

6

A mi distinguido amigo Don Ti[...]
Rodriguez en muestra del mas sincero
[...]iño

Jose R. Leal

FILOSOFIA SOCIAL.

FILOSOFIA SOCIAL.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE MADRID,

POR

DON JOSE ROMAN LEAL.

LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA,
INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE Y DE OTRAS
CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

MADRID.
IMPRENTA DE LUIS BELTRAN, SACRAMENTO, 16.
1860.

DOS PALABRAS INDISPENSABLES,

QUE SIRVEN DE ACLARACION Á VARIOS PUNTOS IMPORTANTES.

Colocados en el vasto océano del tiempo, vemos pasar unas tras otras las civilizaciones de los pueblos, cada cual con su bandera, con el escudo propio de la raza, con el emblema de su nacionalidad, y bien pronto la superficie de la madre tierra se convierte en un campo de batalla donde los numerosos ejércitos de esas razas vestidas de diferentes colores se encuentran, chocan, luchan, y se confunden, y los victoriosos toman de los vencidos lo que bien les parece, y las ideas se enlazan con las ideas, y los sentimientos se mezclan con los sentimientos, y las generaciones se suceden unas á otras, y asi se forma la retorcida madeja de la historia, que da por resultado definitivo la demostracion de una ley fundamental, inmutable y necesaria: *la ley del progreso humano.* Pero asi como no hay cómputo para la medida del tiempo natural alli donde no alternan la luz con las tinieblas, tampoco lo hay para la medida del tiempo histórico donde no alterna la razon con la fuerza. Esta lucha terrible se verifica en el mundo moral desde el orígen del hombre hasta la consuma-

cion de los siglos. Fijando en ella nuestra consideracion podemos dividir la historia del mundo antiguo en dos grandes cuadros: Oriente y Occidente, y veremos, que el panteismo materialista de Manú y el panteismo espiritualista de Bohudda, las escuelas filosóficas de Lau-seo y de Confucio, el sensualismo de los Babilonios y la superstición de los egipcios, amortiguan el vigor del espíritu, enervan la inteligencia, y entorpecen la actividad humana, porque el principio de autoridad absoluta absorbe en sí la personalidad de la razon, y allí no hay ciencia, no hay arte, no hay sociedad fuera del rigor del símbolo; mientras que en Occidente, proclamada la libertad del pensamiento, la razon desembarazada de todo lazo de autoridad introduce la licencia que pone á merced de la perfidia la virtud mas severa, á disposicion de la vil calumnia la existencia de Sócrates, y no sabe en cambio, ni sofocar las mas groseras preocupaciones, ni romper las cadenas de la esclavitud. Asi cuarenta siglos de afanes y de trabajos no acertaron á encontrar la fórmula para la solucion de los cuatro problemas mas grandes de la ciencia humana, que corresponden cada cual á un órden distinto, al órden *filósifico*, al *social*, al *civil*, al *económico*. Esta fórmula la dió Jesucristo, como asi lo veremos palpablemente demostrado en estas pobres páginas.

Bien quisiera que mi libro, que titulo *Discursos pronunciados en el Ateneo*, porque en esa sociedad científica y literaria, á la que debo una acogida que

no merezco, dí á conocer algunas de las ideas que procuro desarrollar en esta obra escrita despues sin apuntes, sin recuerdos apenas, impulsado solamente por los consejos de varios amigos, y sobre todo de una persona notable cuyo talento reconozco respeto y estimo en mucho, bien quisiera que mi libro fuese el mejor libro del mundo, pero mis grandes deseos forman verdadero contraste con las escasas facultades de mi pobre entendimiento! Tal vez mí obra se califique á primera vista de pretenciosa porque trato al parecer con poco respeto á notables filósofos que se consideran sacerdotes de la ciencia, pero real verdaderamente, lo que yo he sentido al escribir estas páginas, es un vivo afan de buscar la verdad con ese ardiente vigor de la juventud que se lanza al campo de la ciencia sin preocupaciones de escuela ni compromisos políticos de ninguna especie. La profunda admiracion con que leo los libros de esos grandes maestros me obliga á ser mas severo con ellos en el momento que á mi modo de ver tropiezo con sus errores. Si me equivoco, será por falta de luz en mi inteligencia, jamás por sobra de orgullo en mi corazon.

I.

Señores: la física y la química se apoderan de los tesoros que la tierra ha guardado con afan largo tiempo; la industria camina en alas del vapor; la filosofía intenta resolver todas las cuestiones fundamentales; la jurisprudencia trata de arreglar todos los derechos; la economía política quiere dar solucion al gran problema de la riqueza pública; sobre la superficie del planeta que habitamos todo se mueve, todo se agita sin cesar; la imprenta arroja de sí cada dia millones de resmas donde aparece el pensamiento humano que antes se guardaba en láminas de cera ó esculpido en duro bronce, y hoy circula en hojas de papel por todas partes; los caminos de hierro salvan todas las distancias; el hombre habla todas las lenguas; las necesidades se multiplican tanto como los deseos; el pensamiento se comunica con la rapidez del fluido eléctrico; y en medio de esta incesante actividad, un gemido profundo, que parece salir de las entrañas de la tierra, anuncia á cada paso una dolencia grave de la Sociedad actual, y su eco tristí-

simo resuena poderoso en todas las conciencias, porque en todas reside el gérmen de su amargo presentimiento.

Este pánico, señores, que asi se manifiesta, es la incertidumbre, rasgo característico de toda época de transicion.

El mundo antiguo, uniendo á los hombres bajo el filo de la espada y el peso del infortunio, espiró dejándolos divididos en libres y esclavos.

El mundo moderno, uniendo á los hombres en íntima relacion de intereses solamente los divide ya en ricos y pobres.

La organizacion social antigua, esencialmente política en los últimos tiempos, creó un derecho duro, inflexible, que dió lugar á que se introdujeran en la jurisprudencia multitud de ficciones legales de todo punto precisas para proveer á las necesidades de cada momento, ficciones que no pudo soportar por largo tiempo el desarrollo humano, y que sepultaron aquella civilizacion en los abismos de la muerte.

Entonces se resolvió la gran cuestion de la libertad humana.

Nuestra organizacion social esencialmente administrativa, ha producido tambien una multitud de ficciones económicas, que no satisfacen ya las necesidades del desarrollo humano, y que determinan la época de transicion.

Se acerca el dia de la solucion del gran problema del pauperismo.

No quiero decir por esto, señores, que no habrá mas pobres, quiero decir, que hay un desequilibrio económico, y es necesario establecer el fiel de la balanza. No son por cierto ni el socialismo ni el comunismo los sistemas que pueden mejorar la condicion del hombre, ellos no son el remedio de la dolencia, porque son los síntomas de la enfermedad. Pero no cabe duda, que la religion, la filosofía, y la jurisprudencia, conocen el mal y lo lamentan; los

sacerdotes, los filósofos, y los publicistas, tienen su vista fija en él; todos buscan el remedio con el afan con que los Griegos en las agonías de la muerte buscaban á Hipócrates durante la horrible peste de Atenas, y esto consiste, señores, en que el cuadro de la sociedad actual no es ni religioso ni político, no es el cuadro del escepticismo por mas que aparezca á primera vista en lucha abierta la razon y la fe, no es el cuadro de la anarquía por mas que aparezcan en combate las monarquías y las democracias, el cuadro es esencialmente económico, porque se piden derechos, franquicias, libertades, garantías, pero lo que falta realmente es pan.

Cuanto mas se aproxime el momento solemne mas apremiante será la necesidad de buscar el remedio. No es ciertamente la pobre persona que tiene hoy la honra de abrir esta cátedra y dirigiros su voz humilde la destinada á encontrar el bálsamo consolador que debe aplicarse á tan profunda herida; pero está persuadida hasta la evidencia, de que sin estudiar los principios no puede llegarse á los fines, y contando con vuestra benevolencia, se atreve á penetrar en el oscuro laberinto de nuestras necesidades, renovando aquí sensiblemente el recuerdo de los inauditos esfuerzos del género humano por su bienestar en el curso de los siglos. Antes que yo han ocupado esta silla hombres eminentes de reputacion merecida, y yo vengo sin compromisos políticos de ninguna especie, sin pretensiones filosóficas, sin conocimientos, sin nombre, sin esperiencia, vengo solo, pero vengo con mi conciencia á la que nunca faltaré, vengo con un deseo vivo de buscar la verdad, y espero, que perdonareis mi atrevimiento en gracia de mi buena intencion.

La sociedad, señores, es una relacion íntima de intereses, una cadena donde no puede resentirse un solo eslabon sin comunicar el padecimiento á todos los demas. Las necesidades de la humanidad se desarrollan á compás de

los sucesos, los sucesos tienen su curso natural determinado en la historia, la historia sin la crítica puede convertirse en un tejido de fábulas, la filosofía de la historia, recogiendo el espíritu de cada civilizacion, nos dá el conocimiento y la medida de las necesidades humanas. Es preciso estudiar el pasado para conocer el presente y preparar el porvenir. El médico que solo ve la enfermedad en la intensidad de la fiebre lo ignora todo. La anatomía, que es el verdadero estudio fisiológico del hombre, proporciona el conocimiento de la entraña que padece, y entonces la fiebre se presenta como el síntoma de la dolencia que reside en otra parte, y que ya es conocida; el trabajo está hecho, y solo falta buscar y aplicar el remedio. De la propia manera el desarrollo de las necesidades humanas en el espacio y el tiempo nos proporciona tambien el conocimiento de nuestros males, pero sin haber practicado este exámen analítico de la sociedad en general nada podemos saber de cierto.

La existencia de poderosos imperios se revela en el silencio elocuente de las magestuosas ruinas del mundo antiguo. Populosas ciudades destrozadas por el poder de los siglos han dejado sobre la llanura del desierto sus frias cenizas; pero en cien rotas columnas de pórfido se mantiene viva la memoria del hombre, el yerto cadáver estiende fuera de la tumba la inmóvil mano para señalar á sus hijos el camino de la civilizacion, y sobre el oscuro sepulcro en aureolas de inmarcesible gloria desafiando el rigor de las edades, se levanta el atrevido pensamiento. El hombre, que pasa con la rapidez de la flecha, que se pierde en los horizontes, no es la obra de un dia; nace para ser inmortal, y enlazando por medio de la palabra y la idea unas generaciones á otras, se perpetua en el mundo, y es el diputado de Dios en la creacion terrestre. El primer deseo del hombre, la primera necesidad de la inteligencia es la de eternizar su memoria, y escribe la idea, primero en la cor-

teza de los árboles, despues en el granito, luego en la cera y en el bronce, últimamente en el pergamino y en el papel. La pagoda de Eklinga, las pirámides del Egipto, el templo de Salomon son otros tantos libros de la humanidad. Este incesante afan de perpetuar el hombre su pensamiento revela su destino inmortal, y manifiesta, que no se debe solo á sí mismo, que ha nacido tambien para los demás, y que es por consiguiente capaz de derechos y obligaciones. Pero los derechos y los deberes suponen relacion de mútuas prestaciones, de intereses, de afectos, de necesidades, y aquí teneis la sociedad.

En qué estriban estos derechos, estas necesidades, estas prestaciones, es el fin de nuestros estudios.

El trabajo del hombre es individual y colectivo; pero no puede haber coleccion sin individualidades, como no puede haber compuesto donde no hay simples; mas los simples no pueden tampoco dar el compuesto, sino en formal conjunto. El arquitecto traza el plano, el maestro dirige la obra, el jornalero lleva los materiales, y resulta despues un todo armónico, el edificio. Lo mismo en la arquitectura que en la sociedad, todos prestamos nuestro trabajo individual para venir á un resultado colectivo. El genio atrevido de Platon se remonta al mundo de las abstracciones; Sócrates demuestra que el suicidio es un crímen; Montesquieu ilustra las leyes; Newton sorprende á la luna en sus pasos inconstantes; Guttemberg sustituye al manuscrito los caractéres impresos; Franklin se apodera del rayo; un monje anuncia los antípodas, y la humanidad, recogiendo el fruto de todos estos trabajos individuales, forma un solo conjunto que se llama ciencia. Si queremos conocer la ciencia, es preciso que nos acerquemos á esos jigantes de colosales formas, y preguntemos, á Vico, cómo se elevan los hombres desde la ignorancia á la civilizacion; á Kant, si puede considerarse á la humanidad como el cumplimiento de un designio misterioso de la naturaleza dirigido á per-

feccionar una constitucion interior; á Hegel, si la religion es el completo resultado de todas las facultades del género humano; á Schelling, si es cierto que en el mundo existe una lucha perpétua entre la libertad y la fatalidad; al maestro Lebrun, si la vida es bella; á Cubier, si el estudio de los fósiles le asegura de la unidad de nuestra especie; á Remusat, si la etnografía le revela los secretos de la historia; á Bentan, si la utilidad es el criterio de lo justo; á Maquiavelo, si el éxito es la sancion del derecho; á Barthélemy, si somos falsos y mezquinos imitadores de la antigüedad; á Condorcet, por el contrario, si el progreso del hombre es indefinido; á Buchez, si la moral es la ley suprema del mundo racional; á Ballanche, si la tierra es una ciudad expiatoria donde se desenvuelven los dogmas generadores de la caida y la redencion; á Anot de Maizieres, si la conformidad de los principios radicalmente fundamentales de todas las religiones le convence y persuade de su único y primitivo orígen comun; á Malthus, si es preciso arrojar á los pobres fuera del banquete de la naturaleza; á Sismondi, si el desarrollo industrial es la causa del pauperismo; á Bastiam, si deben armonizarse los sentimientos para un fin social; á Saint-Simon, si la utilidad es la produccción, y el socialismo la panacea del mundo; á Proudhon, en fin, si la propiedad es el despojo hecho por el individuo á la sociedad universal; y no contentos con todo eso, examinar una por una las maravillas que encierran en sí los inagotables tesoros de Buffon, de Lineo y de Humboldt.

Pero todavía habremos hecho poco y nos faltará mucho camino para llegar á la verdad, porque estos génios y muchos mas, como otros tantos faros colocados en el océano profundo de las edades, unas veces engañan con falsos resplandores vivos como los de las estrellas, y otras exhalan fulgores fátuos y vacilantes que no disipan la sombra. En medio de todo, el poder del individuo es bien pequeño, porque la vida del hombre es corta, la ciencia oscura y

elevada, el abismo de los errores insondable. Con frecuencia el hombre se equivoca, y los filósofos han sostenido los mayores absurdos, segun afirma el mismo Ciceron, pero la esperiencia de los siglos difícilmente se engaña. El mundo recibe con avidez la enseñanza de los maestros, y en la vida práctica de las sociedades se conservan siempre los principios que facilitan el progreso, y se condenan al olvido desde luego, ó despues que así lo aconseja el desengaño, todos los que se oponen á la marcha magestuosa de la humanidad en el curso de la historia. Pues bien, señores, lo dicho por los ingenios superiores y sancionado por el tiempo y la práctica de la vida de los pueblos, hé aquí la verdad. Este es el criterio del mundo, por el cual podemos acusar con acierto de sus errores á los filósofos. De otra manera, señores, yo por mi parte me considero muy pequeño para juzgar á esos génios superiores, y poder separar en sus obras la verdad del error, lo bueno de lo malo. Pero esta regla de criterio no es universal, solo hace relacion á las ciencias morales y sociales, porque en ellas no hay un solo principio que no tenga aplicacion á la vida práctica de los pueblos, y en esta aplicacion resalta inmediatamente el absurdo, sin necesidad de que la ciencia individual por medio de nuevas investigaciones venga á determinarlo, como así es preciso que se verifique con algunos principios de las ciencias físicas.

Pues bien, señores, la incertidumbre, el desasosiego, el malestar de las sociedades en una época dada, manifiesta, ó la aplicacion de un principio que produce el absurdo y es causa inmediata de la inquietud insoportable por largo tiempo, ó que se han desarrollado nuevas necesidades sin que se haya revelado aun á la inteligencia la ley que debe ordenarlas, y aquí, en este segundo punto, está la gran cuestion de actualidad, segun mi pobre concepto.

Los síntomas que aparecen determinan de un modo positivo la época de transicion: todo se discute, todo se exa-

mina, todo se analiza, de todo se duda, vacila la creencia, desfallece el amor de la patria, todo indica que el hombre busca algo; pero no creais que falta el sentimiento religioso ni la fe política, falta la esperanza del porvenir, y ocupa la cruel incertidumbre el lugar de esta cosa tan necesaria para la vida de los pueblos. La filosofía moderna que ha hecho esfuerzos tan inauditos en averiguacion de la verdad; la filosofía moderna que ha dado solucion á grandes problemas; la filosofía moderna que ha hecho jigantescos adelantos en determinados ramos del saber, principalmente en el estudio de la historia; la filosofía moderna, que en Alemania, el rico pais del pensamiento, ha tratado varias materias con tanta originalidad, ha dejado en pié las mas importantes cuestiones, nada ha resuelto acerca de los principios mas fundamentales, ha renovado en este punto vergonzosamente los viejos errores de la India; y la confusion de los principios, la lucha de las ideas, el trastorno de los juicios, la zozobra y vaguedad de las opiniones, anuncia indudablemente una revolucion profunda y radical del pensamiento humano. Esto sin duda es lo que presentia Wronski cuando anunciaba con pretendido acento profético, que las razas eslavas vendrian á renovar el pensamiento en Europa.

La escuela ecléctica, intentando hermanar el sensualismo y el idealismo, principios tan contrarios y antitéticos como absurdos, ha derramado las tinieblas en la ciencia; la filosofía ecléctica ha perdido el conocimiento de Dios absorbiendo el infinito en el alma del mundo; la filosofía ecléctica ha negado al hombre absorbiendo su personalidad en el panteismo. Pues bien, estos errores filosóficos tienen su correspondencia en la economía política, y el socialismo, que es un panteismo económico, absorbe al individuo en la sociedad; y así como los filósofos hablan del yo absoluto, los socialistas hablan tambien de la libertad, sin embargo de que lo mismo los unos que los otros anulan completamente la personalidad del hombre.

Y en medio de todo los unos y los otros sienten el mismo mal y buscan el remedio; todos tenemos el mismo propósito, todos intentamos llegar al mismo fin por distintos caminos, y la naturaleza, superior á nuestras facultades, parece que se empeña en hacernos ver que son inútiles nuestros esfuerzos. Pero no hay que desmayar, porque el género humano ha sobrevivido á mayores catástrofes. El hombre desde su principio canta la historia de sus propios infortunios; y digo que canta y no refiere, señores, porque el hombre es mas infeliz cuanto es menos civilizado, pues entonces tiene menos garantías, menos libertad, menos seguridad personal, menos comodidades, y en el mundo primitivo la historia de las razas está en los cantos populares y en los libros religiosos que son otros tantos poemas, y así, Moisés, Zoroastro, y Manú, son á un tiempo mismo filósofos, legisladores y poetas. Despues los cantos de Orfeo y de Homero contienen la historia de dos pueblos. Los cantos populares son los únicos documentos históricos de las sociedades nacientes; pero además, los padecimientos, las persecuciones, los grandes infortunios, que sufre la humanidad para pasar de una civilizacion á otra, se manifiestan tambien en los poemas individuales, como en la Divina Comedia, donde el Dante con su talento de vigor germánico, nos hace admirar el triunfo del catolicismo sobre el paganismo, del cielo sobre la tierra; como en el Quijote, donde Cervantes con su agudo ingenio, condenando las locuras del mundo caballeresco abre la puerta al mundo sensato de la razon; ó como en el admirable Fausto, donde Goethe con su ardiente fantasía, nos pinta la lucha horrible del libre exámen contra la autoridad, de la razon contra la fe. Siempre que una civilizacion desaparece, ó la ciudad se hunde, ó el imperio se desploma, el hombre, como el cisne, canta para morir, y como el fénix, renace de sus propias cenizas, porque el hombre nunca perece, solo cambia de forma la idea.

La idea del infinito es una necesidad del hombre: esta es una verdad de sentimiento que no admite demostracion, porque está en la conciencia de todos. Sin este principio radicalmente fundamental, el primero y mas elevado de la ciencia, el sér racional no hubiera podido vivir ni desarrollarse un solo momento en la tierra; así es, que cualquiera que sea la situacion del hombre, siempre acompaña á la naturaleza racional el reconocimiento de su dependencia y el culto de una causa suprema. Pero todas las religiones se componen de dos partes, una especulativa y la otra práctica: la primera es el dogma; la segunda la moral necesaria para la vida de los pueblos. Pero la moral no es mas que la aplicacion del dogma. Cuando el dogma no encierra en sí ningun vicio de error, la moral es pura y esencialmente civilizadora. La moral mas severa de los tiempos antiguos tiene su sacerdote en Sócrates, y sin embargo, aquella moral era imperfecta, porque la filosofía socrática no formaba un cuerpo completo de doctrina, así es que Platon, el discípulo de Sócrates, no tiene inconveniente en admitir el amor contra naturaleza, y algunos filósofos espiritualistas, como Séneca, sancionan la prostitucion. No hablemos de otras escuelas como las de Epicuro, que produjeron aquella corrupcion espantosa que abrió los abismos de la muerte á la grandeza y poderío de Roma. La filosofía moderna ha confundido lastimosamente estos dos principios faltando á la lógica del pensamiento. Kant, talento superior y vigoroso, el mas espresivo y original de los filósofos alemanes, creyó que podia establecer los fundamentos de la razon *pura*; pero como sabia que la humanidad rechaza las utópias y busca lo aplicable á sus necesidades, se acordó de la razon *práctica*, y al aplicar sus principios de la razon pura á la moral, vió claramente el absurdo, porque Kant vivia en una sociedad bastante desarrollada para que hasta ese punto pudiera caer en las aberraciones de los filósofos antiguos sin que se revelára el error á su claro en-

tendimiento, y entonces añadió á su fisolofía una tercera parte con el fin de armonizar su razon pura con su razon práctica, trabajo imposible que dió por resultado la confusion. A pesar de que Hegel nos ha dicho que únicamente un hombre le habia entendido y este le comprendió mal, bien claramente veo que su sistema es el panteismo, y el panteismo, que conduce por precision á la fatalidad, no puede dar á los pueblos una moral verdadera. En medio de la tenebrosa oscuridad de las ideas de Fichte se descubre su refinado ateismo, y la negacion del primer dogma de la humanidad no puede dar á los pueblos ninguna regla de costumbres. Lo mismo diré poco mas ó menos en su lugar oportuno de Schelling, Bouterwck, Bardillo, Arens y Krause, de los cuales no es posible que me ocupe en el presente momento, porque no lo permiten los estrechos límites de un discurso; y aunque reconozco el sobresaliente mérito de estos autores, especialmente del último, y respeto mucho su merecida fama, no se me oculta, que el vacío inmenso que dejan sus sistemas respecto á la moral, solo se llena con la doctrina inmejorable de Cristo, tal como la enseña el Evangelio y ha sabido comprenderla Alejandro Manzoni.

Las religiones toman la fisonomía y el carácter nacional de cada pueblo, y el principio queda absorbido en la fórmula, la idea en el emblema, el pensamiento en el símbolo, y desfigurado y viciado el dogma, deja sentir su perniciosa influencia en las costumbres. Sin embargo, asi como la filosofía en medio de sus profundos errores encierra grandes verdades, en las religiones la verdad se desfigura, pero no se pierde completamente. Si bien las religiones nos presentan diferencias notables que las caracteriza, penetrando á fondo en su estudio, se advierte luego una correspondencia digna de admiracion en sus principios radicalmente fundamentales, que nos asegura de lo profundo y cierto que es aquel axioma de Juan Bautista Vico:

Ideas uniformes halladas en pueblos que vivieron largo tiempo incomunicados entre sí, no pueden menos dè tener un origen comun de verdad. Pero la moral imperfecta de estas religiones se opone al progreso humano marcándole un grado fatal de desarrollo. Por mas que nos admiren las ruinas que ostentan su grandeza en los desiertos de la Siria, ó el aparato científico de la patria de Arístides, ó los recuerdos gloriosos de la ciudad de Rómulo, cuarenta siglos de afanes y trabajos son bastante elocuentes para desvanecer toda duda, de que los dogmas de Manú, Zoroastro, Confucio, Osiris, Órfeo, Numa, Teutates, Odin, y Manco Capac, solo han podido producir civilizaciones estacionarias como las de la India y de la China, ó civilizaciones falsas, como las de la Turquía Asiática, el Egipto, Grecia, y Roma.

Moisés se propone conservar pura la idea de Dios, y á diferencia de todos los demas sacerdotes, para evitar que el dogma se desfigure y se manche con el vicio de la idolatría, populariza su ciencia, desnuda el principio de toda fórmula oscura, y encarna en el sentimiento del pueblo la idea; pero para coronar su obra de conservacion, se ve precisado á separar á los Israelitas de todo contacto con las demas gentes, y asi el conocimiento verdadero de Dios se hace por largo tiempo privativo de una sola raza. Tal vez en los secretos designios de la providencia entrase el pensamiento de consentir, que el género humano llegara al apogeo de desarrollo que permiten las falsas doctrinas, para que la humanidad tuviera luego el convencimiento profundo de que el progreso en toda su estension solo puede verificarse bajo el amparo de la verdad.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es, que el mundo á la venida de Jesucristo presenta un cuadro desgarrador. Roma fabricando cadenas para todos los pueblos, Roma reduciendo á escombros la inmortal Cartago, Ro-

ma convirtiendo en lago sangriento la memorable Numancia, Roma vistiendo la púrpura encarnada para que no se vieran en su manto imperial las innumerables manchas de sangre, Roma triunfante llevando á los reyes vencidos al Capitolio para inmolarlos á Júpiter despues de haber servido de escarnio sus augustas desgracias á un infame populacho, Roma dando espectáculos sangrientos en el circo á sus corrompidas matronas, Roma poniendo la vida del hijo y del esclavo á disposicion del capricho feroz del quirite, Roma entregando el cultivo de la tierra al trabajo estéril de los siervos, Roma encerrando el comercio en aquel estrecho círculo de hierro que se llamaba *fórmula estricta de derecho*, Roma consintiendo que las mujeres contasen los maridos por el número de cónsules, habia conseguido sofocar todos los sentimientos de naturaleza, todos los afectos de sociabilidad, y dejando en pié únicamente la fuerza pública, el poder político de los Césares, que ya no alcanzaba á producir aquellas virtudes cívicas que engendró la república, únicas virtudes que existieron por corto tiempo en la ciudad odiosa, vino á convertir por último, aquel amor patrio, orígen de tanta grandeza, en objeto vil de especulacion.

Pues bien, señores, la religion que sin el estrépito de las armas derriba el Capitolio, que rompe la espada de los Césares, que quebranta las cadenas de la esclavitud, que emancipa á la mujer y á los hijos, que arranca á la agricultura de las manos del esclavo y entrega libre á la sociedad esta fuente inagotable de la riqueza pública, que anulando el enfiteusis introduce el arrendamiento y dá orígen á la clase media, que desembaraza al comercio de las fórmulas rigorosas de contratos, que atraviesa pura la oscuridad y barbarie de los siglos medios, que sustituye la piedad y el amor al dominio quiritario, que instituye el matrimonio de una sola mujer y asegura el órden de las familias, que sanciona la sociedad legal, que borra para

siempre aquellas duras leyes que presentaban y condenaban al extranjero como enemigo y aborrecible, que vence en todos los campos á las heregías, que triunfa del libre exámen, que se sobrepone á las catástrofes y revoluciones del mundo, que sustituye al derecho de conquista el trabajo, y opone la virtud á la corrupcion, la justicia á la tiranía, la discusion al rigor del sable, esa religion, señores, lo digo con toda la efusion de mi alma, con todo el convencimiento mas profundo, esa religion no puede menos de ser la religion verdadera.

Pero cómo se verificó esa revolucion del pensamiento humano la mas grande y radical que ha tenido lugar en la historia es verdaderamente admirable. El mundo oye de boca de Jesucristo las grandes verdades que habia ignorado hasta entonces, pero las oye en un recinto estrecho, porque el viaje de Jesucristo es corto, su vida breve, y no forma discípulos sino que los inspira, puesto que no busca amigos instruidos que le puedan comprender ni abre una escuela de filosofía, elige doce hombres rudos, ignorantes, débiles, y en edad en que las preocupaciones de su rusticidad habian echado raices hondas y hacian muy difícil la enseñanza. Falsos adeptos, que el uno le vende, el otro le niega y todos huyen despavoridos ante el ominoso espectáculo de la cruz, de repente sus espíritus adquieren una fortaleza sorprendente, sus inteligencias un vigor estraordinario, y los que temerosos trataron de ponerse á cubierto de las persecuciones, se adelantan con paso firme á buscar el martirio, estendiéndose por todo el ámbito de la tierra, presentándose en las escuelas de los filósofos, y sosteniendo con los sábios de todos los paises polémicas científicas. Así por medio de la palabra tuvo lugar el triunfo de la idea, el imperio de la nueva ley de amor y de paz, bien diferente por cierto de casi todas las leyes humanas impuestas por la fuerza, bien diferente del triunfo de Mahoma que con el alfange en la

mano gritaba: «Cree ó te mato.» El mal que consumia á la sociedad era la corrupcion; el pensamiento encontró eco en la humanidad; el dogma era verdadero, la moral por consiguiente pura, y el remedio fué aplicado con eficacia á la enfermedad.

Pero la obra de Jesucristo no es la obra de un dia; la idea debe desarrollarse en el espacio y el tiempo para que así pueda cumplirse la ley del progreso humano. Por esta razon Jesucristo estableció los principios radicalmente fundamentales; pero no definió todas las verdades, porque instituyó Iglesia para este trabajo, *edificándola sobre la piedra de Pedro*, y al mismo tiempo que dejaba el dogma, uno, como la verdad, inmutable, como el infinito, introducia una disciplina variable y acomodaticia á las necesidades humanas, para que su religion fuera de todos los tiempos, de todos los paises y de todos los gobiernos.

La nueva ley es la verdadera ley del pueblo: ella se dió para los débiles contra los fuertes, para consuelo del moribundo, del afligido, del pobre, de todo sér en fin que padece. Respeta los derechos de los poderosos; pero les habla con firme elocuencia acerca de sus deberes: ella ha resuelto *el mas grande de todos los problemas sociales*, derribando las murallas de la tierra, anulando la diferencia cruel que separaba al indígena del extranjero, confundiendo las razas en la pila del bautismo, y enseñando la máxima mas fecunda de sociabilidad que no admite mejoramiento en aquellas sublimes palabras de Jesucristo: «Vuestras »leyes os enseñan que no hagais á los demás lo que no que»rais que os hagan á vosotros, pues yo os recomiendo que »ameis á vuestros enemigos.» Pero no solamente ha resuelto el mas grande de todos los problemas sociales, sino que ha resuelto tambien *el mas grande de todos los problemas económicos*, sustituyendo el trabajo al derecho de conquista, á cuya presencia todas las demás cuestiones son accesorias, secundarias y accidentales. Por esto, cuando veo en la filo-

sofía la confusion de las ideas, el trastorno de los juicios, la duda, la vacilacion y la tenebrosa oscuridad relativamente al mal que á la moderna sociedad aflige, solo espero el remedio posible en el desarrollo del cristianismo.

Esta doctrina, señores, tiene todas las condiciones de gobierno, *enseña, sostiene, dirige, y produce armonías*; pero «su reino no es de este mundo,» segun las palabras de Jesucristo, en las cuales se manifiesta claramente, que es de todas las circunstancias, de todos los tiempos, de todos los gobiernos. Por esta razon la vemos unida en España al absolutismo en tiempo de Felipe II; al constitucionalismo en el reinado de Isabel II; á los pueblos cuando creaba los municipios para derribar las almenas sombrías del feudalismo; y hoy está identificada con el pueblo en Irlanda y en Bélgica, produciendo en este último pais una felicidad y una civilizacion bien diferente por cierto de la supuesta felicidad, de la falsa civilizacion de los Estados-Unidos, donde las leyes, las costumbres y la política son un escarnio de la justicia, de la moral y de las virtudes cívicas que hacen verdaderamente felices y civilizados á los pueblos.

Pero esta doctrina, que ha dado solucion al mas grande de todos los problemas de la humanidad, *al problema de la libertad*, contra lo que enseñaba Aristóteles, ha resuelto tambien *el mas grande de todos los problemas filosóficos* en la armonía de la razon y la fe: voy á demostrarlo.

Señores, *la razon supone la fe y la fe supone la razon*, y no puede existir la una sin la otra, porque son dos ideas correlativas, por mas que parezca esto una paradoja. Así los brutos no tienen fe, porque no tienen razon, y no tienen razon, porque no tienen fe, y la fe sin razon es un abismo, y la razon sin fe es un abismo tambien.

La materia es abstracta, pero bien pronto la vereis tan clara como la luz.

La fe *es una creencia que, á pesar de ser inaccesible á la razon el conocimiento del principio en que se funda*, no

nos cabe duda de la existencia del mismo por sus consecuencias y deducciones. La geometría, señores, que mide la extension de los cuerpos, es una ciencia exacta; ella se ocupa de las figuras, y compone las figuras de líneas, y las líneas de puntos, de modo, que la base de la geometría es el *punto matemático*; y si preguntais á los maestros qué cosa es este punto, os dirán: *la intercesion de dos líneas que se cruzan en el espacio.* Tal es la última fórmula de la ciencia, mas abstracta por cierto que la abstraccion misma. Pues bien, señores, para la razon el conocimiento del punto es inaccesible, no puede comprenderlo ni esplicarlo, y sin embargo, el matemático, hombre material que no se remonta á los espacios imaginarios, sino que mide la tierra con el compás en la mano, admite la existencia de una cosa que no ocupa espacio ni lugar, que no es cuerpo ni es espíritu, que por consiguiente no comprende, y funda sobre esta creencia toda una ciencia exacta. Tampoco la razon comprende la esencia invisible, impalpable de los cuerpos, y no por eso duda de su existencia. Tal es la fe científica. De la misma manera la razon no puede comprender el infinito; pero el hombre acepta la idea, y sobre esta creencia funda todas las instituciones sociales, se desarrolla, realiza su progreso, y se hace civilizado. La fe política engendra las grandes virtudes cívicas, y la fe humana, que tiene el marido en la honrada esposa y en el cariño de sus hijos, produce la felicidad del hogar doméstico. Quitad esta fe á la humanidad, y habreis desfigurado completamente su naturaleza. Pero la fe supone razon, pues aunque le sea inaccesible el principio, ella sabe asegurarse muy bien de su existencia, por las consecuencias, por las deducciones, por las aplicaciones, y del propio modo que la razon sin fe nos arroja en medio de las tinieblas anulando las ciencias, la libertad, y los afectos sociales, la fe sin razon nos precipita en la barbarie y en la ferocidad. Asi como la razon sin fe en el órden científico niega la existencia del pun-

to, y no hay geometría, la fe sin razon, sin criterio, sin juicio, en el órden religioso es el fanatismo que hace al salvaje, adorando una divinidad fiera, que encienda la hoguera para el banquete humano, y destruye todas las leyes de la naturaleza racional convirtiendo á los hombres en antropófagos; la fe política sin razon y sin juicio engendra el horrible despotismo y la cruel anarquía, y la fe humana sin razon ni creterio es la confianza que deposita el marido en su mujer prostituta. Negar la razon, es negar al sér racional, negar al hombre, y negar á Dios que lo hizo á su imágen. Por esto Jesucristo, establece el principio y deja á la razon que lo desarrolle en el curso de la historia. El problema de la libertad queda resuelto en la ciencia con la palabra de Jesucristo, pero para que de hecho se realice todavía hay que pasar por el abyecto vasallo de la edad media. Así la religion es á la filosofía lo que la filosofía es á la religion, y al paso que la filosofía nos asegura de los errores de las religiones falsas, la religion abre su seno á las verdades de la filosofía. La religion es la filosofía de los pueblos, y la filosofía es la religion de los filósofos. Estas dos cosas se corresponden estrechamente, y no pueden separarse, porque no pueden separarse tampoco la razon y la fe. La filosofía para demostrar sus verdades científicas llama en su apoyo á la fe religiosa, á la fe política, á la fe histórica, á la fe humana. La religion para enseñar el dogma y la moral á los pueblos necesita usar las demostraciones de la filosofía. Sócrates para fundar su ciencia invoca la fe de la inmortalidad. Santo Tomás para esplicar la doctrina de Cristo pide sus recursos á la filosofía. Anulada una de estas dos cosas, desaparecen las dos por completo, y con ellas el hombre, porque el sér inteligente y sensible es el nudo prodigioso que ata los orbes, el fiel de la balanza que determina el equilibrio de ambos mundos. Nadie puede negar las sensaciones, porque entonces

niega los órganos del cuerpo y las ideas objetivas. Nadie puede negar las facultades morales, porque entonces niega la libertad, la inteligencia, y las ideas intuitivas. Estos dos principios coexisten en el hombre, y constituyen su naturaleza racional, formando un todo, y en ese todo, se complementan el mundo moral y el mundo físico. El peso necesita del contrapeso, y esta naturaleza múltiple, variable, antitética, encuentra la ley del equilibrio, el fiel de la balanza, en el hombre. La naturaleza, pues, se armoniza en el hombre, porque es múltiple, variable y antitética; pero el hombre no es armónico, porque no es múltiple, variable, ni antitético, por mas que dos elementos diferentes le compongan, pues en él se complementan y forman una sola sustancia, *la sustancia racional.* Pero lo mismo que el mundo físico es variable, múltiple y antitético, lo es tambien el mundo moral, y así como la sombra es la contraposicion de la luz, las tinieblas la idea negativa, la luz la afirmacion, la oscuridad la ausencia de la luz, el error es la contraposicion de la verdad, el error la idea negativa, la ausencia de la verdad. De la propia manera que la sombra es necesaria para el descanso que repara y vigoriza las fuerzas del cuerpo, el error es necesario tambien para que pueda verificarse el progreso. Si el hombre conociera desde luego todas las verdades, seria un sér perfecto y la ley del progreso irrealizable. La verdad es siempre una, pero su desarrollo tiene que trabajarlo la humanidad. Cuanta mas luz, menos sombra, cuantas mas manifestaciones de la verdad descubre el género humano, mas civilizados se hacen los pueblos, y el error no puede impedir absolutamente su marcha, porque el sér racional, sobreponiéndose al inconveniente por medio de un esfuerzo inaudito, vence el obstáculo; y mientras en las escuelas se disputa con calor, la humanidad sigue silenciosamente su curso y realiza su destino. El error y la

duda son las espuelas de la inteligencia que no permiten que se paralice un momento la actividad humana.

Mas he dicho anteriormente, que la moral necesaria para la vida de los pueblos es la aplicacion del dogma, y cuando el dogma es verdadero, la moral es pura. La doctrina de Cristo comunica un impulso tan poderoso á la humanidad, que rotas las cadenas de la esclavitud y sustituido el trabajo al derecho de conquista, el género humano se precipita en el progreso de una manera sorprendente. En diez y nueve siglos, á pesar de verse obligado á luchar mucho tiempo con los intereses creados y los viejos errores del mundo antiguo, su desarrollo es muy superior á los trabajos acumulados por cuarenta siglos anteriores. Las ciencias físicas y naturales, la economía y la filosofía de la historia, todas nuevas, producen un movimiento en las ideas estraordinario y portentoso. Si queremos saber lo que hubiera adelantado el mundo bajo los principios filosóficos y religiosos que constituian su antigua civilizacion, no tenemos mas que dejar caer nuestra mirada investigadora sobre el Asia y sobre el África. Ese es el cuadro de civilizacion que poco mas ó menos presentaria la Europa, porque si bien algunos paises han ido descendiendo, y otros han desaparecido por completo, es necesario tener presente tambien, que en la India se renueva la idea por Budda, y en la China por Confucio, próximamente á la época de Cristo, y Mahoma aparece en la historia mucho despues, sin que estas revoluciones del pensamiento hayan podido producir mas que civilizaciones fugaces, efímeras, y pasajeras.

Antes os he manifestado, señores, que en las ciencias sociales, á diferencia de las ciencias físicas, aplica la humanidad inmediatamente los principios á sus necesidades, y si resulta el absurdo abandona luego el principio. En las ciencias físicas, para corregir el error de Tolomeo es necesario que nazca Copérnico; pero este error en las ciencias

sociales lo conocen los pueblos al realizar el sistema. Esto consiste, señores, en que la humanidad busca siempre lo útil, y si puede ser por algun tiempo alucinada por una teoría brillante, bien pronto abandona lo que de nada le sirve ó le es perjudicial, y realiza su destino á pesar de las eternas disputas de los sábios. El tiempo por sí solo ha condenado al olvido muchos sistemas falsos, como el contrato social de Rousseau.

Es de todo punto indudable que el hombre busca lo útil, y porque es sociable y progresivo necesita reglas de costumbres. Pide á la filosofía y á la religion estas leyes, y cuando encuentra la verdad apresura su marcha. Hé aquí esplicado el desarrollo humano bajo la doctrina de Cristo. La moral mas pura es la mas civilizadora, y yo le diré al filósofo, al publicista, al economista, «dáme una fórmula de moral mas pura que la del Evangelio y te proclamaré mi Dios; pero mientras esto no suceda, déjame que adore á Cristo; no me exijas que doble la rodilla al pié de tus altares, déjame que rinda culto á la verdad que adora la muchedumbre.» Este Dios del pueblo, del pobre, del afligido, de todo sér que padece, este Dios es el que no tengo inconveniente, sino orgullo, satisfaccion profunda, placer santo en proclamar mi Dios. Ese Dios que tú llamas infinito, absoluto, naturaleza, Dios todo, Dios materia, será muy científico, pero yo no le comprendo. ¿Para qué me sirve tu dogma, si no puede consolar mis penas, ni enjugar mis lágrimas?

Voy á concluir con los siguientes corolarios, y os pido un momento de atencion:

1.° El hombre siente la necesidad de perpetuar su memoria, de donde se deduce que es comunicativo.

2.° El hombre trasmitiendo el pensamiento enlaza unas generaciones á otras, de donde se sigue que es progresivo.

3.° El trabajo del hombre es individual y colectivo, luego el hombre es sociable.

4.° La primera necesidad moral del hombre es la de perpetuar su memoria, y esto revela su destino inmortal.

5.° La filosofía es la ciencia fundamental, y se divide en dos partes: una especulativa, que son los principios, y la otra práctica, que es la moral necesaria para la vida de los pueblos; por consiguiente, en las costumbres tiene que resaltar la verdad ó el error de los principios.

6.° Las ciencias sociales tienen inmediata aplicacion á las necesidades humanas, y por tanto no hay tiempo para que el sábio pueda demostrar el error del sábio, porque la humanidad, que busca lo útil convencida por la esperiencia, abandona la utópia y sigue su camino.

7.° La humanidad recibe de la ciencia el principio, y cuando lo aplica á sus necesidades por largo tiempo con feliz resultado para su progreso y desarrollo, no cabe duda que en este principio se encierra una verdad eterna.

8.° El hombre no conoce todas las verdades, y por eso es sustancia racional; de otro modo seria inteligencia infinita.

9.° El hombre, siendo limitado, quiere penetrar los orígenes de las cosas: hé aquí el grave error de su ciencia.

10.° El hombre no puede llegar á la perfeccion, pero puede recorrer una línea indefinida en la perfectibilidad; luego en su ciencia no puede haber problemas absolutos, todos tienen que ser relativos.

11.° El hombre no puede remediar todos sus males, pero puede mejorar su condicion.

Á este fin caminamos todos, señores, este es el objeto de todos nuestros estudios, y este es el propósito de los trabajos que tengo la honra de comenzar esta noche y seguiré en las sucesivas.—*He dicho.*

II.

Señores: Si queremos penetrar en el estudio de las necesidades de nuestro sér, tenemos que comenzar preguntando, ¿quién es el hombre? Esta sola pregunta nos presenta delante de los ojos una porcion de cuestiones. ¿El hombre es un espíritu inmortal, que arrastra á su pesar un pedazo de barro? ¿Es la materia organizada, que acaba con la corrupcion de la carne? ¿Es una partícula del todo mundo? ¿Es un dios; es una criatura? ¿Dónde encontraremos su orígen? ¿Dónde hallaremos la historia de sus necesidas primitivas? ¿En los historiadores? ¿En los filósofos? ¿En las ruinas de las ciudades? ¿En las frias cenizas de los sepulcros? ¿En la tradicion? ¿En el sentimiento público? Pero sin conocer al individuo, ¿podremos conocer á los pueblos? ¿Es uno mismo el destino del hombre? ¿Una sola su especie? ¿Ha nacido con los mismos derechos y obligaciones? ¿La sociedad es su fin ó el resultado de un convenio? ¿Con qué medios cuenta para satisfacer sus necesidades? ¿Cuáles son sus facultades y su poder en la tierra? ¿Con qué recursos cuenta para desarrollarse y engrandecer-

se? ¿Está entregado al acaso, ó vive bajo el amparo de un poder superior? ¿Es progresivo, ó retrocede fatalmente á la barbarie?

Hé aquí, señores, el objeto de nuestras conferencias.

Al entrar en el profundo exámen de estas materias, nos descartamos de todo género de preocupaciones, porque buscamos con ansia la verdad; pero no adoptaremos un solo principio, sin haberlo pasado por el crisol de una crítica razonada y concienzuda.

De la propia manera, señores, que el médico empieza estudiando los síntomas para sacar de su conjunto el conocimiento de la enfermedad, nosotros examinaremos las operaciones del hombre, para deducir de su conjunto la naturaleza del ser operativo. El hombre siente, piensa, desea, obra, y sus acciones resultan conformes con sus pensamientos y con sus deseos. Es un sér esencialmente comunicativo, que consigue hacer eterna su memoria. Estas observaciones han dado ocasion á que se le distinga de los brutos como una especie de diferente naturaleza: él se presenta como el objeto mas elevado y escelente en el reino animal: él solo tiene la facultad de discurrir; solo él puede juzgar y formarse idea de todo. Á este juicio se le llama razon, y por consecuencia al hombre sér racional, en cuyo punto se encuentran de acuerdo el vulgo y los filósofos. Mas si se le observa con atencion, se verá bien pronto que es un sér imperfecto, porque todos sus trabajos son de forma: compone y metamorfosea; pero no puede crear: luego no se ha hecho á sí mismo; y como la lógica del pensamiento no admite efecto sin causa, producido sin productor, al instante se revela á la inteligencia la idea de un poder primitivo. La cosa creada lo ha sido para algo, pues que no se concibe obra sin propósito. Lo producido debe llenar un destino, que es el fin que se ha propuesto el productor: luego el hombre tiene que cumplir una mision en la tierra, marcada por la providencia.

Hé aquí las dos ideas fundamentales de todo conocimiento humano, y del mismo modo que el matemático no puede formar cantidades sino por medio de multiplicaciones de la unidad, nosotros no podemos fundar ciencias, sino por medio de divisiones de la ciencia misma. Concretándonos al mundo racional, toda la sabiduría se reduce á buscar recursos para satisfacer las necesidades morales y físicas del hombre. ¿Cómo penetraremos en el estudio de estas necesidades, sin conocer la naturaleza del sér y su destino? ¿Y cómo llegaremos á la averiguacion de ambas cosas, sin elevar nuestro pensamiento á la causa eficiente de todo lo creado?

La razon no puede discurrir sino dentro de la naturaleza racional del sér, es decir, dentro de sus facultades. Por esto los trabajos humanos son de observacion. ¿Queremos saber quién es el hombre? El libro de la naturaleza está abierto para todos; procuraremos descifrar sus misteriosos caractéres.

Al penetrar en este delicadísimo estudio, no incurriremos por cierto en el error de hacer á Sócrates superior á Jesucristo, al sábio superior á Dios. En la esposicion de las doctrinas de los filósofos, seguiremos al Padre Ventura, que con la mayor claridad ha tratado este asunto, sin apartarse un solo paso de la senda que dejó trazada Santo Tomás.

No sabiendo esplicarse algunos filósofos la existencia de las necesidades morales por las leyes del mundo físico, dijeron: «en el hombre hay una sustancia incorpórea que llamaremos alma;» pero otros esclamaron: «no hay sino materia organizada en el sér racional.» Tales son las dos grandes escuelas en que se divide la filosofía. Vamos á examinarlas con la debida separacion.

Para ciertos filósofos espiritualistas, el alma es el corazon; otros piensan que es la sangre que reside en él; algunos entienden que es la masa cefálica, y finalmente hay quien imagina que es un número, ó que es la armonía que

resulta de la vibracion que, á semejanza del juego de la voz, pudiera producir el movimiento constante de las fibras del cuerpo, y tambien, que es otra cosa diferente á todo esto, que tiene su asiento en el cerebro. Platon imaginó tres almas, correspondientes á tres principios distintos: la razon, que colocó en la cabeza; la cólera, que estableció en el pecho; y la concupiscencia, que cubrió con la máscara del diafragma. Y por último, para Aristóteles, el alma es la quinta esencia de una sustancia desconocida que llama *Entelechia*.

Nosotros no podemos admitir que el alma sea el corazon, la sangre, ó la masa cerebral, porque siendo las tres cosas materia, y rigiéndose por las leyes del mundo físico, no resulta diferencia entre ellas y los demas cuerpos. Veamos, pues, como en el estudio práctico del principio incórporeo en el hombre reflexionan los verdaderos espiritualistas.

Si el alma y el cuerpo son dos cosas esencialmente distintas, la una es superior á la otra, y entre ellas en el sér racional debe haber una especie de comercio íntimo, una armonía prestablecida. El cuerpo nos dá las sensaciones, el alma el pensamiento; el alma es por consiguiente lo superior, el cuerpo lo mas humilde. Y reflexionando así los Platónicos, dijeron: *El cuerpo es el apéndice del alma* y Descartes con ellos en este punto, con una frase mas elegante pero no menos falsa, esclamó despues: *El hombre es una inteligencia servida por órganos*. Esta union, enunciada simplemente como se ve, resulta desde luego la mas impropia y accidental que imaginarse puede; pero para que no quede la menor duda de su concepto, la esplicaron los espiritualistas de la siguiente manera: *El cuerpo sirve á el alma como al motor la cosa movida, como el siervo al Señor, como la barca al barquero*. Consideradas el alma y el cuerpo dos cosas enteramente distintas con sus operaciones propias, que lejos de complementarse en el

sér racional la una es el *apéndice* de la otra, no pudieron esplicarse los espiritualistas, cómo en el hombre que siente, piensa, desea y obra, resultan conformes sus acciones con sus deseos, y para darse cuenta de esta combinacion maravillosa, que no podian negar porque pertenece á las cuestiones de hecho, inventaron sistemas que los dividieron y engendraron sus eternas y estériles disputas. Los mas prudentes, permanecieron inmóviles en medio de esta oscuridad tenebrosa, y los mas atrevidos, se arrojaron de consecuencia en consecuencia en el profundo abismo de los errores. El absurdo no estaba particularmente en los sistemas, porque arrancaba de los principios; y la lógica de los audaces, deduciendo severamente, vino á dar por resultado, que si el cuerpo humano no sirve para nada, puesto que el alma lo hace todo, es una completa ilusion. Pero al negar la realidad del cuerpo del hombre, se negó por consiguiente la realidad de todos los cuerpos, dando lugar al idealismo, que es el escepticismo mas absoluto.

El idealismo, señores, exagerada consecuencia de los principios Platónicos, es la nada. ¿Cómo en la nada podremos estudiar las necesidades del hombre? ¿Nos será dable sacar de la negacion de los cuerpos la realidad de nuestras necesidades físicas? Y sin embargo ellas existen de hecho, puesto que nos atormentan; es imposible negarlas, porque las sentimos, luego la escuela espiritualista no ha conocido al hombre y no debemos admitir sus principios.

Veamos si nos ofrece mejor resultado el exámen del materialismo.

Los materialistas, mas razonables, pero no mas verdaderos, decian: El cuerpo tiene su existencia propia; está sujeto á la inspeccion de los sentidos, lo vemos y tocamos; en vano se quiere ocultar que siente y ejecuta, el alma no la conocemos ¿hemos de dejar lo cierto por lo dudoso? El alma no es mas que la perfeccion corporal. Negada la

existencia del espíritu del hombre, se negó la existencia de todos los espíritus, y por consiguiente se negó la existencia de Dios. El materialismo es el ateismo.

Reflexionemos un momento.

Hemos dicho, que el hombre no teniendo facultades creadoras, no ha podido hacerse á sí mismo, y que no se concibe efecto sin causa, producido sin productor. Pues bien, si el hombre es la organizacion perfecta de la materia, es en el mundo físico el cuerpo mas escelente, y sin embargo, no tiene facultades creadoras, luego la materia no puede crear. Existe la cosa creada sin haberse podido hacer á sí misma; es preciso reconocer por consiguiente algo superior á la materia, y este algo es lo que llamamos espíritu; este espíritu nos le niega el materialismo: no podemos admitir su doctrina. Aunque no conozcamos todas las modificaciones de la materia, conocemos bastante bien las propiedades de los cuerpos, y vemos, que estos obedecen necesaria y fatalmente las leyes del mundo físico. La libertad y la inteligencia son facultades del sér racional, que lejos de pertenecer á las propiedades de los cuerpos, contradicen sus leyes fundamentales y primitivas, y aquí se revela, que hay en el hombre una cosa superior á la organizacion corporal, porque, por muy esquisita que esta se suponga, no puede admitirse en contradiccion de todas las leyes de su naturaleza. Asi como siguiendo los principios de la escuela espiritualista desaparecen á nuestros ojos las necesidades físicas del hombre, ante el materialismo, desaparecen sus necesidades morales, luego los materialistas no han conocido al hombre.

¡Cuán espinoso es el camino de la ciencia! Hénos aquí detenidos en el primer paso. Si las inteligencias llenas de fortaleza y de vigor no pueden resolvernos esta dificultad, ¿cómo seguiremos nuestra marcha? ¿Cómo rasgaremos las espesas tinieblas que nos envuelven? ¿Hemos de desmayar? ¿Hemos de sucumbir y declararnos vencidos

al primer golpe? ¡Ah! no, señores; flacos somos, pero opongamos á los rigores de la adversidad nuestros esfuerzos desesperados, á la manera que el náufrago, perdido en horrorosa tormenta, opone una frágil tabla al violento remolino de las olas. Si el horizonte se anubla y ennegrece, la vida es cara: procuremos á costa de los mayores sacrificios arribar á playas desconocidas. ¿Sesenta siglos han podido ser completamente estériles?.... El océano es vasto, pero el cielo es inmenso; los filósofos son efectivamente muy grandes aun en medio de sus errores, pero la humanidad es todavía mas grande que todos ellos. El hombre, con facilidad cae en el absurdo, pero la esperiencia de los siglos difícilmente se equivoca. Preguntemos á los pueblos lo que no saben contestarnos los filósofos.

Hay verdades, señores, que solo puede conocer la razon despues de largos estudios y profundas meditaciones, mas otras hay tambien comunes á todos, porque son verdades de sentimiento. Los pueblos no las espresan con formas científicas, las dicen como las sienten, y acaso este lenguaje es el mas espresivo. En el lenguaje vulgar el hombre siempre es el hombre, y no se habla jamás de materia ni de espíritu; las acciones constantemente se atribuyen al sugeto, y se dice en todos los casos, aquel piensa, aquel desea, aquel anda; nunca se esclama, el cerebro piensa, el corazon desea, y los piés caminan, sino en sentido impropio y figurado, porque se toma la parte por el todo. Con mas frecuencia se usa esta locucion; sus piés caminan, su corazon desea, y entonces, el pronombre *su* lo mismo que *aquel*, se refieren al *sustantivo* hombre. El nombre sustantivo significa el sugeto tal como existe y se presenta en la naturaleza, el todo simple, ó el todo compuesto, esto es, *el compuesto sustancial*. El hombre es un compuesto, pues hemos probado que dos principios distintos concurren en él, y los pueblos, viendo que es un solo sugeto, espresan la verdad como la

sienten, y le aplican desde luego el sustantivo, que significa una *sustancia única*, que en el hombre es *la sustancia racional*, y los filósofos que al referirse al sér inteligente y sensible no pueden prescindir del sustantivo que figura prodigado en todos sus discursos, ¿con qué derecho le dividen por la mitad?

Si el hombre es un compuesto sustancial, está esplicada la uniformidad entre sus pensamientos y sus acciones, sin acudir al falso comercio del espíritu y la materia, porque en el compuesto no hay comercio, hay unidad. En esta unidad, vemos claramente, por qué las sensaciones llegan al alma, y las voliciones se reproducen en el cuerpo, pues las acciones son de los supuestos y del conjunto, y si es una quimera el espresado comercio íntimo, quiméricos serán tambien los sistemas inventados para esplicarle conocidos con los nombres de *armonía prestablecida*, *causas ocasionales*, *é influjo físico*, y si ellos son igualmente falsos puesto que parten de un error, ya no debe parecernos estraño, que hayan derramado las tinieblas en este punto importante de la ciencia, originando las amargas disputas que traen revuelto todavía el mundo filósofico. La verdad es hija del cielo, y por esto la filosofía cristiana, apartándose de todos esos falsos sistemas, ha elevado el comun sentir de las gentes á la siguiente fórmula científica: *El alma intelectiva es la forma sustancial del cuerpo humano;* y aquí teneis los dos principios distintos, que haciendo una sustancia única, se complementan mútuamente en un solo todo, que es el hombre. Con este conocimiento nos damos cuenta clara de nuestras necesidades, porque compuesto el hombre de alma y cuerpo, que una sustancia racional resulta de su union, las acciones son de los supuestos y del conjunto, y por consiguiente las necesidades físicas y morales son hijas del todo.

De esta unidad, señores, es una consecuencia legítima la uniformidad de las acciones, es decir, la maravillosa

combinacion que se observa entre el trabajo de la mano y el pensamiento que la dirije.

Tenemos ya el hombre; queremos penetrar en el conocimiento de sus necesidades; es preciso saber cuál es su mision en la tierra, y no hay otro camino que subir hasta la idea de su Hacedor. Lo mismo que la embriaguez embota las facultades del entendimiento, el orgullo anubla y apaga la luz de la razon. El orgullo no es pasion de las gentes sencillas. ¿Si seremos desgraciados tambien con los filósofos en el estudio de este nuevo principio?

Desde luego nos encontramos con Ciceron, Ciceron que reunia tantos talentos, y cuyo testimonio no puede ser sospechoso en este asunto, porque conocia perfectamente la filosofía antigua. Oigámosle un momento: «Entre la »multitud de cuestiones, esclama, que ha suscitado la »filosofía sin resolverlas nunca, una de las mas oscu»ras es la que trata acerca de la naturaleza de los dioses. »En esta importante materia son tantas las opiniones con»tradictorias, que podemos asegurar que el principio de »toda filosofía es la estupidez, y que los académicos son »muy prudentes en negar su asentimiento á las doctrinas »filosóficas, como á cosas por demas inciertas.» Por el mismo motivo decia San Pablo: «Los hombres que se te»nian por mas sábios en la tierra fueron los mas ignoran»tes;» y Tertuliano con la franqueza que le era propia se espresaba: «No podemos negar que los filósofos han dicho »alguna vez la verdad, que sacándola del fondo de la con»ciencia íntima, ó recogiéndola del sentimiento público, y »apoderándose de lo que era conocido y creido de todos, »lo presentaban con inaudito descaro como el resultado de »sus profundas meditaciones y de sus largas vigilias.» Pero Santo Tomás, descendiendo á un análisis mas delicado, afirma, que «la razon abandonada á sí misma jamás ha dado »el conocimiento perfecto de la Divinidad.» Veamos si esto es exacto. Para los Platónicos, Dios debia ser de figura re-

donda, porque, segun el gefe de la escuela, es la mas bella, el cual asegura unas veces, que ni aun se debe procurar conocer lo que es, y otras, que es el universo entero, el cielo y la tierra, los astros y los hombres. Aristóteles sostiene, primero, que es una inteligencia; despues, que es el mundo; luego, que hay una inteligencia Dios, y otra inteligencia mundo, y otro Dios superior á estas dos cosas; y por último, que la Divinidad es el fuego celeste. Zenon, que se jactaba de tener opiniones invariables, creyó en algun tiempo que Dios era el aire; pero mas tarde fué para él una razon que ciñe y penetra la naturaleza, y tambien los astros, los años, los meses y las estaciones, concluyendo finalmente por negarlos todos. Thalés, enseñaba que Dios era incorpóreo, y sin embargo le unió el agua para que pudiese obrar. Á pesar de no encontrar Anaxímenes otro Dios que el aire, cree que puede ser infinito. Los dioses de Crostoniates son el sol, la luna, las estrellas, y las almas de los hombres. Para Pitágoras, Dios es una alma infusa en toda la naturaleza física; para Epicuro, el acaso ciego, y para Protágoras, Demócrito, y Pirron, la nada. Seria interminable hacer aquí una esposicion de las opiniones contradictorias que han sostenido los filósofos en esta importante materia. ¡Ah! con cuánta razon esclama Tertuliano: «¡No es á tí, alma mia!.... no es á tí, alma »educada en las escuelas y alimentada en las academias »con indigestion de sabiduría, sino á tí, alma sencilla, á »tí, tal como te tienen aquellos que no tienen mas que á tí: »á tí es á quien yo pregunto. Nosotros te oimos en casa y »en la calle decir en alta voz: *Lo que Dios quiera. Lo que »Dios mande.* En tu lenguaje reconoces la *Omnipotencia*, y »te sometes á su voluntad, al propio tiempo que niegas, »que los demas sean dioses, cuando los nombras Saturno, »Júpiter, Marte, Minerva. Tú afirmas que es el único »Dios, aquel á quien no llamas mas que Dios, y lo mismo »en privado que en público, esclamas desde el fondo de tu

»conciencia: *Dios todo lo ve. Yo lo encomiendo á Dios. El »juzgará entre nosotros.* ¿De dónde te ha venido esa cien- »cia, á tí, que muchas veces te ves coronado con las espi- »gas de Céres, revestido con el manto de Saturno, y enga- »lanado con las insignias de Isis?»

De dónde ha venido al pueblo esa ciencia que tanto sorprende á Tertuliano, es lo que nosotros deseamos saber. La idea de Dios es una necesidad del alma, por eso la busca naturalmente y sin esfuerzo en todas partes, porque la cosa producida solo existe bajo el amparo y proteccion del productor. La existencia de Dios es una verdad de sentimiento que han reconocido siempre los pueblos, antes que Platon por la existencia de los efectos particulares demostrase la de una causa universal; antes que Aristóteles por la existencia de los movimientos secundarios probara la de un primer motor; antes que Ciceron por la existencia del órden universal hiciera ver la de un Ordenador supremo. Pero sentir la necesidad de la cosa, no es conocer la cosa, y mientras que los filósofos, tratando de estudiarla y esplicársela, unos la desfiguraron y dividieron, y los otros la negaron, los pueblos sin meterse en investigaciones, lo mismo que con respecto al hombre, no habian visto mas que un solo sugeto y le aplicaron desde luego el sustantivo, tampoco reconocieron en sus actos internos, otro Dios, que aquel de que habla Tertuliano, y á quien no llamaron mas que Dios. Nosotros no podemos negar la historia; es verdad que los pueblos conforme se fueron alejando de su origen tradicional fueron tambien oscureciendo el conocimiento primitivo de Dios, la idea mas elevada en el órden filosófico, tomando los fenómenos físicos como manifestaciones del poder supremo, y divinizando por último hasta las serpientes y los insectos; pero detrás de estas imágenes se encuentra el pensamiento siempre, porque, como tendremos ocasion de probar en el curso de estas conferencias, *las fábulas son errores de hecho, pero verdades de ideas*, y

cuando no hallaban justicia, virtud, ni piedad en la tierra, la buscaban con afan en el cielo. Así es como el hombre pudo formar familias, instituir imperios, y lanzarse al porvenir, á pesar de esos errores groseros que engendró la barbarie, y mantuvo la política, en los que no tuvieron poca parte los filósofos. Nosotros veremos mas adelante, que el ateismo no ha podido crear nada, y que el género humano, segun ha tenido una idea mas ó menos clara de la divinidad, ha caminado mas ó menos de prisa á cumplir la ley del progreso. Y esto es verdad, señores, porque en el mundo moral hay dos principios antitéticos, entre los cuales no cabe medio; *la verdad y el error*, *lo justo y lo injusto*, y si el hombre es capaz de derechos y obligaciones, tiene que ser, ya que no perfecto, educable y perfectible, y para cumplir su mision debe seguir el camino de la verdad y de la justicia. La perfeccion está en Dios, y el hombre busca en él, la fuente inagotable de toda verdad, de toda justicia, de toda fortaleza, y de toda bondad: es su criador, es su padre, es su consuelo y su esperanza: á él dirige su llanto, sus demandas, y sus invocaciones: le pone por testigo de sus buenas obras: lo hace todo en su nombre; y bajo su amparo, nace, crece, se desarrolla, y espera tranquilo la muerte.

Pero de la misma manera que en el mundo físico la ley del equilibrio se significa en la balanza, y para permanecer en el fiel, el peso necesita del contrapeso, en el mundo moral, para que se verifique la libertad del hombre de donde solo puede originarse la responsabilidad de sus actos, es preciso tambien el antítesis, del error para la verdad, de lo malo para lo bueno, de lo justo para lo injusto, y ved aquí el motivo de la lucha eterna del hombre consigo mismo. Así es como se esplican nuestras injusticias y los errores de los filósofos, y así es como se concibe, que los maestros modernos hayan resucitado

con formas nuevas todas las torpezas de los antiguos, porque el error es de todos los tiempos y de todas las edades. Asi se comprende, que la razon mas fuerte esté sujeta á esta ley universal y necesaria, y que tenga que fijar sus ojos en una luz que la ilumine, y un faro refulgente que la guie en el camino incierto de la verdad. Hé aquí por qué decia Lao-seu aun antes que Santo Tomás, «que la razon por sí sola no puede elevarse al conocimiento verdadero de Dios.» Pero, señores, ¿puede elevarse la razon por sí sola al conocimiento verdadero de ningun principio metafísico fundamental? Preguntad á las matemáticas, á esa ciencia que con tanta justicia se llama exacta, y os responderá, yo me divido en dos grandes materias, la aritmética y la geometría, porque el álgebra es una aritmética abreviada: yo parto en mi aritmética de la unidad, sin la cual no hay cantidades posibles, y esta es una relacion, y yo parto en mi geometría del punto, sin el que no puede haber línea ni por consiguiente figura, y este punto es una abstraccion. Mirad como de dos principios estraordinariamente metafísicos arranca toda una ciencia, principios que el hombre no puede comprender, ni definir, ni esplicarse, so pena de decir como se dice: «el punto es la intercesion de dos líneas,» definicion mas abstracta que la abstraccion misma. Y el hombre jamás llegará al conocimiento claro de estos principios, porque aquí no hay luz tradicional que ilumine la razon; pero los matemáticos, lejos de entregarse á vanas especulaciones inventando sistemas que los detengan en su marcha, parten desde luego del supuesto, y los resultados de su ciencia son exactos. Del mismo modo los pueblos, que casi perdieron totalmente el recuerdo de su orígen tradicional, partiendo tambien del supuesto crecen y se desarrollan.

Cuando la filosofía con los recursos de la razon quiere esplicar lo inesplicable, se rodea de tinieblas, y da un testimonio de su impotencia. Bien sé, que se ha discurrido

con grande acierto en muchas materias, bien sé, todo lo que á la razon se debe, lo reconozco, lo confieso, y me doy el parabien por ello; pero tambien sé, que es un deber de todo hombre, que con la imparcialidad por delante, y sin preocupaciones de ninguna especie busca la verdad, combatir el error allí donde lo encuentre. No creais por esto, señores, que pretendo levantarme sobre todos los filósofos, porque el mas despreciable es muy superior á mi pobre persona; tengo por fortuna una idea bastante clara de mi pequeñez; yo no digo nada nuevo; yo no puedo pronunciar ni la primera ni la última palabra de la ciencia; yo no hago mas, que oponer á la razon individual, la razon universal del género humano; á la hipótesis, la historia; al capricho, Dios; yo, no soy quien os habla, es el sentido comun de las gentes. Yo, pues que vivo en el mundo, tengo el derecho de elegir en aquello que se presenta á mis ojos, y entre el individuo que pasa en un dia, y la humanidad que se precipita en el vasto océano de las generaciones, estoy por la esperiencia de los siglos, porque esa humanidad, semejante á un rio caudaloso, sigue su curso dentro de las estrechas márgenes de su alveo á pesar de que algunas gotas sacudidas por la violencia del movimiento salten la ribera y busquen caminos sin salida. Asi los estravíos científicos no alcanzan á impedir que el género humano cumpla su destino.

El filósofo mas escéptico, el filósofo mas materialista siente los afectos morales mas profundos, padece vértigos terribles cuando los fantasmas de la muerte rodean su lecho, y este es el sentimiento de la inmortalidad que se despierta, sentimiento que cuando está muy desarrollado da lugar á muertes heróicas, como la de Sócrates. Sin embargo, la filosofía socrática era imperfecta, porque el profundo maestro, por contraposicion á la corrupcion griega, se dejó llevar del impulso de su generosidad á un

estremo exagerado, enseñando solo el estudio sicológico del hombre, y nada, absolutamente nada para sus necesidades físicas. El espiritualismo cristiano no conduce al fantástico ideal de Sócrates, pues nunca olvida al hombre en su vida real de sustancial compuesto; y este eclecticismo, por decirlo así, de la doctrina, nos manifiesta y descubre su orígen verdadero y divino. Este principio está conforme con la razon, con el sentido íntimo, con los instintos, porque lejos del orgullo de las escuelas, en la vida práctica, el hombre, que siempre es hombre, sabe sin esperar á que la ciencia se lo enseñe, que los afectos morales no pueden separarse de los placeres y de los dolores físicos, que están en estrecha correspondencia, y que esta relacion misteriosa no se verifica por comercio recíproco, pues siente y piensa, y ve que la mano obedece rigurosamente al pensamiento y provee la necesidad. Mas este resultado prodigioso no es ni puede ser resultado de la materia organizada. Para los cuerpos alcanza siempre el poder de los recursos físicos directa ó indirectamente. Es verdad que una puñalada ocasiona la muerte del hombre, pues siendo un compuesto, no puede existir en el momento en que se destruye una parte; pero ni los cerrojos, ni las cadenas, ni las persecuciones, ni el esterminio, han podido nunca sofocar ó estinguir las ideas, porque este es el producto legítimo del principio incorpóreo, á donde no alcanza el poder de los recursos materiales. La idea cristiana ha crecido con los suplicios y el martirio. Por el contrario, el insecto lisparis dispar ataca á los árboles, las hojas se secan y el fruto se pierde, hasta que llega el hombre, destinado para conservar la obra de Dios, mata al enemigo, aplica los recursos del arte, y la naturaleza reverdece. El árbol ha recibido un corte cuando sube la savia, y si la herida es profunda, muere, y si es superficial, se aplican con feliz éxito los remedios que aconseja la esperiencia. Lo mismo la cirujía, junta los bordes de la herida, prepara los apósitos y

cura la llaga. Cuando los ojos de la inteligencia no alcanzan á descubrir el orígen de la enfermedad que cubren los tejidos, la anatomía viene despues á revelar el secreto de la dolencia, en su huella, en su rastro, que siempre queda. Conoce el médico la influencia de los filtros sobre la sangre, de los emplastos sobre la carne, dispone con acierto la sangría para cambiar el curso de la circulacion, cuando tomó su rumbo con demasiada abundancia hácia el cerebro, pero su pluma se detiene, y no escribe recetas con el fin de aliviar los afectos morales, porque sabe, que la farmacopea le niega todo recurso para curar la aprension del enfermo. Venid conmigo al lecho del infortunio, y allí vereis al hombre dirigir una mirada penetrante á sus hijos, y en aquella mirada va, el espíritu que abandona la tierra; y cuando la ciencia humana reconoció su impotencia, pronunciando funesto fallo, el doctor se retira, pero las puertas de la alcoba se abren al sacerdote, que lleva el consuelo de la eternidad, y el hombre entonces muere tranquilo, porque ha vivido con la esperanza, y en el trance mas terrible de la vida la lleva mas allá del poder humano, y busca su orígen en la region de la inmortalidad, de donde ha salido. La medicina no conoce el profundo misterio de la locura mas que por los efectos que claramente se manifiestan al vulgo, ni la farmacia tiene en sus escaparates un elixir para restablecer el equilibrio de la razon, ni la higiene alcanza en favor del pobre loco otra cosa que lo que puede alcanzar en favor del hombre sano, ni la anatomía, en fin, cuando abre las recias paredes del cráneo encuentra la huella de ningun trastorno, porque la inteligencia no tiene vísceras, ni tejidos, ni colecciones serosas, porque el espíritu no está sujeto á la inspeccion de los órganos.

Descansa el cuerpo y el alma en brazos del sueño, que alivia las fatigas del trabajo; duerme la inteligencia y duerme la sensibilidad nerviosa, y el corazon late pausadamente; pero cruza un fantasma en la imaginacion, y el sistema

nervioso, movido por secreto resorte, se altera, el pensamiento despierta, y se abren los ojos, que nada ven en derredor sino tinieblas, ni los oidos oyen otra cosa que silencio, y sin embargo, el cuerpo se encuentra cansado, y el corazon oprimido, como si un dolor real existiera. Este fenómeno toma tal estension, que dá lugar al sonambulismo, y solo el espíritu vela, obligando al cuerpo á obedecer maquinalmente el imperio de su voz. Entonces no se comunican las sensaciones de los órganos á la inteligencia, sino de la inteligencia á los órganos, y hé aquí el caso, en que el hombre ve con los ojos cerrados lo que la imaginacion quiere que vea. Es verdad que un golpe le trae á la vida real de la sensacion, y que un tiro le mata, pero tambien es cierto, que una pasion de ánimo puede ocasionar una tísis. Así es como el alma resulta estrechamente relacionada con el cuerpo, no por medio de comercio íntimo, que en vano pretende esplicar Leibnizt, con su armonía prestablecida, Malebranche, con sus causas ocasionales, ni Lok, con su influjo físico, porque no hay tal comercio íntimo en dos cosas que, unidas aquí, forman una sola sustancia, la sustancia racional; de la propia manera que no hay tampoco este comercio entre los ojos y el olfato, estrechamente relacionados entre sí, porque tienen un foco comun de sensacion, el tacto, que es el conjunto, el compuesto, el hombre. De este modo es como se esplica perfectamente que el sér racional tiene necesidades físicas y necesidades morales, y de aquí el grave error de aquellos economistas que definen la economía política, ciencia de la riqueza pública, ciencia de los intereses materiales, y establecen como regla de criterio la utilidad general, sancionando así un privilegio de mayoría, que es el monopolio. Y sin embargo, ellos, en funesta contradiccion consigo mismo, quieren la libertad de comercio, la libertad de prestaciones. Todo esto es muy bueno; pero ¿cómo partir del materialismo? ¿Cuál es vuestra base? El crédito; ¿y qué es el crédito sino la

buena fe? ¿y qué es la buena fe sino el principio moral que preside á todo desarrollo humano? ¿Puede haber buena fe sin costumbres, costumbres sin derecho, derecho sin justicia, justicia sin Dios? Así la economía política es un ramo de la jurisprudencia, y la jurisprudencia una emanacion de la filosofía. Por esta razon buscamos en la última el fundamento, para llegar despues á las aplicaciones.

Tenemos el compuesto sustancial, hombre; vamos á examinar la fuente universal de justicia, Dios.

La inteligencia del hombre busca naturalmente lo justo, lo bueno, lo infinito; busca á Dios en todas sus manifestaciones, y así como el hombre no es alma ni es cuerpo separadamente, ó en relacion accidental, tampoco Dios es lo bueno, lo justo, lo perfecto y omnipotente; es el conjunto, el compuesto sustancial de todas estas cosas. Toda la creacion está relacionada, porque solo así pudiera la obra resultar armónica, y la piedra, el árbol, y la carne que nos viste, tienen una misma sustancia corpórea en diferente organizacion, y estas tres cosas, estan sujetas lo mismo á las leyes generales del mundo físico. Si la piedra se desarrolla en el criadero, ¿acaso no la nutren cenizas de los otros dos reinos á los que no pertenece? Esta transformacion se concibe en un mundo de la misma naturaleza; pero ¿cómo puede admitir la razon el tránsito violento del espíritu á la materia? Los cuerpos, aunque proceden de un mismo principio sustancial, la organizacion por sí solo establece una diferencia que los hace independientes entre sí, y que no da lugar á que se confundan nunca los tres reinos del mundo físico, mientras la corrupcion no los transforma. El entendimiento rechaza naturalmente toda idea de corrupcion cuando se trata del espíritu, ni mucho menos puede ser la divinidad un espíritu corrompido; por consiguiente, repugna al buen sentido confundirlo en la naturaleza. ¿Dónde, pues, hallaremos las partículas del Dios todo animando

la materia? Hé aquí el absurdo del panteismo que ha resucitado Hegel, revolviendo los sepulcros de la India, donde yacian sepultadas las frias cenizas de este error filosófico. Dios es un sér independiente que no se destriza, que no se divide, sino que preside á la creacion. El hombre á su vez tiene facultades creadoras solo de pura metamorfosis, pero en este sentido puede decirse, que bajo el imperio de su mano brota la naturaleza con nueva vida, porque ha sido destinado á conservar la obra de Dios con el trabajo. Así el hombre es la imágen de Dios en la tierra, pero no es Dios, como la copia no es el original, como el arte no es la naturaleza. Dios es el principio, el fundamento universal de toda justicia, de todo derecho, y el hombre, la criatura operativa que tiene un destino en la creacion.

Por esta razon la verdadera ciencia del hombre es la que tiene inmediata aplicacion á sus derechos, á sus deberes, á su vida racional, y solo con ella puede realizar su progreso y cumplir su destino. Desconfiad, señores, de esa filosofía hipócrita, que se cubre con el velo del eclecticismo, para que no se noten las arrugas que ha dejado el sensualismo en su rostro, ni se advierta el ardor que presta á su mirada la soberbia del panteismo, que hizo á los indios abandonar á los hombres enfermos, porque eran partículas de la Divinidad decaidas y castigadas, al paso que veneraban á los insectos, porque habia en ellos partículas de Dios que debian respetarse. Bajo estos principios filosóficos, ¿qué verdad fundamental puede conocerse? La filosofía ecléctica nos habla del yo absoluto, de la independencia y personalidad de la razon, de la necesidad de su sér, y de la apoteósis del género humano para concluir diciendo, *que el hombre es lo indefinido*; y de la misma manera que no puede definir al hombre, tampoco conoce á Dios, puesto que lo pierde, lo confunde y lo absorbe *en el panteismo*.

¡Ah, señores! Yo veo al químico, que analizando el

aire, y hallando el poderoso influjo de la atmósfera en las transformaciones del color humano, encuentra la razon de la verdad tradicional; yo veo al astrónomo, que contemplando el cielo coronado de estrellas y sorprendiendo á la luna en sus pasos inconstantes, encuentra al poderoso autor de la naturaleza; yo veo al botánico, que estudiando la germinacion de las plantas y su manera de ser, sin poder esplicar nunca las fuerzas productivas de la semilla, encuentra á la sabiduría infinita; yo veo al geólogo, que observando las transformaciones de la tierra, los cataclismos de la naturaleza y la formacion de los fósiles, encuentra la comprobacion de la historia tradicional; yo veo, en fin, que todo el que pisa la tierra, todo el que anda por el suelo, todo el que se dedica á la observacion de los fenómenos físicos, encuentra á Dios, y veo á muchos filósofos, que entregados á especulaciones metafísicas, y vagando por el mundo de las abstracciones en busca de este conocimiento, son los que confunden y niegan la idea; pero esto consiste en que los filósofos, lo mismo que los Brahmanes, han comido la fruta del árbol de la inmortalidad; en que los filósofos, lo mismo que Adan, han comido la manzana del árbol de la ciencia; en que los filósofos, hinchados de orgullo, se han levantado contra toda autoridad que no sea la de su propio y particular discernimiento, sin considerar, señores, que la razon, como la gruta profunda, necesita una antorcha que ilumine sus maravillosas preciosidades; pero si la luz se apaga, todas sus bellezas desaparecen, se borran, pierden y confunden en la tenebrosa oscuridad de la noche. —*He dicho.*

III.

SEÑORES: Conocemos al hombre, deseamos penetrar en el estudio de sus necesidades, tenemos que saber de antemano si el tipo es verdadero, y una gran cuestion se presenta desde luego al entendimiento. *¿La especie humana es una?*

Si nos dejáramos llevar simplemente de la lógica natural del discurso, contestariamos de un modo afirmativo, porque se trata de una verdad de sentimiento; pero como quiera que las ciencias naturales han enriquecido este conocimiento con multitud de observaciones importantes, el mundo de las ideas no puede satisfacerse ya con oir que uno esclama: yo lo siento así.

Los antiguos estimaron en poco el estudio de esta cuestion, contentándose con distinguir superficialmente por el color del cútis y la forma del cabello, las razas que se hallaban mas en contacto, como lo eran la escita, la etiópica y la tracia. El estudio de esta materia no podia ofrecer interés á los filósofos que enseñaban el aislamiento á

los pueblos, ni á las sociedades, que vivian encerradas dentro de las estrechas murallas de la ciudad. ¿Para qué la clasificacion de las razas, donde existia la mas enorme diferencia entre el ciudadano y el estranjero? ¿ni cómo habian de ocuparse de la unidad de nuestra especie los que escribian en las leyes civiles: *adversus hostem, eterna auctoritas esto; si statu diœ sit cum hoste venito?* Pero, señores, proclamada en un dia memorable la hermandad del humano linaje, abierta ancha via á la civilizacion de los pueblos con aquella eterna máxima: *ama á tu enemigo*, para el mundo moderno, la cuestion de la unidad de nuestra especie tiene que ser de la mayor importancia.

Entremos en su exámen.

Cuando el hombre con mano ansiosa ahonda la tierra para arrancarla el tesoro de la verdad; la duda, fantasma eterno de la razon, le presenta dificultades sin cuento; y mientras la conciencia nos acusa de homicidio siempre que clavamos la espada en el pecho de otro hombre, sin meterse á medir los grados del ángulo facial, la razon no sabe esplicarse el violento tránsito del color blanco al negro. Observaciones poderosas robustecen esta dificultad, pues en el gran movimiento del mundo moderno se han verificado repetidas emigraciones de europeos á remotos paises, permaneciendo durante algunos siglos bajo la influencia de climas desconocidos sin sufrir alteracion en el color ni en el tipo. Pero todavía hay otra cosa mas sorprendente: se cruzan las dos razas, blanca y negra, y dan orígen á una generacion estraña que no puede confundirse con ninguna de las dos. Entonces nos aconseja la prudencia no proceder de ligero, y nos consuela la esperanza de encontrar en tiempo mas largo, y en vicisitudes mas profundas, la causa verdadera de las transformaciones que ha podido sufrir la humanidad, para presentarse en grupos tan diversos y bajo conceptos tan distintos á nuestros ojos. Bien pronto una observacion mas notable viene á desvanecer nuestras espe-

razas. Hay un pueblo muy antiguo, errante siempre, siempre perseguido, que un memorable caudillo conduce al desierto; que padece hambre, sed y terribles enfermedades; que necesita presenciar todos los dias nuevos prodigios para sostener su ánimo, y que despues es condenado á la proscripcion y al ostracismo hasta la consumacion de los siglos. Hoy sin patria ni hogar, se halla en todas partes, y ya le hielan las nieves del Monte Blanco, como le abrasa el fuego de los Trópicos. Hablo del pueblo judío, pueblo que ha padecido toda clase de calamidades, todo género de persecuciones, y que vive bajo la influencia de todos los climas conservando con tenacidad su tipo primitivo. ¿Si las diferencias que constituyen las razas son originarias, cómo encontrar la unidad de nuestra especie?

Es preciso penetrar á fondo en el estudio de esta cuestion.

No hay ningun naturalista so pena de pasar por un ignorante en el mundo científico, que vea mas de una especie en las distintas clases de perros que se conocen, y seguramente que, las diferencias de los tipos humanos nunca establecen caractéres tan marcados como los que distinguen al galgo del mastin. Si fijamos nuestra atencion en esta importante materia descubriremos bien pronto, que nos alucinan las apariencias, pues una es la organizacion nerviosa en el hombre, uno su sistema muscular, y unas mismas sus propiedades y facultades congénitas: la diferencia solo estriba en ciertas modificaciones puramente accidentales. El hombre en todas partes es un sér comunicativo, operativo, y pensante; allí donde se le busque se encontrará siempre su naturaleza racional; de cualquiera modo que viva constituye familia, sociedad y gobierno; quiere, desea, ama, y aborrece; tiene libre albedrío y voluntad, se educa por medio del trabajo, y se dirige y gobierna á sí mismo con el pensamiento. En el estado salvaje, como en la civilizacion mas refinada, el hombre siempre ha tenido

un Dios á quien adorar, ha creido en la inmortalidad del alma, ha respetado las sepulturas, ha rodeado de fórmulas sagradas el matrimonio, y estas *ideas uniformes, halladas en pueblos que vieron largo tiempo incomunicados entre sí no pueden menos de tener un orígen comun de verdad.* ¿Qué importa que el ángulo facial tenga mas ó menos grados? El mas ó el menos no prueba nada, pues por esta regla, no habiendo dos cosas exactamente iguales en el mundo, seria preciso admitir tantas especies como séres hay en la naturaleza. Tres son los caractéres que distinguen los tipos humanos: la organizacion esterior de la cabeza, el color de la piel, y la forma del cabello. El naturalista mas escrupuloso no ha podido hallar ninguna diferencia en su estructura interna incluso la masa cerebral. ¿Y seremos tan ciegos que hayamos de negar toda influencia sobre estas modificaciones esteriores y accidentales al poder de los siglos, á las alteraciones de los climas, y sobre todo, á los cataclismos ocurridos en el principio del mundo, de los cuales quedan vestigios por todas partes, para que pueda recogerlos y apreciarlos la observacion? Es verdad, que impreso una vez el carácter, el tipo generalmente es invariable, pero sin acudir á las profundas transformaciones de la tierra, ni á los terremotos, ni á los hundimientos de las montañas, vemos, que el clima simplemente influye de un modo directo en el desarrollo físico y moral del hombre. ¿Por qué en los paises meridionales su índole es perezosa? ¿Por qué se manifiesta la pubertad mucho antes en los trópicos que en la Siberia? ¿Y por qué es mas corta la vida?

Algun naturalista, de acuerdo con muchos filósofos, suponiendo que el estado salvaje es el primitivo de naturaleza, y creyendo que la raza mas degradada es la del pobre negro, ha sostenido, que la civilizacion produjo la blancura del cútis. Sin entrar por ahora en la cuestion de si hay ó no diferencia en las facultades congénitas de las razas, ó si

el atraso del negro procede de la educacion, existen varios hechos que prueban lo contrario, y que resultan en apoyo de la influencia del clima de que veniamos hablando, como quiera que no tienen otra esplicacion mas lógica y natural. El niño moro nace blanco, y hasta los diez dias no se colora su piel con el tinte oscuro de sus padres, mientras que las mujeres sarracenas conservan la blancura del cútis á la sombra del serrallo. Los europeos establecidos por largo tiempo en la India adquieren el color sombrío de los naturales. Los abisinios tan diferentes en sus facciones al negro se van oscureciendo progresivamente. Los indios del Himalaya son casi rubios, y estraordinariamente oscuros los del Malabar y Ceilan. Los árabes aceitunados en Armenia y Siria, son muy morenos en el Yemen; y en el Malabar se encuentran judíos negros, conservando los lineamientos de su tipo primitivo. ¿Por qué el blanco se oscurece al sol, se tuesta con el aire del mar, y se ennegrece en los climas cálidos? ¿Y por qué ha podido observar Humboldt que las variedades del color siguen precisamente las zonas isotermas que oblícuamente crecen desde el Norte de Europa al Mediodia del Asia?

Ignoramos hasta donde puede llegar la influencia de los fluidos electro-magnéticos, de los aires, de los alimentos, de las enfermedades endémicas, y de la evaporacion de diversas sustancias que no hemos estudiado todavía, pero tenemos que reconocerlas como causas bastante poderosas, para modificar no solo el cuerpo del hombre, sino todos los cuerpos de la naturaleza. Mas es lógico ni prudente confundir las especies al observar sus modificaciones accidentales? ¿No hemos visto á los germanos perder su enorme corpulencia al civilizarse, y á los portugueses adquirir formas gigantescas en las colonias del Cabo? Estas modificaciones las observamos lo mismo en los animales y en las plantas. Los animales domésticos, trasportados de un punto á otro, enflaquecen ó engordan, mudan el tinte

de la piel segun el calor ó el frio, y aumentan sus dimensiones fuera de los jugos que llenan el tejido celular, conservando siempre los rasgos característicos de su especie lo mismo que el hombre. Las plantas sufren alteraciones mas notables aun, ó mueren marchitas bajo la influencia de un clima que no pueden resistir. Unas veces, la altura del vejetal disminuye ó crece, otras, cambian las frutas de gusto, las hojas se ensanchan, se alargan, ó se recogen, las flores se coloran distintamente, los pétalos se multiplican, y aunque alguna vez haciéndose dobles pierdan las flores hasta cierto punto el carácter de familia, reservan á toda costa un rasgo característico que indica y descubre su orígen. Iguales alteraciones se verifican tambien en el pelo. Las plantas se cubren ó despojan de él y de espinas segun las zonas, y los carneros y los perros tienen pelo ó nacen desnudos en los trópicos, y se cubren de lana en los paises frios. El cabello del hombre varía de forma, pero nunca de naturaleza, y así las analogías fisiológicas presentan en el rojo un albino robusto, y en el albino un rojo débil. Hablo del rojo velludo, reluciente, con cabellos de aquel tinte muy cargado, iris castaño, piel aceitunada y pálida, que aparece lo mismo en las razas blancas que en las morenas y negras, y que es el tránsito mas natural y suave á los colores oscuros. ¿Por qué nos sorprenden tanto estas alteraciones en el hombre, cuando vemos en la joroba del dromedario y la cola gruesa de varios carneros mutaciones mas grandes verificadas en poco tiempo? No, señores, las razas las constituyen las variedades de la especie, pero no forman especies distintas. Además de los rasgos característicos, de las proporciones, y de las propiedades congénitas de los séres, hay una observacion importante que distingue las especies. El mundo científico y lo mismo el vulgo han condenado ya los sueños de Lamark al desprecio, de Lamark, que amamantado y educado en la escuela del materialismo, cir-

cunscribiendo las facultades del espíritu á la calidad de la organizacion, hizo descender al hombre del orangutan de Angola. La esperiencia y el estudio tienen demostrado, que son muy pocas las especies que pueden cruzarse especialmente en los animales grandes, y que la concepcion se verifica con mucha dificultad, produciendo por último séres híbridas y estériles, mientras que, del cruzamiento de las variedades de una misma especie, resulta la mayor facilidad en la concepcion, y la robustez y mejoramiento de la casta. Así sucede entre las razas humanas, y por este motivo aunque no tuviéramos otra razon, podriamos asegurar que fisiológicamente forman aquellas una misma especie.

Si quisiéramos estendernos en el estudio fisiológico del hombre con relacion á la unidad de nuestra especie, habria materia para un curso completo; pero no es este el propósito ni el fin de nuestras conferencias. Tratamos únicamente, con la reunion de algunas pruebas, de asegurarnos de la verdad que nos ocupa en el presente momento, como fundamento y principio de las investigaciones que debemos hacer mas adelante, y que forman el objeto de esta cátedra. ¿Ni para qué detenernos mas tiempo en el exámen de las modificaciones del cuerpo á fin de hallar el orígen comun del hombre sino conseguimos conocerle mas que por un lado? ¿No hemos dicho que es un *compuesto consustancial de espíritu y materia, una sola sustancia racional, y que las sensaciones llegan al alma, y las voliciones se reproducen en el cuerpo, porque las acciones son de los supuestos y del conjunto?* ¿No tiene una facultad comunicativa que le distingue de todos los séres, y que perpetúa su recuerdo? ¿Será preciso para conocer sus propiedades, introducirnos, hasta que se arrugue el rostro y broten las canas en la cabeza, en los museos de historia natural del Egipto, ó engolfarnos, hasta perder la virilidad del entendimiento, en el análisis de los fósiles antidiluvianos? No, señores, estudiemos el todo, hagámonos cargo de las pro-

piedades del compuesto, y si ellas resultan las mismas en todas las razas, habremos triunfado en la cuestion de la unidad de nuestra especie.

El hombre nace, se comunica, se reproduce y constituye familia, rodeando el matrimonio de fórmulas sagradas, elevando sus ojos al cielo para que el poder supremo sea el testimonio y la garantía de aquel lazo primero de sociabilidad. Cuando es padre, siente la necesidad de dirigir y enseñar á sus hijos con las lecciones de la esperiencia, y constituye gobierno, porque como tendremos ocasion de ver en otro lugar, *los primeros padres fueron los primeros sacerdotes, los primeros legisladores, los primeros jueces*. Mientras que los brutos solo se dirigen por el instinto, el hombre, inteligente y libre, es educable, susceptible de mejoramiento, y progresivo; trasmite de generacion en generacion la idea; y tendiendo la mirada al horizonte por encima de las cumbres de las montañas, descubre detrás de ese firmamento su destino inmortal. Asi á la imaginacion del supersticioso se presentan fantasmas aparecidos, el mago evoca las sombras, los indios creen en la metempsícosis, los camschadalos atan un perro al borde de la tumba, los canadienses miran la muerte como el viaje al pais de sus padres, los egipcios guardan las momias en gigantescos sepulcros, y todos los pueblos manifiestan el mismo pensamiento bajo la forma de su carácter racional. El hombre prende fuego á los bosques, se apodera de la tierra, cultiva el suelo, metamorfosea las primeras especies, hace tejidos, aprende las artes metalúrgicas, y se aficiona á la pintura, á la poesía y á la música. Es sensible á lo bello y á lo justo, y nunca falta en la sociedad mas corrompida el sentimiento del pudor y de la honestidad. Tiene afectos y odios, haciendo partícipes á los séres que le rodean de sus placeres ó de sus dolores. Domestica los animales y los aplica al trabajo. Estudia las estaciones, observa los astros, forma calendarios, porque sabe medir

el tiempo, y con el recuerdo del pasado lee en el porvenir. Se arroja á los mares, y luchando con la braveza de las olas, se abre camino en medio de las espumas sobre el fondo del abismo. Construye su albergue, edifica templos, y levanta pirámides que desafian el rigor de los siglos. Ama la propiedad, porque si es nómada, lleva consigo los rebaños; y si se fija en un punto, rodea la ciudad de gruesas murallas para defensa del enemigo. Eterniza su memoria por medio de signos, inventa la escritura y los números, y está dotado de una facultad propia y esclusiva de su especie *¡la palabra!....*

La palabra, he dicho, señores, la palabra, que hasta el mismo filósofo Ginebrino no ha podido menos de reconocer en ella un *presente de la Divinidad*: la palabra, prodigiosa combinacion de sonidos que espresa las ideas y los sentimientos: la palabra, que enseña la ciencia en las escuelas y resuena poderosa como voz de gobierno en los augustos senados: la palabra, que lleva al trono de Dios la súplica y la triste plegaria del afligido: la palabra, que levanta la naturaleza racional como gallardo obelisco en la estensa plaza de la creacion. Pues bien, señores, esta palabra, distintivo propio de la especie humana, tiene un orígen comun, que se revela en las analogías de todas las lenguas, que no han podido perder completamente su semejanza, á pesar de las emigraciones, del violento curso de los siglos, de las mudanzas del clima, de los infortunios de los pueblos, y del cruzamiento de las razas, y cuyos grados de parentesco se miden remontándose á los troncos primitivos, sin que haya sido inventada por el hombre, pues entonces, como ha notado un esclarecido maestro, «cada grupo hubiera compuesto su idioma, manifestándose »en ellos despues la variedad que presentan las obras del »capricho.»

Leibnitz elevó la etnografía á verdadera ciencia, y abrió el camino á un estudio que tan felices resultados está

dando en el conocimiento de la historia del hombre. No descenderé al terreno de las etimologías, porque no me hace falta precisa para llenar mi propósito, y por otra parte, procuro en cuanto puedo descartar estas conferencias de una aridez enojosa, que fatigaria demasiado al público que me honra con su atencion. Diré, sin embargo, de paso, que los etnógrafos se dividen en dos escuelas, buscando, ya la analogía de las voces, ó ya la de la estructura gramatical de los idiomas. Unos y otros han exagerado bastante estas analogías, como sucede siempre en todas las ciencias cuando principian á estudiarse, porque la exageracion es hija del entusiasmo que producen las primeras conquistas, á las que dá su valor mas tarde una observacion detenida. Pero las dos escuelas han reunido pruebas suficientes para creer que las lenguas tienen un orígen comun. La etnografía ha demostrado, que no puede imponerse nueva gramática á ningun pueblo, y que la diferencia de las lenguas ha debido ser producida violentamente por alguna gran catástrofe ocurrida á la humanidad. Relativamente á los idiomas que presentan entre sí divergencias notables en las raices y propiedades esenciales, «no puede »menos de admitirse, dice Remusat, el recuerdo histórico »de la confusion de las lenguas, idea que no rechaza la ra»zon, porque así como las reliquias del viejo mundo ma»nifiestan que hubo otro órden de vida antes del presente, »del mismo modo es aceptable, que este órden se conser»vase íntegro desde su principio, y esperimentase despues »un cambio sustancial.» Remusat habla con razon. La confusion de las lenguas, además de ser un hecho comprobado por la historia, es una idea mucho mas lógica que la de reconocer un orígen primitivo en cada idioma, pues entonces tendriamos que clasificar las razas humanas contra todos los principios de las ciencias naturales. El lenguaje es tradicional, y por consiguiente se aprende, pero no se inventa. Por esto las lenguas se modifican ó corrompen, mas

se perfeccionan, y los pueblos ilustrados tratan de conservar la suya á toda costa, como la mas rica herencia que recibieron de sus padres. Alguna vez, fuera de lo comun, nace un idioma de los restos de otro, como ha sucedido al italiano, pero solo aparece cuando está ya formado completamente, sin que sufra en lo sucesivo nuevas mudanzas.

Se ha observado, que cuanto menos civilizados están los pueblos, y mas divididos en tribus, se encuentra mayor número de dialectos separados entre sí por diferencias esenciales, que Guillermo Humboldt atribuye á la configuracion del terreno, á los climas, y á todas las demas causas de localidad que impiden las relaciones mútuas de los habitantes. Yo creo, señores, que además de estas causas físicas hay otro motivo moral mucho mas poderoso, puesto que demuestra claramente, que los idiomas se aprenden, toda vez que se corrompen y no se perfeccionan. En el estado salvaje, que es la degradacion del hombre, como veremos otro dia, se olvidan las frases y se cambia la pronunciacion, y hasta el primitivo significado de las voces confundiéndolas entre sí. La etnografía, señores, se hallaria en grande atraso si, á pesar de las diferencias esenciales que presentan en las palabras estos dialectos, no hubiera sabido descubrir su orígen comun en la analogía gramatical de todos ellos. Sin embargo de ser muy moderna todavía la ciencia que nos ocupa, ha reunido ya un número suficiente de observaciones para que pueda esclamar Humboldt: «Aunque algunas lenguas en un principio nos parezcan pri»mitivas y aisladas, por mas singulares que sean sus ca»prichos y sus idiotismos, hallaremos luego entre todas »ellas verdadera analogía. La multitud de relaciones que »las unen se manifiesta con tanta mayor claridad, cuanto »mas se conoce la historia de los pueblos y mas se profun»diza en el estudio de los idiomas.» Y Herder se espresó de la siguiente manera: «Así como la familia humana es »un todo progresivo cuyas partes se hallan estrechamente

»ligadas, del mismo modo el idioma debe constituir un »todo completo dependiente de un orígen comun.»

Señores, sin la palabra, sin este don de la Providencia, sin esta facultad comunicativa qne determina y distingue la especie humana, seria imposible medir los grados de la naturaleza racional. ¿Para qué los afectos y las ideas sino pudieran trasmitirse? ¿Cómo se desarrollaria esta gran familia, cómo se civilizarian los pueblos, ni dónde hallariamos la historia del hombre, si encerrara con él su recuerdo en la tumba? ¡Ah! la palabra no podia menos de venir en apoyo de la unidad de nuestra especie, porque de otra manera resultaria en contradiccion consigo misma, puesto que ella fué quien escribió la historia.

Hénos aquí en la última comprobacion.

Antes de llegar á este punto he querido preguntar á los naturalistas y á los etnógrafos. Pues bien, señores, si los resultados de la ciencia moderna justifican la narracion de las tradiciones ¿podrá quedarnos duda de la verdad? El que dude entonces será comprendido entre aquellos de quienes dice la Escritura, «tienen ojos y no ven, oidos y no oyen.» ¡Ay de los qué hinchados de vanidad nieguen el debido recuerdo de gratitud á sus padres, porque viven en un mundo lleno de comodidades y de garantías! ¡Ciegos si no se aperciben de que la libertad civil y la seguridad personal está comprada al precio de la sangre! ¡Insensatos si no reconocen en cada pensamiento una larga série de infortunios! Engalanan su cuerpo con finos tejidos, ostentan en sus casas rico mueblaje, dan espansion al espíritu en magníficos parques y brillantes jardines, y se atreven á esclamar: «El mundo es nuestro; compasion para las pobres razas oscuras que jamás llegarán á nosotros, porque se lo impiden los defectos de su organizacion.» Venid conmigo, volved los ojos al Asia, y allí vereis nacer las primeras ideas que han llegado á vosotros al través de los siglos, elaboradas en las terribles vigilias de aquellos que

trabajaron para vuestro provecho. ¿Cómo podeis olvidar, que vuestros antepasados fueron los Escitas y los Celtas, y que lo poco que sabian se lo enseñaron los Indios mucho mas elevados en civilizacion? Educad á los negros pagándoles la deuda, y vereis levantarse la inteligencia y embellecerse las formas como sucede con la raza abisinia.

En el curso de estas conferencias, al estudiar el orígen y desarrollo de las necesidades humanas, veremos una y mil veces demostrada la unidad de nuestra especie; hallaremos la tradicion á que hicimos referencia en el anterior discurso comprobada con las narraciones primitivas de todos los pueblos; observaremos como el estado salvaje nace de la civilizacion á la manera de un hijo bastardo; nos persuadiremos de que, la diferencia de pensamientos no son otra cosa, que formas de la idea, los idiomas, formas del lenguaje, las que nos parecen distintas sensaciones, formas del sentimiento, y lo que á primera vista constituye naturaleza en las razas, variedades de la especie. Entonces descubriremos en la historia del hombre, que en el principio era el verbo, y que despues, la palabra, mas poderosa que la lanza del soldado y la espada de los héroes, penetra las murallas de Rómulo, y sepulta el Capitolio bajo las ruinas de todo un mundo viejo y corrompido, y que por último, esa misma palabra, mas tarde traspasa tambien las columnas de Hércules, donde cuarenta siglos habian escrito «no hay mas allá,» y lleva la civilizacion y la caridad á regiones desconocidas, pero hermanas nuestras, pues hace confesar al desgraciado Motezuma delante de su vencedor: «Nosotros sabiamos por los libros sa»grados, que no somos indígenas, sino que procedemos »de remotos y apartados paises, y puesto que venís del »Oriente, no puedo menos de reconocedos como mi señor »natural.» Examinando luego las instituciones de los Americanos que existieron aislados del resto de los hombres durante muchos siglos, hallaremos la prueba y justifi-

cacion de aquel profundo axioma; *ideas uniformes encontradas en pueblos que vivieron por largo tiempo incomunicados entre sí, no pueden menos de tener un orígen comun de verdad.*

Las ideas se elaboran en el entendimiento, pero las desarrolla la palabra, que es el mayor distintivo de la naturaleza racional, y por esto procede de Dios. Así Schelegel ocupándose de la filosofía de la palabra dijo: «La sencilla y natural relacion de aquel libro que contiene los recuerdos de nuestros orígenes manifestando que »Dios enseñó al hombre la palabra, estará siempre en ar»monía con nuestros sentimientos, porque ¿cuán sublime »no se presenta la Divinidad educando á sus hijos como el »mas cariñoso de los padres? Pero bajo este sentido llano, »como en todo lo que contiene aquel libro de doble signi»ficacion, se encierra una sentencia mas profunda. El nom»bre de cada cosa y de cada sér de los que tienen vida »propia, tal como ha sido puesto por Dios desde la eterni»dad, contiene en sí la idea de su sér interno, el secreto »de su existencia, el poder que determina su sér ó no sér, »y así se usa en el sagrado lenguaje donde se vé todavía »elevado á una significacion mas santa, y unido á la idea »del verbo. Segun este sentido profundo, se manifiesta en »aquella narracion, que juntamente con la palabra conce»dida y comunicada por la Divinidad al hombre, le dis»pensó nueva gracia, haciéndole su diputado en la creacion »terrestre, á cuyo fin estaba originariamente destinado de »derecho.»

Despues de oir á este etnógrafo, el de mayor y mas justa reputacion entre todos, y luego que hayamos consultado el libro sublime á que se refiere, esclamaremos sin vacilar un momento con un grande y esclarecido escritor contemporáneo. *Los hombres hablan, luego son de una misma especie.—He dicho.*

IV.

Señores: Para elevarnos al conocimiento de las necesidades humanas, ya que hemos dado el tipo en el segundo discurso, y ya que vimos en la última conferencia que es el verdadero, nos resta averiguar *cuál es el orígen del hombre.*

Asunto tan grave, no podia menos, señores, de ocupar á los maestros que se han creido llamados á dirigir el entendimiento, y nosotros, que necesitamos saber cómo piensa el mundo de las abstracciones acerca de esta cuestion importante, debemos desde luego hacer la primera pregunta á los filósofos. Sabemos, que la filosofía se divide en dos grandes escuelas, el *materialismo* y el *espiritualismo*, y Horacio, que no se ruborizaba de llamarse un animal inmundo de la piara de Epicuro, se espresa en estos términos relativamente al orígen de la sociedad: «Los pri-

»meros hombres, lo mismo que los brutos, salieron de »los abismos de la tierra. En su orígen no formaban mas »que un rebaño privado de la razon y de la palabra. Por »un puñado de bellotas se hacian la guerra, que comen»zando con arañazos y puñadas, siguió mas tarde con palos, »y acabó con armas fabricadas por el arte. Luego inventa»ron el lenguaje, dando nombres á las cosas. En aquella »época, cesando de reñir, empezaron á edificar ciudades, »y las cercaron de murallas. Instituyeron leyes que con»denaban el homicidio, el adulterio y el robo; porque »aun antes de Elena, la mujer fué siempre un motivo fu»nesto de discordias. Entregados hasta entonces los hom»bres á los apetitos carnales como las bestias salvajes, se »disputaban la hembra arrebatándosela por la fuerza. Se »llevaba la presa el mas valiente, de la misma manera que »en las vacadas el toro mas bravo se apodera de la novilla. »Pero aquellos hombres murieron sin dejar memoria de »sus nombres. Por tanto, si registras los anales y los mo»numentos del mundo, hallarás que no fué la naturaleza »quien enseñó á los hombres á distinguir el mal del bien, »lo justo de lo injusto, sino que el único orígen del dere»cho fué el temor de la opresion.»

Ciceron, que pertenecia á la escuela espiritualista, decia: «Hubo un tiempo en que los hombres vagaban er»rantes por los bosques alimentándose lo mismo que las »bestias, y dirigiéndose por los instintos del cuerpo á falta »de la razon. Ni profesaban religion alguna, ni conocian »una sola ley moral. No habia matrimonio legítimo; no »se comprendian las ventajas del derecho; todo era igno»rancia, ferocidad y abuso de las fuerzas del cuer»po, saciándose y reinando las pasiones mas ciegas y audaces.»

Tal es, señores, la repugnante y loca esplicacion que los filósofos han dado de nuestro orígen. Apelo á vuestro buen sentido. ¿Podeis comprender que el hombre, desde la

ignorancia y estupidez de las bestias, haya podido elevarse, á la formacion de las ideas, á la formacion del lenguaje, haya podido desarrollar los sentimientos de amor, de libertad, y de familia, conocer á Dios, y descubrir su destino inmortal?

Vamos á verlo.

Que la sociedad existe, es un hecho; que está basada sobre un principio de justicia, es una verdad; que pueda ser capaz de derechos y obligaciones un ente que no tiene inteligencia, libre albedrío, ni responsabilidad, es un absurdo que rechaza el sentido comun; por consiguiente, el sér racional, en el estado de su mayor degradacion, jamás ha podido confundirse con las bestias, luego es falso ese orígen del hombre que nos pintan los filósofos. De otra manera desaparecerian por completo las propiedades del sér racional, el sustancial compuesto de espíritu y materia seria una mentira, y tendriamos que derribar de un solo golpe, el edificio que hemos levantado en nuestras dos conferencias anteriores. Pero el género humano está con nosotros.

Hay una verdad tan profunda, señores, en cuanto acabo de manifestaros, que la humanidad la viene confesando unánimemente al través de los siglos, y que solo basta abrir los ojos para conocerla. Por este motivo, cuando los filósofos mandan callar un momento á la vanidad del sábio, y dejan que hable la conciencia del hombre, se espresan de bien diferente modo. El mismo Ciceron, á quien hemos oido al principio, dice tambien: «Este animal á quien llamamos hombre, previsor, sagaz, sutil, adornado con »muchas facultades, que tiene memoria, y un espíritu »lleno de razon y de sabiduría, ha sido creado por el Dios »supremo de un modo inefable y magnífico. Hay cierta se»mejanza entre el hombre y Dios. La ley natural no es una »invencion del espíritu humano ni de la voluntad de los »pueblos. Ella nació con el espíritu divino, porque no es

»otra cosa que la recta razon del Dios supremo relativa»mente al gobierno del universo. El mismo Dios la inventó, »la redactó, y la promulgó.» Platon afirma: «Que no es el »hombre, sino Dios, el autor de las leyes, y que nada es »mas justo, que reconocer y confesar esta verdad.» Confucio enseña: «Que la luz natural es la conformidad de nuestras »almas con las leyes del cielo.» Lucano esclama: «El Dios »que crió al hombre, le dió desde el principio todos los co»nocimientos de que es capaz esta criatura.» Y hasta Hipócrates creia: «Que las artes indispensables á la vida huma»na fueron una gracia de los dioses.» Pero si quereis saber cómo la humanidad ha respondido siempre á este sentimiento, venid conmigo al teatro de Atenas, y vereis á todo un pueblo aplaudir frenético aquellas sublimes palabras de Sófocles: «¡Quiera el cielo que yo tenga la fortuna de »guardar siempre la santidad de mis acciones segun me »prescriben las leyes que han bajado del cielo! El rey del »Olimpo es su padre, y como no proceden del hombre, »nunca el olvido las borrará. ¡Oh, Dios mio, yo te »invoco!»

Pero, señores, ¿cuál es esta ley natural? ¿Es el derecho comun á los hombres y á los brutos, cómo decian los jurisconsultos romanos? No, señores, porque yo no veo otra ley que afecte á los irracionales mas que el instinto de conservacion individual, mientras que el hombre tiene graves deberes que cumplir en la tierra. Por esto Sófocles aspira á la dicha de conservar la santidad de las acciones, porque siendo el hombre sociable por naturaleza, no se pertenece á sí mismo, y el amor á la mujer y á los hijos, y el sentimiento de hospitalidad, como todas las virtudes sociales, arrancan del principio de la ley natural hija del cielo. Por esto cuando gran parte del género humano perdió hasta cierto punto el recuerdo tradicional de su Dios único, erigió en deidades esas virtudes de que os hablo, pero nunca divinizó los vicios originariamente, pues, como

tendremos ocasion de ver en su lugar oportuno, *detrás de la imágen se encuentra siempre el pensamiento, porque las fábulas son errores de hecho pero verdades de ideas.* ¿Quién no vé en la imágen grosera del dios Phalo, por mas repugnante que se presente á nuestros ojos ilustrados ya por el transcurso de los tiempos, la representacion verdadera de las fuerzas productivas de la naturaleza? Solo los pueblos corrompidos desfiguraron mas tarde, y no tanto como se cree, las condiciones primitivas de los tipos.

Nosotros, señores, hemos visto, que el hombre es un compuesto sustancial de espíritu y materia, y por consiguiente inteligente, libre, responsable y comunicativo, dotado de sentimientos, de ideas, y de palabra, allí donde se le busque, se hallará siempre su naturaleza racional; no puede existir sino dentro de las condiciones de su propio sér; en vano se pretenderá encontrarle fuera del estado social, de esa relacion mas ó menos desarrollada de mútuas prestaciones. Esto es verdad, y no podemos admitir, que de la estupidez de las bestias haya podido elevarse á la civilizacion. Es imposible negar sin embargo, que sea educable, susceptible de mejoramiento, y progresivo, y aquí nos resta otra grave cuestion que examinar.

¿El hombre ha sido primero salvaje y despues civilizado?

De la propia manera que la virtud existe á pesar del vicio, algunos hombres pueden embrutecerse sin que por esto deje de ser la humanidad educable, perfectible, y progresiva. Para conceptuarla susceptible de mejoramiento, basta ver, que una gran parte de la especie progresa, y aunque la civilizacion cambie de lugar, las zonas que recogen las ideas y conservan la virilidad de la inteligencia, caminan siempre avanzando. El abuso del placer lleva necesariamente al hastío; el abuso de la robustez al enflaquecimiento, el abuso de las pasiones á la insensibilidad, y el abuso de la vida á la muerte, porque es un mundo

antitético el mundo en que nos hallamos. El abuso de la razon arrastra tambien á la barbarie, puesto que solo él puede borrar los recuerdos, confundir las ideas, sofocar los sentimientos, y no dejar al hombre otra vida casi que la de los instintos. El estado salvaje se presenta á nuestros ojos como una dolencia crónica, y real y verdaderamente es una enfermedad moral de los pueblos, que la naturaleza no tiene en sí bastantes recursos para curarla sin el auxilio de un facultativo. Es cierto, señores, jamás hemos visto que una raza embrutecida, mientras permanece aislada, haya salido de su miserable situacion. Es necesario que con la espada se abra camino entre las malezas y las espinas, ó lo que es mas frecuente, que hombres de remotos paises la busquen para ilustrarla en la espesura de los bosques. La historia nos enseña, que todas las ideas de las tríbus bárbaras son recuerdos confusos de orígenes mas civilizados, y consultando los monumentos antiguos hallaremos, que á la cuarta generacion del homicida se habian fundado ciudades, se cultivaban las artes, y se conocian algunos instrumentos músicos, y en la noche mas oscura de los tiempos encontraremos, cuatro grandes imperios, cuatro civilizaciones. El estado salvaje, lejos de ser el primitivo de naturaleza, como suponen los filósofos, nos manifiesta claramente la decadencia verdadera y última á que puede llegar una parte del género humano, porque en la barbarie aparece muerta la actividad del hombre, y empobrecida la energía natural de sus facultades. Pero en medio de esta degradacion profunda, resalta siempre la naturaleza racional, elevando al sér inteligente sobre los brutos, porque nunca faltan tres principios constitutivos del órden social, tres recuerdos, tres pensamientos: *la idea de Dios, la necesidad de la expiacion, y el matrimonio sagrado.* Estos tres principios se encuentran en todas partes, y solo en su esplicacion estriba la cultura ó la barbarie. Para las tríbus salvajes, el Dios de la naturaleza es un sér

irritado y poderoso, cuya sangrienta cólera se calma únicamente con sacrificios humanos, y así comprenden la expiacion, mientras el matrimonio lo constituye la fuerza y el derecho de dominio. Para los pueblos civilizados, el Dios de la naturaleza es un sér justo, pero lleno de misericordia; la expiacion consiste, en guardar la santidad de las acciones y soportar con paciencia las penas de la vida; y el matrimonio es un vínculo de afectos, de amor, y de abnegacion. Si las ideas son las mismas, y toda la diferencia está en el modo de comprenderlas, es claro, señores, que serán mas confusas, allí donde aparezcan apagados los primitivos recuerdos de sus orígenes, porque las ideas como las aguas, se enturbian y marean lejos del cristalino y puro manantial. El estado salvaje no ha precedido á la civilizacion, ha nacido de ella á la manera de un hijo bastardo.

El hombre tiene un destino que cumplir, hemos dicho en nuestro discurso primero, este destino ha de cumplirlo dentro de la condicion de su propio sér, esta condicion le hace sociable por naturaleza, luego el hombre no puede vivir fuera de la sociedad. Así se reune y agrupa por un impulso irresistible del fin, del objeto para que fué criado, y hé aquí la necesidad de un derecho natural positivo divino y humano. Para mí la sociabilidad necesaria del hombre, y la existencia del derecho natural, es una misma cuestion, y como estoy convencido, de que el hombre ha nacido para vivir con sus semejantes, rechazo con todas mis fuerzas la teoría de un contrato social.

A la cabeza de este sistema figura el nombre de un filósofo muy conocido. Todos los que se han ocupado del contrato social, le han atacado buscando el orígen de la autoridad en el orígen de las sociedades, porque le consideraban un sistema político. Yo, que en el órden moral solo veo dos principios antitéticos, entre los cuales no cabe medio, *la verdad y el error*, *lo justo y lo injusto*, me ocu-

paré del contrato social, considerándolo una teoría filosófica. Lejos de llamar asesino á su autor, como el Abate Thorel, examinaré sus principios y consecuencias, mejor que en el órden político de los pueblos, en el órden natural de las cosas.

En la isla de Juan Jacobo Russeau, formada junto á las riberas frondosas del azulado lago de Ginebra, yo he visto venerada todavía la estátua de bronce que representa al filósofo sentado sobre cinco grandes infolios con la pluma en la mano, y aunque parezca que sus teorías están hoy relegadas al olvido, en el panteon de hombres célebres de París, frente á la imágen de Santa Genoveva, existe aun el sepulcro de Russeau, que saca el brazo fuera de la tumba con una antorcha en la mano para iluminar al mundo. Es verdad que en el dia nadie habla ya del contrato social, pero yo os digo, y tendré ocasion de hacéroslo notar en el curso de estas lecciones, que esa teoría sirve de base á muchos sistemas económicos. Ocupémonos, pues, del contrato social, oyendo al gigante, que segun él mismo asegura, «ha escrito prodigiosamente sobre esta operacion abrazando mejor que ningun otro sus inmensas combinaciones.» *Hombres unidos que se dispersan para ser libres; hombres libres que se reunen para ser esclavos; y una asociacion inaudita en la que, cada uno es á un tiempo mismo súbdito y soberano, persona pública y persona particular, dependiente sin dejar de ser independiente, gobernante y gobernado, obedeciendo sin tener señor, y sacrificando su libertad sin dejar de ser libre* (1).

Sorprendente y arrebatadora es la esposicion de un sistema sobre un largo catálogo de antítesis, pero si lo examinamos con atencion cuando el entendimiento se desembaraza de tantas confusiones, hallaremos una contradiccion repetida del principio Cartesiano.

(1) Libro I, cap. 6.° Discurso sobre la economía. Página 365 y siguientes.

Segun la teoría de Rousseau, el hombre nació con una libertad absoluta, bien claro se manifiesta este principio en sus palabras: «Si soy independiente por naturaleza, »nadie podrá sujetarme sin mi aprobacion. Toda soberanía »por consiguiente que no sea universal, dejará de ser so- »beranía, luego es preciso arreglar las cosas de modo, que »cada miembro sea aun tiempo mismo, gobernante y go- »bernado, dependiente é independiente, que obedezca y »nadie le mande.» «En todo contrato, añade Russeau, hay »dos intereses encontrados y un interés comun, represen- »tado por dos voluntades, en la que cada uno sostiene su »derecho, y por tanto, el hombre, al contratar la sociabi- »lidad, representa dos intereses, el de súbdito, y el de »señor, siendo necesario dividir la persona moral en dos »personas y que sin embargo sea una misma. Hay dos per- »sonas morales, dice, es indispensable.»

Si habeis reparado, señores, en lo absurdo y contradictorio de este principio, vereis bien pronto como Russeau le niega completamente. Despues de ocuparse de la formacion del contrato, tuvo que hacerlo del sufragio universal, y viéndose precisado á rechazar, que la voluntad pueda ser delegada ó representada, dice: «Siendo el alma esencial- »mente indivisible, y una esencialmente la voluntad, no »puede ser enagenada, delegada, ni representada, pues la »voluntad es la misma ó no lo es, y en esto no hay medio.»

Algunos filósofos para facilitar el contrato, quieren que solamente se junten los jefes de familia, pero se opone Russeau manifestando: «Que si todos no asisten, no podrá ser universal la representacion moral, el gobierno.»

Notad, señores, que todo el sistema de Russeau descansa sobre dos principios, la independencia primitiva del hombre, y la universalidad del voto. Vamos, pues, á examinarle.

El consentimiento es el alma del contrato, segun nos enseñan en las escuelas de jurisprudencia cuando comenza-

mos á estudiar las instituciones del derecho. El consentimiento puede prestarse de dos maneras, espresa ó tácitamente, pero en este último caso, no ha de quedar la menor duda de la voluntad presunta que se desprende naturalmente de la repeticion de los hechos constantemente consentidos. El hombre no ha consentido nunca espresamente en la sociabilidad, porque no hay documento alguno que lo justifique, ni tampoco un solo recuerdo histórico de haberse celebrado este contrato, que por su importancia necesitaria mayor solemnidad que ningun otro. Fundados en la misma razon diremos, que necesitariamos tambien asegurarnos del consentimiento tácito con las pruebas mas claras y evidentes. Ahora bien, ¿qué vemos en la vida humana, señores? Un poder que marca reglas y establece leyes, y muchos hombres que las quebrantan y las infringen. A juzgar por la conducta de estos individuos, ellos no consienten la sociabilidad, luego no pueden ser castigados. El poder social sin embargo les encarcela, les priva de la libertad y hasta de la vida, y entonces, señores, tenemos que deducir en consecuencia, que el gobierno de los pueblos obra en nombre de un principio de justicia mas alto que la voluntad humana, ó la sociedad es el imperio de la tiranía mas inaudita.

Para consentir, se necesita capacidad, y esta capacidad supone cierto desarrollo que no tiene el hombre en todas las circunstancias de la vida, y por esto tambien en las instituciones del derecho figura siempre un número de incapacitados. Supongamos por un momento una sociedad en que todos han consentido, y por consiguiente todos gozan de las mútuas prestaciones. Si en esta sociedad sobreviene uno que no ha prestado su consentimiento, será injusto obligarle mientras no de su voto. Segun los principios de Russeau, ni se le podrá obligar, ni gozará tampoco de ningun beneficio del contrato. En esto el filósofo no puede menos de ser consecuente.

Reflexionemos.

En la sociedad que nos estamos imaginando, nace un niño que no ha consentido, que no se obliga por el voto de su padre, porque «es independiente y libre, y la voluntad no puede enagenarse, delegarse, ni representarse,» que no se sabe si consentirá, y que por espacio de mucho tiempo es imposible que consienta. El niño, pues, está fuera del contrato, y es injusto que goce del beneficio de las prestaciones de todos. Los hombres no tienen derecho para dañarle, ni obligacion de favorecerle. Sus padres y sus semejantes deben abandonarlo á sí mismo, y si la naturaleza le concede recursos para llegar á una edad en que pueda consentir, admitiré el contrato; mas yo veo que el niño sin el auxilio y el esmero constante de los demas hombres perece, y entonces no dudo, que existe una ley superior, que impone al sér racional ciertos deberes naturales, y que contradice y destruye completamente esa independencia y libertad omnímoda que supone Russeau. Pero hay todavía otras incapacidades mas absolutas que la del niño. Un loco está para siempre fuera del contrato; ¿y seria civilizador y humanitario abandonarle, ó se le podria reducir á tutela? ¿Con qué derecho?.... En la naturaleza todas estas cosas están justificadas; el hombre reduce al loco á tutela para evitar el daño que puede ocasionar su falta de juicio, y á su vez está obligado á socorrerle ¿Por qué el filósofo Ginebrino usa alguna vez de la palabra justicia como la ley fundamental de las mútuas prestaciones del gran contrato? Si esta ley es el derecho natural que está sobre el consentimiento, ¿por qué incurre en el absurdo de buscar la causa en el efecto, el principio en la consecuencia? Además, señores, para consentir, se necesitan términos hábiles, es preciso que la cosa sobre que se contrata nos pertenezca, y si el principio de conservacion es una ley universal para todos los séres, el hombre no puede disponer de su vida; celebrado el contra-

to, seria nulo, porque un vicio esencial lo invalidaba.

La familia es el orígen de la sociedad, la humanidad entera es una gran familia, y las naciones son las diferentes ramas de un solo árbol genealógico, como hemos visto en la leccion tercera. El estado de familia no es ni ha podido ser nunca una convencion. El hombre se reune con la mujer, porque tiene necesidad de reproducir su especie, estenderla y perpetuarla sobre la tierra, y al verificarlo, cumple su destino y obedece una ley natural, pues el deber de la conservacion en el hombre no se limita al individuo, sino que se estiende á todo el género, y por eso el homicidio en todas partes es un crímen. Entre los demas séres siempre el macho busca á la hembra, cediendo al poder de un instinto; cuidan ambos de los hijuelos durante el corto período en que estos necesitan del auxilio de sus padres; despues los desconocen; pero seguramente que los brutos no han concertado unirse á la hembra, ni alimentar y defender á los hijuelos, ni conservar hasta cierto punto el estado de familia irracional. Dios, obligando á los brutos por el instinto, los hizo séres necesarios; dotando al hombre de inteligencia y libertad, le concedió derechos y le impuso deberes. Así el amor del padre para su hijo no acaba sino con la muerte, y cuando le abandona, ofende á la justicia y comete un delito. Si su voluntad fuese la suprema ley, antes de consentir en la sociabilidad, seria libre para hacer de su hijo lo que le viniera en deseo, quedando irresponsable de su resolucion. Pero lejos de eso, yo veo que la conciencia universal le condena. Para conocer esto, para comprenderlo así, para quedar convencidos hasta la evidencia, no es preciso revolver los libros, porque abriendo nuestro corazon delante de un espejo, veremos allí retratada la naturaleza contra los desvaríos de la imaginacion: luego el contrato social es imposible.

Hemos dicho, señores, que cualquiera que sea el estado del hombre nunca faltan tres pensamientos fundamenta-

les. La idea de Dios, sea la que quiera la forma bajo que se presente, significa siempre el poder supremo, por consiguiente reconoce en ella su dependencia el sér racional. Sabe tambien, que este poder supremo reina y gobierna, y trata de arreglar sus acciones á la voluntad del Dios de la naturaleza, segun sus recuerdos tradicionales mas ó menos confusos, y el mayor ó menor desarrollo de su entendimiento. Asi la idea de Dios es el fundamento de todas las instituciones, y en su nombre se hace todo. El hombre busca lo infinito, la inmensidad, la perfeccion en Dios, porque se siente flaco, débil, impotente, imperfecto. Mas todo sér responsable y libre, pero imperfecto, tiene que caer muchas veces en los errores, y se vé precisado, á parar la accion de la justicia implorando misericordia, y esta es la necesidad de la expiacion, que envuelve el recuerdo de la caida del hombre. De la necesidad de la expiacion se desprende, que el hombre reconoce su libertad y responsabilidad, y como somete el juicio de sus acciones al poder supremo, espera en la eternidad el castigo ó la recompensa. Por este motivo hallaremos en todas partes *la veneracion de los sepulcros*. Estas ideas que son la base de todo el órden social, el sér inteligente las recoge y conserva por tradicion, y así no puede menos de mirar con gratitud á sus padres, puesto que les debe la sabiduría, y hé aquí la razon del *respeto á los ancianos que manifiestan todos los pueblos*. Pero, señores, la mujer, esa eterna compañera del hombre, esa criatura misteriosa y admirable, ese tipo de celestial y peregrina hermosura que con tanta rapidez se marchita, esa blanca azucena que dobla su tallo de la brisa al primer soplo ligero, ese sér fuertísimo que con una mirada detiene el impulso violento de nuestras pasiones, tan perseguida por el mundo, tan protejida por el cielo, que se escapa á la corrupcion por dos caminos, el de la virginidad y el de la maternidad, porque las vírgenes consagradas á los Dioses son

respetadas en todos los pueblos, porque mientras dudamos siempre de la mujer, el hijo nunca duda de su madre, es la llamada á modificar la rusticidad de nuestros sentimientos formando con el hombre el primer vínculo social, *el matrimonio que consagra poniendo á Dios por testigo de su amor y de su fe.* ¡Ah señores! ideas uniformes halladas en pueblos que vivieron largo tiempo incomunicados entre sí, no pueden menos de tener un orígen comun de verdad.

Mucho hemos hablado, señores, y todavía no hemos dicho cuál es este orígen. Veo vuestra impaciencia; mas ¿quereis que reproduzca las groseras fábulas de los filósofos? Ya os escucho esclamar. No, no, buscamos la verdad como tú. Deseo complaceros, pero siento deciros, que la hora es avanzada, el camino largo, y temo abusar demasiado de la benevolencia con que prestais atencion á mis pobres pensamientos. Nos hallamos muy lejos de las edades primitivas, no podemos improvisar las ideas, tenemos que consultar los documentos de la antigüedad, esas tradiciones de que os vengo hablando en tres discursos, y emprenderemos este trabajo en la próxima conferencia. No os separeis de mí desconsolados, porque os prometo, que examinando la tradicion, abriendo el magnífico y portentoso libro de la naturaleza, consultando los monumentos antiguos, preguntando á las piedras, á los edificios, á las rotas columnas de los templos, á los escombros de las pirámides, y revolviendo en los sepulcros de nuestros padres las cenizas frias, sabremos evocar los recuerdos del pasado, hasta el punto de poder escribir con mano segura la primera página de la histosia del hombre.—*He dicho.*

V.

Señores: Si las ideas, como las aguas, se marean y enturbian lejos del cristalino manantial, nosotros podremos decir con Aristóteles: *Lo mas antiguo es lo mas santo.*

Apartados de las edades primitivas, no es posible improvisar las ideas, y asi, tomando como punto de partida el principio que acabamos de sentar, buscaremos la verdad de los hechos, consultando aquellos documentos que eran ya viejos, cuando no se pensaba todavía en que pudieran existir Tebas y Menfis. Las primeras páginas de la historia del hombre aparecen mezcladas en esos documentos con otras páginas de la historia divina, y esto es natural, señores, porque los hechos de la vida humana mas próximos á la fecha de la creacion, tienen que hallarse estrechamente enlazados con la idea del sér poderoso que supo dar existencia al mundo. El hombre, sér operativo que ha venido ha practicar en la tierra, criatura dependiente de un poder mas alto, necesitaba preguntar al Dios de la naturaleza cuál era su destino, y pedirle las leyes á

que habia de arreglar su conducta. Por esta razon los primeros códigos son los libros religiosos, las cosmogonías, donde los pueblos reunieron y agruparon todos los recuerdos del pasado para leccion del presente y enseñanza del porvenir. Las consecuencias de estas verdades primitivas debian desarrollarse en el curso de los siglos, y la imaginacion, queriendo adornarlas á su capricho, las oscureció, desfiguró, y ocultó bajo la forma característica de cada localidad. Nosotros, ilustrados con la esperiencia de los tiempos, sabremos encontrar, en la fórmula el principio, envuelta en el símbolo la idea, detrás de la imágen el pensamiento.

Hé aquí el exámen que nos toca comenzar esta noche.

Hemos visto en nuestra leccion primera, señores, que la razon por sí sola no ha podido nunca elevarse al verdadero conocimiento de la Divinidad, por consiguiente, la religion no ha podido ser inventada por los hombres. Así en el viejo mundo, antes de la venida de Jesucristo, encontramos mas clara y mas sublime la idea de Dios cuanta mayor sea la antigüedad á que hayamos subido. Si los sacerdotes hubieran querido engañar á los pueblos, hubiesen reservado para sí las comodidades de la vida; pero lejos de eso, en todas partes vemos que se sujetan á los ayunos, á la austeridad, al martirio y á horribles mutilaciones. Los primeros padres fueron los primeros sacerdotes, y ocupados en satisfacer sus necesidades corporales, ¿cómo pudieron elevarse á especulaciones metafísicas que dieran resuelto un problema superior á la ciencia humana? El hombre no tiene facultades creadoras, su trabajo es solo de pura forma, metamorfosea y modifica las cosas que ya existen, desarrolla ó desfigura las ideas; pero si no hubiera nada mas que él, no podria formar un solo pensamiento fuera de sí mismo, pues hasta los sueños caprichosos de la imaginacion reconocen un punto de partida. La ardiente fantasía, tendiendo su vuelo al espacio, busca con avidez

toda clase de placeres y de bellezas, y se figura mundos infinitos que no son mas que ideas de relacion con el mundo conocido. Por este motivo, las fábulas groseras de las religiones son ideas fantásticas de relacion con la existencia del Sér Supremo. Así en todos los pueblos, la unidad de Dios es la fuente inagotable de los conocimientos, y despues que el hombre tiene ya la idea, trata de darla forma, busca su existencia en todas partes, y cae en el fetichismo. en el sabeismo y en el antroporfismo, introduciendo una mitología completa, que estudiado el símbolo, aparecen sus caractéres fundamentales conformes con la verdad, y nos descubren el orígen de las ideas mas sublimes.

Aunque desarrollaremos sucesivamente estos principios hasta llegar á su demostracion, basta lo dicho para saber ahora, que los documentos que vamos á consultar no encierran en sí vanas hipótesis como las de los Estóicos y Epicúreos.

Grandes ciudades, magníficos templos, asombrosas ruinas, vegetacion jigantesca, soberbias pretensiones de antigüedad, y una estension de dos millones cien mil leguas de terreno, dividido en tres zonas por sendas cadenas de montañas, con inmensas llanuras, lagos salados y abundantes rios, todo revela que la cuna del género humano está en el Asia; en el Asia, que dá la mano por el istmo de Suez al África, donde se presenta el Egipto tan parecido á esa tierra primitiva, separado de ella solamente por el mar Rojo. Allí está el imperio Chino, la India, la Persia, la Arabia, y la Turquía asiática. En los tiempos mas apartados de la historia, encontramos á estos pueblos que no solamente han cultivado la tierra, sino que, levantando sus ojos al cielo, han consultado los astros y cuentan su antigüedad por miles y millones de años. Y sin embargo, la historia del Asia anterior á Ciro es un tejido de fábulas, y la ciencia moderna ha demostrado suficientemente, que todas esas cifras enormes representan ciclos astronómicos. Aque-

llos hombres dieron al espacio lo que solo podia ser propio del tiempo, y crearon dinastías divinas para llenar el vacío que habia de resultar en tanta exuberancia de fechas. Pero si consultamos sus cosmogonías hallaremos en todas, que hubo un pais primitivo de ventura, que el hombre lo perdió por un afan desordenado de saber, y que multiplicada la especie y corrompidas las costumbres, sobrevino un Diluvio. De estos tres hechos conformes nació la necesidad de la expiacion, consumándose el sacrificio por medio del fuego y de la sangre; el sentimiento del pudor, que determinó la institucion del matrimonio; y la veneracion de los sepulcros, que envuelve la idea de la inmortalidad.

Cuenta la cosmogonía de los indios, pueblo el mas soberbio de todos en pretensiones históricas, pues hace subir su orígen á tres millones de años, que Dios crió al hombre del barro, y complacido de su obra, le colocó en un pais de ventura donde habia un árbol cuya fruta daba la inmortalidad. Comiéronla los Braminas para librarse de la muerte, y enfurecida la serpiente que guardaba el árbol, derramó su veneno en la tierra. El Dios destructor resolvió ahogar á toda la especie humana, pero el Dios conservador se puso de acuerdo con un confidente suyo, aconsejándole que fabricase una nave, donde se encerrara durante el gran cataclismo con los ochocientos cuarenta millones de gérmenes de las cosas. Todos los pueblos del Asia recuerdan un diluvio con circunstancias muy parecidas, y que los mas refieren al año 3044 anterior á la era cristiana, y todas las cosmogonías hablan de un paraiso de los bienaventurados adornado con las galas características de la fantasía del narrador. Los egipcios, que se atribuyen una antigüedad de treinta y cuatro mil años, recuerdan tambien un paraiso y un diluvio. Pero, señores, en todas estas cosmogonías, las mas antiguas del género humano, aparecen mezclados hechos muy verdaderos, justificados hoy por la observacion, y fábulas imposibles; ideas ele-

vadísimas de Dios, y groseros errores. Ya nos presentan una lucha de dioses en el cielo; ya dinastías divinas que se suceden arrebatándose el poder como acontece en la tierra; ya deidades conservadoras y destructoras que luchan sin cesar; y como de los dogmas religiosos nace la moral que es una filosofía práctica, en los actos de la vida humana de aquellos pueblos, resulta la monstruosa contradiccion de sus principios. Vemos al yogui entregado á la contemplacion de la Divinidad permanecer largo tiempo de rodillas hasta que sus músculos se convierten en corcho, y mientras inofensivo mira al Oriente sujeto á las penosas mortificaciones que juzgaba Estrabon fabulosas, en el mismo recuerdo de la primera culpa fundan los indios el dogma de la transmigracion del alma, que los obliga á separarse de los enfermos y dejarlos abandonados, juzgando que la dolencia es un justo castigo del cielo, y que no es dado al hombre oponerse á la accion de la justicia divina, en tanto que respetan al venenoso insecto, porque, segun sus principios religiosos, contiene un espíritu de sus antepasados. Los chinos, reduciendo toda su moral civil al amor filial, permanecen estacionarios desde sus primeros tiempos, y cuando nace en ellos un hombre superior como Confucio, se verifica una renovacion de sus recuerdos primitivos, limitándose á esto la mas grande de sus revoluciones. Y sin embargo, los chinos tienen una idea elevadísima de Dios. ¿Por qué vemos á los egipcios que al lado de una idea tan alta de la inmortalidad como revelan sus gigantescos sepulcros, manifiestan una idea tan pobre de Dios á quien adoran en los insectos y reptiles? ¿Por qué hallamos en la vida práctica de todos los pueblos antiguos estas contradicciones? Porque en sus anales históricos, desfigurados los primeros recuerdos de los principios fundamentales, se ha mezclado y confundido la verdad con el error. «Pero ideas uniformes encontradas en pueblos que »vivieron por largo tiempo incomunicados entre sí, no

»pueden menos de tener un orígen comun de verdad.»

Nosotros vamos á buscar este orígen.

Hay un libro magnífico, un libro cuya verdad histórica viene comprobando cada dia la observacion de los siglos, un libro que habla lo mismo á la razon que al sentimiento, un libro, señores, que no tengo reparo en llamar *el libro de la humanidad:* hablo de la tradicion de los hebreos, de la Biblia, del libro de Moisés.

La ciencia mas antigua cultivada por el hombre es la astronomía. Los indios tienen maravillosas fórmulas para calcular los eclipses, los chinos determinaron la exacta posicion de los solisticios, y en los tiempos mas remotos usaron del período lunisolar; todos los pueblos reunieron varios conocimientos astronómicos, pero tambien en todos ellos aparece mezclada la verdad científica con los mas groseros errores y las preocupaciones mas vulgares, lo que prueba que estos conocimientos no fueron el resultado de un estudio progresivo, sino que en la ciencia lo mismo que en la religion, se habia reunido un grupo de recuerdos desfigurados, y por esta razon, mientras que Hiparco no conoció mas que mil veintidos estrellas, y Tolomeo mil veintiseis, la Biblia, que presenta el conjunto en toda su pureza de los recuerdos primitivos nos dice, «que las estrellas son innumerables como las arenas del mar, y Dios sabe el nombre de cada una de ellas,» verdad que justifican en nuestros dias los telescopios. Pero es tanta la sabiduría de ese libro, que toda la ciencia humana no puede menos de rendirle culto. Él nos enseña antes que Galileo que el aire es un cuerpo; antes que Newton establece la diferencia entre la creacion de la materia y su organizacion; y antes que Kircher, Beaumont, y Greenough, indica que las montañas se formaron por medio de alzamientos. En él aparece la estabilidad de los cuerpos celestes sujeta á la ley de la gravitacion en la amplitud del espacio que los separa. En él se habla de una luz primiti-

va distinta de la del sol, verdad que empieza á vislumbrar la ciencia moderna en la fosforescencia de las nubes, en los volcanes, ó en la electricidad. Los astros que adoraban muchos pueblos de la antigüedad, y que todos consultaban para leer en ellos el destino del hombre, preocupacion que no ha podido desarraigarse todavía completamente en el vulgo, para Moisés, ni son dioses, ni tienen influencia alguna en nuestra suerte. La bóveda celeste no es en la Biblia el cielo cristalino de Aristóteles, ni tampoco el firmamento, sino el espacio; y en fin, para producir el diluvio, se abrieron los abismos de la tierra y las cataratas del cielo, porque los vapores difundidos por el aire que forman las nubes no eran suficientes.

Las ciencias físicas que al nacer ayer comenzaron á dudar de estas cosas, hoy las confirman en su progreso natural con datos verdaderamente científicos. Si, pues, tanta sabiduría se manifiesta en este libro, que siendo la ley de un pueblo errante, perseguido, falto de todo recurso humano para arrancar á la naturaleza sus secretos, se anticipa sin embargo á los trabajos de nuestro siglo, dejando todavía pendiente la comprobacion de algunas verdades para tiempos mas civilizados ¿podremos negarle nuestro mas profundo respeto? ¿y si se lo negamos no daremos una prueba de frivolidad injustificable?

Moisés fija la edad del hombre de siete á ocho mil años, y es notable, señores, que en medio de las pretensiones de antigüedad de algunos pueblos, todas las cosmogonías concuerdan al aproximarse á las fechas señaladas en la Biblia. Sabemos que los indios en el año ochocientos treinta y tres de Cristo contaban hasta el diluvio tres mil y tantos años, y lo mismo los caldeos y los egipcios. El libro sagrado mas antiguo de la China coloca el orígen histórico de aquel pais en el reinado de Yao, que á pesar de ser un mito, solo se anticipa á nosotros en 4170 años. La geologia, que empezó dudando,

viene hoy de acuerdo con la química en apoyo de la relacion Mosáica despues de haber estudiado detenidamente los fósiles. La misma geologia, que negó en un principio la verdadera edad del mundo, porque no podia comprender cómo dentro de las fechas que señala la Biblia se verificaron las grandes trasformaciones de la tierra, de las cuales por todas partes hallaba elocuentes vestigios, hoy nada se atreve á afirmar en este punto cuando ve desaparecer pueblos enteros y aparecer islas en poco tiempo. Hasta donde llegarian las fuerzas de la naturaleza en su vigor primitivo, eso no lo sabe todavía la geologia. Ella no tiene inconveniente en admitir que los seis dias de la creacion son períodos indeterminados, pero nosotros tampoco, porque el dia natural no podia servir de cómputo de tiempo allí donde no alternaba aun la luz con las tinieblas. Mas ella no ignora que los objetos creados se presentan verdaderamente en el órden de sucesion que refiere Moisés, y cuando duda si el reino animal aparece antes que el vejetal, la química le demuestra lo contrario, y la razon y el sentido comun se encuentran de acuerdo con la química.

No es posible, señores, que me detenga á examinar el resultado de comprobacion que nos dan las ciencias modernas; para ello necesitaria emplear un curso completo. Mi propósito se limita al conocimiento de las necesidades humanas y medios de satisfacerlas: por ahora solo el hombre me interesa.

Segun la Biblia, el hombre aparece formado en edad de completo desarrollo, recibiendo la palabra inmediatamente de Dios, porque *en el principio era el verbo*, y aqui teneis al sér inteligente y comunicativo, no en la mísera y degradada condicion del salvaje, sino en el estado de verdadera racionalidad, tal como le puede comprender y admitir el entendimiento. Este es el compuesto sustancial de espíritu y materia, que colocado en un pais de ventura,

reina en la tierra y es el diputado de Dios. De Dios recibe la inteligencia, la libertad, y la palabra, que segun la etnografía no puede ser creacion suya, y forma el orígen único de nuestra especie, de conformidad con las ciencias naturales. No es el hombre la obra de un dia, nace para perpetuarse en la tierra, y á este fin se le concede una compañera digna. Entonces esclamando Adan al mirar á la mujer por la vez primera: «Ella es hueso de mis huesos y »carne de mi carne, se llamará como el hombre, porque »del hombre fué sacada, y el hijo abandonará á su padre »y á su madre por seguirla, y se unirá con la mujer como »si los dos no fuesen mas que uno;» estableció la primera piedra del edificio social, que no han podido destruir ni el furor de las pasiones, ni la calamidad de las guerras, ni el ariete violento de las revoluciones del género humano.

Pero el hombre es dependiente, imperfecto y libre, por consiguiente capaz de prevaricacion; mas no puede caer sino queriendo sobreponerse á las condiciones de su propio sér, intentando traspasar los límites de su naturaleza. Por esta razon la serpiente simbólica del Paraiso, no es el demonio tentador de la carne, sino el demonio tentador del orgullo, y el hombre ansioso de poseer los secretos de la ciencia, desea ser inmortal, robándole á Dios su asiento, y dá la gran caida!.... y es condenado!....

Señores, la historia de este tristísimo infortunio no seria verdadera sino lleváramos todos impreso en la frente el sello de la primera culpa. ¡Quién será el justo que no haya comido alguna vez el fruto prohibido! ¿No veis reproducirse el recuerdo del Paraiso en el curso sucesivo de la vida humana? ¿No habeis visto á los filósofos de ingenio levantado soltar su vuelo atrevido al mundo de las abstracciones, caer como Icaro rotas sus alas y abrasadas, y elevar á principios los errores que el vulgo ha rechazado instintivamente con indignacion? El que se empeña en mi-

rar al sol de frente queda ciego; la vanidad de la razon no puede producir otra cosa que las tinieblas del entendimiento. Cuando Zoroastro preguntó á los dioses acerca de los orígenes de las cosas, le contestaron: «Practica la virtud, y conquista la inmortalidad.» Esta misma es la sentencia gue sobre Adan pronunció el Dios verdadero, esclamando: «Regarás el suelo con el sudor de tu rostro;» castigo de padre, porque á la criatura caida solo el trabajo podia purificarla, solo el trabajo podia instruirla, solo por medio del trabajo podia practicar la virtud y conquistar la inmortalidad.

Pero, señores, Adan tiene luego dos hijos; el uno muere á manos del otro, y este es el primer atentado que presencia el mundo contra la justicia social, y la primera lucha de la agricultura y la industria, hermanas entonces, émulas y enemigas, como eran tambien hermanós, émulos y enemigos, Cain y Abel. Este atentado contra la justicia social, y esta lucha económica de muerte, fué el funesto presagio de guerras fratricidas y horribles calamidades. Desde aquella triste fecha ¡por cuántas catástrofes ha pasado la humanidad! ¡cuántos infortunios, cuántas persecuciones han sufrido nuestros padres! Ellos regaron con su sangre los campos, ellos cargaron con las férreas cadenas de la esclavitud, hasta que un dia memorable, los esfuerzos, los sacrificios y las lágrimas bajo el amparo de Dios, hicieron recobrar á la justicia su asiento, al hombre su libertad, y entonces los enemigos fraternizaron, y aquellas dos rivales, la agricultura y la industria, deponiendo su rencor y alargándose la mano amiga, se unieron por un interés comun, se estrecharon con indisoluble lazo de sociabilidad.

Señores, el hombre ha nacido para cumplir sus deberes, para practicar la virtud, y este el medio de alcanzar la inmortalidad que es su fin. El hombre tiene necesidad de perpetuar la obra de Dios, y el recurso con que

cuenta es el trabajo. Nosotros queremos estudiar el desarrollo de ambas cosas en el curso natural de los sucesos humanos. Pero como quiera que las ideas se desfiguraron tomando forma distinta en cada localidad, vamos á estudiar el movimiento humano en general, entresacando la esencia, por decirlo así, del conjuntó de cada civilizacion, sin descender á detalles que harian interminables nuestros trabajos, y ya que tenemos abierto el libro de Moisés, diremos algo de los hebreos, pueblo especial destinado á conservar pura la unidad de Dios en medio de los mas groseros errores de la idolatría.

De la unidad de Dios nace la unidad de la familia, la unidad de la patria, y estos tres principios de sociabilidad son los que constituyen la civilizacion de los hebreos. La palabra civilizacion viene de *cives*, ciudadano, y *civitas*, ciudad; asi el barómetro que nos dá la medida de la civilizacion, no es precisamente el desarrollo de las ideas, sino tambien el desarrollo de las costumbres. La sociedad es un comercio de mútuas prestaciones, y los derechos y los deberes son correlativos; por consiguiente, una sociedad será tanto mas civilizada, cuanto mejores ciudadanos la compongan, y la bondad de los ciudadanos estará en relacion con el conocimiento mas ó menos claro que tengan de sus obligaciones, y la mayor ó menor exactitud con que las cumplan. Moisés quiere fundar un pueblo que arranca de la esclavitud de los Faraones, y lo constituye sobre la base de la unidad de Dios, y por esto, reconstruir el templo es reconstruir la ciudad, reconstruir la patria. Sabe que en el hogar doméstico está el verdadero y principal foco de las costumbres, y así, el matrimonio que es el primer vínculo de la sociedad, ya que en su libro no lo eleva á la esfera de sacramento con íntima relacion de afectos unidos por eterno lazo de amor, lo aproxima mucho á la institucion de la nueva ley, á la que precede y prepara. Mientras que en todos

los pueblos antiguos, salvo ligeras modificaciones, los derechos del marido anulan la representacion de la mujer, y todo el artificio del hogar doméstico consiste en un dominio formidable con derecho de vida y muerte sobre los hijos, sofocando los sentimientos de la naturaleza en vez de fomentar su conveniente desarrollo; entre los hebreos, el marido no recibia si no que daba el dote, y aunque la poligamia no estaba absolutamente prohibida, porque era preciso atender á la multiplicacion de la raza para tener existencia social y asegurarla, fin político que no se hubiera conseguido de otro modo á causa de la frecuente esterilidad de las mujeres y el reposo que imponian contínuas enfermedades, el hombre no podia repudiar á la esposa sino con justos motivos, y en este caso, todavía tenia que devolver el dote, acudiendo para ello al magistrado, que sobre todo procuraba restablecer la concordia, así como tampoco la ley concedia el derecho de vida y muerte sobre los hijos, y si bien el padre podia venderlos nunca de un modo irrevocable, no se le daba esta facultad para acrecentar su riqueza, sino por via de correctivo impuesto á las pasiones desordenadas de la juventud; y cuando este desórden subia de punto, ya no le era permitido castigarlo, sino que los tribunales habian de juzgar el delito con arreglo á derecho.

Siendo uno Dios, una la familia, una debia ser la patria, porque la raza defendia en el dogma su independencia, y así Débora cantaba: «El Señor combatió con los »valientes, peleó contra los enemigos; el torrente arrastró »sus cadáveres; huella, alma mia, los cuerpos de sus »caudillos. Malditas las tierras que no prestaron auxilio á »los guerreros del Señor, y tú, Jahel, bendita entre las »mujeres, bendita en tu tienda..... Mueran así, oh Señor, »todos tus enemigos, y los que te aman resplandezcan como »el sol en el Oriente.»

Pero si era uno Dios, una la familia y una la patria,

una tenia que ser tambien la humanidad. Todos los legisladores, por mas que se adelanten en mucho á las luces del siglo, se ven precisados á transigir hasta cierto punto con las necesidades de la época. Por este motivo Moisés no pudo suprimir absolutamente la esclavitud, pero dulcificó lo posible su mísera condicion, recordando al pueblo contínuamente su primitiva servidumbre para desarrollar poco á poco los afectos de verdadera sociabilidad; proscribió de todo punto el derecho de vida y muerte sobre el esclavo; castigó severamente los malos tratamientos dados al siervo, y estableció la manumision forzosa del hebreo á los seis años, permitiendo además el matrimonio con la esclava, y obligando al señor á conservarla su libertad en caso de repudio. La personalidad civil del pueblo hebreo nace allí donde sacude el yugo de la esclavitud, y siendo la base del estado social la ley divina, y no el capricho de un usurpador de los poderes públicos, deificado por la abyeccion de sus vasallos, en la constitucion de Moisés resplandece la libertad de un modo desconocido en aquellos tiempos. Dios, la familia, la patria y el género humano son uno, por consiguiente no hay diferencia allí entre el rico y el pobre, el idiota y el sabio, el israelita y el extranjero. Moisés encarga á los hebreos que no molesten al extranjero ni lo censuren, sino que le amen como á sí mismos, pues no deben olvidar que fueron tambien peregrinos en tierra de Egipto, y esto lo enseñaba y hacia practicar cuando en todo el mundo el nombre de extranjero era un motivo de insulto, y solo podian vivir en relaciones de amistad los que habitaban una misma zona y los que sentian la temperatura de un mismo meridiano, porque los demas eran estraños, enemigos y aborrecibles. Mientras que todos los legisladores antiguos tienen que valerse de los recursos mas ingeniosos para fundar ciudades bajo un principio necesario de hospitalidad, entre los hebreos esta virtud no es simplemente una recomendacion de la ley, es una práctica constante de la vida.

No pasará por las puertas del patriarca un peregrino sin ser detenido en su marcha, hasta que la esposa amase un pan con sus propias manos para que se alimente, y la hija saque del pozo un jarro de agua para que beba. Y en fin, las leyes de Manú, documento de legislacion el mas notable de la antigüedad fuera de la Biblia, en sus principios fundamentales dejan mucho que corregir á los siglos posteriores, como veremos en su lugar oportuno, en tanto que, á las leyes fundamentales del Decálogo, la multitud de generaciones que se atropellan en el curso de la historia, no ha podido añadir ni un quilate de justicia, ni un solo grano de buen sentido. Todas las prodigiosas combinaciones de nuestra jurisprudencia no son mas que el desarrollo progresivo de aquella sintéxis esquisita, de aquella quinta esencia de sabiduría que el Decálogo encierra en diez leyes reducidas á dos.

Pero el libro de Moisés debe considerarse bajo dos aspectos: en sus principios fundamentales, es un código eterno, invariable para toda la humanidad, ley inmutable como Dios, de donde procede; en sus aplicaciones á las necesidades del pueblo hebreo, se amolda á las circunstancias, y es una constitucion transitoria sujeta á las modificaciones y reformas que traen consigo los tiempos, la variacion de costumbres, y las necesidades de localidad. Por este motivo la constitucion política especial de aquel pueblo que se ve precisado á huir al Desierto para fundar su nacionalidad y constituirse en sí mismo, no es aplicable al estado y condiciones distintas de los demas pueblos, ni las sociedades modernas en su mayor desarrollo podrian adoptar aquellos juicios civiles con sus acusaciones, sus pruebas, sus procedimientos, ni la organizacion de los tribunales, ni la severidad de las penas, ni la forma tampoco de los suplicios. Mas no por esto se puede calificar al legislador de ignorante, antes por el contrario, en esas mismas leyes transitorias, que tienen que aparecer en to-

dos los códigos, porque el género humano es progresivo, y este progreso, los legisladores pueden prepararlo, pero de ningun modo anticiparlo á los pueblos, pues solamente se desarrolla en el espacio y el tiempo, en esas mismas leyes transitorias, digo, es donde precisamente resplandece mas la sabiduría de Moisés, porque cuando desciende á las mayores minuciosidades de la vida, prepara el progreso fundando las costumbres en su orígen, y aparta de la memoria con el hábito de nuevos usos, todo recuerdo que pudiera quedar de aquellos funestos errores en que yacia sumergido el Egipto. ¿Podremos acusar á Moisés de minucioso, cuando á pesar de su esquisito cuidado en estas cosas, apenas aparta la vista de su pueblo, olvidan los hebreos la unidad de su Dios y doblan la rodilla ante los falsos ídolos, olvidan la unidad nacional, los sufrimientos de la esclavitud, los beneficios de la libertad, y preparan su nueva servidumbre. Tal es la fuerza, señores, de la costumbre sobre nuestra condicion, que se necesita un vigor supremo y una actividad infatigable para arrancar á la humanidad sus preocupaciones.

La constitucion de Moisés no establecia un gobierno de monarquía porque no habia rey; no era una teocracia tampoco, porque los sacerdotes hebreos, ni legislaban, ni reunian en su mano los poderes públicos, ni podian reformar la ley, ni darla otra interpretacion que la de su verdadera letra, puesto que los principios constitutivos de aquella sociedad eran claros, sencillos, inteligibles para todos, y no estaban como en el resto de las naciones encubiertos bajo la sombra del misterio y las tinieblas del símbolo, reservado su conocimiento para unos pocos sábios, y guardada la fórmula por el sacerdote. No era el gobierno de Moisés una república, porque el pueblo no tenia comicios ni voto legislativo, era un gobierno especial el mas á propósito para constituir un pueblo especial, tambien.

Moisés conoce que en la familia está el foco de las

costumbres, y la considera y la organiza; pero no quiere solamente familias, quiere pueblo, y desde el momento en que fija su residencia, trata de fomentar y desarrollar la agricultura para formar y establecer la patria interesando al hombre en el suelo, mas no permite que nazca allí la funesta aristocracia que pesaba horriblemente como una carga insoportable sobre todas las sociedades antiguas, reuniendo y acumulando inmensos poderes, fabulosas riquezas, y relegando á la miseria y esclavitud á gran parte de los ciudadanos. Hé aquí porque pone Moisés su mayor cuidado en conservar la subdivision de la propiedad, siendo de notar, señores, como veremos y demostraremos detenidamente á todas luces cuando corresponda, que este equilibrio económico, iniciado en el pueblo hebreo y desconocido en el mundo antiguo, no bajo la misma forma, pero si con el mismo resultado, lo realiza el cristianismo en la moderna Europa de una manera insensible y verdaderamente natural, con el nacimiento de la clase media, hija legítima de la abolicion absoluta de la esclavitud.—*He dicho.*

VI.

SEÑORES: *En el principio era el verbo, y el verbo estaba en Dios.*

Dios se dió á conocer al hombre por medio de la palabra; pero conocimiento supone razon, y por esto hemos llamado al sér inteligente *sér racional.* Si las vicisitudes de los tiempos pueden desfigurar los recuerdos, jamás los borran completamente, porque la razon, que es el lazo estrecho que une al Criador con la criatura, siempre conserva un destello de la primitiva luz. Si el hombre no tuviera una facultad á propósito, como es la razon, para recoger y formar las ideas, seria un sér necesario y no contingente, y como los brutos, obedeceria la ley fatal de los instintos. Entonces la palabra divina, á la manera de la semilla arrojada en las arenas del desierto, hubiera sido arrebatada entre el polvo del torbellino, y abrasada por el caliente huracán antes de que pudiera reproducirse. Los ojos buscan la luz, el entendimiento la idea, la razon finita lo infinito; mas no sabe esplicarse de qué manera existe,

cómo obra, y de qué modo influye en el destino del hombre. Los ojos pueden cegar si buscan la luz con loca avidez; la razon, que no llega nunca por sí sola al verdadero conocimiento de Dios, cuando quiere esplicarse lo que para ella es insuperable, cuando pretende darse cuenta del infinito, que no cabe de una manera absoluta en lo finito, sin observar el error en que incurre, encierra la idea en los estrechos límites del mundo corpóreo. Sigue la razon toda la evolucion del pensamiento, tropezando aquí, cayendo allá, levantando aculla, y en su cansado viaje, solo una luz puede alumbrar su camino, solo una cosa puede vigorizarla y sostenerla; la palabra. Por esto *en el principio era el verbo, y el verbo estaba en Dios.*

El hombre, señores, no se apodera originariamente de los simples para formar el compuesto, sino al revés, analiza el compuesto para conocer los simples, porque otro procedimiento es contrario á la razon. El hombre se mira á sí mismo, atribuye las acciones al conjunto, y despues estudia los supuestos. El hombre no empieza á contar por miles para dar en la unidad, sino que hallada la unidad, la multiplica indefinidamente. Tampoco el hombre ve divinidades en todas partes, que le llevan por último á la idea de un sér supremo, sino que da forma y existencia á todas las manifestaciones de ese principio único. El sér racional no puede ejercer sus facultades sino dentro de las condiciones de su propio sér; piensa en la esfera del mundo que habita; las ideas que forma él solo, son todas de relacion, como tenemos dicho; su razon se para confusa y sorprendida ante la presencia de los séres y el espectáculo de esta gran máquina que se llama universo; su pensamiento se estrella contra la materia, á la cual anima con la vida del espíritu, luego que ha recibido su conocimiento por medio de la palabra. Así *en el principio era el verbo, y el verbo estaba en Dios.*

El hombre, señores, es un sér imperfecto, su razon

una facultad limitada; todo lo imperfecto puede aproximarse mas ó menos á la perfeccion, hé aquí por qué el hombre es un sér susceptible de mejoramiento, es un sér educable. En la infancia de la sociedad, como en la infancia del individuo, la facultad mas desarrollada es la memoria, luego viene la imaginacion, últimamente el discurso. La idea tuvo que ser confiada á la memoria primero que á la razon. La memoria es una facultad que padece con el tiempo, y el recuerdo perdió su primitiva pureza. La fantasía crece á espensas de la memoria, y en el calor de la juventud, recogiendo ya algun tanto pálidos y débiles los recuerdos de la infancia, los desfigura completamente, dándoles formas caprichosas. Entonces el hombre, tomando de su primera edad la idea de Dios, diviniza todo lo que le sorprende, le admira ó le espanta, y ya se asimila el poder de la naturaleza, ó adora los insectos, los astros, los héroes, ó venera los sepulcros. Pero sin haber conocido á Dios, no podria encontrar sus huellas en la naturaleza, ni penetrar sus fuerzas ocultas. La religion supone siempre la idea de una cosa superior al hombre; la forma no puede existir antes que la idea; la idea la recibe de la palabra, porque *en el principio era el verbo, y el verbo estaba en Dios.*

Esta palabra que recibió el primer hombre inmediatamente de la Divinidad, la trasmite á sus hijos, á sus nietos, y cada generacion añade un nombre nuevo al sér infinito. Los hebreos le llaman *Adonai*, Señor mio; ó *Elohin*, adorable; *Sadai*, omnipotente; *Sabaoth*, fuerte; *Eliom*, elevado; y el título bajo el cual lo reconoció Moisés fué el de *Jehová*, el existente. Los chinos rinden un culto puro al Dios único, hasta que Lao-tseu introduce el racionalismo. La multitud de dioses invocados en un himno de los Vedas, ha demostrado la crítica que no es mas que una profusion de nombres dados á la trimurti indiana, descomposicion de Brahma, Dios supremo. Pero la historia nos de-

muestra, que solo el pueblo de Moisés está iniciado en cuanto concierne á su religion, porque allí es una ciencia práctica, popular, conocida de todos. En los demas países el dogma se cubre con la sombra del misterio, su conocimiento se considera la suprema sabiduría reservada á muy pocos, el pueblo no conoce la fórmula, la Divinidad se le oculta detrás del símbolo, la idea se le pierde en la forma; y toma naturalmente, la forma por la idea, el símbolo por la Divinidad misma, el nombre por el sugeto, porque esto es lo que mas inmediatamente se presenta á sus sentidos; y como las formas, los símbolos y los nombres son muchos, el Dios único se multiplica indefinidamente. Los filósofos y los sacerdotes nacen en el pueblo, llevan á las escuelas su modo de pensar, sus preocupaciones; la opinion y las interpretaciones ocupan el lugar de la ley, cuya letra está desfigurada por la fórmula oscura, y nace el Politeismo. La fantasía tiende su vuelo atrevido al espacio; la sorprende y admira todo lo que está mas lejos de su contacto, de su poder; la bóveda celeste tiene para ella todos los atractivos de lo maravilloso; toma primero los fenómenos físicos como manifestaciones de la Divinidad, y por último, para ella, los astros son dioses. El sabeismo es la religion mas universal y la que mas se parece al Monoteismo. Aquel es el culto de los babilonios, de los persas, de los fenicios, y de los egipcios. Ha reconocido el hombre á Dios en la hermosura de la naturaleza; abandona el sér por el emblema; se asimila su poder; divide el Dios uno en partículas, que desparrama sobre todos los séres; introduce el panteismo; anima la materia con la vida del espíritu; dá lugar á la metempsícosis, y concluye por adorar los objetos mas groseros. Pero, señores, aquí hay una cosa muy notable: el tiempo ha debilitado los recuerdos, la imaginacion ha dado una nueva forma á la idea; pero esta existe, porque existe la creencia, y en el fetichismo, por mas repugnante que sea, tenemos que considerar, que el hombre une siempre

á los objetos de la adoracion la idea de una causa poderosa, pues que los considera instrumentos de mágia, y los filósofos, como hemos visto en nuestra segunda conferencia, elevando á sistemas científicos estos errores, han venido á parar en el escepticismo, abismo profundo en el que jamás cayeron los pueblos. El escepticismo no ha podido crear nada mas que el vacío y la muerte. ¡Cuán fecunda es la idea de Dios, que á pesar de haberse desfigurado tanto, dá orígen á sociedades organizadas, á pueblos numerosos, á imperios formidables! Ella es el principio generador de todo; ella es la fuente de la justicia; ella es el fundamento de las instituciones; á su sombra y bajo su amparo la humanidad crece y se multiplica, se desarrolla en el espacio y el tiempo, une el pasado al presente y al porvenir, trasmite de generacion en generacion el pensamiento, inmortaliza su nombre, se hace superior al rigor de los siglos, y es la depositaria de aquella idea tan fecunda que recibió en la palabra, porque *en el principio era el verbo, y el verbo estaba en Dios.*

Sí, señores, la depositaria de esa idea que constituia toda la ciencia del hombre, y que por lo mismo habia de guardarse y trasmitirse de unos en otros, constituyéndose el padre en director y maestro de su hijo. El amor de padre á hijo es un sentimiento poderoso y constante, que la naturaleza ha impreso con el mayor cuidado en el corazon del hombre, porque el hijo lleva el nombre del padre, es su obra, es su verdadera y legítima representacion en la tierra. La ley admirable de las generaciones ha hecho, que la pubertad aparezca en la juventud y no en la infancia, á fin de que el hombre se encuentre al ser padre en un grado de desarrollo suficiente para conocer sus derechos y obligaciones, y esceda á su hijo en cierto número de años, para que llegue á la vejez y á la muerte cuando este tiene aun muchas condiciones de vida. El anciano se ve rejuvenecido en su hijo, y al morir deja en él la memoria mas

positiva de su existencia. Esta memoria no puede ser, no, el recuerdo de una existencia material, porque si el hijo recibió de su padre la vida, el alimento, los esquisitos cuidados que necesitaba su infancia, ha tenido que recibir tambien, la enseñanza de la esperiencia, los consejos de la madurez, el pensamiento, la idea. Hé aquí, señores, la misteriosa sabiduría de la naturaleza; para que se realice la ley del progreso humano, para que se forme y desarrolle la sociabilidad, para que el hombre cumpla su destino, son necesarios, indispensables, el nacimiento y la muerte. La debilidad de la infancia, su inocencia, sus peligros, obligan al padre á ejercitar los sentimientos de amor por largo tiempo, y la costumbre, que constituye una segunda naturaleza, asegura á la sociabilidad su triunfo. La infancia de los brutos es bien corta en cuanto basta para cumplir sus instintos, porque son entes necesarios, no contingentes, libres, racionales, ni sociales. La infancia del sér privilegiado es mas larga y penosa que ninguna otra, y cuando el hombre llega á la juventud, el padre ha puesto ya el pié vacilante en el primer escalon del descenso de la vida, mirando con lágrimas un pasado que no volverá jamás, y esperando un porvenir lleno de achaques, de penas y de trabajos, y entonces, ya no puede apartar el corazon de su hijo, que es la sola esperanza, el único consuelo de su vejez, el heredero de sus derechos, el depositario de sus recuerdos. ¡Ah! señores, quitad al hombre la necesidad de asistir y de amar á su hijo durante la infancia, quitadle la precision de morir, y desaparece la garantía de nuestra vida y de nuestra libertad. Sí, porque todos los bienes del mundo se hunden con el cadáver en el sepulcro, y solo queda sobre la tierra la memoria del hombre en la reproduccion de la especie; pero si en vez de perpetuar su recuerdo pudiera hacerse inmortal en este mundo, la justicia seria el imperio de la antigüedad y de la fuerza, y al amor de familia sustituirian, las desconfianzas, los recelos,

las envidias; serian imposibles todo género de relaciones, todo lazo de afectos; y para conservar el padre su poder, esgrimiria á cada paso en el hogar doméstico la ensangrentada cuchilla, y los hijos arrastrarian las pesadas cadenas de las mas horrible esclavitud. Adan nació sociable, y por esto fué condenado cuando quiso hacerse inmortal.

Cuanto mas se avanza en el estudio del corazon humano, señores, mas se penetra la sabiduría de la naturaleza que nos descubre un equilibrio maravilloso en sus leyes. Ella, con un conocimiento profundo, es tan pródiga con la infancia del hombre en necesidades como en encantos, y rodea la vejez, lo mismo de penas que de respeto; hace á las dós épocas de la vida igualmente débiles, pero en su propia debilidad encierra su fortaleza; y manifiesta de una manera indudable la reprocidad de los derechos y de los deberes, uniendo las obligaciones para con los ancianos á los recuerdos mas agradables de nuestra primera edad. Un sentimiento de piedad nos ampara en los primeros años, y un sentimiento de gratitud nos acompaña de la mano hasta la tumba. De esta manera es como se enlanzan unas generaciones á otras, de esta manera es como forma la humanidad una gran familia, de esta manera es como se perpetúa la memoria del hombre, como se trasmite el pensamiento, como se conserva en depósito aquella idea fecunda recibida de la palabra.

Sí, señores, esta idea, por mas que se desfigure, nunca podrán borrarla completamente las vicisitudes de los tiempos, porque la naturaleza queda encargada de renovar su recuerdo. El hombre ha recibido de la palabra la idea de un Sér Supremo, y cuando mas le apartan de ella los placeres de la vida, al oir el estampido del trueno, al ver el fuego del rayo, al sentir el sacudimiento del terremoto, ó el furioso bramido de las revueltas olas del océano, aterrado, confuso, abrazado estrechamente á la hembra y los hijuelos, con abrasadas lágrimas de es-

panto, pide misericordia al poderoso Dios de la naturaleza. Y este Dios formidable, misterioso, y escelso, es el Jehová de los hebreos, el Brahama de los indios, el Jovis omnia plena de Platon, conocido despues con los nombres de optimus y máximus, que tiene, segun los persas, por templo el cielo, y por cetro el rayo; aquella Divinidad irritada, que cuando templa sus iras, manda á la naturaleza que calle, y permite que asome en el horizonte su disco de fuego el astro refulgente del dia, y borde con matizados colores la verde alfombra del suelo, para que el temeroso mortal, repuesto de su espanto, salga del oscuro albergue con el pequeño de la mano; y sobre una piedra encienda el fuego sagrado para el sacrificio ¡primer holocausto, primer altar levantado por la razon de los pueblos, que renueva en la memoria, la doble idea tradicional, del primitivo Dios, y de la expiacion del linaje humano!

Así los primeros padres fueron los primeros sacerdotes.

Despues, en la callada noche, al resplandor amarillento de la luna, coronada la bóveda celeste de innumerables estrellas como lámparas colgadas en el trono de Dios, observa el hombre las constelaciones, y tomando los fenómenos físicos como signos de la Divinidad, como manifestaciones del sér infinito, *porque la física de los ignorantes es una metafísica vulgar*, levantada al cielo la diestra mano, y señalando á su hijo con el dedo tanta maravilla, le enseña la ciencia, le enseña á leer en ese magnífico y portentoso libro cuyas letras son de fuego, y reparando, que á la luna sucede la aurora, al silencio el ruido, á la tristeza el gozo, á la quietud el movimiento, á las tinieblas la luz, á la muerte la vida, aprende enseñando el misterioso y sublime dogma de la inmortalidad.

Así los primeros padres fueron los primeros sábios.

Luego, ordenando á la mujer el amor, á los hijos el respeto, disponiendo las formas del sacrificio, santificando las virtudes, y fijando las reglas de la familia, establece los primeros fundamentos de la sociabilidad, que son otros tantos principios de civilizacion.

Así los primeros padres fueron los primeros legisladores.

Por último, constituyéndose el hombre en árbitro de las diferencias de sus hijos, castiga la envidia, premia la templanza, y levanta el sólio de la justicia.

Así tambien, los primeros padres fueron los primeros jueces.

De esta manera, señores, se conservó la idea recibida en la palabra hasta que vino el diluvio, y despues de retiradas las aguas, los hijos del Noé de los hebreos, del Satiavrati de los indios, del Fo-hi de los chinos, ó del caldeo Xisutur, que todos estos nombres se refieren á un mismo personaje, se repartieron en la tierra llevando á cada pais sus recuerdos primitivos. Pero la idea era una fuente tan inagotable de sabiduría, que ya no podia confiarse á la sola palabra, y á los signos articulados se añadieron los signos escritos. Entonces los fundadores de las ciudades hicieron consignar las leyes, y como todos los conocimientos arrancaban inmediatamente de la idea de Dios, los primeros códigos escritos son las cosmogonías. En ellas se ve mezclado el derecho canónico, el civil, el penal, el administrativo, y las prácticas mas minuciosas de la vida casera; porque el hombre no habia tenido lugar para entrar en el terreno de las clasificaciones científicas, y era preciso al fundar las primeras sociedades, establecer al mismo tiempo sobre la base de la religion el derecho y las costumbres. Entonces la idea tomó la forma característica de cada localidad conservando en el fondo la verdad primitiva, de la propia manera, que el género humano, presentando una fisonomía distinta en cada pais, producida por las modificaciones accidentales del pigmento mas ó menos des-

arrollado de la piel y la variedad de las facciones, conserva tambien en el fondo los rasgos espresivos de la unidad de la especie. En la India, que como tenemos visto es uno de los pueblos que se remontan á la mayor antigüedad, en la india, de donde tomó el panteismo Pitágoras y hoy es la escuela filosófica dominante cubierta con la máscara del eclectismo, y asi lo indicamos en nuestra leccion segunda, en la India, segun los Vedas: «El Sér Supremo »no es comprensible por la vista, ni por ninguno de los sen»tidos, ni puede ser comprendido por la devocion, ni por »las prácticas de la virtud. Él, todo lo ve y nunca ha sido »visto; todo lo oye y jamás ha sido oido. No es corto ni »largo, es inaccesible á la facultad inteligente; no pueden »describirle las palabras humanas, y está fuera de los lí»mites de la esplicacion de los Vedas y del entendimiento »del hombre.....» «Dios es por consiguiente uno y sin se»gundo. El que ni tiene figura ni puede describirse, es el »Sér Supremo. Los nombres y las figuras de toda especie »son innovaciones.» En todos los pueblos encontramos igualmente la unidad de Dios como principio fundamental de todo. Pero lo mas sorprendente aun es, que hallemos en todas las cosmogonías un recuerdo confuso del misterio que encierran aquellas palabras: «*Hagamos* el hombre á »nuestra imágen; *El espíritu* de Dios era llevado so»bre las aguas. Los cielos fueron creados por el *Verbo »de Dios.*» Para los indios la Trimurti de Brahma, Siva y Visnú es el enlace de tres potencias en Brahma. Para los chinos el primer principio Tay-ki encierra en sí tres cosas de las cuales se forma una. Los persas reconocian una trinidad entre el mal y el bien con el mediador Mitra principio de amor. Los egipcios atribuian tambien el poder supremo á la triada compuesta de Isis, Osiris y Horo, trinidad mas claramente manifestada en el oráculo de Serapis: «Primero Dios, despues y á un tiempo mismo el Verbo, y »el Espíritu con uno y otro.»

Señores, esta conformidad que presentan las cosmogonías en sus principios fundamentales, prueba la verdad de lo que estamos sosteniendo. El hombre no subió desde el error al conocimiento de la verdad, sino por el contrario, olvidada hasta cierto punto la verdad, se abrió el abismo de los errores. Pero siendo una la especie humana, uno el destino del hombre, una su naturaleza racional, las variedades de las ideas, como las diferencias de las fisonomías, son modificaciones accidentales en medio de las que, se encuentra siempre el rasgo característico, el principio primitivo. El hombre es un compuesto sustancial de espíritu y materia, segun tenemos demostrado, y si los climas, los tiempos y las vicisitudes, modifican el cuerpo hasta el punto de que haya podido dudarse si las razas constituian distintas especies ¿debe sorprendernos que estas mismas causas modifiquen tambien las facultades, anublen el entendimiento, debiliten la memoria, desfiguren los recuerdos, y confundan las ideas? Ási como al estudiar las razas nos bastó hallar en todas partes el compuesto sustancial de alma y cuerpo, el sér racional, inteligente, libre y comunicativo, dotado de sentimientos, y fatigado por unas mismas necesidades, para decir sin temor de equivocarnos—una es la especie humana—de la propia manera, encontrando tambien conformidad universal de opiniones respecto á las cosas que mas inmediatamente nos interesan, como es, antes que ninguna otra la religion, esclamaremos sin que tampoco nos turbe la duda: el Sér Supremo tradicional, el principio primitivo verdadero, está en aquella idea recibida de la palabra, porque *en el principio era el verbo*, *y el verbo estaba en Dios.*

Señores, estas no son hipótesis, no son congeturas, no son divagaciones por los espacios imaginarios, nos referimos á la historia, la historia es la madre de los hechos, los hechos comprobados por la crítica, no admiten contradiccion. El Monoteismo es la idea primitiva en toda su pu-

reza, el Politeismo es la misma idea desfigurada. En el primero todo es verdadero, en el segundo hay mucho de falso respecto á la apreciacion. El tiempo hace justicia á la verdad; por eso el Politeismo ha muerto. La verdad se desarrolla en el espacio y el tiempo, pero sin perder nunca su primitiva esencia, porque es inmutable como Dios de donde procede. Lo que es falso, sufre las modificaciones de los tiempos, las alteraciones de las necesidades. El Politeismo nace y se difunde sucesivamente por el Oriente, por la Grecia, por Italia, y por la Escandinavia; sigue el mismo curso que las edades humanas, y se presenta, sensualista en la infancia, fantástico en la juventud, racionalista en la virilidad, y corruptor en la vejez; esperimenta esenciales alteraciones en cada revolucion; varía con las costumbres; cambia con el espíritu de los pueblos; y cede á la influencia de los climas y al poder de los siglos. Pero el hombre no es la obra de un dia, ha nacido para perpetuarse en la tierra, se suceden las generaciones, se desarrollan las necesidades, y la humanidad opone su frente serena al rigor de los tiempos. «El género humano, dice un eminen»te escritor, se ha renovado en medio de las catástrofes »que amenazaban destruirlo; inmortal como el fénix, tal »vez parece que muere para renacer de sus propias cenizas »á otra vida mas animada. En vano le amenaza de muerte »la corrupcion siempre en aumento; al llegar esta corrup»cion á su colmo en circunstancias dadas, se convierte para »él en elemento de nueva vida; de las generaciones po»dridas sale el gérmen de las generaciones nuevas; la »muerte alienta la vida, y las generaciones, á semejan»za de las plantas, crecen sobre las ruinas de sus ante»pasadas y en medio de las tumbas; todo cambia y nada »muere.» Este desarrollo de necesidades hace que se renueven las ideas, y entonces el error presenta en relieve toda su deformidad, lo falso aparece en toda su desnudez, el mundo no puede soportar su propia ignorancia,

su propia corrupcion, y el Politeismo, viejo, empobrecido, y estéril, espira.

Pero, señores, con el Monoteismo sucede completamente lo contrario, porque la verdad es de todos los tiempos, de todas las edades, de todas las circunstancias. Si el hombre es un ente educable y está obligado por las condiciones de su ser á marchar hácia la perfeccion, la luz que le alumbre en su camino debe facilitarle este progreso. Así la verdad que ilumina su razon, la ley universal que le conduce á su destino, se desarrolla en el espacio y el tiempo, sin perder nunca aquella eterna identidad que la distingue, como el árbol que va estendiendo las ramas y las raices que brotaron de una sola semilla.

Nosotros, señores, que buscamos el conocimiento de las necesidades humanas, tenemos que detenernos precisamente en el estudio de estos principios, porque la primera necesidad del hombre es conocer á Dios, como fuente universal de justicia. El hombre, sociable por naturaleza, es indispensable que viva con sus semejantes en relacion de afectos, de necesidades, de mútuas prestaciones. Sér operativo, que ha venido á practicar en la tierra, no puede, entregado al acaso, realizar su progreso, cumplir su destino, llegar á la civilizacion. La palabra civilizacion viene, segun hemos dicho, de *cives*, ciudadano, y *civitas*, ciudad; la civilizacion consiste en el conocimiento del derecho y el cumplimiento exacto de los deberes que establecen el equilibrio de las necesidades, de los afectos, de las mútuas prestaciones que constituyen la sociabilidad; el hombre para conocer el derecho, es menester que se remonte á su orígen, y este orígen está y existe únicamente en Dios. Bajo el amparo de este principio eterno, las sociedades se forman, crecen, se desarrollan, satisfacen sus necesidades, y se adelantan al porvenir: iluminada la razon del hombre con la luz de esta verdad fecunda que le hace rey de la materia, levanta su frente noble, estiende la mano, im-

prime el sello de su inteligencia en cuanto toca, metamorfosea la tierra, y comunica nueva vida al mundo que ha recibido inculto, poblado de bosques, lleno de maleza, y cubierto de espinas. Pero estos grandes trabajos suponen el auxilio colectivo del hombre, de la gran masa de las generaciones, del poderoso curso de los siglos, de la sucesion constante de la gran familia humana, que se agita sin cesar sobre la superficie del planeta. Mas este auxilio mútuo, no puede darse, ni concebirse, ni admitirlo el buen sentido, sin un pensamiento uniforme, constante, y dirijido á un mismo fin; ni la conformidad de las ideas puede tampoco brotar sino de un solo tronco, de un orígen comun. Así en todas partes, el hombre pone al cielo por testigo de su union con la mujer, como eterna garantía del primer vínculo, del primer lazo de sociabilidad, en todas partes el sentimiento del pudor determinó la institucion del matrimonio consagrado por fórmulas religiosas; en todas partes el padre, sacerdote, legislador, y juez, dá forma al sacrificio, instituye el derecho sobre la base de la religion, y juzga invocando á los dioses, á cuyas invocaciones se las llamó *orationes*, de donde vino la palabra *oratores*; en todas partes el cadáver del hombre se guarda con respeto en lugar sagrado, como la memoria preciosa del sér que no muere, sino que pasa á nueva vida; en todas partes, en fin, las generaciones que desaparecen dejan á las que existen la herencia de sus trabajos, de sus vigilias, de sus desvelos; y cuando vemos esta conformidad de pensamientos y necesidades, tenemos que reconocer la verdad profunda de aquel axioma que tantas veces he repetido: *ideas uniformes halladas en pueblos que vivieron durante largo tiempo incomunicados entre sí*, *no pueden menos de tener un orígen comun de verdad*; pero este orígen, señores, acabamos de ver que se levanta muy alto sobre nosotros, pues, *en el principio era el verbo*, *y el verbo estaba en Dios.—He dicho.*

VII.

¡Oh mundo antiguo, lleno de poderosa grandeza! yo te saludo.

Hénos aquí, señores, sobre la cumbre jigante del Himalaya: un panorama inmenso delante de nuestros ojos se estiende. Mirad á la derecha el Imperio Chino con su vasto desierto, á la izquierda la India, enfrente la Persia, mas allá la Turquía Asiática, y mas cerca el Golfo Pérsico, y al costado la Arabia, y allí adelante el Mar Rojo, y mas lejos las bocas del Nilo, y en las últimas atmósferas, en las fajas azules de los horizontes, el colosal Egipto, cuyas soberbias pirámides llenan con su lúgubre majestad los postreros espacios. Mirad la enorme muralla de la China coronada de almenas y torres, que con sus materiales podria fabricarse un muro de doce piés de altura y cuatro de espesor que diera la vuelta al globo; el ancho Canal Imperial con seiscientas leguas de largo y otros tantos muelles; los atrevidos caminos abiertos en la roca ó suspendidos so_

bre el abismo; los innumerables arcos de triunfo fabricados de mármol y de bambú; aquellas torres, en fin, que alzan silenciosas sus erguidas cabezas disputando á la luna sus dominios. Volved los ojos, y enfrente, y á la izquierda, admirad esos templos, cuya puerta, flanqueada por dos grandes rocas que forman el propíleo, la defiende un ejército de esfinges; observad allí cómo la India, lo mismo que el Egipto, prodiga la flor del loto en sus capiteles y adornos. Todo este costado, hasta donde puede alcanzar la vista, está lleno de construcciones atrevidas. Aquí se alzan los túmulos de los héroes como un ejército de jigantes; allí, la pirámide de Tanyor sobrecargada de estátuas y bajos relieves; mas allá, las obras ciclópeas de estraña arquitectura y con esculturas simbólicas; acullá, los templos, cuya estension iguala al territorio que ocupa la ciudad, rodeados de capillas, pagodas, y piscinas regeneradoras, ó ya de bosques de columnas y pilastras, con cornisas interrumpidas por ventanas coronadas de tréboles y rosetones. Mirad aquí alzarse espantoso el buey de Siva sobre los huesos del dios Krisna religiosamente guardados en una caja de madera de sándalo; allí un sin número de leones adornan la fachada del santuario; aquí una multitud de toros forman la comitiva del buey colosal; y observad en todas partes profusamente mezclado, el mármol, el sándalo, el pórfido, el bambú y el oro. Todavía, en último término, á las orillas del caudaloso Nilo, se descubren las pirámides de Egipto; pero bajad de la cumbre mas alta del globo, y vereis que esas pirámides son las agujas de poderosas construcciones subterráneas: mas no es preciso caminar tan lejos y visitar las catacumbas de Egipto para admirar al hombre horadando las montañas, porque en ese Himalaya, de donde acabais de bajar, los Trogloditas abrieron sus misteriosas grutas. Venid conmigo á la catacumba de Eelefanta, al subterráneo de Elora, y vereis en el interior de la montaña, templos, capillas, galerías,

pórticos, puentes, obeliscos, estátuas, colosos, y esfinges raras: internaos conmigo en las profundidades de aquella estupenda roca, donde podreis admirar los siete templos monólitos, las siete pagodas, formadas cada cual de una sola piedra, que no teniendo ya habitante digno de su grandeza, hospedan en su recinto al mar embravecido.

Y sin embargo, aun no habian venido al mundo Leibnitz, ni Lebrun, ni los modernos maestros de Estética, ni San Agustin habia pronunciado aquella elegante frase sintéxis de la belleza; pero la belleza existia en las líneas severas del Egipto, existia en las monstruosas estravagancias de la imaginacion de los indios; existia el arte, porque existia Dios, porque existia la naturaleza, porque existia el hombre, y en los templos, en las columnas, en los obeliscos, y en las estátuas, simbolizaba el pensamiento, y en los pórticos y en los sepulcros, inmortalizaba la idea.

Sí, señores, inmortalizaba la idea, porque escribia en el frontispicio del templo bajo el pedestal de las estátuas: «Yo soy lo que fuí, y ningun mortal descorrerá mi velo;» ó grababa sobre el pórtico: «A la primera causa sin principio ni fin;» ó esculpia en el duro obelisco: «El gran Dios, el hijo de Dios, el todo esplendente.» ¡Ah, señores! al contemplar llenos de admiracion esas moles de tanta grandeza, que desafian serenas, el furor de los vientos, el poder de los terremotos, el rigor de los siglos, estais contemplando el primer libro de la humanidad. Leed, leed y observad cómo traza el buril en el duro granito el símbolo, penetrad el sentido del misterioso geroglífico, reparad que las primeras letras son signos del Zodiaco, y vereis cómo el hombre en las mas apartadas fechas de su trágica historia, satisface ya gran parte de sus necesidades físicas, y le queda tiempo para elevar su pensamiento á las regiones celestes y estudiar los astros. Tal es el imperio del cielo sobre la tierra, que el hombre no puede cultivar el suelo sin conocer algo el influjo de las estaciones, el curso de los planetas,

el movimiento de las esferas. Pero no creais, no, que se pintaban simplemente con formas caprichosas los cuerpos que la bóveda azul presenta á la vista, porque ese mundo jigante y remoto, tenia fórmulas científicas para deducir las dimensiones de la tierra, para determinar el número áureo, para conocer la esfera, el gnomon, los eclipses terrestres y lunares, y la escentricidad de las estrellas, para dividir el tiempo en semanas, y distinguir el año comun del año bisiesto. Solo con un estudio grande de las estrellas como puntos fijos, como partidas de rumbo, pudieron los Fenicios atreverse, á estender las blancas velas de sus naves sobre las ondas del Mediterráneo.

El hombre, señores, sér comunicativo por naturaleza, destinado á vivir con sus semejantes en comercio recíproco de intereses, de necesidades, y de prestaciones, colocado sobre esa tierra que estais mirando dividida por espantables torrentes, caudalosos rios, revueltos mares, bien pronto establece el imperio de su inteligencia sobre todo cuanto le rodea, y se abre paso en medio de las olas para cambiar sus productos. Dios, principio universal, fundamento de toda civilizacion, ampara y protege estas relaciones de sociabilidad, y se fija el mercado á la puerta del templo donde solamente se considera seguro de la rapacidad y de la violencia. Penetrad en el interior de aquellos palacios, y los vereis adornados de pinturas al fresco, muebles de maderas estrañas, dorados, embutidos, esteras, tapices, y vasos de un trabajo delicado. Allí encontrareis el pápiro del Egipto destinado á varios usos, el oro fino de Arabia, la plata del Cáucaso, la rica lana de Cachemira y Mileto, el algodon de Siria, el mármol y el pórfido del Himalaya, las ricas telas de la India, las preciosas perlas del Golfo Pérsico, y si quereis embriagaros de una vez al contemplar tanta industrial riqueza, aspirad los aromas de la Arabia y el incienso del Africa. Calculad, señores ahora, si contaria el hombre con poderosos recursos para satisfacer

sus primeras necesidades cuando os asombra ya el lujo esplendoroso del Oriente.

Lanzado el hombre al trabajo por el imperio de sus necesidades y la fuerza de su destino ¿cómo cultiva tan pronto la viña y el olivar con variados instrumentos? ¿cómo introduce desde luego las máquinas para ayudar á su naturaleza física? ¿cómo arroja tan temprano á las fieras del recinto donde sienta su delicada planta? ¿cómo prende fuego á los bosques y arranca las duras raices para sembrar el trigo? ¿cómo templa el furor y rusticidad de sus pasiones al dulce acento de los instrumentos músicos? ¿cómo estiende las poderosas alas de su imaginacion atrevida en las fantásticas atmósferas de la poesía lírica? ¡Ah! ¡cuántos desvelos, cuántos sacrificios acumulados en tan pocos dias! ¡cuántos infortunios, cuántas catástrofes sufridas desde el principio por el triunfo de la civilizacion! ¡Oh mundo antiguo lleno de poderosa grandeza! yo te saludo.

Pero ¿somos razas degeneradas, ó nos llamaremos con Barthélemy falsos imitadores de la antigüedad?

¡Ay señores! todo esto pasó como un sueño brillante y magnífico: yo no veo en torno mio otra cosa que ruinas y cadáveres. ¡Oh Babilonia! ¿dónde está tu poderio? ¿qué se hicieron tus riquezas? ¿dónde se fueron aquellas numerosas carabanas que llevaban sus productos á tu vasto mercado? ¿dónde aquella multitud de barcos que surcaban tus canales? Las obras de Semíramis cayeron destrozadas; tambien se derrumbó el templo de Belo; los torrentes esparcieron las riquezas acumuladas por Sardanápalo; y se secaron las verdes palmeras que daban sombra en los jardines; y se agostaron las hermosas plantas de los trópicos; y en tu carcomido esqueleto de diez y ocho leguas, solo habitan los buhos, los escorpiones, las víboras, y las serpientes, y en el palacio de los Arbaces ha levantado su pavoroso trono el leon. ¡Ay! en tu asolado recinto reina el silencio de los sepulcros, interrumpido solo por el lúgu-

bre acento de Isaías: «No volverás, Babilonia, á levantar»te ni en ningun tiempo serás habitada; los árabes no fi»jarán sus tiendas en tu suelo, ni los pastores estenderán sus »rediles; solo darás asilo á las fieras del desierto: tus pa»lacios serán ocupados por horrorosas culebras, la abubi»lla fabricará en ellos su nido, y el avestruz saltará sobre »los templos del deleite.»

Como la ciudad maldita están reducidas tambien á polvo aquellas civilizaciones antiguas.

Penetremos en su estudio interesante, y veremos los grandes trabajos de la humanidad para realizar su progreso en el curso de las edades.

Dios, y solo Dios es el único principio absoluto de la ciencia humana, pero en Dios estaba el verbo, y de la palabra recibió el hombre sus primeros conocimientos, que si bien nunca perdieron su orígen primitivo de verdad, las grandes catástrofes, las preocupaciones de la razon, jóven todavía y falta de esperiencia, y la rusticidad de las pasiones que no habia modificado aun la educacion, desfiguraron los recuerdos, abriendo paso al numeroso ejército de los errores. Entonces la fuerza se apodera del imperio del mundo, y los débiles, los temerosos, que son los mas, se agrupan bajo el amparo de los valientes para ponerse al abrigo de las injustas persecuciones. Cada nacionalidad forma un grupo y representa una idea, los valientes rechazan al enemigo, y los tímidos trabajan para los héroes. Asi se constituyen estos vastos gobiernos sobre un principio despótico. Pero ¿cómo el hombre habia de pensar en su libertad cuando todo tenia que sacrificarlo á la seguridad de su vida? Este y no otro fué el orígen de la esclavitud, primera negacion y horrible quebrantamiento de las leyes de naturaleza. Mas ¿cómo establecer el derecho humano contra las leyes de naturaleza sin desfigurar el principio fundamental, sin oscurecer el conocimiento de los atributos de Dios? Solo el mónstruo del error puede en-

gendrar el mónstruo de la tiranía, y así se esplica porque en todos esos países, en esas edades antiguas, por doquiera encontramos el símbolo, el sacerdote, el héroe, jamás el pueblo, porque el héroe, el sacerdote, el símbolo eran la fuerza no la justicia, porque el Dios de aquellas gentes no era ya el padre del género humano, el criador de esta grande obra interesado en su conservacion, el Dios clemente, el Dios justo, que se satisface con el sacrificio de los corazones, era, el tirano que adorado bajo la forma de un toro, aplacaba sus crueles iras, cuando las ruedas de su enorme carro trituraban los huesos de los fanáticos. Y esto, señores, sucedia en la India, pueblo que se remonta á la mayor antigüedad, y que por lo tanto se halla muy cerca de los orígenes verdaderos, pueblo espiritualista que adoraba la idea, y que favorecido por las condiciones del clima se entregaba naturalmente á la contemplacion, y á pesar de todo, allí se sacrificaba al Dios de la cólera y de las venganzas, la vida de la naturaleza que habia creado para que se conservara. En otros pueblos entregados al sensualismo, en el templo de Milita, se sacrificaba al Dios de la corrupcion, la virginidad de la mujer por el precio que arrojaba en su falda al pasar el extranjero. El dogma se habia corrompido, y dejaba sentir su perniciosa influencia en las costumbres, porque la moral no es otra cosa que la aplicacion del dogma; y así, la abubilla fabricará allí su nido, y el avestruz saltará los templos del deleite.

La India, señores, profesa el espiritualismo, pero exagerando este principio verdadero, pierde de vista la naturaleza, y anima la materia con la vida del espíritu. Brahma es una idea universal que lo llena todo, despedazándose para dar en su existencia propia existencia al mundo. Todo son partículas de la Divinidad que no pueden perder su naturaleza eterna, y transmigran de unos cuerpos á otros. Para el enfermo no hay caridad, porque su dolencia es un castigo del cielo, cuya ley rigurosa no puede quebrantar el

hombre, pero en cambio el indio mira con amor las plantas, donde la vida de Brahma que las anima, las pinta con los verdores de la primavera lozana, y por la misma razon funda hospitales para los brutos. Así el indio, hijo de la fatalidad, se entrega ciegamente á su cruel destino, y á fuerza de sacrificios y tormentos horribles, intenta conquistar para su alma otro cuerpo mejor; así la metempsicosis eterniza la distincion de las castas, perpetuándolas aun despues de la muerte; y así tambien, sirviendo como no puede menos de servir de fundamento el principio religioso al principio político, se crea la organizacion social de la tiranía que descansa sobre el dogma de la fatalidad y el imperio de la fuerza. Entonces la causa que vence es hija del cielo; la que sucumbe injusta y sacrílega; los héroes se divinizan; para los vencidos no hay otro porvenir que la infamia y el oprobio, y resulta la cruel diferencia entre las castas divinas y las castas esclavas. Para las primeras, hay poder, riquezas y poligamia; para las segundas, infortunio, miseria, hambre y privacion de los derechos civiles. De este modo, sobre la base de tres dogmas verdaderos pero mal comprendidos, «Dios, la inmórtalidad del alma, y la expiacion del hombre» se constituye una civilizacion falsa que tiene marcado un grado fatal de desarrollo, y al llegar á la última fórmula, permanecerá estacionaria para todo el curso sucesivo de la vida. Brahma lo llena todo, pero Brahma es impenetrable, y solo despide rayos inciertos que encienden la imaginacion con el fuego del fanatismo dejando á oscuras la inteligencia. Oprimido el indio por un terror religioso que no le permite moverse, reir, ni respirar, temiendo ofender ó lastimar una partícula de Brahma, permanece inmóvil sin adelantar un solo paso en el vasto camino del progreso humano. El arte inspirado por el cielo es inalterable como Brahma, el feudalismo de las castas eterniza la herencia en el primogénito, la industria radica perpétuamente en la familia, oponiendo esta

barrera terrible al desarrollo que producen los inventos, las leyes de Manú son inmutables, y cuando Bouddha cambia la faz de la civilizacion de Oriente, modificando las costumbres de los nómadas del Asia y de la Siberia meridional, despues de sangrientas vicisitudes, en la India se proscribe su nombre, y se persiguen como herejes á sus últimos y escasos sectarios. Así aconteció, señores, porque el Bouddhismo nacido en la India, aunque se presenta como una doctrina nueva y con el carácter de reformadora, conserva en sus dogmas el sello de aquel espiritualismo profundo de Brahma, menos impenetrable, pero mas exagerado. Bouddha enseñaba el Panteismo lo mismo que los Vedas, pues si los Brahmanes encarnaban á Dios bajo la figura de los hombres y de los animales, los Bouddhistas sostenian que el hombre puede llegar por grados á ser Dios. La tendencia principal de la reforma de Bouddha, era mas que otra cosa una rebelion contra la casta sacerdotal, avara, egoista y dominante, que para monopolizar la ciencia y conservar su poder, se habia parapetado con la sombra y el misterio. Por esto la moral del Bouddhismo proclamaba la igualdad de los hombres ante Dios, y enseñaba la caridad, y recomendaba la mortificacion y la limosna con tono insinuante, y puros y tiernísimos acentos; pero en el dogma que servia de base á esta moral, dejaba al hombre encadenado á su fatal destino. A los ojos de Bouddha, aparece la tierra cubierta de doradas espigas que tornasolan los últimos rayos del grande astro, acostado ya al otro lado del monte, dejando todavía sobre la verde almohada un rizo flotante de su rubia cabellera; pero de repente la tierra se abre, y salen de su negra boca gusanos, que una serpiente se traga, bien pronto herida de muerte por un pavo real, al que un alcon devora, que luego perece en las garras de un buitre. La lozanía de la naturaleza se pierde en las sombras de la noche, y la campiña es un páramo lleno de tumbas, cadáveres y hosamentas,

presa de los grajos, los lobos y las raposas. Todo para Bouddha es ilusion, mudanza y engaño, y si el Panteismo de los Vedas encadena á los indios á la fatalidad, el Panteismo de Bouddha abre al espíritu el abismo profundo de la nada.

Pero en esta mezcla de verdades y errores, de principios eternos y estravagancias de la imaginacion, se agitan confusamente en el caos de las tinieblas los gérmenes de toda civilizacion humana, que la inteligencia racional, iluminada luego por nuevo destello de la luz divina, arrancará á la negra noche con los esfuerzos de su trabajo.

Sí, señores, los gérmenes de toda civilizacion humana, porque el primitivo Dios de los indios, es la primera causa sin principio ni fin de los hebreos y cristianos, el verdadero recuerdo tradicional cuando todavía no estaba desfigurado por los estravíos de la razon, que dieron lugar despues á todas las escuelas filosóficas. La moral imperfecta de Sócrates, que no tiene en cuenta para nada las necesidades físicas del hombre, esa es la moral de Bouddha; el espiritualismo de Platon que conduce á la idealidad, es el espiritualismo de los indios; la teoría de la metempsícosis que enseñaba Pitágoras, en la India es un dogma venerado; las ridículas pruebas á que Zenon sujetaba á la carne, son vanos remedos de las mortificaciones del yogi; y porque Pirron como Bouddha, veia perderse la realidad de la naturaleza en ilusion mudanza y engaño, concluyó negando la fe de los sentidos. El idealismo exagerado engendra por contraposicion el materialismo y el sensualismo, y aquí teneis la religion de los babilonios y despues la escuela filosófica de Epicuro.

Pero direis: todo eso pertenece á la historia ¿para qué recordarnos los padecimientos de la humanidad y los estravíos de la razon? No nos atormentes mas con la relacion de los errores y de las desgracias. ¡Ah señores! á pesar del desarrollo y sorprendente progreso verificado, á pesar

de la luz que Jesucristo ha derramado en la ciencia ¿creeis que estos errores y estas desgracias han concluido por completo? ¿No ha pretendido Kant con su razon pura y su razon práctica hacer la moral independiente del dogma? ¿qué es el escepticismo de Fichte sino la nada de Bouddha? ¿qué os enseña Hegel que no podais hallar en los Vedas? ¿ni qué es la escuela ecléctica mas que un panteismo disfrazado? Y cuando los principios fundamentales de estas escuelas se quieren aplicar al derecho administrativo y á la economía política, deberemos prescindir de buscar en las desgracias de nuestros padres el terrible desengaño?

Mas no anticipemos ideas que en estos trabajos tienen marcado un lugar oportuno: hablamos de las civilizaciones antiguas, hablamos de la influencia del Bouddhismo en Oriente, y no podemos menos de decir, que este dogma nace espiritualista en la India, y se hace materialista en el Imperio Chino. Hé aquí otro pueblo cuyos orígenes se pierden tambien en la noche de los tiempos, y como los indios, los caldeos, los persas, y los egipcios, su primitiva idea de la Divinidad es elevada y pura, porque «el espíritu que reina en los cielos, inmenso, eter»no, que no hay para él mañana ni tarde, es raiz de sí »mismo, y al pié de su trono innumerables coros de espí»ritus velan por la criatura racional y la protegen; en él »reside la justicia y la paz para los hombres de buena vo»luntad. Por esto la verdadera ciencia consiste en la luz del »alma y la pureza del corazon.» Y como si aquel pueblo quisiera dejar consignada eternamente esta idea elevada de la Divinidad, escribió en el pórtico de uno de sus templos: «A la primera causa sin principio ni fin.» Pero bien pronto pierde su primitiva pureza este recuerdo tradicional, y se desliza la vida del chino en una inaccion profunda. Luego Lao-tseu introduce un Panteismo racionalista, considerando el mundo sensible como la causa de todas las imperfecciones, y enseña; «que hay cuatro grandezas en el univer-

»so: la de la razon, la del cielo, la de la tierra, y la del »rey. El hombre se rige por la norma de la tierra; la tier- »ra por la norma del cielo; el cielo por la norma de la ra- »zon; la razon por su propia norma. Así los primeros doc- »tores aprenden de la razon y arreglan á ella sus actos, los »segundos doctores escuchan á la razon dudosos y vacilan- »tes, los terceros doctores no conocen bien la razon. La »luz en la razon, es como las tinieblas; el progresar, como »el retroceder; la razon mas grande parece á los hilos ir- »regulares; la virtud mas sublime se asemeja á la estrella »matinal cubierta de oprobio; la virtud mayor, es insufi- »ciente, la mas sólida, vacilante; gran cuadrado sin ángu- »los, gran vaso llenado lentamente, gran voz que resuena »de tarde en tarde, gran imágen sin forma. La razon ocul- »ta que no tiene nombre, es la que hace perfecto el bien.» Este dogma, señores, no puede dar á los pueblos una mo- ral verdadera, una moral perfecta, una moral activa, y exagerados muy pronto sus principios de suave mansedum- bre, engendra la duda, la debilidad, la inercia, el escep- ticismo perezoso. Lao-tseu enseñaba la filosofía antigua, aquella filosofía que habia desfigurado el recuerdo tradi- cional primitivo, aquella filosofía que convertia al rey en razon divina, y constituia la familia sobre un principio ri- guroso de amor filial, que llegando hasta el soberano, per- dia la relacion de los afectos sociales en la tenebrosa auto- ridad absoluta. Dios era impenetrable, su recuerdo tradi- cional se habia oscurecido, Lao-tseu fué el primer filósofo que dijo, «que el hombre no puede tener un conocimien- to perfecto de la Divinidad,» por consiguiente cuanto mas se alejaba el entendimiento humano de este conocimien- to fundamental de civilizacion, mas se adheria el chino á la materia, y mas se debilitaban sus afectos. La fami- lia es la base del Estado, pero el amor que debe ser su regla única, quedaba absorbido por la autoridad, y la compañera del hombre destinada en la creacion á modi-

ficar con la dulzura de su sexo la rusticidad de nuestras pasiones, ha perdido allí toda su consideracion, vive esclava, aprisionada por el marido, guardada por los eunucos, devorada por los celos, apaleada por la menor falta, uncida en el arado con el asno, y cuando es viuda, la desprecian los hijos porque la sociedad la condena al concubinaje. Así el chino que vive en una sociedad artificiosa, abandona las ideas y se complace en las formas, convierte la ciencia en ceremonial riguroso, lejos de crear, imita con servilismo pueril, y la agricultura, primera fuente de la riqueza pública, se aniquila y muere en las duras cadenas de los reglamentos. Por esta razon Lao-tseu, cansado de vanos esfuerzos, huye á la soledad y aconseja el ascetismo, y la revolucion social de Confucio, solo se reduce á renovar los recuerdos antiguos de aquella civilizacion agotada.

Y si esto sucedia, señores, en los dos pueblos de la antigüedad que en medio de sus preocupaciones y errores conservaron siempre cierta pureza en la moral, cierta rigidez en las costumbres, ¿cuál será el cuadro de civilizacion que presentarán aquellas otras sociedades, donde el fanatismo ciego introdujo el culto de los insectos y reptiles ó levantó altares á los vicios? Si la organizacion social es la medida de la civilizacion, y en el hogar doméstico se refleja el Estado, mirad allí en el Egipto la mezcla estraña y sorprendente de miseria y grandeza engendrando la poligamia, que custodia la belleza en los serrallos y hace el nombre de eunuco sinónimo de ministro. Observad cómo en Persia se fraguan en el serrallo las intrigas sangrientas producidas por los celos y las envidias, y salen de aquel foco de corrupcion en tropel violento, las persecuciones, las venganzas, y las órdenes de los suplicios. Y todavía el mas allá lo hallareis en Babilonia, donde se obliga á las vírgenes á prostituirse lo menos una vez en el templo de Milita al extranjero que compra su hermosura. Así se desploma el vas-

to imperio de Oriente para duro escarmiento y terrible leccion del porvenir, dejando en un lado, deplorable muestra de miseria abyeccion y envilecimiento, y en el otro, cadáveres y ruinas ensangrentadas.

Considerad ahora, señores, hasta dónde llega la influencia del dogma, que desfigurado por el error, viste de luto á los pueblos, porque toda esa aparente grandeza, es como el barniz de la prostituta que cubre con su brillo artificial la espantosa palidez de la muerte. Esos prodigios del arte, cuyo cadáver asombra aun al siglo XIX, son moles sombrías amasadas por pueblos esclavos para satisfacer el orgullo y sensualidad de los magos, de los sátrapas, y de los reyes. Por doquiera hallareis grandes palacios para los mandarines, soberbios sepulcros para los héroes, y cavernas húmedas y llenas de gusanos para el pueblo; el fantasma de la autoridad omnímoda oprimiendo en sus brazos de hierro el pensamiento, y en ninguna parte un solo signo, un emblema, un recuerdo de libertad. La autoridad dueña esclusiva del dogma, el dogma envuelto en la negra sábana del misterio, el misterio interpretado por el sacerdote, el sacerdote monopolizando la ciencia, no solamente ha desfigurado y perdido la pureza del principio tradicional, sino que ha viciado los conocimientos con la mancha de sus preocupaciones. Contempla primero la naturaleza como obra de Dios, y luego como sus manifestaciones, y despues como Dios mismo: introduce un Panteismo espiritualista donde desaparece la realidad de los cuerpos, en el «Dios todo,» y otro Panteismo materialista donde se pierde el principio infinito, en el «Dios mundo:» el sol, que antes era un astro, luego es un dios, y la luna, que era un planeta, (1) despues una diosa; y como el camino del error es indefinido, y como el error es un

(1) Los antiguos, no admitiendo el movimiento de la tierra, no podian considerar á la luna como satélite.

peso enorme que agobia á la inteligencia racional, el hombre, diputado de Dios en la creacion terrestre, decaido de su primitiva grandeza, dobla la rodilla y rinde culto á las ranas y á los escuerzos. Así sepulta su personalidad y su libertad en el caos profundo de los errores, y solo busca la felicidad, en el martirio, que no edifica, en el sacrificio sin objeto de la vida, en el suicidio, en fin, primer atentado contra la ley fundamental de la naturaleza; y mas allá, hastiado de todo, llevando en el corazon el punzante dardo del infortunio, arrastrando la pesada carga de la existencia sin esperanza, destrozado su entendimiento por los tormentos de la duda, abismado su espíritu en las tinieblas de la nada, se entrega indolente á la embriaguez de la concupiscencia, última fórmula de la desesperacion.

Entonces se presenta á la vista el horrible contraste del lujo y la miseria, pero lujo odioso que ni aun facilita el progreso de las artes y el desarrollo de las relaciones mercantiles, porque el oro fundido con la sangre del esclavo, lo roba el conquistador juntamente con la vida. La verdadera riqueza no está en la agricultura, en la industria, en el comercio, está en el filo de la cortadora espada. Solo el que no es dueño de su personalidad ni de su vida, cultiva la viña y el olivar para su señor, con débil trabajo y poco menos que estéril, porque no tiene otro estímulo ni otra esperanza que el tormento y el hambre; el ignominioso látigo es casi siempre el único privilegio, la única proteccion de la industria; y aunque no existen allí aduanas ni aranceles, salen de los bosques furibundas hordas que roban y matan á los mercaderes nómadas, ó terribles piratas acometen las naves.

Pero la Providencia vela por la suerte de la humanidad, y la ley del progreso es indeclinable. Por esta razon los recuerdos tradicionales se oscurecen, pero no se borran completamente, y siempre queda una luz mas ó menos refulgente, mas ó menos lívida, que alumbra los cien caminos

abiertos á la perfectibilidad humana. Aquella misma diferencia de castas que constituian la organizacion de los pueblos antiguos, ayudaba indirectamente al progreso, porque donde no existia el derecho internacional, que determina la personalidad de los pueblos; donde el derecho de gentes estaba reducido á principios aislados y estériles, como las fosforescencias de los sepulcros que ni alumbran ni queman, solo la autoridad absoluta podia ser el poderoso resorte que arrastrára al campo de batalla á ciudades enteras; y cuenta, señores, que esas guerras sangrientas que ha presenciado el mundo y que abrieron la comunicacion á las naciones, no son el resultado del ódio de razas, porque las razas se aborrecen cuando no se asimilan, cuando cada una representa su civilizacion propia, y llega un dia en que las dos ideas se encuentran frente á frente, y se traba la horrible lucha, y para la superior es siempre la victoria, porque el hombre cada conquista de su bienestar tiene que comprarla al precio de la sangre. ¡Ah! no mireis con desprecio ni con horror á ese mundo que ha tenido que hacer el sacrificio cruento de su libertad y de su vida para daros en cambio la garantía de vuestros derechos, pero tampoco os asusten las nuevas catástrofes que tengais que sufrir para mejorar la suerte de vuestros hijos, porque la historia de vuestros padres os prueba palpablemente, que en las borrascas de la vida, siempre hay una luz que ilumina el camino del progreso..... la luz fugitiva del rayo, que rasga los negros horizontes, en medio de los diluvios.—*He dicho.*

VIII.

Señores: el hombre es un sér operativo que ha venido á practicar en la tierra, y tratando de estudiarle hemos visto en nuestras lecciones anteriores, que es *un compuesto sustancial de espíritu y materia*, porque *el alma intelectiva es la forma sustancial del cuerpo humano;* y así hemos sabido esplicarnos con claridad, cómo las sensaciones llegan al espíritu, y cómo las voliciones se reproducen en el cuerpo, apartándonos absolutamente de aquellos tres grandes sistemas que traen revuelto todavía el mundo filosófico, conocidos con los nombres de «armonía prestablecida» de Leibnitz, «causas ocasionales» de Malebranche, é «influjo físico» de Locke, sistemas, que han producido la mas honda confusion en este punto tan importante de la ciencia, porque los tres son igualmente falsos, igualmente quiméricos, igualmente absurdos.

Seria enojoso por demas reproducir aquí lo que tene-

mos dicho anteriormente, y por lo tanto, partiendo de los principios que dejamos establecidos, afirmaremos sin vacilar un momento, que, si el hombre es un compuesto sustancial de espíritu y materia, tiene *necesidades físicas y morales*, porque *las acciones son de los supuestos*, *las acciones son del conjunto*, y así, cuando la mano opera, no obedece á una fuerza material, sino que cede al impulso de un pensamiento que la dirige, y esta relacion íntima y armónica es la que nos dá el compuesto. Convencidos de esta verdad profunda que han reconocido unánimemente los pueblos hasta en su lenguaje vulgar, hemos rechazado con violencia la opinion de algunos filósofos que creen, que todo son órganos, ó que entienden, que todo son elucubraciones metafísicas del espíritu, porque el materialismo nos lleva al ateismo, y el espiritualismo nos conduce al idealismo, que es el escepticismo mas absoluto de todos. Con ninguno de ambos sistemas hemos podido esplicarnos el destino del hombre; y la humanidad, la humanidad que no puede ignorar por completo un asunto de tanta importancia, en su marcha magestuosa al través de los siglos, no ha dudado un solo momento, que el hombre tiene un destino que cumplir. Dotado el hombre de la palabra para comunicarse, amando por las leyes de su propia condicion á la mujer, reproduciéndose por necesidad, queriendo entrañablemente á sus hijos por naturaleza, viéndose precisado á metamorfosear con el poder de su *inteligencia*, y la fuerza de su *brazo*, un mundo que ha recibido inculto de donde ha de sacar el alimento por medio de su trabajo, tiene que vivir en familia, en relacion con sus semejantes, en una palabra, en sociedad, y la sociedad, señores, *es un comercio de mútuas prestaciones* que engendran *obligaciones y derechos*, que un autómata, que anda sin saber adonde es incapaz de gozar, y que, un espíritu fantástico que arrastra á su pesar un pedazo de tierra inútil, es incapaz tambien de

cumplir, porque solo en *el sustancial compuesto* podemos reconocer *al sér libre, inteligente, y responsable.*

Pues bien, señores, si el sér inteligente ha de vivir con sus semejantes en relacion de afectos, de prestaciones, y de necesidades, hé aquí su *destino social;* hé aquí el *derecho*, que no puede ser una emanacion del capricho humano, porque el hombre á la vez que necesita que le ayuden los demas, está obligado á ayudarles; hé aquí la *justicia*, que mas alta por consiguiente que la naturaleza racional es preciso que baje del cielo; hé aquí *Dios*, y hé aquí por último el encadenamiento de ideas que tenemos que seguir y desarrollar en el presente curso sobre la base de nuestros estudios anteriores, para conocer el desenvolvimiento humano en la marcha sucesiva de los siglos.

Señores, el *derecho* y el *deber* hemos dicho que son dos ideas *correlativas*, porque no se concibe la una sin la otra, porque es derecho respecto al que recibe lo que es deber relativamente al que dá; ideas *recíprocas*, porque todos tienen el mismo derecho y la propia obligacion; por ejemplo; mi seguridad personal es derecho para mí y deber de respetarla para los demas. Destinado el hombre á vivir en sociedad con sus semejantes, debe ser *justo*, y la filosofía estóica, en medio de sus errores supo definir la justicia, *virtud constante y perpétua de dar á cada uno su derecho.* En el fondo de la conciencia humana reside el sentimiento de lo bueno, y cuando perdida la fuerza de los primitivos recuerdos la imaginacion busca con afan la fuente del bien, empieza por divinizar las virtudes, y así en el Politeismo, el sentimiento del pudor se representa en Diana, el trabajo en Hércules, la familia en Juno, la inmortalidad y el respeto á las sepulturas en los Manes, y la lógica del pensamiento, que corre siempre en pos de la unidad, en Júpiter. Jamás el hombre ha divinizado los vicios originariamente, y solo los pueblos corrompidos han desfigurado mas tarde las condiciones primitivas de los

tipos. ¿Quién no vé en la imágen grosera del Dios Phalo la representacion de las fuerzas productivas de la naturaleza? Detrás del símbolo se encuentra siempre el pensamiento, porque *las fábulas son errores de hecho*, *pero verdades de ideas*, y estas «ideas uniformes, halladas en »pueblos que vivieron durante largos años incomunica»dos entre sí, no pueden menos de tener un orígen co»mun de verdad.»

Sabemos cuál es este orígen, nos falta conocer las ideas, y para ello es preciso estudiar el símbolo. Hé aquí el tema de nuestra leccion de esta noche.

El hombre, señores, al abrir sus ojos, lo primero que le admira, lo primero que le sorprende, es contemplar ese firmamento coronado de estrellas; esa luna que con su luz amarilla, reina de la tristeza, preside á las tinieblas y al silencio; ese sol, que con sus dorados rayos, anima á los mortales, sonrie á la naturaleza y vivifica al mundo; esos truenos horrorosos, que parecen la voz de un Dios irritado; esos relámpagos fugaces, que asemejan las fantásticas llamas del infierno; esa centella, en fin, como el arma terrible que se desprende de la mano de un sér formidable; y el hombre, admirado profundamente al observar todo esto, reuniendo sus recuerdos confusos, reconoce su dependencia y proclama al Dios supremo, que para él es el cielo, porque toma el emblema por la idea, y le llama Júpiter. Pero, señores, en la formacion de esta idea ¿no veis al sustancial compuesto de espíritu y materia, no veis cómo las sensaciones llegan á el alma, cómo las voliciones se reproducen en el cuerpo, cómo las acciones son de los supuestos, cómo las acciones son del conjunto, y cómo el alma intelectiva es la forma sustancial del cuerpo humano? Pues vais á verlo de una manera palpable. El hombre, al recibir la impresion que le viene de fuera, comunicada la sensacion por los órganos del cuerpo al espíritu, se forma la idea material que los filósofos llaman *objetiva*; pero

como la razon no puede pararse en la materia, sino que tiene que seguir toda la evolucion del pensamiento, saca del fondo del alma la abstraccion, y forma la idea metafísica ó *intuitiva*, segun los filósofos. En ningun estado del hombre, como no puede negarse á sí mismo, es decir, como no puede perder nunca su naturaleza racional, como no puede dejar de ser sustancial compuesto, jamás faltan estas dos ideas; pero sucede, que en la infancia de la razon, cuando no ha recibido aun educacian científica, no sabe darse cuenta de ellas por separado y las personifica en el fenómeno físico: por esto Dios primitivamente es el cielo, pero despues no es mas que el templo de Júpiter.

Dada, pues, la idea del Sér Supremo como fundamento de toda sociedad, el hombre se refujia en la sombra para ponerse á cubierto de las iras de aquel poder formidable que conmueve la naturaleza entera, no sin proveer antes á su primera necesidad como ente sociable y comunicativo, arrastrando al fondo de su oscuro albergue á la mujer, natural compañera de su dolor, de su alegría, y de su espanto; y para desarmar la cólera del Dios que á su imaginacion se presenta irritado, rodea la union de fórmulas sagradas, y santifica el matrimonio, poniendo al cielo por testigo de su amor y de su fe; pero como atribuye á la Divinidad las mismas pasiones que siente batallar él en su pecho, concede á Júpiter una hermana, una compañera, *Juno*, emblema del matrimonio, que nos recuerda las palabras de nuestro padre comun al mirar á la mujer por la vez primera: «Ella es hueso de mis huesos y carne »de mi carne; llevará el mismo nombre que el hombre, »porque del hombre ha sido formada, y el hijo abandonará »á su padre y á su madre por seguirla;» y notad, señores, que de la palabra griega *Ira*, Juno, viene la de *Iros*, Héroes, *Iraclis*, Hércules, y Juno, que prescribe á Hércules grandes trabajos, lo que significa que la piedad acompañada de la santidad de los matrimonios forma á los

hombres para las grandes virtudes, es el misterioso y sublime símbolo de la religion de los sentidos, que corresponde al eterno principio, que como base del mundo racional, fué proclamado por la religion verdadera.

Y allí, señores, en medio de las tinieblas de la ignorancia, entre la espesura de los bosques, los aullidos de los lobos, el bramido del toro, y los rugidos de las hambrientas fieras, allí el sér inteligente y sensible comienza á desarrollar los afectos mas tiernos, y *Diana*, símbolo de la honestidad el pudor y la fe, busca las tinieblas para unirse á *Endimion*, y castiga al atrevido *Acteon*, que enturbió las cristalinas aguas de la pureza, convirtiéndolo en ciervo para que sea devorado por los perros; alegoría admirable del politeismo, que nos manifiesta de una manera profundamente sensible, la incertidumbre, el desasosiego del malvado, perseguido siempre por la funesta imágen del crímen, hasta que, en fin, es despedazado por sus crueles remordimientos.

Despues de Júpiter Juno y Diana, aparecen los *Manes*, centinelas de la muerte, que guardan con esquisita vigilancia el cadáver del hombre, y que son signo material de la idea metafísica del dogma de la vida eterna, para premio en el cielo de la virtud y castigo del vicio; y así, despertada la dulce esperanza de la inmortalidad, estiende al porvenir sus alas el pensamiento atrevido con el ánsia de penetrar en las regiones desconocidas de lo misterioso, luz de la ciencia que ahuyenta y disipa las sombras, representada en *Apolo*, dios de la adivinacion y de la musa, que persigue á *Dafne*, emblema del género humano errante aun, para atraerlo á la civilizacion, á cuyo fin implora el auxilio de los dioses que presiden á los auspicios y á los himeneos, y convirtiéndose en laurel, renueva su verdor por medio de sus legítimos vástagos sin perder nunca su eterna lozanía.

Pero ¡ay, señores! rodean al género humano horroro-

sas serpientes; allí está el leon de Nemea, con su crespa melena y su espumante boca; el tigre de Baco, con sus aceradas uñas y afilados colmillos; el dragon de Cádmo y de las Hespérides, con sus impenetrables conchas y sus punzantes espinas; allí aquella hidra salida de las aguas del diluvio con sus innumerables cabezas que renacen cuanto mas se cortan, y es necesario un *Hércules* para vencer estos monstruos, y que domesticando á la hidra cambie el matiz de su piel. Pero este Hércules nace, y en la cuna ahoga las *serpientes*, lo cual quiere decir, que la agricultura es tan antigua como el mundo, porque, señores, Hércules es el símbolo del heroismo de los hombres, que por medio del trabajo vence á la *hidra*, que es la tierra, y quemando los bosques, corta sus innumerables cabezas, y poniéndola en cultivo cambia su color en verde y despues en dorado; porque el oro del primitivo mundo, no era mas que los granos de trigo que tostados estimaba el hombre como su mejor alimento, aquel alimento que con tanto desconsuelo recordaba Job en sus dias de amarga desventura, y este era el oro que recompensaba la victoria de los héroes, y este es el nombre que se dió luego al vellon de lana, y este es el vellocino de oro, y las ovejas de oro de Atreo, y de aqui, que de la palabra latina *pecude*, viniese despues *pecunia*, y que de la palabra griega *milon* significara manzana y rebaño, y en fin, señores, el ramo de oro de Proserpina no era mas que un ramo de espigas, y granos de trigo los tesoros que arrastraban en sus aguas el Nilo el Ganges y el Pactolo.

Hé aquí los grandes trabajos que Juno prescribe á Hércules, alegoría de aquel castigo impuesto al hombre por el verdadero Dios en el Paraiso, cuando le condenó á regar el suelo con el sudor de su rostro para proporcionar alimento á la esposa y á los hijos, castigo de padre como tenemos dicho, pues solo por el trabajo puede la humanidad realizar su progreso y cumplir su destino; y no se crea

que la primera ocupacion del hombre fué la de guardar rebaños, porque antes cultivó la tierra, siendo su educacion rápida, sin que transcurran largos períodos para que sea agricultor y artesano, puesto que los descendientes de Cain establecieron ciudades donde se empezó á desarrollar la industria, y á la cuarta generacion del homicida ya se conocian las artes metalúrgicas y los instrumentos músicos.

La tierra, señores, madre comun del género humano, la tierra que le proporciona alimento y albergue, habia de ser mirada por aquellos hombres con cariño y con respeto, y al consagrarla aparecen tres símbolos, *Vulcano*, que es el fuego que la formó, *Saturno*, que significa la semilla, lo cual esplica porque la edad de oro del Lacio corresponde á la edad de oro de los griegos, y *Cibeles*, que representa á la tierra en cultivo, sentada sobre un leon, emblema de la tierra inculta; Cibeles, llamada luego por los romanos *Vesta*, diosa de las sagradas ceremonias, porque la tierra fué el primer altar, y la agricultura el primer culto.

Aquí teneis en el Politeismo los tres principios fundamentales de la sociedad: Júpiter, *dios supremo*; Juno, *la familia*, y Cibeles, *la patria*.

Ahora comprendereis perfectamente el motivo de aquellas espantosas saturnales, de aquellas hecatombes humanas inmoladas en el campo á los dioses, tremendo castigo por haber destruido las labores, arrancado las simientes, inutilizado el trabajo del hombre y arrebatado el pan á las familias; ahora comprendereis el fin social de aquella religion fiera, pero necesaria para contener el ímpetu feroz de las hordas errantes, que como nube de langosta, venian á devorar las campiñas entorpeciendo el desarrollo de la agricultura, fundamento de toda civilizacion.

Estas discordias sostenidas sobre la superficie de la madre tierra producen la ereccion de *Marte;* pero como los héroes amparan á los débiles, nacen dos gerarquías en el

mundo que dan lugar á la institucion de *Venus*, diosa de la belleza civil. Luego los plebeyos aspiran al derecho del matrimonio que da el goce de todos los derechos civiles, y de aquí la *Venus patricia* sentada en un carro de marfil y de nacar, arrastrado por cisnes, símbolo de fortaleza; y la *Venus plebeya*, llevada por palomas, signo de debilidad. Mas la triste historia del pueblo, gimiendo en la esclavitud y ansioso de sus derechos, se representa en aquellas dolorosas alegorías de *Yxion* enamorado de Juno, y de *Tántalo* atormentado de sed en medio de las aguas. Triunfan los héroes, y *Faeton* es precipitado del carro del sol, Hércules ahoga á *Anteo*, y *Ulises* mata á *Yro* y castiga á los amantes de *Penélope*. Los héros se corrompen y afeminan, el pueblo conquista algunos de sus derechos civiles, y Hércules toma la rueca, se mancha con la sangre del Centauro Neso, y espira. *Minerva*, que nace de la cabeza de Júpiter rota por Vulcano, es el símbolo de esta revolucion, y de aqui la *capitis diminucio de los romanos*, que significa la mutacion del estado civil. Ya no le queda al patricio otro recurso para dominar que instituir el oráculo y crear la *Sivila*, y aqui nace *Mercurio*, que es el mensajero de los dioses.

Señores, aunque rápidamente, y tal como lo permiten los estrechos límites de estas conferencias, os he presentado el cuadro general de la idea filosófica del Politeismo, y ya veis con cuanta razon os tengo indicado, que los errores que encierra, no deben inclinarnos al desprecio de la fábula, porque la religion de los sentidos, simbolizando con formas materiales una porcion de eternos principios, instituyó pueblos, ciudades, imperios poderosos, cuya memoria se mantiene viva en sus majestuosas ruinas, asombro de las edades que sucedieron y suceden á su brillante poderío: sí, una porcion de eternos principios que tomó de las fuentes tradicionales, y que fueron el fundamento de toda su sociabilidad y de toda su sabiduría.

Por eso fundó la sociedad sobre la base de la familia, relacion de afectos tan antigua como el hombre, porque nació con sus necesidades. Pero esto no podia suceder de otra manera, porque en el espíritu se despierta prontamente el sentimiento de la inmortalidad, pues reconoce desde luego su naturaleza; y el hombre, reproduciendo la especie, comunica su pensamiento, lo perpetúa, conserva de generacion en generacion el nombre de familia, nudo prodigioso con que ata lo presente al pasado y á lo porvenir, y viendo, que sus hijos son pedazos de su carne y hueso de sus huesos, los ama, se declara el protector de su infancia, el consejero y director de su juventud, y así constituye el gobierno social que tiene por base el amor, porque los primeros padres fueron los primeros sacerdotes, los primeros legisladores, los primeros jueces. Quiere á toda costa, y esto es natural, conservar el precioso tesoro de su familia, y si es débil se procura el amparo del fuerte; pero viendo que la mayor fortaleza sucumbe al poder de una calentura, no puede comprender, que el sér que se sostiene sobre dos piés en la tierra con la cabeza erguida y levantada al firmamento, que piensa, que desea, que ama, pueda haber sido arrojado ciegamente al acaso de un miserable destino, y busca en el cielo un poder superior que le ayude á salvar á sus hijos de las terribles borrascas en el proceloso mar de la vida. De esta manera, el sentimiento y la necesidad no permiten que se borre completamente el recuerdo primitivo del sér infinito, y para fortalecer el hombre la sociedad que instituye, como garantía de sus propios derechos y obligaciones, rodea el matrimonio de fórmulas sagradas, sin que esta costumbre falte una sola vez en la historia aun en medio de las hordas salvajes, porque allí donde existe el hombre se encuentra siempre su naturaleza racional, y con ella las necesidades primitivas de su especie. Cuando la razon no sabe distinguir todavía con la

claridad necesaria lo verdadero de lo falso, la imaginacion, el sentimiento, lo simboliza todo equivocando las ideas, pero creando la sabiduría poética, que es la primera sabiduría propia del hombre. Sí, señores, los hombres primitivos, tomando los fenómenos físicos como señales, como manifestaciones, como palabras del Sér Supremo, porque la física de los ignorantes es una metafísica vulgar, atribuyendo á los dioses las pasiones humanas, materializando la idea, encerrando el espíritu en los estrechos límites del mundo corpóreo, crearon la sabiduría poética que ha precedido á la ciencia, y el lenguaje poético que ha precedido á la prosa. Pero este materialismo de los pueblos ha podido fundar sociedades porque animó siempre á la materia con la vida del espíritu, á diferencia de aquel otro materialismo de los filósofos, que negando todo lo que no fuera orgánico, nada pudo producir, porque no es mas que el ateismo y la muerte.

Pero si os admiran los portentos de la fábula y os asombran la profunda poesía y la magnificencia de las figuras del mundo antiguo, no creais por eso que el género humano ha descendido, no creais que la condicion del hombre y su destino es el retroceso, no creais que la edad moderna es la falsa imitadora de esa antigüedad que con tan colosales formas se presenta á la imaginacion, como han creido algunos filósofos superficiales, porque, señores, salvo honrosas escepciones de ilustres y superiores maestros, la filosofía en general, lo digo con sentimiento, se ha dividido en este punto tambien, buscando como siempre los estremos, en dos escuelas, la una, que no ha sabido encontrar en las edades primitivas mas que barbárie impureza y ferocidad, y la otra, una grandeza, un heroismo, y una sabiduría, perdida para siempre en la tenebrosa noche de los tiempos. La lozanía de la primavera de la vida nos enamora y cautiva, es cierto, pero esa inocencia de la infancia nos manifiesta tambien la debilidad de la in-

teligencia. La natural candidez del niño le hace crédulo, y estima las imágenes que se forja como una realidad, mientras el viejo desconfiado, forma la razon sobre la base de la duda. Por esto nosotros no podemos llegar nunca en poesía á los antiguos, porque en su natural ingenuidad y sencillez, arrastrados por la violencia del sentimiento, no sabiendo abstraer ni discurrir, creyeron de buena fe las cosas tal como ellos mismos las imaginaban, y este es el motivo porque se han llamado con mucho acierto á las fábulas primitivas *narraciones verdaderas*. Así el poeta es hoy jóven y no decrépito. Goethe produce en los mejores dias de su vida la primera parte del Fausto, y no se concibe cómo aquella cabeza no estalla al escribir tan brillantes y profundas páginas, que son el grito de alarma arrojado por un corazon jóven y ardiente, anunciando el desarrollo de una civilizacion desconocida y grande, que ha de verificarse al compás de la lucha mas terrible que ha tenido lugar en la historia, la lucha entre la razon y la fe. Pero Goethe compone la segunda parte en edad madura, y no corresponde ni con mucho á la primera. La poesía de los primeros pueblos es la historia de la formacion de sus respectivas civilizaciones. Nuestros poetas solo pueden elevarse á su altura cuando simbolizan, como Goethe, un gran suceso, una revolucion profunda. El poeta moderno, que vive en un mundo real y positivo, tiene que hacer un esfuerzo inaudito sobre su naturaleza para formar imágenes que no cree. Así la poesía de una sociedad desarrollada es la satírica, poesía de sutilezas y de equívocos, desconocida en las edades primitivas. Homero canta en los tiempos heróicos de la Grecia, y Aristófanes aparece en medio de la cultura y el refinamiento. La poesía satírica no solo nace de las ideas, sino que estriba mucho en la riqueza y abundancia de las voces, á diferencia de la poesía verdaderamente lírica, hija legítima de la pobreza del lenguaje, que engendra las figuras, y así, *cabeza* se dijo por hombre; *tignum*, la viga, por el edificio; *puppis*,

la popa, por el navío; *mucro*, la punta, por la espada, y para designar los años, *tantas espigas*. De la propia manera que la religion era el símbolo, y el símbolo la forma del pensamiento, el lenguaje no podia menos de ser simbólico, figurado y pobre. Confundida la primitiva lengua antes del diluvio, en los tiempos históricos, la prosa no puede ya preceder al lenguaje poético, porque la prosa es hija de la abstraccion y de la realidad, y esta no se presenta en su verdadera forma al sentimiento, sino á la razon desarrollada. Hasta la primera palabra recibida es de creer que fuese un lenguaje simbólico y figurado, porque ella debió dirigirse primero al sentimiento que á la razon, y por esto vemos en las cosmogonías de los pueblos, en el libro de Moisés, el lenguaje poético simbólico y figurado. La poesía ha precedido á la prosa, porque el arte ha precedido á la crítica. El lenguaje poético era necesario en las sociedades primitivas, porque para desarrollarse las inteligencias débiles y caminar cada uno á sus fines, se hacia preciso herir con el simil el sentimiento. Todavía Menenio Agripa reduce al pueblo romano á la obediencia refiriéndole una fábula. Cuando fué indispensable dar razones á la razon, Sócrates introdujo la dialéctica y Aristóteles el silogismo. El género humano verificó esta revolucion del pensamiento, porque Júpiter, que en un principio era el cielo, tan inmenso cuanto puede alcanzar la vista, Neptuno el Atlántico, cuyos límites fueron desconocidos, y Cibeles la tierra, con sus vastas demarcaciones de montañas y llanuras, se reducen á proporciones tan pequeñas, que el primero hiende los aires sobre un águila, el segundo surca los mares en una concha, y la última tiene por asiento un leon.

Hé aquí, señores, la importancia de estos estudios, que como veremos en las lecciones sucesivas, tienen poderosa influencia en el desarrollo de la humanidad. ¿Cómo podriamos hallarnos hoy á la altura en que nos encontramos

sin los trabajos acumulados por los siglos? ¿cómo podriamos satisfacer nuestras necesidades? Pero, señores, nuestro camino es largo, y es preciso hacerlo en jornadas cortas para no rendirnos á la fatiga. Hemos estudiado el símbolo y la idea, nos falta conocer su aplicacion, y en la próxima conferencia veremos nacer las instituciones del principio religioso; veremos formarse el derecho con el auspicio de los dioses; veremos desarrollarse las necesidades bajo el amparo del cielo; veremos á la Divinidad de los bosques ofrecer un asilo al débil contra las persecuciones las represalias y las venganzas privadas; veremos al Dios hospitalario de las ciudades agrupar y reunir á los hombres en relacion de afectos y de mútuas prestaciones; y veremos tambien, con el poder de la religion, modificarse las costumbres, crecer los conocimientos, y elevarse los hijos de los Ciclopes y Lestrigones á la cultura de Arístides, de Sócrates, y de Platon.—*He dicho.*

IX.

Señores: Continuando nuestro exámen de la idea filosófica del Politeismo diremos, que á los tres principios sociales, *Dios*, *la familia y la patria*, corresponden las tres épocas de la historia, edad de los dioses, edad de los héroes, edad de los ciudadanos. La primera época es la del sentimiento, la segunda la de la fuerza, la tercera la del derecho, y ya que conocemos como la idea se forma en Júpiter, las sociedades en la familia, puesto que los primeros padres fueron los primeros sacerdotes, los primeros legisladores, los primeros jueces, y ya que hemos visto que la religion era el símbolo, y el símbolo la forma del pensamiento, esta noche nos toca recoger bajo una fórmula sintética el principio filosófico fundamental del paganismo, para que podamos entrar con pié seguro y ardiente ánimo en las investigaciones difíciles que nos aguardan.

En la primera leccion, señores, nos detuvimos en el estudio filosófico de los dos principios fundamentales *Dios* como fuente universal de justicia, y el *hombre* como sér

operativo que ha venido á practicar en la tierra; pues bien, en el paganismo que era la teología de una gran parte del mundo antiguo, que era la filosofía del sentimiento, aparecen desde luego estas dos ideas bajo el símbolo de Júpiter la primera, y de Hércules la segunda, y nosotros que conocemos ya la significacion de cada Divinidad del Olimpo, vamos á ocuparnos de estos dos principios con la debida separacion y por su órden en esta forma; *Hércules nace de Júpiter*, que es lo mismo que decir, *de la religion nace la sociedad.*

Señores, es un error gravísimo suponer siquiera por un momento, que el hombre ha podido crear fantasmas sin fin, sin propósito, sin pensamiento y sin juicio, porque esto seria negar la racionalidad humana, escribir la primera página de la historia de los pueblos con una sola palabra, locura, y reconocer y confesar, lo cual es un absurdo inaudito, que la demencia ha podido engendrar la razon. No, porque el hombre, al sentir el sacudimiento de la tierra, al ver abrirse las cataratas del cielo, vertiendo en torrentes y con espantable estrépito el granizo, vomitando los volcanes ardiente lava, saliendo los rios con horroroso tumulto de sus cauces, arrojando los mares embravecidos sus espumosas olas sobre la playa, y apagándose la luz del firmamento, reuniendo aterrado en su memoria los recuerdos confusos primitivos, no sabiendo esplicarse el estraordinario poder de la naturaleza, porque la física de los ignorantes es una metafísica vulgar, se lo figura un gigante cuya cabeza es el globo celeste, su voz el trueno, sus piés los profundos abismos del océano y sus brazos los huracanes; pero detrás de la imágen está el pensamiento, porque las fábulas son errores de hecho, pero verdades de ideas, y así, aunque no sabe reflexionar, como sabe sentir, en medio de ese encuentro violento de fuerzas inconcebibles que se chocan con estruendo sin que en la terrible lucha de los elementos padezca lo mas mínimo

la soberbia máquina del mundo, ve, al artífice supremo que dirige las cosas á sus fines, al sér infinito y poderoso, pensamiento profundo sin el cual, el hombre seria un autómata perdido para siempre en el oscuro laberinto de sus pasiones, y juguete vil de ciego y pavoroso destino.

¿Y sabeis por qué el hombre puede sacar del mundo físico la idea del sér infinito? «Porque el alma tiene una »tendencia natural á contemplarse fuera de sí y en la re»gion de la materia. Solo con mucho trabajo llega á com»prenderse á sí misma. Este es un principio universal de »etimología, pues vemos en todas las lenguas, que las co»sas del alma y de la inteligencia, están espresadas con me»táforas sacadas de los cuerpos y de sus propiedades.»

De la propia manera que no se concibe el movimiento de una máquina, cuyas ruedas no guardan las proporciones geométricas, y si se la quisiera dar impulso se destrozaria, la organizacion social queda destruida en el momento en que falta el órden. Sin la uniformidad, sin la reciprocidad de intereses el movimiento social es imposible. Por esto Dios se manifiesta al sentimiento del hombre, y bajo el poder de la religion se agrupan y reunen en sociedad los mas díscolos y feroces. El sér infinito se presenta en todas partes para herir la imaginacion del hombre, y éste, tomando por signos los fenómenos físicos, los diviniza y personifica en la idea el género; asi todo lo divino se atribuye á Júpiter, todo lo heróico á Hércules, se consagran á Flora todas las flores, á Pomona todas las frutas, Aquiles es la idea comun á todos los valientes, y Ulises la prudencia comun á todos los sábios. Pero lejos de parecernos estraña esta formacion de las ideas, observemos que entre nosotros sucede lo mismo respecto á las cosas de la inteligencia, puesto que, personificando las pasiones, las ciencias y las artes en el género femenino, atribuimos todo lo bueno á la virtud, todo conocimiento á la sabiduría, todo lo bello á la

pintura á la poesía y á la música. En la edad del sentimiento la evolucion de la idea es en órden inverso que en la edad de la razon, porque en esta, personificamos la abstraccion para darnos cuenta de las acciones, y en aquella, se anima la materia con la vida del espíritu; por esto Júpiter es el cielo, Neptuno los mares, y Cibeles la tierra, pero ¡cuán profunda es aquella poesía que embravece las olas, enfurece los vientos y conmueve las montañas!

Si el hombre es un sér comunicativo y sensible, y por medio del sentimiento vemos que se despierta en su alma el casi perdido recuerdo de la idea tradicional de Dios, ya no podemos admitir ni siquiera como conjetura historia, aquel primitivo estado, supuesto por los filósofos de ferocidad, de ignorancia tal, en que antes de Orfeo, los hombres perdidos en la espesura de los bosques, errantes á manera de bestias, dejaban al acaso la culpable brutalidad de sus apetitos, autorizando un amor sacrílego las uniones de los hijos con las madres y de los padres con las hijas; al revés, la razon no sabe esplicarse cómo de padres cuya union no está consagrada por el vínculo de las leyes, que pueden separarse siempre que les conviene, y que dejan al hijo á merced de la suerte, espuesto á ser devorado por las fieras si no le recoge la caridad pública ó privada que tampoco existe, haya podido nacer este mundo social, civilizado, y embellecido con todas las artes. Mirad la impresion que causa en la Grecia la tragedia de Sófocles, la tenebrosa historia de Edipo, el hijo de la fatalidad, que conducido por cruel destino, viene á casarse con su propia madre. No, señores, la historia de todos los pueblos nos deja un recuerdo de las nupcias sagradas, sin que exista memoria de lo contrario. La virtud empezó con el esfuerzo necesario para contener la violencia de las pasiones, y estos son los grandes trabajos que Juno prescribe á Hércules, este es el esfuerzo heróico que practican los hombres al esquivar la satisfaccion de sus torpes deseos ante la pre-

sencia de la magestad divina, y aquí nace aquel pudor que sustituye la necesidad humana al apetito ciego, consagrada por tres fórmulas sagradas: «Los auspicios de Júpiter, deducidos del rayo,» á cuya adivinacion se la llamó *sortes*, de donde vino que los latinos definieran el matrimonio *omnis vitæ consortium*, y se nombráran al marido y mujer *consortes*; «El velo con que se cubria la novia,» señal de aquel primitivo movimiento de pudor que determinó la institucion; y aquella otra ceremonia que consistia en «Llevarse el marido como por la fuerza á la esposa,» para recordar la violencia primitiva con que los jigantes arrastraron á sus primeras mujeres al interior de las cavernas. Pues ahora bien, si aquí teneis desenvuelto el fin social del paganismo, si detrás del símbolo que os espliqué la última noche, Juno esposa de Júpiter, y Diana, emblema de la honestidad el pudor y la fe que busca las tinieblas para unirse á Endimion, se encuentra siempre el pensamiento, si las fábulas son errores de hecho, pero verdades de ideas, podemos concluir diciendo, que *la religion instituye el matrimonio.*

Y allí, en el seno de la familia, naciendo los afectos sostenidos por el pudor y la honestidad que crecen á impulso de otro esfuerzo noble y poderoso justificado con todo género de sacrificios, sacrificios sostenidos por aquel amor que dá siempre el que crea á sus propias obras, por aquel placer inesplicable y profundo que siente el hombre al verse reproducido en el sér mas tierno, mas inocente, mas puro, en un niño, el alma se dilata, modera sus deseos, dulcifica sus pasiones, y adquiriendo el hábito por la repeticion de la necesidad, guiada siempre por la veneracion al Dios que le ha unido á su esposa, entra en el camino de la educacion y de la cultura. ¡Ah! señores, tambien llenos de alegría podemos concluir diciendo: *La religion es la base de las costumbres.*

Pero el padre se constituye en señor y soberano de

la prole, él alimenta á los hijos, los dirige, les enseña, rodea de caricias su dulce infancia, y de consejos su juventud, de donde nace el *dominio quiritario*, derecho natural de las gentes, *jus quiritium romanorum* despues, y el hijo que todo lo debe á su padre durante los dos primeros períodos de la vida ¿qué estraño es que le conserve mientras exista honda gratitud, profundo respeto, y al ser hombre libre para la patria sea tambien el vasallo de su padre, y cuando grita contra el gobierno de la ciudad en la plaza pública sin que pueda herirle con su vara el magistrado de la ley, cierre su boca, y se dirija sumiso al hogar doméstico cuando la voz de la patria potestad le llama? Hé aquí como las ciudades escriben sus constituciones, y si vemos que la familia nace tambien del paganismo, que tiene sus dioses *lares* y *penates*, y que el padre es *senador* y *sacerdote*, y como tal lleva en su cabeza la *corona* de rey, podremos decir sin equivocarnos, que *la religion es el primer código político de los pueblos*.

No paran aquí los beneficios de la religion, porque por ella se instituyen los juicios, y los primeros fueron los *Divinos*. Cuando todavía no existen leyes escritas, los padres suben á la cumbre de las montañas para estar mas cerca del Olimpo segun nos lo recuerdan Tácito y Homero, y ponen á los dioses por testigos de su buena causa, y á estas invocaciones se las llamó *orationes* de donde vino la palabra *oratores*. Pero como todo se diviniza, asi se hace tambien con los juicios y con los derechos, y por esta razon, *Lar*, significa la propiedad de la casa, *Dii hospitales*, la hospitalidad, *Dii penates*, la patria potestad, *Deus genius*, el matrimonio, *Deus terminus*, el dominio territorial, *Dii manes*, las sepulturas, y la ley de las doce tablas escribe, *Jus Deorum manium*. Ahora comprendereis porque el delincuente es sacrílego, y sacrificado por consiguiente en los templos de execracion. Los griegos llamaban á los condenados *anafemata*, como si dijéramos

excomulgados y despues los mataban. Los escitas clavaban un puñal en la tierra, le adoraban como un Dios, y luego le hundian en el pecho del enemigo. Los latinos hacian los sacrificios con la fórmula sagrada *mactare* de donde viene nuestro verbo matar. Los griegos significaban con la palabra *ara* la persona ó cosa que causaba el daño, la ofrenda ó accion de ofrecer, y la furia á que se le sacrificaba ó consagraba; y los romanos entendian por *ara* el altar y la víctima. El que violaba la persona de un tribuno era sacrificado á Júpiter, el hijo desnaturalizado á los dioses penates; se quemaba vivo en el altar de Céres, al que habia prendido fuego al campo de su vecino; los heraldos declaraban la guerra en nombre de los dioses, y los reyes vencidos eran inmolados á Júpiter en el Capitolio.

La razon, señores, era jóven todavía, la sociedad naciente, el hombre no podia hacer otra cosa que proveer á sus necesidades del momento, no se conocian con la suficiente claridad ni estaban deslindados los derechos de cada uno, y el imperio de la fuerza era indispensable. Habia que repeler las agresiones, rechazar las violencias, y ponerse á cubierto de las venganzas privadas. Sin el amparo de una religion mas formidable aun que las pasiones de los gigantes, el hombre, pobre náufrago arrojado sin auxilio en un mar hirviente, despues de luchar sin fruto con las espumosas olas, se hubiera hundido en el profundo seno sin dejar rastro ni huella de su triste memoria. A la sombra del sentimiento religioso engrandecido con la idea del sér infinito, cada cual se siente fuerte para defender sus derechos, y al puñal alevoso se sustituyen las luchas nobles cuerpo á cuerpo, y estos duelos condenados con justicia en toda sociedad bien constituida, son en un principio los *juicios divinos*, que, comenzando por evitar al hombre una muerte sin defensa, concluyen con dulcificar el rigor de aquellas crueles

guerras cuando su interés se decidia por un combate particular como el de Menelao contra Paris y el de los Horacios y Curacios. Es cierto que no habia otra ley que la de los dioses, y siempre la causa injusta era la del infortunio legitimando la fuerza y la fortuna toda conquista; pero tambien es verdad, que los juicios civiles, nacidos del principio de los juicios públicos, toman la fórmula de *religio verborum*, dando lugar á la sagacidad contra la violencia y el capricho de la suerte. Despues, mas desarrollada la sociedad, en el teatro, que ha sido muchas veces la escuela de las costumbres, se oyen las comedias de Plauto, y se prepara la equidad natural en los juicios porque ha sido herido el sentimiento del pueblo con los dulces afectos de sociabilidad.

Pero, señores, si queremos una prueba mas palpable de como la religion va formando el derecho, veremos el juramento introducido ya en los tiempos mas remotos, el juramento que es la palabra sagrada que sirvió de base á los contratos de buena fe. Es verdad que este rigorismo hace que Juno en Homero ponga por testigo á Júpiter de que no aconsejó á Neptuno que provocase la tempestad contra los troyanos porque solo lo hizo inducida por el sueño; es verdad que Plauto pinta á Mercurio bajo la figura de Sosio diciéndole al mismo,—si engaño, que sea en lo sucesivo Mercurio enemigo de Sosio;—es verdad que en el Andria hace Davo poner por la mano de Missis al niño en la puerta de Simon, para que si su señor le pregunta, pueda negarle en conciencia que él lo puso; es verdad, en fin, que el temerario voto de Agamenon hizo inmolar á Efigenia, pero por esto desconociendo los beneficios que produjo la religion ¿hemos de esclamar con Lucrecio «Tantum religio potuit suadere malorum?» No, señores, en los tiempos de ignorancia, de violencias, y de represalias, era preciso que la religion imprimiera el profundo respecto á la palabra en el corazon donde bata-

llaban rudas pasiones, aunque de aquí se siguiera alguno que otro mal, que no nacia por cierto de la religion, sino que solo podia ser hijo de la falta de desarrollo de la inteligencia. Despues ya se escribió en la ley de las doce tablas: «uti lingua nuncupassit, ita jus esto;» Galo Aquilio introdujo la accion del dolo, y Augusto permitió á los jueces que absolvieran á los engañados y seducidos. Y aquí, señores, tambien podremos afirmar, que *la religion instituye el derecho.*

Pero si el derecho es el imperio de la fuerza, señores, ¿qué recurso le queda al débil contra el fuerte? ¿La religion de los sentidos, que envuelve entre otros muchos errores principios eternos de sociabilidad, ha podido olvidar completamente al desgraciado? ¡Ah! no; en el silencio, en la oscuridad, al pié de la montaña está el espeso bosque sagrado donde no puede penetrar el guerrero con su espada cortadora, porque allí no llegan mas que el respeto la sumision y las lágrimas; allí es donde tiene un refugio el infortunio, un asilo inviolable la desgracia perseguida por la injusticia; allí es donde acaba la cólera del poderoso, pues en la misteriosa mansion de los dioses todo hombre es pequeño. El Dios hospitalario del Olimpo es la idea mas sublime del paganismo, es el doble símbolo, que desarrollando la sociabilidad por medio del asilo, instituyendo la piedad civil; enseña á un tiempo mismo, que la religion es el único refugio contra las persecuciones de la tiranía y contra el furor de nuestras propias pasiones. La Divinidad que vela por la suerte de los desgraciados está en todas partes, en el campo con la Sivila, sobre los sepulcros con los Manes, y en el hogar doméstico con los Lares y Penates, y al propio tiempo que consuela al afligido y enjuga protectora el llanto del infortunio, ya que los hombres consideran al extranjero como enemigo y aborrecible, prepara la sociabilidad general, abriendo paso á la comunicacion de

los pueblos, porque la *madre de los dioses de aquel tiempo, que trae su orígen de Frigia y de las soledades del monte Ida, es respetada en todo el mundo*, y los oráculos de Delfos y de Dodona dan orígen al consejo de los Anfictiones, al que debe la Grecia toda su grandeza, toda su sabiduría, toda su civilizacion.

A falta de ley que pudiera refrenar los ímpetus feroces de aquellos hombres, era preciso que hubiese una religion fiera tambien para contener por medio del terror los escesos de la violencia, y en el lugar mas oculto, mas apartado y misterioso, estaba el consuelo del afligido; y como si los héroes hubieran querido dejar una prueba de la influencia poderosa del asilo en el desarrollo social, los Druidas, los Galos, los Germanos y otros pueblos, enseñaban la parte misteriosa de su teología en el sitio mas secreto, en lo mas espeso y escondido del bosque, en la mansion de la Divinidad, en el lugar del asilo, á la sombra de una encina. ¿Quién puede dudar, que la religion suple la falta de la ley cuando ofrece un refugio al perseguido en tiempos como los de Ificrato y Antistenes en que el nombre de extranjero era un motivo de insulto? Cuando no habia otra ley que la de la fuerza, ni otro régimen que el hábito, cuando las agresiones se rechazaban con otras agresiones, cuando el duelo, las represalias y venganzas privadas, eran los únicos medios para reprimir las violencias y reparar los agravios, solo la religion podia ser la defensora de los derechos del hombre, de las leyes de la humanidad. Por esto los fundadores de las ciudades atraen la concurrencia con la garantía de los dioses, y Cadmo al fundar á Tebas, ciudad la mas antigua de la Grecia, establece en ella un asilo; Teseo erige el altar de los desgraciados en Atenas, y Rómulo hace las murallas sagradas. Pero los héroes fundan las ciudades, protegiendo de este modo y amparando á los débiles, y luego la estátua del Emperador es un lugar de asilo, tomando así

de la religion la política, aquel principio de hospitalidad tan fecundo para la civilizacion de los pueblos. Roma, señora del mundo antiguo, debió su poderío inmenso, no tanto á sus grandes capitanes, á sus numerosas victorias, á su organizacion política y administrativa, como al desarrollo de ese principio por el cual se olvida el aborrecimiento de los extranjeros, se les abren las puertas de la ciudad y despues las casas de los particulares, donde se les colma de obsequios y distinciones, estendiéndose estas relaciones de fraternidad á ciudades enteras, invocando á Júpiter con el nombre de hospitalario, y condenando como sacrílego al que violaba estos lazos de amistad tan sagrados como los de parentesco. Roma vencedora, daba la libertad á los pueblos, humillando á los soberbios, ensalzando á los humildes; pero luego que pasa al Asia pierde todo respeto y consideracion á la humanidad, lleva á los reyes vencidos á la muerte sirviendo de espectáculo á una plebe corrompida, reduce á escombros la inmortal Cartago, y convierte en sangriento lago á la memorable Numancia asombro de las gentes; y entonces se acerca nebuloso el horrible dia del tremendo castigo, y cuando llega, la señora del mundo, que habia ahogado en su seno todo sentimiento de hospitalidad, semejante á la mas hermosa de las prostitutas, ajada, descolorida, humillada, exhala el último suspiro víctima de sus propios desórdenes.

Así á fuerza de penosos trabajos, de hondas privaciones, y de largos infortunios, han podido elevarse los hijos de los Cíclopes y Lestrigones á la cultura de Arístides, de Sócrates, y de Platon: á costa de tan cruentos sacrificios nos pudieron legar nuestros padres la rica herencia de las comodidades que disfrutamos, de la garantía de nuestros derechos, de nuestra seguridad personal, de la libertad civil y de la civilizacion. Si uno de los deberes mas sagrados de todo hombre bien nacido es el de la gra-

titud, debemos mirar la antigüedad con profundo respeto. Todos los placeres que disfrutamos representan una série de sucesos sangrientos, porque solo al precio de la sangre pudieron comprar nuestra tranquilidad aquellos hombres cuyos errores despreciamos y cuyas desgracias apenas nos inspiran compasion. ¡Ah, señores, inclinémonos sobre la tumba de nuestros padres con religioso respeto!

Reparad cuánta es la importancia de estos estudios. Los bienes de la tierra solo se aprecian en su valor cuando se conoce lo que han costado; la seguridad personal solo tiene su verdadera estimacion en antítesis con el puñal y el veneno; la querida y consoladora libertad en contraposicion con las férreas cadenas de la esclavitud; y todas estas conquistas de la sociedad moderna se deben á los esfuerzos de la humanidad desarrollada en el espacio y el tiempo bajo el amparo directo de la Providencia.

No es mi ánimo, por cierto, llevaros de la mano á presenciar los horribles naufragios del hombre, á que veais impasibles sus espantosas catástrofes; quiero, que conmovidos con el triste espectáculo de las calamidades de nuestros antepasados, sepais apreciar el bien que teneis, y os sirva de consuelo su conocimiento en las desgracias de vuestra vida.

Señores, invocando aquel principio de Aristóteles; *Lo mas antiguo es lo mas santo*, hemos buscado la verdad histórica en las cosmogonías de los pueblos, y al encontrar conformidad en sus principios fundamentales, hemos descubierto el orígen comun de verdad en la tradicion de los hebreos. Deseando conocer al hombre para penetrar el importante secreto de sus necesidades, hemos preguntado á los filósofos, pero cansados de vagar en las tinieblas de la incertidumbre acudimos al sentimiento público, y la humanidad á una voz nos ha contestado que es un compuesto consustancial de alma y cuerpo. Par-

tiendo luego de este principio hemos querido comenzar el estudio de las necesidades humanas, y hemos visto, que todas las sociedades se constituyen en la familia bajo unos mismos principios con diferentes formas. Estas formas que caracterizan la vida social, dan orígen á distintas civilizaciones, y llega un dia en que se chocan y luchan hasta vencerse las unas á las otras, porque, señores, esas guerras sangrientas y desgarradoras que ha presenciado con horror el mundo, no son el resultado de los caprichos de un déspota, sino que son la lucha terrible de las ideas, pues los hombres aun en los momentos de mayor abyeccion, jamás han sido un rebaño de ovejas que el carnicero conduce á la muerte sin saber á donde van. Los pueblos vírgenes tienen que subyugar á los pueblos corrompidos, y los pueblos adelantados tienen que introducir lás luces en las regiones de la ignorancia con el filo de la espada. Esta es la triste ley de la humanidad.

El combate de las ideas lo vemos reproducirse en la historia á cada momento desde que ocupan la tierra los dos hermanos émulos y enemigos Cain y Abel. Sí, señores, dos civilizaciones se presentan frente á frente cuando los Deucaliones del Asia y del Africa transforman en hombres las piedras de Grecia y del Asia menor. Muy pronto los Heráclidas con la raza septentrional de los Dorios hacen prevalecer al Occidente. Luego sucede á la fábula el tiempo histórico, á los héroes los hombres, y vienen los Persas á rejuvenecer á los afeminados Medos, y en esta lucha de Oriente y Occidente vence la civilizacion europea. Se fijan los ojos desde luego en Italia, y la edad humana nace verdaderamente con la libertad en Roma. Vence Roma al Oriente antes de combatirlo en Egipto, en la Siria, en el Ponto, y en Armenia, y recoge en su triunfo, la ciencia, la industria, y la corrupcion del vencido. Cambia la civilizacion de Roma, abandona

esta sus principios de humanidad, viola el derecho, fabrica cadenas para todos los pueblos, y prepara su propia caida. En esta época produce una revolucion social en la China el nacimiento de Confucio. Viene luego Jesucristo, y la historia de la humanidad se divide en mundo antiguo y en mundo moderno, tan radical y tan honda es la reforma. Entonces comienza la gran lucha de los intereses viejos con los nuevos, de la justicia contra la violencia, de la verdad contra los errores, de la libertad contra la tiranía, de la virtud contra la corrupcion. De los bosques de la Germania sale un pueblo vírgen destinado para derribar los ídolos concupiscentes; y viene despues Mahoma, los Carlovingios, y las cruzadas, y los municipios, y la caida de Oriente, y las ciencias físicas y naturales, Lutero, Pedro el Grande, y el gran sacudimiento del siglo XVIII. Todo esto, señores, no es mas que una lucha continuada de ideas, en medio de la cual, el hombre venciendo obstáculos camina siempre hácia adelante, y ahondando la tierra con mano ávida se apodera de sus tesoros, tiende la mano á su vecino, y aquellas tríbus aisladas, refugiadas en los bosques, muchas veces errantes, comienzan á formar una gran familia que tiene por nombre humanidad.

Pero esta lucha de ideas, señores, es el desarrollo de las necesidades humanas en el curso de los siglos.—*He dicho.*

X.

SEÑORES: Tenemos estudiadas las civilizaciones de Oriente; hemos visto como se forma el Politeismo, y como nacen de él las instituciones de Occidente; nos resta conocer el desarrollo humano en esta última parte del globo para completar el cuadro del mundo antiguo.

Los cantos cosmogónicos de Orfeo introdujeron los misterios en Grecia, y este pueblo memorable destinado á ser la cuna de la civilizacion de Occidente, recogió todas las luces, todas las ideas, todos los recuerdos de Oriente, para formar un conjunto al que imprimió el sello de su nacionalidad. Asi Homero une bien pronto á la religion la política y presenta el gran cuadro de la Grecia heróica, y Hesiodo haciendo lo mismo con las tradiciones esparcidas, les dá la unidad de una magnífica epopeya. El Politeismo habia llegado á su mayor desarrollo, y en Grecia hay lugar para todos los dioses y para todos los dogmas, pero rotas ya las cadenas de aquella autoridad

absoluta que habia sofocado la inteligencia en los primitivos pueblos, reducido el poder del sacerdocio á celebrar las ritualidades religiosas, el arte se apodera de los mitos para formar los ídolos, y la filosofía de las doctrinas para popularizar la ciencia. Trasportados de repente del mundo sombrío que dejamos atrás á este pueblo lleno de vida y movimiento, parece á primera vista, que la aurora de un nuevo dia alumbra y sonrie al género humano. La arquitectura, que es el primer libro de la humanidad, abandona en Grecia muy pronto aquella acumulacion de símbolos, aquella desproporcion de formas, aquellos embrollados adornos del arte oriental, que intentando representar en sus moles gigantescas la inmensidad del sér infinito, solo consiguió dejar á las edades futuras un testimonio solemne de la confusion de sus ideas, y de las estravagancias y exageraciones á que conduce el fanatismo ciego. La Venus barbuda, el Jano itálico, los Hermes y los Titanes, pertenecen á la primera y mas remota época del arte griego; pero la humanidad, despertándose ya del profundo letargo en que la tuvo sumergida el terror religioso, pide á la hermosura galana de la naturaleza la idea de lo bello, y la imitacion de esta grande obra llena de magnificencia y sabiduría le revela los verdaderos principios de la estética. Entonces la arquitectura habla un lenguaje hasta allí desconocido, y en el pueblo griego aparecen, segun la espresion elocuente de un talento de nuestros dias, estrechamente abrazadas la belleza y la libertad. El pensamiento, desembarazado de los fuertes lazos que le habian oprimido, rinde culto á la hermosura real de los cuerpos celestes, de los séres animados, de los campos, y tambien á la hermosura ideal de la fortaleza, de la integridad, de la inteligencia, y llena sus calles y sus plazas, de templos, trofeos, teatros, monumentos, y estátuas levantadas á todas estas cosas. El ánimo se complace dilatándose en una atmósfera al parecer mas pura,

protejido por el cielo sereno, alumbrado por el sol refulgente de la libertad.

Pero, señores, ¿será esto una trégua en la série apenas interrumpida de infortunios que acompañan al hombre en la dolorosa carrera de la vida? Ah! no, señores, esto es que la humanidad ha progresado, mas no tanto como indican las apariencias. Esparta y Atenas piden libertades políticas, y ni el uno ni el otro pueblo ha resuelto el gran problema de la libertad civil. Las leyes que el famoso Licurgo dió á su patria son una ordenanza militar; la constitucion de Esparta es un panteismo político. Allí no hay un Dios todo, pero hay un todo Estado que absorbe todos los derechos. En él se pierde la personalidad humana, porque el ciudadano desde el momento en que nace pertenece á la república sin conservar el padre de familia ningun derecho; allí se pierde toda libertad porque hasta la vida es esclusivamente de la pátria y al niño débil ó contrahecho se le dá la muerte; allí se pierde la propiedad en un vasto dominio inminente, que hace el Estado dueño absoluto de todo el territorio, y convierte á los ciudadanos en colonos de partes iguales, igualdad imposible porque es contraria al desarrollo industrial, y mas contraria aun á la naturaleza; allí se pierden todos los afectos de familia, haciendo del matrimonio una fábrica de castas robustas; allí se pierde la inteligencia, porque la educacion civil y política solo se dá para vigorizar el cuerpo; allí se pierde la buena fe, porque el éxito es el único principio fundamental de la moral pública; allí se pierde la naturaleza de padre, porque en las familias dilatadas que tienen una porcion de terreno igual al de las familias poco numerosas, una mujer sirve para varios hermanos; allí, en fin, se pierden los sentimientos de humanidad sacrificando los niños á los dioses, educándolos á latigazos, y lo que es mas horrible todavía, cazando á los miserables ilotas para ejercitarse en la fa-

tiga. ¿Qué agricultura, qué industria, ni qué comercio podremos hallar en este pais? Apartemos la vista de pueblo tan odioso que solo nos recuerda ferocidad y barbarie hasta en el brutal heroismo de sus mujeres.

El progreso se ha verificado, señores, en la patria de Ulises y de Sócrates. La razon se ha proclamado reina y señora de la culta Atenas, y ansiosa busca la mejor fórmula de sociabilidad. Allí se plantean todos los sistemas políticos filosóficos y económicos, pero en vano se busca la fórmula deseada, porque esta fórmula no está al alcance de la inteligencia racional y es preciso que baje del cielo. La monarquía muere entregando su corona á las aristocracias, y luego el pueblo se apodera del cetro que pronto se lo arrebata Pisistrato, y durante la vida política de Atenas rueda la ciudad sábia en este círculo eterno. El pensamiento es libre, pero como la libertad no tiene base verdadera y sólida, se convierte al momento en licencia. Aprende Atenas el Panteismo de Pitágoras; Sócrates enseña una moral imperfecta, pero severa, cuyos principios sin duda se los reveló el Bouddhismo; Platon predica el espiritualismo de los indios; mas enfrente de estos sábios se colocan los sofistas, nacidos en la tierra para testimonio doloroso de lo que puede abusarse de la inteligencia. Entonces se conculcan todos los principios, se confunden las ideas, se enseñan como virtudes los vicios, y á las virtudes se las condena al desprecio, acuchillándolas con la espada traidora del ridículo, y solo algunos rasgos de heroismo fiero ó soñadas catástrofes de ilustres infelices que la imaginacion estraviada atribuye á la fatalidad inspiran al grande Eurípides, mientras que Aristófanes corrompe al pueblo, haciendo pedazos la sagrada muralla del hogar doméstico, rasgando el velo de las costumbres privadas, hiriendo con el alevoso puñal de la vil calumnia á las personas mas respetables, abriendo cien caminos á los asesinatos jurídicos, echando los

cimientos á los cadalsos, para que la santa virtud, segun la espresion de un poeta moderno, se arrastre atada en triunfo de la maldad al victorioso carro. El don precioso recibido del cielo que eleva á la naturaleza racional sobre todos los séres creados, la palabra, es el instrumento pernicioso de todos los desmanes, de todas las injusticias, y de todos los atropellos. Sócrates predica en vano su moral severa al pueblo corrompido que le acusa de extranjerismo religioso y le condena á beber la cicuta, aquel mismo pueblo que absuelve á la hermosa acusada porque el orador de Atenas rasgó sus vestiduras mostrando al tribunal los encantos que el pudor debiera tener siempre ocultos. Los sofistas, oscureciendo las nociones de lo justo, levantaban alto sólio á los errores, mientras que Pericles, destruyendo la obra de Solon, daba ensanche á los vicios, porque corrompia la democracia, premiando la ociosidad. Entonces pululan por la ciudad, los que venden su voto en la plaza pública, los perezosos que viven con el sueldo que la república les paga por asistir á las asambleas, los estafadores de oficio, los espías asalariados, los que devoran las ofrendas de los dioses, los parásitos, en fin, que de noche se revuelcan en el fango de su tugurio y por el dia se regalan en los banquetes de los ricos.

Y sin embargo, en Atenas se encuentran algunos principios luminosos de administracion, aunque imperfectos, porque la ley proteje á la agricultura, si bien la entrega al trabajo de los esclavos; Solon declara mercancía el dinero, pero no determina el límite de la usura; Jenofonte encomia la agricultura porque vigoriza, pero desprecia la industria porque enerva; y Platon deduce del interés colectivo la division del trabajo, y enseña, que solo la libertad es el estímulo poderoso que puede fomentar el comercio, aunque por contraste horrible niega al esclavo los derechos de naturaleza y recomienda el infanticidio para impedir el esceso de poblacion.

Así los grandes problemas de la humanidad estan por resolver en todas estas civilizaciones que vamos estudiando, porque no hay libertad civil donde existen esclavos, no hay seguridad personal donde el fiero despotismo de los héroes ó la tiranía del sofisma condena á los inocentes, no hay seguridad de dominio donde existe el abuso de las confiscaciones. En vano buscaremos en estas sociedades los recursos del crédito, porque el único medio de enriquecerse es la conquista, y el comercio mas vasto es el que se hace con los desgraciados vencidos.

El pensamiento es libre, pero no por esto la razon sabe desembarazarse de las preocupaciones que como eternos fantasmas de la inteligencia se levantan allí donde no hay un conocimiento claro de la verdad. La autoridad interpretando el símbolo habia creado el fanatismo, la razon apoderándose de la filosofía sancionó las mas groseras supersticiones. Atenas pide libertad para la ciencia, libertad para el arte, libertad para el hombre, mas solo el arte consigue representar la verdad de la naturaleza, porque la filosofía reproduce en sus libros aquella mezcla dolorosa de verdades y errores que oscureció la pureza de los principios primitivos en las antiguas cosmogonías, y el hombre, que desea ser libre en la patria, todavía permanece encadenado, y tal vez con mas fuerza que nunca, al falso poder de fatídicos agüeros. Sí, señores, mirad á la ciudad sábia clavando en las puertas de sus casas murciélagos y serpientes para apartar de allí todo maleficio, y como otros pueblos cuyas civilizaciones hemos estudiado, presentar el horrible contraste del terror que sobrecoge al fanático en repugnante ayuntamiento con la licencia del vicio. De este foco inmundo de corrupcion y miseria brotan las sombras que anublan el entendimiento, las ideas se trastornan, se confunden los juicios, y entonces, las violaciones del derecho público se consideran santas, y se pasa á cuchillo á los generales enemigos que

se hicieron prisioneros con las armas en la mano, y se asesina á los embajadores de Jerjes, y Temístocles manda cortar la cabeza á tres mancebos para vencer en Salamina, y en el memorable siglo de Pericles se unen la lujuria la crueldad y la supersticion para prostituir á las víctimas.

Pero de la propia manera, señores, que la severidad majestuosa de la India escitó la curiosidad de los griegos que fueron á pedirla los principios fundamentales de la ciencia, que despues desarrollaron, imprimiéndola el carácter de su nacionalidad, Atenas con su alarde de sabiduría, con su lujo de arte, con sus pretendidas libertades públicas, llamó tambien la atencion de otro pueblo destinado á desempeñar una mision importantísima en el mundo. Hablo del país de Virgilio, de Horacio, y de Ciceron, de la patria de los Gracos, de los Brutos, de los Catones, y de los Virginios, del formidable imperio de los Césares, de aquella ciudad soberbia, que segun el poeta itálico, levantaba sobre todas su orgullosa cabeza como la palmera entre los céspedes. Sin embargo, la sana crítica desecha la fábula de los decenviros, que se enseña como verdad histórica en algunas escuelas de jurisprudencia, porque los romanos tenian señalado un destino demasiado grande para pedir sus leyes fundamentales á Solon. Las leyes de las doce tablas son la coleccion primera de las instituciones nacionales de Roma; pero cuando la orgullosa república estendió sus brazos de jigante para dominar al mundo, se fundieron en su seno, todos los principios, todas las escuelas, todas las civilizaciones conocidas, y este pueblo glorioso, haciéndose rey del universo, se hace tambien la sintéxis de la historia antigua. Deteneos, señores, que hemos llegado á uno de los términos de nuestro cansado viaje: mirad..... Allí se levanta el Capitolio próximo á la roca Tarpeia, y pasan por el oscuro desfiladero ejércitos de tropas diversas: en este primer grupo que á la derecha se des-

cubre forman los Emperadores vestidos de púrpura; los Cónsules que velan por la salud del Estado; los Pretores que modifican el rigor de la ley; los Tribunos, centinelas avanzados de la libertad del pueblo; los Quirites empuñando la lanza símbolo de aristocrático nacimiento; los caballeros elevados por sus riquezas; los plebeyos con voto en el comicio; y aquella turba destrozada, pero numerosa, que cierra la comitiva, son los esclavos reducidos á la condicion de las bestias: en aquel otro, van las Vestales cubiertas con el velo de la castidad que guardan al precio de la vida; las jóvenes Doncellas á cuyo rostro ha robado la intemperancia el cármin del pudor; las Matronas que mezclan el lujo mas escesivo con la mas grosera liviandad; y aquella confusa multitud que compone la retaguardia, son las Meretrices que se desnudan en el templo de Venus y en las Lupercales: pero aquí en el grupo tercero, reparad esa inmensa reunion de gentes de diferentes figuras y trajes distintos, y vereis, á los filósofos que enseñan los errores; á los jurisconsultos que apoderados de la fórmula del derecho comercian con la justicia; á los poetas que buscan recursos dramáticos en los suplicios; á los oradores que venden su elocuencia; á los Augures de los que se mofaban todos menos la plebe, que ambicionando ser libre, yacia oprimida bajo el poder del oráculo. Roma es la señora del mundo engalanada con toda clase de adornos, pero su cuerpo está cubierto de lepra. ¡Horrible consorcio de grandeza y miseria! Así en la ciudad poderosa alternan confusamente la sabiduría de César, la severidad de Caton, y el heroismo de Escévola, con los vicios de Lolia y la estupenda barbárie de los espectáculos sangrientos. Allí se mezcla todo lo antiguo con todo lo moderno, todo lo ageno con todo lo propio; allí toma carácter nacional cuanto es conocido, y el orgullo de los

Brahmanes se refleja en la soberbia de los patricios, la violencia de los héroes en la barbárie de los gladiadores, la autoridad absoluta en el Capitolio, la personalidad de la razon en el Senado, la soberanía popular en los comicios, el rigor del símbolo en la fórmula estricta de derecho, el socialismo de Esparta en el sacrificio de la libertad y la vida por la patria, la licencia de Atenas en la depravacion de las costumbres, y multitud de sofistas se encargan de confundir todas las ideas y todos los juicios. Es un error gravísimo suponer, que la escuela estóica servia de base á la jurisprudencia. La primitiva filosofía de los latinos fué la Pitagórica y Etrusca, y luego vienen en tropel violento, los Estóicos, enseñando que la virtud consiste en emancipar el alma de los sentidos, haciéndola independiente de las pasiones y superior á los dolores, á las enfermedades, y á la muerte, para conservar así libre su albedrío; los Platónicos, llenos de confianza en sí mismos, sosteniendo que la verdadera sabiduría solo reside en la Divinidad, y encaminando el espíritu á la contemplacion inactiva de los indios; los Escépticos, hijos bastardos de la escuela Platónica, como lo fueron en la China de la escuela de Lao-tseu, que considerando todas las ideas preocupaciones de enseñanza, se proponian examinar las cosas con el auxilio de su razon particular; los Cínicos, que no se podian avenir con el refinamiento de las costumbres; los Epicúreos, que predicaban la bondad suprema del placer, y que eran filósofos prácticos, como Filodemo de Celesiria, y Siron maestro de Virgilio y de Varo; los Académicos, en fin, hijos legítimos de los sofistas, que deducian consecuencias opuestas, sosteniendo el pro y el contra de todos los principios. Así en Roma no habia ninguna filosofía fundamental, ninguna escuela determinada, y un eclecticismo caprichoso servia de base al derecho formado de elementos heterogéneos y contradictorios, que á cada momento tenia que armonizar el

Pretor por medio de ficciones. En este pueblo, descreido y supersticioso á la vez, era verdad la ficcion solamente. Se invocaba á Júpiter, y el Estado era ateo, porque en realidad no habia otros dioses que los Lares y Penates; se llamaba república á lo que era una oligarquía como en ninguna otra parte se ha conocido; se concedia á la plebe una libertad política que hacia ilusoria el poder del oráculo; se prohibia la prostitucion, y las matronas se salvaban del rigor de la ley inscribiéndose en el censo de las rameras; se apreciaban las formas, y se hacia poco caso del pensamiento; se declamaba mucho, y no se enseñaba nada..... ¡Ah! por esto al leer á Ciceron esclama un gran filósofo moderno: «¡Cuánta abundancia de frases, »y qué pobreza de ideas!»

Señores, así como Roma puede considerarse la sintéxis de todas las instituciones del mundo antiguo, Ciceron puede considerarse tambien la sintéxis de todos los conocimientos de Roma. Era el orador, el filósofo, el publicista de la ciudad latina. Pero Ciceron, lo mismo que Roma, no tiene nada suyo. Ecléctico en grado supremo, sin convicciones propias, sin ingénio creador, acepta las doctrinas mas adecuadas á su carácter, á su época, y á su país; filósofo práctico, prefiere á los Estóicos; aficionado á los placeres, se entrega algun tanto al sensualismo de Epicuro, y otras veces copia de Aristóteles y de Platon; elocuente por naturaleza, arrebata con facilidad; pero defensor de opiniones contradictorias, ni determina la voluntad, ni convence á la inteligencia. En teorías ensalza la virtud con el vigor de su elocuencia, y llama plebeyos á los Epicúreos, porque encerrados en su frio egoismo, miraban con desden los negocios públicos; pero en su moral une á las estravagancias de Epicuro las paradojas de Zenon. Ciceron, como Roma, ni conocia un principio absoluto fundamental, ni tenia una creencia determinada.

Mas esta confusion de ideas ¿manifiesta que el mundo ha retrocedido? No, señores, no consideremos las cosas superficialmente. El progreso se ha verificado en Atenas y en Roma. El género humano marcha hácia su perfectibilidad con paso jigante. La China permanece inmóvil sumergida en aquel socialismo patriarcal que todo lo absorbe en el Estado; la India se presenta estacionaria bajo las inflexibles leyes de los Vedas; en el centro del Asia vagan errantes las tribus de los turcos; pero Grecia y Roma han dado la libertad á la razon, han sustituido la filosofía al símbolo, han llevado á las escuelas públicas la ciencia aprisionada y oculta en el templo. El Panteismo religioso y político habia anulado la personalidad de la razon y del individuo: Grecia y Roma han dado la independencia al entendimiento y la libertad al ciudadano. Rota la barrera de las castas, el género humano se estiende de Oriente á Occidente, el Egipto deja de ser inaccesible, el Africa occidental y la Etiopía se comunican con Cartago Cirene y Tiro; Corinto y Atenas pueblan de colonias las costas del Egeo y del Mar Negro, Roma se abre paso en el mundo con el filo de la cortadora espada, los pueblos se elevan en medio de los infortunios y de las desgracias, y todo anuncia que muy pronto se dará la fórmula de la igualdad civil, y la humanidad formará una inmensa pero sola familia.—*He dicho.*

XI.

Señores: ¡Estamos en Italia! ¡Italia! el país de las artes, de la elocuencia, y del derecho; ¡Italia, que ha sufrido las mayores revoluciones geológicas, y que es el gran teatro de las revoluciones morales y políticas del mundo moderno! Ayer reina poderosa, y hoy dividida y aniquilada, y que, como único recuerdo vivo de su pasada grandeza, entre las ruinas de los monumentos de los Césares y las concepciones jigantescas de Miguel Angel, en la ciudad augusta, conserva el archivo de la fe cristiana. En los momentos en que la estamos considerando, todavía viste la soberana púrpura, y ostenta en su erguida frente el laurel de la victoria. Italia, señores, dominó al mundo, fabricó cadenas para todos los pueblos, se apoderó con la izquierda mano de toda la sabiduría de los vencidos, pero con la diestra abrió á la humanidad las puertas del porvenir, y los que cayeron bajo el filo de su formidable espada, se levantaron luego sobre los escombros de su propia vencedora. Y sin embargo, Italia no pudo

ser feliz en medio de su inmenso poderío, porque semejante á la vieja encina, el tronco carcomido prestó todos los jugos de su miserable vida á las ramas de su copa, para proteger la existencia de las flores que brotaron lozanas bajo el amparo de aquella sombra protectora que impedia al sol con sus ardientes rayos agostar tanta hermosura. Sí, señores, porque el derecho romano, que no nació para ser inmortal como todavía enseñan algunos catedráticos en las escuelas, el derecho romano fué duro, vejatorio y cruel para Roma, pero la equidad del Pretor estableció los principios que luego supo desarrollar un mundo mucho mas civilizado, y mucho menos corrompido. Y digo que la jurisprudencia romana no nació para ser inmortal por mas que su enseñanza haya sobrevido algunos siglos á la ruina del poderoso imperio, porque tal enseñanza solo manifiesta el enlace íntimo de unas civilizaciones con otras representado en la lucha de los intereses viejos con los nuevos, lucha que sigue mucho mas allá de la muerte de la sociedad que á los primeros sirvió de cuna, para que, fundiéndose con el tiempo unos en otros, no pueda interrumpirse un solo instante, la cadena de la historia, la cadena del progreso. Así los principios de equidad establecidos por el Pretor en Roma, los desarrolla despues un mundo mas civilizado y mucho menos corrómpido; pero es de advertir, señores, que estos principios de equidad lo son de aplicacion, revelados por el imperio de las necesidades que enseña á veces mucho mas que la ciencia, los cuales solo pueden ser fecundos cuando una filosofía mejor les sirve de base. Por este motivo, cuando el Pretor los introduce, se encuentra en contradiccion con los filósofos, y se ve precisado á crear ficciones legales ya que no puede corregir el derecho fundamental. Las condiciones de la ciudad orgullosa hubieran cambiado completamente, si el Pretor hubiese tenido estas facultades, porque el derecho civil de Roma estaba

estrechamente enlazado con su constitucion política. La patria potestad, fundamento primero del hogar doméstico, era á la vez derecho civil y derecho político, porque solo el padre de familia podia ser libre, podia ser ciudadano; así se robusteció tanto, que no se acababa sino con la muerte. Y á tal exageracion se llevó este odioso derecho, que el hijo no solamente no tenia personalidad civil, sino que confundido hasta cierto punto con el esclavo, aumentaba la riqueza de su padre, que podia matarlo, mutilarlo, venderlo, y darle en noxa á sus acreedores. ¡Horrible jurisprudencia, que levantando su voz contra la justicia y hollando los derechos de naturaleza, comprendia en el tratado de cosas á las personas! Si la familia es la base del Estado, mirad allí Roma queriendo ser libre cómo levanta sangriento sólio á la cruel tiranía, y cómo sofoca los afectos bajo la pesadumbre del terror y la fuerza. El derecho natural era el comun á los hombres y á los brutos, y así la ley política como la ley civil podian conceder ó negar lo que mejor les pareciese, porque todo era pura gracia y nada se debia de derecho. De este modo se entronizaba el despotismo mas fiero de todos los despotismos, la esplotacion del hombre por el hombre, que desgraciado y vencido, quedaba reducido á cosa entregando en manos de su señor la libertad, la personalidad, la familia, el trabajo y la existencia. Y este atentado contra la justicia natural no solamente se cometia con el vencido en la guerra, sino tambien con el vencido en juicio, lo mismo con el débil que con el pobre, porque el acreedor se apoderaba del deudor y lo reducia á la condicion miserable del esclavo. Mas fuera de esto, ¿cuál era la triste condicion de la plebe á pesar de la constitucion municipal de Italia? Es verdad que este pueblo, como todos los pueblos, empezó su historia con la sobriedad que acompaña siempre á las sociedades en sus orígenes cuando se ven faltas de recursos;

pero tan pronto como creció en importancia, la nobleza patricia se apoderó de todos los derechos, y enriquecida Roma con los despojos de las naciones, la nobleza del dinero, que no contaba con otros títulos históricos para sostener su preponderancia que las usurpaciones, unió á su tiranía, mil veces mas odiosa que la de los quirites, aquel lujo exorbitante que no protegia la industria, pero que insultaba á la miseria. Habia impuestos y exenciones absolutas en favor de los poderosos; habia tambien gabelas aduaneras, pero no aranceles protectores; se arrendaban las contribuciones, y los publicanos ejercian el monopolio y la usura sin tasa, y el pueblo, acosado por todas partes, sin propiedades, sin salarios, y sin recursos de ninguna especie, se corrompia juntamente con los nobles, vendiendo su voto y estos su nombre con adopciones indignas. El pueblo á fuerza de sacrificios y de lentos esfuerzos habia conseguido igualarse ante la ley con los nobles, mas el derecho de ciudadanía, que le privaba dedicarse á las artes mecánicas por ser oficio de esclavos, le habia condenado á la mendicidad. La despoblacion y el pauperismo eran los terribles resultados de la constitucion social de Roma. No le quedaba á la plebe otro recurso que lanzarse á la guerra para servir de instrumento material al mayor enriquecimiento de sus tiranos. La agricultura en un principio se habia reducido á sacar el producto bruto de las tierras, pero luego, amortizada la propiedad en manos de los poderosos, se abandonó el cultivo buscando solo el producto líquido en pastos sobre dilatados territorios que un esclavo vigilaba. Si despues de los grandes triunfos se repartian socorros estraordinarios al pueblo ó se enviaban colonias á fundar nueva patria, no eran medios que aconsejára la generosidad ó la ciencia, sino recursos políticos que empleaba el miedo. La economia política no se cultivaba como ciencia de gobierno: en vano busca-

remos en los libros de los sábios ningun estudio relativo á los contratos entre el propietario y el jornalero, á la medida de los salarios, al producto de los capitales, á la influencia del precio de los víveres sobre el valor de las manufacturas, á la norma, en fin, del impuesto y de su reparto entre las diversas clases de renta. Y semejante trabajo era de todo punto inútil cuando el poder formidable de los intereses creados rechazaba las reformas económicas. Así la ley agraria que intentó dar en favor del pueblo Tiverio Graco costó la vida á su autor, y que se perdiera tambien la inviolabilidad de la magistratura tribunicia con la destitucion de Octavio; y Cayo Graco despues de haber renovado inútilmente el pensamiento de su hermano, se hizo matar en el bosque de las Furias por el esclavo único compañero de sus desgracias, que hasta ese punto abandonaba el abyecto pueblo de Roma á sus mas ardientes y generosos defensores. ¿Ni qué apoyo podia esperarse de un pueblo enorgullecido con su falsa dignidad de ciudadanía que lo entregaba al ócio y á la miseria? ¿Pueblo que deseaba ser libre y permanecia encadenado al poder de las supersticiones colocando priapos en los huertos para ahuyentar á los ladrones y conjurar los maleficios?

Roma, señores, no puede considerarse sino como la sintéxis de la historia antigua, segun tengo dicho en mi discurso anterior. Roma en este concepto recoge todas las luces de los pueblos que la precedieron y las amolda á su nacionalidad, haciendo que predomine siempre una institucion que no se desarrolla en la ciudad poderosa, pero que impide ya aquella centralizacion absoluta de poderes que introdujo el Panteismo, y prepara de este modo la libertad civil, problema que fué insoluble para los antiguos, problema, sin embargo, que es la base de todas las soluciones económicas del mundo moderno. Esta institucion de que hablo, señores, eran los municipios, que

si no dieron á Italia la libertad que despues alcanzaron otros pueblos aun bajo el poder absoluto de los reyes, muchas veces despótico, pero muy diferente y mucho mas favorable á los intereses populares que la odiosa preponderancia de los oligarcas romanos y la tiranía de los emperadores, esta institucion se presentó ya en la historia, como la alborada riente de un nuevo dia cuya luz purísima empezaba á determinar de un modo seguro el hasta entonces incierto camino del progreso del hombre, donde nuevas generaciones con firme y poderosa mano arrancarian las malezas y espinas que habian herido la planta de nuestros primeros padres durante el largo y cansado y azaroso viaje de cuarenta siglos. Pero esta institucion, señores, no era, no, mas que la alborada que empezaba á iluminar el camino, porque presidida por grandes errores filosóficos que habian creado aquella constitucion política y civil de Roma, tenia que existir en gérmen, sin que pudiera desarrollarse hasta que el soberbio Capitolio inclinara la frente bajo la enorme pesadumbre de su propia grandeza. ¿Pero quién derribará al coloso de la tierra? Otro jigante que de él ha nacido; el vivorezno que ha de matar á su madre, la corrupcion, señores, que ya estiende sus inmensos y membrudos brazos para ahogar en ellos á la civilizacion romana. La corrupcion, sí, porque en pos de Platon y de Sócrates, vinieron los Cínicos exagerando el espiritualismo hasta el punto de hacer despreciable la vida, y dieron al mundo el mayor escándalo de la ridiculez, revolcándose Diógenes en la cuba, y arrojando Crates la única vasija que conservaba cuando vió á un muchacho beber en el hueco de la mano; y despues los Estóicos, que encomiando la preponderancia del espíritu sobre la materia, anulando el poder de los órganos, sofocando las sensaciones, y haciendo alarde de fortaleza, metian el brazo desnudo en agua hirviendo, lo cual no les impedia sucumbir con frecuen-

cia á las debilidades de la carne; y así, mientras que Diógenes habia dado el espectáculo repugnante de las mas groseras aberraciones de la inteligencia estraviada, Zenon reprendia á sus discípulos cuando fueron á sacarle del pozo en que cayó, porque aseguraba, «que lo mismo se podia vivir allí que en casa.» Ciertamente que de semejantes escuelas filosóficas no era dable sacar buenas reglas de costumbres, y como un abismo llama á otro abismo, conculcadas las ideas, llevados los principios al absurdo, la duda, fantasma eterno de la razon, se apodera del pensamiento y triunfa el escepticismo. Pero como el escepticismo es el vacío, y el hombre, sér operativo, necesita hacer algo, Pirron anulando toda creencia derribó de un solo golpe el trono de la justicia divina y humana, pero negando la fe de los sentidos habia enseñado poco. Entonces el sensualismo levanta un altar á los vicios, y la filosofía de Epicuro viene á ser la escuela dominante en Roma, hasta el punto de verse á las mujeres ostentar la imágen del filósofo colgada del cuello, descansando sobre el albo seno que debia ser espejo de hermosura y solo era de concupiscencia. Venus, diosa de la belleza civil, que habia nacido de la cabeza de Júpiter rota por Vulcano, se convierte entonces en la protectora y patrona de todos los desórdenes, y recibe en su templo con toda solemnidad á las corrompidas matronas que van allí á celebrar las horribles bacanales y repugnantes orgías que el pudor se resiste á describir. El corazon de la mujer romana se educa, en el circo donde no admira la destreza y habilidad que no tiene lugar en aquellos espectáculos embriagándose únicamente con la violencia de las sensaciones, ó en el teatro chamuscándose los rizos en las llamas del incendio del Afranio, y viendo á Laureolo devorado por un tigre, y aplaudiendo con frenesí cuando el esclavo condenado se abrasa la mano para representar el heroismo de Mucio Scévola. Y sin embargo, las mujeres des-

empeñaron una mision importante en el corto período de virtudes cívicas que engendró la república, pero en estos tiempos, si tales eran las inocentes diversiones públicas, ¿qué serian las costumbres privadas? La ley Papia Popea que fulminaba penas contra el celibato, solo consiguió hacer legal el adulterio. El repudio y el divorcio se puso á la órden del dia, las mujeres contaban sus maridos por el número de cónsules, las matronas se inscribian en el censo de las rameras, prostituyéndose públicamente, ó entregándose á los esclavos con furor. Las madres llevaban á las hijas á los bailes de las Lupercales y á las danzas en honor de Flora..... ¡Ah! ¿qué podia esperarse de aquella sociedad donde alternaban el fastuoso lujo de Lolia con la depravacion inaudita de Actea, Popea y Octavia? Allí solo podian reinar el adulterio y el asesinato. ¡Qué lúgubres escenas, qué trajedias sangrientas nos recuerdan los nombres de Dursulina, Livia, Lolia, Mesalina, Agripina, Julia y Lépida!....

El rostro virginal de la mujer habia perdido completamente el carmin del pudor, y en su ajada mejilla solo aparecia la espantosa palidez de la muerte; la seductora castidad de la esposa fué sustituida por la mas sórdida avaricia, y..... tiembla la lengua al decirlo..... los sentimientos de la naturaleza no existian, porque tampoco existia el amor de madre!

Si ocupaban los vicios el lugar de los afectos, ¿qué estraño es que todo se sacrificara al interés político? Si la madre no reconocia á sus hijos, ¿qué estraño es que el padre los convirtiera en cosas y se hiciera dueño absoluto de su libertad y de su vida? Si la fe de la esposa era una mentira, ¿qué estraño es que lo fuera tambien la fe del caballero? Si se sofocaban los sentimientos de familia, ¿qué estraño es que se hollase el derecho comun de las gentes? Si todo cuanto se agitaba en torno del quirite gemia en la esclavitud, ¿qué estraño es que se fabricaran

cadenas para todos los pueblos? Y si, en fin, las tragedias fingidas acababan con suplicios verdaderos, ¿qué estraño es que se redujeran á escombros las ciudades enteras?

Las costumbres son el barómetro de la vida de las civilizaciones, y ciertamente Roma en esta época sentia ya el punzante frio del estertor.

El gigante moribundo en su postrera agonía estendió los inmensos brazos descansando las heladas manos sobre ambos polos; pero al eco de una palabra regeneradora pronunciada con acento sublime en la Turquía Asïática, espira y cae pulverizado el enorme cadáver, porque la corrupcion habia penetrado hasta el parenquima de sus huesos convirtiendo en cenizas el esqueleto horrible, y solo faltaba un ligero golpe para que las esparciera el viento en rápido remolino.

Cuando todos los vínculos del amor se reponen, el hombre, ansioso de afectos busca en la dulce pero funesta mentira de los placeres el entretenimiento de la pena que le causa la realidad perdida. Cobarde para hacer frente al infortunio superior á sus fuerzas gastadas, quiere agotar la sensibilidad que le queda á fuerza de sensaciones violentas, á la manera que el borracho intenta calmar con la embriaguez la sobrescitacion nerviosa que la bebida le produce. El abuso de las fuerzas acaba con la virilidad del alma y del cuerpo, y anticipa la vejez y la muerte. Aquellos rostros lívidos y desencajados llevan en sí el sello fatal de la intemperancia, y entre la algazara y el estruendo que acompaña siempre al tumulto de las pasiones desenfrenadas, y entre los gritos confusos, los bailes, y el ruido de las copas que chocan hasta romperse, un oido fino descubre en las carcajadas el gemido nunca bien disimulado del interno dolor que á la existencia devora. El placer es tirano porque es esclusivista, y allí donde reina como dios único y universal, se presenta con los mas vivos colores, el horrible contraste del lujo y la miseria, la au-

toridad absoluta y la esclavitud abyecta, todo género de vicios y todo género de privaciones, todos los goces y todos los infortunios. Cada senador era un soberano, cada esclavo una bestia, y mientras las matronas colgaban á su cuello un adorno de perlas que valia cuarenta millones de sestercios, los patricios abrumaban á la plebe con usuras enormes. La juventud, decrépita, decaida, enervada por el vicio, habia sofocado todo noble sentimiento, y no daba entrada en su corazon mas que al frio egoismo. Era imposible la defensa, porque era imposible la vida.—*He dicho.*

XII.

Señores: hemos llegado al término mas crítico y mas grave de nuestros estudios; vamos á comenzar esta noche el exámen de los principios fundamentales de la civilizacion moderna; vamos á cerrar la última página de la historia del mundo antiguo; queremos abrir el primer fólio al libro de la verdadera ciencia, donde se determina la libertad humana, donde se precisa la fórmula del gran problema de la igualdad, donde se investiga y descubre el importantísimo secreto del equilibrio de los poderes sociales, donde las ciencias naturales y físicas empiezan á revelar los arcanos de la naturaleza, donde la economía política viene á enseñar el modo de administrar los intereses de la humanidad, donde se precipitan las generaciones movidas por un resorte sobrehumano en la violenta carrera de diez y nueve siglos, escaso tiempo para progreso tanto, y reclamo hoy mas que nunca esa atencion con que hasta el momento presente habeis escuchado mi desautorizada palabra.

Señores, la primera idea religiosa es la de Dios como sér independiente pero relacionado con la creacion de la manera que lo está el autor con su obra, el padre con su hijo. La primera idea filosófica es el Panteismo, que buscando á Dios en todas sus manifestaciones, no sabe separar, el infinito de lo finito, el espíritu de la materia, el Criador de la naturaleza, y confunde los efectos y la causa en un todo universal. Pero en el absurdo del Panteismo, señores, hay una concepcion gigantesca y profunda de la razon que la filosofía moderna ha sabido desarrollar con ventaja: «la humanidad formando un grupo, un conjunto, un todo general.» El Panteismo toma diferentes formas, y puede ser espiritualista, materialista ó sensualista, pero su carácter distintivo consiste en subordinar todas las cosas y todos los séres á un principio único, fundamental, absoluto, con el que sustancialmente se identifican, dando por resultado la absorcion, la necesidad, el fatalismo, que desarrolla y lleva á los últimos y mas exagerados estremos el principio de autoridad. El Panteismo como escuela filosófica fundamental, engendra el socialismo como escuela política y civil derivada, y el hombre, en el órden religioso se ve encadenado á su fatal destino, y en el órden social es un autómata cuya personalidad desaparece en el Estado, y entonces el progreso es lento, embarazoso, difícil. Hé aquí la civilizacion de Oriente.

En Occidente, señores, la razon quiere romper las cadenas que la oprimen, proclama la libertad del pensamiento, la libertad del municipio, la libertad del ciudadano, pero el principio absorbente es muy poderoso todavía, no puede desaparecer por completo, y se encarniza la terrible lucha, y la idea individualista que por contraposicion ha nacido, se exagera, se desborda, y unas veces rendida se entrega en brazos de los tiranos, otras victoriosa enarbola la bandera de la libertad, mas

nunca pierde su carácter distintivo de anarquía, de corrupcion, y de licencia.

Mirad aquí frente á frente el Misticismo y el Racionalismo, no como dos ideas filosóficas, sino como dos hechos que tienen su representacion, y que ocupan su lugar determinado en la historia. Y cuenta, señores, que yo entiendo aquí por Misticismo, toda adoracion contemplativa, todo culto inactivo, que se rinde lo mismo á los Dioses del cielo que á los dioses de la tierra.

Es verdad, señores, que en el absurdo del Panteismo hay una concepcion gigantesca y profunda, la formacion del grupo, del conjunto, del todo, que prepara la idea de la humanidad como una gran familia; pero tambien en el absurdo del individualismo hay otra concepcion igualmente grande y profunda, la del individuo como sér independiente, que prepara la idea de la personalidad restablecida y emancipada, y la conciencia del yo.

Pues bien, en los momentos en que estamos considerando á la humanidad, se va á dar la fórmula para resolver este problema social y filosófico, armonizando los dos principios descartados ya de las exageraciones que producen el error, que impiden el mas allá, que ponen una barrera de bronce al progreso humano. Y esta sublime fórmula no debia darse antes, porque era beneficioso para la humanidad el principio absorbente, toda vez que el individualismo no hubiera podido arrancar nunca al género humano de la barbárie, toda vez que era necesaria una religion fiera para contener las violencias de los gigantes, toda vez que la autoridad absoluta de los héroes era indispensable para amparar á los débiles, rechazando con la fuerza la invasion de las venganzas y de las represalias. ¿Ni cómo pudiera amanecer el dia claro para la razon sin que los diluvios hubieran despejado el horizonte? ¿Ni cómo pudieran comenzar á moverse las ruedas de esta gran máquina social, sin recibir el impulso

primero de un brazo poderoso? Así Manú, Zoroastro, y otros muchos que ya conoceis, son los infatigables obreros en este taller inmenso. Pero la fórmula á que me refiero no debia darse despues, porque la corrupcion hubiera devorado á la humanidad. Vino el conocimiento de la gran fórmula cuando debia venir.

Señores, conviene fijar bien las ideas en este punto. Cuando os hablo aquí del Misticismo, del Panteismo, del Centralismo y Socialismo, manifestaciones todas de un principio absorbente; cuando os hablo por contraposicion del Racionalismo, del Individualismo y del Radicalismo, manifestaciones todas de un principio disolvente, no me refiero á las escuelas filosóficas que se determinaron despues, porque es bien sabido, que algunas de estas manifestaciones no habian tomado aun fórmula característica en la ciencia; hablo, señores, de estos dos principios opuestos, como dos hechos consumados en la historia antigua, y no como dos ideas estudiadas en las escuelas. Por esta razon, si abrís los libros de la filosofía, encontrareis á los Pitagóricos, Eleáticos, Atonistas, Sofistas, Cínicos, Cirenaicos, Pirrónicos, Platónicos, Epicúreos, Peripatéticos, Académicos y Estóicos; pero si consultais la historia, si observais detenidamente el desenvolvimiento humano, se os revelará un hecho, el Racionalismo dando forma á todas estas escuelas; porque, señores, ¿qué fenómeno es este acaecido en el mundo intelectual, sino la libertad del pensamiento que arranca las ideas de la tumba del misterio y las esparce en el laberinto del símbolo? Yo bien sé que el Socialismo no toma forma determinada hasta Saint-Simon, y que en Proudhon se caracteriza el individualismo; pero como os tengo dicho en mi discurso primero, nuestros estudios son prácticos, y por este motivo buscamos los principios en la historia, antes que sean bautizados por la filosofía, antes que los reciba en el templo el sacerdote de la ciencia, y solo así

podremos conocer de un modo cierto su resultado en la vida de los pueblos, y solo así nuestras investigaciones pueden ser útiles, porque de otra manera todo el trabajo se reduciria á una esposicion de consideraciones, mas ó menos científica, mas ó menos erudita, que no desvaneceria completamente la sombra, que dejaria en pié la duda, que daria siempre lugar á que se nos dijera: «nuestros principios pertenecen todavía á la esfera de las especulaciones, ignorais el resultado de su aplicacion, dejadnos hacer un ensayo.» No, señores, porque si el individualismo no se ha practicado de una manera absoluta en la historia, apenas se anunció como un hecho produjo la licencia, la anarquía, la corrupcion, para venir á parar al despotismo mas absurdo, al despotismo de aquel odioso tirano, el mayor del mundo, enemigo de la humanidad mucho mas que Hegel, porque sediento de sangre queria que ella tuviera una sola cabeza para cortarla de un solo golpe. ¡Ah, señores! ¡qué sucederia si en la vida práctica de los pueblos pudiera llevarse á todo su desarrollo el principio disolvente!

Los gérmenes de este principio existian en la historia de Occidente, y los encontrareis tambien en los libros de los filósofos, porque la filosofía como todas las ciencias humanas es un estudio de observacion, y á los maestros no podia ocultárseles lo que habia en la sociedad por mas que no supieran ni clasificar ni determinar su conocimiento. Sócrates era el gran sacerdote de la sabiduría de Occidente. Todos los filósofos hacian alarde de proceder de su escuela. Sócrates entendia por virtud la prudencia, pensamiento de elástico sentido que no podia servir de fundamento á la razon práctica, á la moral verdadera; así es, que para Zenon prudencia era la austeridad, para Carneades el egoismo, y el sensualismo para Epicuro. Por este motivo, la filosofía que se fundó sobre principio tan indeterminado, vino á parar en el escepti-

cismo. Ya lo sabeis, hé aquí el resultado necesario, positivo del racionalismo, y la gran conquista de la libertad absoluta del pensamiento. El escepticismo, señores, que rompe todo lazo de relacion entre el criador y la criatura ¿cómo puede mantener la armonía entre el individuo y el Estado? ¿cómo puede sostener los vínculos de la sociedad? Donde no hay un conocimiento verdadero de la virtud, donde no queda nada mas que la duda y la negacion, ¿cómo puede hacerse el estudio de los deberes del hombre? Por esto la corrupcion devora al género humano, y la civilizacion de Occidente se acerca á su ruina. Se acerca á su ruina desde el momento en que nace, porque en su orígen lleva el gérmen de su propia destruccion, y asi como la civilizacion de Oriente es estacionaria, la de Occidente es transitoria. Observadla en sus primeras determinaciones y encontrareis desde luego la lucha. Mirad el mundo dividido entre los conservadores y los revolucionarios, estudiando los primeros las causas internas y el método racional, *el por qué* con preferencia al *cómo* y los motivos morales; investigando los segundos la naturaleza de los fenómenos, y considerando la moral como un accidente. La razon flaca, pero orgullosa, penetra ya en las regiones abstractas en busca del infinito, y se estrella con la materia. Quiere conocer la causa universal, y la encuentra en el agua, en el aire, en la lucha de los que se consideraban cuatro elementos, en la conjuncion de Júpiter Saturno y Cibeles, en el principio material y su fuerza inherente, en aquel idéntico, en fin, que no podia producir sino el idéntico, despojándose de sus propios elementos para dar vida y forma al alma humana, marcada tendencia al panteismo que intentaban rechazar, hasta que vino Pitágoras importándolo de Oriente en su genuina y característica manifestacion. Sí, señores, en su genuina y característica manifestacion, porque el mundo de Pitágoras era un todo armónico compuesto de diez

grandes cuerpos que giran en torno de su centro comun el sol, y que por medio de los astros, los hombres adquieren un vínculo con los dioses, cuyo nudo misterioso se establece en los demonios, génios poderosos de los sueños y de las adivinaciones; porque el alma que se agita por sí misma y da movimiento á todas las cosas emana del fuego central; porque el fundamento de la moral Pitagórica era la retribucion igual y recíproca, la equidad que es una armonía entre las acciones del hombre y el universo; y aquí teneis el orígen de esa nueva armonía de Krause que ocupa tanto á los modernos publicistas, y que á cada momento toman en boca los partidarios del individualismo, acaso porque desconocen que ha nacido hija legítima del principio absorbente que se proponen combatir. Pero, señores ¿cómo pudiera caracterizarse el individualismo en el principio disolvente sino engendrara la duda y la contradiccion? Esta condicion necesaria y esencial la tiene lo mismo el hecho que la fórmula, y vedla cuando todavía no ha recibido determinacion científica, cuando solo se desenvuelve como uno de tantos sucesos que ocupan su lugar en la historia; vedla, señores, producir el trastorno de los juicios, la duda y la contradiccion en las escuelas, que por un lado aceptan y rechazan al capricho las ideas mas opuestas, y por otro, partiendo de un mismo principio deducen las consecuencias mas contradictorias. Así cuando el racionalismo se acerca á la verdad, se aproxima al Panteismo, que es un Misticismo general fundamental, y la primera categoría filosófica, porque es la que se halla mas cerca de los orígenes tradicionales, de la idea revelada, y cuyo error solamente consiste, en exagerar el principio de unidad hasta convertirlo en un todo antropomorfista. Si la moral es la aplicacion del dogma, y cuantos mas grados de verdad tenga el dogma mas pura será la moral, observad á Pitágoras buscando la virtud en el camino que conduce

al amor, verdad profunda enseñada por la tradicion, que comprende las dos partes de la moral, la caridad y la justicia; observad á Sócrates que en su espiritualismo, mas apartado ya de los orígenes tradicionales, busca la virtud en una categoría secundaria, la prudencia; á Zenon en la austeridad; á Carneades en el egoismo; á Pirrou en la pereza; á Epicuro en el placer; y cuanto mas se aleja el entendimiento de aquella luz primitiva con que Dios iluminó la razon por medio de la palabra, mas inferiores son las categorías que se establecen, y la verdad se achica, y los errores se engrandecen, y las tinieblas se estienden.

Mas tarde, haciendo la filosofía un esfuerzo inaudito para elevarse á las ideas generales, determina las categorías por fórmula de antítexis, lo finito y lo infinito, par é impar, individualidad y colectividad, derecha é izquierda, macho y hembra, reposo y movimiento, recto y curvo, luz y tinieblas, bueno y malo, círculo y figuras irregulares. Entonces cada pensamiento se traza un camino, cada escuela toma su rumbo, y la una estudia la materia, la otra el espíritu, la otra introduce la dialéctica. Empieza á distinguirse el elemento especulativo del empírico; á separarse la inteligencia, de los órganos; la idea, de las cosas sensibles; y mas allá, á dudar de la fe de los sentidos abriendo el camino al escepticismo. Pero como el escepticismo es el vacío y es preciso llenarlo con alguna cosa, se proclaman elementos de la realidad ciertos corpúsculos indivisibles y eternos, por cuya fortuita combinacion debian formarse los cuerpos, y se reemplaza la unidad infinita por la infinita pluralidad. Ya la razon ha llegado al pleno uso de su libertad, y entonces Demócrito aplica á la moral el materialismo, y el universo es un conjunto armónico de átomos donde desaparece toda nocion de lo justo y solo queda un cálculo de goces. Este cálculo de goces, ya lo veis, es la pre-

tendida armonía á la que derechamente camina el individualismo. Y aquí la multitud apoderada de la ciencia, sustituye á la sabiduría el sofisma, que combate unas veces las sensaciones, otras las ideas, y solo produce la duda. En medio de esta confusion tenebrosa, en medio de esta anarquía científica, levanta su voz elocuente Sócrates para morir sacrificado por la muchedumbre.

En tanto que el individualismo preparaba la ruina de la civilizacion que acababa de nacer, Platon y Aristóles, inteligencias superiores á las que no podia ocultarse que aquella anarquía abria un abismo profundo á la humanidad, aplicaron la filosofía á la política, y estudiando á Pitágoras trataron de robustecer el principio del Estado para que pudiera oponer un dique al desbordamiento. Pero estas dos inteligencias atrevidas y superiores no alcanzaron á conocer la gran fórmula para resolver el grandísimo problema social. Los dos buscaban en la moral la fuente del bien, y Platon llegó á presentir, que si apareciese en el mundo un sér soberanamente justo, seria preso, escarnecido, y sacrificado por la maldad y la perfidia. Platon preocupado con la idea de la humanidad, perdió de vista completamente al individuo y le arrebató todos sus derechos personales, dando reglas hasta para que ninguna madre pudiera conocer á su propio hijo. Aristóles menos idealista, creyó que la verdadera virtud solo existe en la vida social, y sosteniendo que el hombre en su mayor grado de perfeccion es el animal mas excelente, y el mas perverso cuando vive sin leyes y sin justicia, consideró el gobierno como el instrumento poderoso de la educacion. Pero ni uno ni otro filósofo llegaron á conocer la enfermedad grave de sus tiempos, ni el uno ni el otro pudieron concebir que fuera injusto trastornar las leyes de naturaleza convirtiendo en cosas á las personas, ni el uno ni el otro sospecharon que aquella civilizacion llevaba el gérmen de la muerte en su propia cuna, ni el

uno ni el otro se elevaron á la sublimidad de Lao-tseu contenida en estas notables frases: «Las cosas violentas »solo duran una mañana: el pueblo padece hambre, por»que le agovian los impuestos: es difícil de gobernar, »porque está sobrecargado de fatiga: ve con indiferencia »acercarse la muerte, porque tiene que sufrir mucho para »ganarse la vida.»

La libertad absoluta de la razon habia producido la confusion de las ideas, y los filósofos se hallaban á cada paso en contradiccion consigo mismos. El severo Sócrates que tan poco aprecio hacia de las cosas de la vida, y en sus conferencias con el génio que llamaba demonio se dejaba llevar de un espiritualismo exagerado, á la cabeza de sus discípulos asiste al estudio de un pintor donde la hermosa Teodata servia de modelo, y prodigándola elogios por los encantos que la naturaleza la dió para alimento de la concupiscencia, el gran maestro la enseña los recursos lascivos que podrian aumentar sus conquistas, ¡qué hasta ese punto sepultó en el fango su augusta frente la sabiduría humana!

¿Estrañareis ahora que Platon sancionara la sodomía y Aristóles predicase la esclavitud? Pues bien, señores, Epicuro, el sacerdote del placer, por no hallarse tampoco acorde consigo mismo, era un hombre morigerado y prudente. Los filósofos querian predicar la virtud, y no la conocian; intentaban establecer los principios de la moral, y solo tenian una idea confusa de esta cosa tan necesaria para la vida de los pueblos. ¡Ah, señores! á casi todos los de Occidente en este gran período de la historia humana pudiera repetírseles aquella contestacion memorable de Glicera al maestro Estilpon cuando la censuraba porque corrompia á la juventud: «Igualmente te acusan de que estravias la razon de tus discípulos con sutilezas y argucias. Si al fin se han de arruinar, ¿qué importa que los corrompa un filósofo ó una cortesana?»

La mujer, señores, es la mitad del género humano, y si su estado de abyeccion contribuye sobremanera en Oriente al estacionamiento, su envilecimiento prepara en mucho la caida de la nueva civilizacion de Occidente. Convertida en objeto de placer, pronto tiene lugar el lujo que no favorece á las artes sino que arruina á la sociedad, porque solo es hijo de la molicie, del egoismo, del orgullo personal que conduce al ocio, padre de la miseria, y que sofoca toda aficion al trabajo, único productor verdadero de la riqueza. Allí donde sobreviene tamaña desgracia no puede reinar armonía, porque la lucha encarnizada entre ricos y pobres es forzosa. A la vista de los placeres del rico, la desesperacion del pobre le obliga á reclamar derechos, y se engaña su ignorancia con un título de ciudadanía, que haciéndole mirar las artes con desprecio porque considera impropio el trabajo de su consideracion política, no piensa mas que en despojos y en homicidios. ¿Pero qué ideas de justicia podian exigirse á la plebe cuando los senadores en los casos en que para sus gastos ordinarios no tenian bastante con su sueldo se creian obligados á recibir las acusaciones de alta traicion, confiscar los bienes de los particulares, y seguir los malos consejos de los oradores? El Areópago que instituyó Solon habia sido disuelto por Pericles, y ya no tuvo la ciudad sábia otro principio de costumbres que la pereza, ni otra ley fundamental de hacienda que la esplotacion de los aliados. No se conocia nada que pudiera parecerse á un presupuesto, los gastos ordinarios no tenian otros límites que los del capricho, y consistian los ingresos, en los productos regulares de las propiedades públicas, minas, tasas sobre la industria y los consumos, capitaciones sobre los esclavos y forasteros, aduanas que impedian el desarrollo de toda industria, porque no eran derechos protectores sino exacciones exorbitantes que no tenian otro objeto que el de aumentar las rentas

públicas, y en fin, multas y confiscaciones, pena horrible que acompañaba al destierro á la esclavitud y á la muerte, pena esplotada con ventaja por la astucia ó la calumnia, pena que arrojaba tantos ciudadanos fuera de la patria, que con ellos se pobló Megara; y cuando con estos recursos no habia bastante, la conquista ofrecia ancho campo á la brutal avaricia. Faltaba la virtud compañera inseparable del trabajo, que no conocieron ni supieron enseñar Sócrates Platon y Aristóles, y sobraba la aficion al lujo y los placeres, que muy bien podian satisfacerse con el oro robado á los Persas. Las ideas estaban trastornadas, las costumbres corrompidas, y mientras que los amores de Elena y Paris no recuerdan otra cosa que livianas escenas, y la deshonesta Aspasia, maestra de Sócrates, dominaba á Pericles, y Lastenia discípula de Platon se entregaba á los mayores desórdenes, se despreciaba á las madres, porque segun decia Safo, «no habian cogido las rosas de las musas.»

Ya lo sabeis, señores, la filosofía Pitagórica y la Etrusca fueron el fundamento de la constitucion primitiva de Roma. La filosofía Pitagórica, como os tengo dicho, buscaba la virtud en el camino que conduce al amor, comprendiendo las dos grandes categorías de la moral, la caridad y la justicia. Por esta razon Roma en sus primeros tiempos era morigerada, severa, y miraba con desprecio á los filósofos griegos escandalizada de sus doctrinas. La filosofía Pitagórica aplicada al derecho, habia desarrollado en Roma el sentimiento de la hospitalidad como no fué conocido hasta entonces en ninguna otra parte; pero luego que se introdujo el Racionalismo, luego que la elocuencia comenzó á ser el instrumento poderoso de la libertad del pensamiento, luego que se despertó la aficion á la filosofía, Roma recogió todos los conocimientos de la Grecia, y las escuelas se confundieron completamente en un eclecticismo caprichoso que

era el de los académicos, á cuya cabeza figuraba Ciceron como primer sacerdote. Este eclecticismo, señores, conducia derechamente al ateismo, y como el hombre no ha podido vivir un solo dia sobre la tierra sin creer en algo, hubo lugar para que Epicuro y Zenon se encontraran frente á frente. Entonces, señores, ya no hay en Roma mas que dos estremos, virtudes salvajes y depravacion inaudita. Ciceron y Cincinato cometen asesinatos jurídicos; Caton se suicida despues de haber leido el tratado de Platon sobre la inmortalidad del alma; Curcio se arroja á un abismo; Scévola quema la mano que no supo clavar el puñal en el corazon del enemigo; Lucrecia se quita la vida, y Bruto condena á muerte á sus hijos. Estas eran las virtudes de Roma. ¿Para qué repetir aquí la historia de sus vicios cuando noches pasadas ligeramente os bosquejé su lastimero cuadro.

En tanto, señores, que la civilizacion de Occidente desde su cuna caminaba con precipitacion á su ruina, Lao-tseu en la China, el contemporáneo de Pitágoras, como si presintiera el cumplimiento próximo de la gran profecía, predicaba este sublime dogma: «La razon pro»dujo el uno; uno el dos; dos el tres, y tres todas las »cosas. El universo se apoya en el principio oscuro, y »está rodeado del principio luminoso; un soplo templado »produce su armonía.» Esta trinidad espresada por Lao-tseu en diferentes formas, la determina con un nombre cuya raiz está en la lengua de los hebreos.

Sí, señores, el dia del cumplimiento de la gran profecía se acerca..... llega..... Y despues, razas vírgenes corren á derribar los ídolos concupiscentes y á romper las columnas de mármol, sepultando en sus ruinas cuanto fué, y abriendo una nueva página á la historia del hombre. Enjambres de bárbaros salen del Norte y vienen sobre Roma: la púrpura imperial, ajada y descolorida,

es arrebatada por el viento hecha pedazos: huyen las fieras del circo: se derrumba el templo de Venus; y la señora del mundo cubre su rostro avergonzada, y espira.

Pero ¿cuál es la causa de tamaña catástrofe? ¿dónde está el motivo de tanta transformacion?

¡Ah, señores! esto consiste en que, en la Turquía Asiática, sobre el tremendo Calvario, la víctima sacrificada por las iniquidades de aquellos que el mundo tenia por justos, el hijo de Judea, el jóven de ciencia infusa, el hermano del pobre, el hombre Dios, ha predicado la justicia, la verdadera libertad, la misericordia y la paciencia, y ya no habrá mas Pisistratos ni Cambises, huirán espantados los tiranos, y el esclavo de Roma avanzará hasta el vasallo de la edad media, y el vasallo de la edad media hasta el jornalero de nuestros dias, y el trabajo sustituirá al derecho de conquista, la paz á la guerra, el amor á la concupiscencia, la madre á la prostituta. Hé aquí la obra de Jesucristo, superior á la de todos los filósofos.

Comparad, señores, ahora los sangrientos espectáculos del circo romano, con aquella eterna máxima de sociabilidad «ama á tu enemigo;» la tiranía inaudita del señor, con la libertad racional del hombre; el orgullo de los filósofos, con un Dios descalzo; la impúdica Venus, con la Vírgen María; el consuelo de la eternidad, con el vacío del ateismo, y vereis una sociedad regenerada, iluminada, que levantando su frente antes agoviada por el infortunio, mira serena al porvenir y con paso gigante marcha hácia su perfectibilidad. Ya no volverá el mundo á presenciar aquellos escándalos de prostitucion. La Grecia perversa no avergonzará nuestros ojos con las fiestas groseras del dios Phalo, ni la execrable Roma nos ofenderá con su infame molicie ni con sus terribles espectáculos. Los juegos olímpicos acabaron para siempre. La justicia será una verdad, la virtud será una verdad

tambien. El mundo ha visto la luz, y el faro que ha de alumbrar las generaciones permanecerá incólume en el Gólghota. Se atropellarán los siglos, se sucederán las revoluciones, se ocultará el sol y negras nubes cubrirán el firmamento, pero al fugitivo resplandor del relámpago veremos siempre dibujarse la cruz en el horizonte.—*He dicho.*

XIII.

Señores: dice asi el corolario que lleva el número diez en nuestro discurso primero: «El hombre no puede »llegar á la perfeccion, pero puede recorrer una línea »indefinida en la perfectibilidad; luego en su ciencia no »puede haber problemas absolutos, todos tienen que ser »relativos.»

Una verdad profunda encierra este axioma deducido lógicamente de las sérias investigaciones que hicimos en nuestros primeros trabajos, y llegamos á ella aun á costa de gran fatiga, porque la luz tradicional nos iluminaba el camino del pensamiento, porque resonaba poderosamente en nuestros oidos el eco de aquella palabra comunicada y recibida, «verbo que estaba en Dios.» Sin este recuerdo tradicional mas ó menos confuso, hubiera sido imposible toda ciencia humana, porque ¿cómo lo contingente y limitado pudíera elevarse con sus propios y esclusivos recursos á la idea fundamental de lo infinito y de lo absoluto? Asi lo reconocia y confesaba implícitamente Lao-

tseu, cuando negaba á la razon la facultad de comprender á Dios, porque este concentradísimo pensador á quien los misioneros jesuitas llamaron el Epicuro chino, sin que por esto tuviera semejanza con el corruptor de las costumbres de Occidente, á pesar de su panteismo materialista, aquella *razon suprema* que produjo el uno, uno el dos, dos el tres, y tres todas las cosas; aquella *grandeza, progresion, alejamiento, oposicion*, madre fecunda del universo; aquella *forma sin forma, imágen sin imágen, indefinible*, no era mas que el recuerdo confuso y desfigurado de la memorable inscripcion grabada sobre el pórtico del templo, que decia: «A la primera causa sin principio ni fin.» De modo, señores, que la primera categoría filosófica, el Panteismo, tampoco hubiera tenido lugar en la historia del pensamiento humano, si la memoria abandonando á la razon hubiese dado completamente al olvido el primitivo recuerdo de la sola idea fundamental absoluta de la ciencia del hombre.

El sér racional pudo elevarse á la idea del absoluto, porque ya la habia recibido y solo le quedaba el trabajo de renovar su recuerdo. El sér racional pudo buscar relaciones en la naturaleza, porque se encontraba con un mundo hecho. Sin la idea absoluta fundamental era imposible la formacion de las ideas intuitivas: sin el mundo sensible preexistente á la razon humana, tampoco las ideas objetivas pudieran formarse. El hombre vino á la creacion con inteligencia, para que desarrollara su actividad sobre la creacion misma. La idea absoluta se puso de manifiesto por sí propia para que el ser libre y responsable tuviera el conocimiento necesario del principio fundamental de la justicia, pero ¿cómo el absoluto pudo crear lo contingente? es el misterio insondable donde la razon se abisma, porque esta sabiduría que penetra los orígenes de las cosas, no le hace falta ninguna al sér limitado para cumplir su destino. Mas la razon que una vez ha re-

cibido el conocimiento de la idea absoluta ya no se contenta con hacer aplicacion del principio á las necesidades que siente, sino que temeraria intenta penetrar el grandísimo secreto de sus relaciones, y entonces, no hallando fórmula posible para determinarlas, absorbe lo contingente en el absoluto, y fabrica su edificio científico..... gigantesco, pero sombrío y deleznable, porque está levantado sobre la base de la fatalidad. El conocimiento ha sido suplantado por la ciencia de la lógica inflexible de aquel todo que no admite ya misterio alguno para la inteligencia limitada, porque se desarrolla estensamente en sus manifestaciones, y la esplicacion universal es tan precisa como la necesidad que lo constituye. La razon está satisfecha, pero el hombre no existe. La libertad, la personalidad y la conciencia del yo han desaparecido, y la esperanza, que es el poderoso resorte de la actividad, espira en la nada, que es el primitivo estado de la *razon* de que habla Lao-tseu, segun el cual, «quien lo alcanza »para apreciar lo que ahora existe, puede conocer el »principio y tiene la cadena de la razon.» La razon está satisfecha, porque todos los fenómenos le son conocidos, porque todas las cosas son manifestaciones del gran todo, pero el fin del hombre es la nada, y cuanto ha ganado la ciencia, otro tanto ha perdido la libertad.

Pero si la primera categoría filosófica es el Panteismo, si este es el sistema mas lógico que ha podido engendrar la razon, en todas las manifestaciones del Racionalismo no puede menos de encontrarse alguna reminiscencia de la primera construccion científica, porque la razon que sigue naturalmente la lógica inflexible del pensamiento, no encontrando la esplicacion de los fenómenos sino en el absoluto que se manifiesta, se desarrolla, y estiende, encadenándose en él de un modo preciso necesario y fatal las ideas y las cosas, cuando asustada de su propia obra vuelve en defensa de su personalidad y libre albe-

drio, faltándole ya la precision y rigor de la lógica, un abismo sigue á otro abismo, y solo la duda es el final resultado de sus esfuerzos. Así la ciencia á la que abrió nuevos horizontes Sócrates acaba en los Académicos, y entonces no la queda otro recurso que retroceder ó morir. De este modo se esplica su impotencia para resolver el problema de la libertad y romper las cadenas de la esclavitud, y de este modo se esplica tambien por qué el moderno individualismo busca sus principios en el mundo armónico de Krause, formado sobre los sistemas de Pitágoras y de Lao-tseu. Siempre que la razon estendiendo sus alas se ha apartado grandemente del principio fundamental primitivo, el último resultado de sus trabajos ha sido la nada ó la duda, el idealismo ó el escepticismo. La fatalidad sofoca el libre albedrío, que hace al hombre capaz de derechos y deberes, y la duda no puede producir el conocimiento necesario de la justicia. La razon está satisfecha porque ha encontrado la lógica inflexible del pensamiento; pero por mas que la ciencia enseñe el idealismo ó el escepticismo, el hombre sabe positivamente que existe la realidad en la naturaleza, y aunque no pueda esplicar lo que hay en el fondo de su conciencia, no por eso tiene la menor duda de que lo siente. Así cuando él quiere dar cuenta del sentimiento íntimo de su Dios, presentará una idea, como cuando dice, que es la fuente universal de justicia; pero en vano pretenderá definirlo, porque el absoluto es indefinible, como lo son igualmente todos sus atributos, todas sus manifestaciones. Reside en lo mas profundo del alma el sentimiento de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, no duda que lo bueno y lo justo procede necesariamente de Dios, y sin embargo no puede encerrar en una fórmula sintética su claro y determinado conocimiento, y harto impotente para esplicar de este modo sus propias manifestaciones, se contempla fuera de sí y en la region de la materia, y

por esta razon observamos; «que las cosas de la inteligencia en todas las lenguas estan espresadas con metáforas sacadas de los cuerpos y de sus propiedades.»

Ahora bien, la justicia es un atributo de Dios, y por consiguiente indefinible como Dios; pero ¿qué será el derecho? El derecho á su vez es una manifestacion de la justicia, y por lo tanto una abstraccion indefinible. El hombre solamente conoce las aplicaciones, que cuando constituyen hecho puede muy bien definirse su conjunto. Así el derecho positivo es la coleccion de preceptos sancionados y promulgados por poder legítimo. Mas estos preceptos no siempre son la espresion de la justicia, y por esto importa mucho al hombre estudiar las relaciones entre el principio constituyente y la ley. El desarrollo de este conocimiento es lo que determina precisamente el progreso humano; así ha dicho Montesquieu con mucho acierto que las leyes son el espejo donde se retrata la civilizacion de los pueblos. El sér libre y responsable no solo aspira á lo justo, sino que aspira al bien, porque busca la virtud como medio de conquistar la inmortalidad, y necesita desarrollar sus generosos sentimientos como individuo, como padre de familia, como ciudadano y como ente sociable, y en todas estas esferas hay una cosa que no le abandona, que no le deja, que siempre le acompaña, que le acusa de sus malos pensamientos, que preside sus actos internos lo mismo que los esternos, y que determina su voluntad para practicar el bien. Esta cosa es la moral, que comprende aquellas dos grandes categorías de que os he hablado: *la caridad* y *la justicia*. Pues bien, señores, cuanto mas claras sean las ideas de moral, mas determinado estará el progreso humano, y en la época en que estamos considerando la historia ya no es posible que permanezcan mas tiempo trastornadas tan hondamente las leyes de la naturaleza, y es necesaria una fórmula salvadora para que conforme se vaya desar-

rollando acabe con el derecho de la fuerza y termine la esplotacion del hombre por el hombre; y aquí en el solemne y oportuno momento aparece Jesucristo enseñando la igualdad de los hombres ante Dios, que prepara la igualdad de los hombres ante la ley. El Panteismo en su construccion científica habia creado la diferencia de las castas, que no supo anular despues la libertad del pensamiento. Jesucristo confunde las razas en la pila del bautismo y hace de la humanidad una gran familia.

El Panteismo habia introducido la esclavitud atentatoria de los derechos de naturaleza, cuyas cadenas no pudo romper el Racionalismo. Jesucristo restablece la dignidad del hombre á su primitiva nobleza. Así con esta fórmula, que abraza y comprende las dos grandes concepciones de la inteligencia racional, la humanidad queda satisfecha, y el individuo ocupa el lugar que le corresponde de derecho en la creacion. La sublime fórmula está dada, señores, y que es verdadera, las aplicaciones lo justifican. La sociedad nueva se constituye bajo principios distintos de los que presidian á la sociedad antigua; al poder temporal que regimentaba la ciudad y la familia, se sustituye un principio de justicia y una ley de amor desconocido completamente en el viejo mundo. Y sobre esta ley de amor se funda el matrimonio, la familia, la base de la sociedad, y el Estado es padre, los ciudadanos hermanos, los extranjeros prógimos. Restablecida y emancipada la libertad humana, el hombre empieza á trabajar para sí y para sus hijos en vez de convertirlos en aumento de su riqueza, y cesan aquellas duras leyes que entorpecian las relaciones mercantiles considerando á los extranjeros enemigos. Predicada la paz al mundo, el derecho de conquista disminuye, y aumenta el trabajo. El trabajo purifica las costumbres y desarrolla los intereses materiales. Pero para que se verifique esta transformacion radical es preciso que mueran aquellas civilizaciones anti-

guas, sepultándose en el polvo del olvido hasta sus mas gloriosos recuerdos, es necesaria tambien la invasion de razas vigorosas, mucho mas fuertes que civilizadas.

En los dilatados bosques de la Germanía existian razas nómadas, razas bárbaras, pero razas vírgenes, que no tenian divinidades, ni altares, ni pretensiones históricas, ni otro culto que la espada clavada en el suelo, bajo cuyo emblema adoraban á Dios. Estos eran los hombres que con aspecto formidable habian de venir sobre el Capitolio, estos eran los hombres destinados por la Providencia para regenerar al mundo.

Su elevada estatura; formas atléticas; severo rostro; ojos azules de mirada imponente; cabellos rojos y crecidos; vestidos de pieles y toscos tegidos de lana y lino, con un manto que en los pobres dejaba descubierta la mayor parte del cuerpo; sóbrios en los alimentos, que consistian generalmente en carne y leche sin aderezo alguno; vigorizados con bebidas fermentadas, que nunca tomaban en demasiada abundancia; valientes en la pelea; violentos en el ataque; firmes en la resistencia; con pocas ciudades sin murallas, aterradoras por sus vastas soledades; con casas aisladas; muchas cavernas para guarecerse del frio; sin domicilio fijo la mayor parte; olvidados del mundo en la espesura de los bosques, todo les daba gran superioridad sobre los afeminados Romanos, y cierto aspecto maravilloso que hizo suponer que salieron de las entrañas de la tierra, como un castigo del cielo, como una sentencia de esterminio, para caer sobre la ciudad corrompida. Pero su fuerza verdadera estaba en sus costumbres. Allí la mujer no era el objeto destinado para saciar en él los torpes apetitos, era la compañera del hombre. Como nada se consume mas pronto que el botin, la mujer no habia podido corromperse con el lujo, porque los Germanos eran pobres, y solo vestia una túnica blanca adornada de cintas. Ellos, moderados en sus instintos,

no arrebataban á las niñas, como sucedia en Asia, para gozar temprano de su belleza. Enemigos de los caprichos y de las pasiones pueriles, las recibian en matrimonio en edad madura, porque preferian á la hermosura corporal, la castidad el valor y la prudencia. La mujer era la consejera del marido, le seguia á la guerra, no entregaba, sino que recibia la dote, y cosa estraña, aquellas tríbus bárbaras dieron á la Europa moderna la institucion de la sociedad legal que hoy sirve de base al matrimonio. Elevada la mujer á la condicion del marido, como partia con él los quehaceres de la casa y las fatigas de la guerra, el botin se dividia con igualdad, y este fué el orígen de nuestro sistema de gananciales.

Todo estaba preparado. La consoladora palabra de Jesucristo halló acogida en todo infortunado corazon, y saliendo las razas germánicas de los bosques, los desgraciados se sometieron, y los dichosos no tuvieron ni valor ni fuerza para resistirlas. Así se verificó la revolucion mas grande del pensamiento humano.

Jesucristo, poniendo los ojos sobre la mujer, quiso simbolizar en la preciosa mitad del género humano la civilizacion que acababa y la civilizacion que nacia, haciendo que llorasen juntas al pié de la Cruz la Magdalena y la Virgen, emblemas elocuentes de la sociedad antigua regenerada por el arrepentimiento, y de la sociedad que nacia pura bajo el amparo de una doctrina sin mancha alguna de error. Entonces la mujer, ángel caido, estiende sus alas y recobra el vigor de su primitiva naturaleza; entonces la palabra de amor une por indisoluble lazo lo pasado lo presente y lo porvenir; entonces la mujer adquiere toda la fortaleza de la vírgen, toda la castidad de la esposa, todo el amor de la madre; entonces la mujer, que se habia mostrado tan débil al poder de las pasiones, se adelanta con paso firme, sin horror al suplicio, y las reinas cambian el cetro del mundo por la corona del mar-

tirio. La compañera del hombre reconquista su primitiva influencia civilizadora, dulcifica y dirige al bien nuestros afectos, hace que el padre por un sentimiento nuevo de amor trabaje por primera vez para sus hijos, y la sociedad se desarrolla de un modo inaudito, sorprendente, desconocido. Cuarenta siglos de afanes nos dejaron en herencia conocimientos incompletos de astronomía, de legislacion, de metalurgia, alguna industria y escaso comercio, presentándose inmensamente grande la antigüedad, solo en poesía y en arquitectura, porque la primera era la espresion del sentimiento, y la segunda el majestuoso libro que inmortalizaba la idea. Pero en diez y nueve siglos el pensamiento se desarrolla jigante; el hombre sorprende los secretos de la naturaleza; arranca á la tierra los tesoros que tenia guardados; y se inventa el asador de rueda, los manteles, los estribos y la silla, las poleas de cristal, los molinos de viento, el papel, la pólvora y la imprenta; y se anuncian los globos aereostáticos y el vapor; y se introducen las chimeneas, las letras de cambio, los vidrios de óptica y el compás; y se descubre el café, el azúcar, la seda, el alumbre, la sal amoniaco y el agua fuerte; y se presentan en la historia las gloriosas épocas de Godofredo, de Carlo Magno, y de Felipe Augusto; las cruzadas, en fin, aquel poderoso movimiento popular, que trae la libertad del pensamiento, y con ella ciencias nuevas, artes nuevas, arquitectura nueva. El feudalismo levanta sus almenas sombrías, y los templos elevan al cielo millares de agujas góticas que se pierden en el horizonte; y la potente ojiva, destinada á sostener moles inmensas, corona los zócalos de columnitas delgadas y esbeltas, que manifiestan lo que se alambica ya la idea. El pueblo piensa, cada raza al pasar traza su rasgo, cada nacionalidad consigna su nombre, cada generacion imprime su recuerdo, y se visten las fachadas de los edificios con los mas caprichosos adornos, y el ar-

tista marca la obra con el sello de la originalidad y de las licencias poéticas, y estas licencias nos revelan los nombres de Guillermo de Paris y de Nicolás Flamel. Y mientras esto sucede los concilios escriben la ley civil con la paz de la ley cristiana, oponiendo la discusion al rigor del sable; y el temor de Dios, la fe del caballero, el amor á la dama y la defensa de la honra, son otros tantos principios de doctrina civil que forman una religion práctica. Aquí pueden citarse las palabras elocuentes de un eminente escritor contemporáneo: «Los monas»terios se convertian en un medio de emancipacion para »la mujer, que desempeñaba allí todos los empleos, »administraba justicia, emprendia viajes que hubieran »comprometido á la que pertenecia al siglo, y resistia á »los invasores, sino de otro modo, con prodigios de con»tinencia. Además, fué una gran fortuna para la mujer »que la Iglesia llegase á ser tribunal de los matrimonios, »pues asi se logró desterrar la llaga del repudio, y el »sacerdote llegó donde quiera que la mujer padecia. Las »leyes de los bárbaros hicieron lo que estuvo vedado á »los códigos de la sabiduría antigua; tomaron bajo su »proteccion á las mujeres de condicion libre y hasta la »virtud de las esclavas.»

La verdadera hermosura solo podia existir adornada de grandes virtudes, y entonces las blancas manos de la pura doncella tegian la preciosa banda para el caballero mas apuesto que en el torneo alcanzase los honores del triunfo. Allí nació de nuevo aquella poesía popular que caracteriza á las sociedades primitivas, porque primitiva era la sociedad regenerada. En el silencio de la noche, al pálido reflejo de la luna, cabe el sombrío castillo, al pié de la ventana envuelto en su capa, la negra pluma ondulando sobre la copa del sombrero, al ligero soplo de la brisa, el trovador canta la sentida endecha, primer suspiro de amor que se habia oido en el universo. A di-

ferencia de lo que sucedia en el mundo antiguo todo se amaba, lo que se veia y lo que no se veia, se amaba por oidas, se amaba lo maravilloso, lo desconocido, y hasta lo que no era ni podia ser mas que imaginario.

Brillante reinado de la mujer. Ella se mira á sí misma tan respetada, tan encomiada, tan enaltecida, que no puede descender de su trono, y pone esmero en sus costumbres, porque si una doncella de mala fama aunque sea noble se junta con una doncella de buena reputacion, llegan los honrados caballeros, toman de la mano á las buenas, y las colocan en sitio superior diciendo á las otras delante de toda la concurrencia: *Señora, no lleveis á mal que esta hemosa vaya delante, magüer no sea tan rica y noble como vos, que es de buena fama lo cual de vos no se dice y lo siento.*

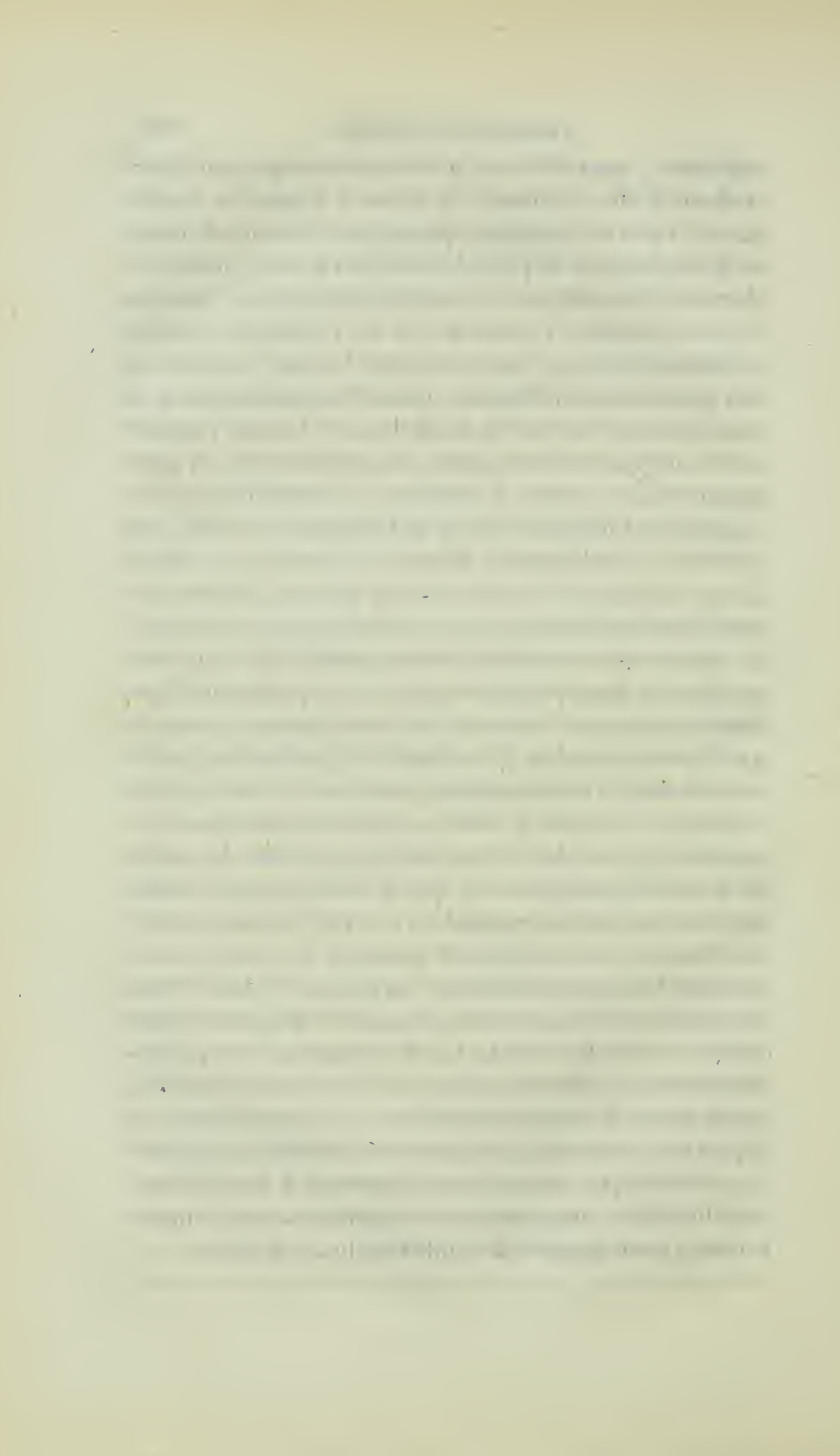
En, fin, allí nacieron las cortes de amor tan conocidas, y la gaya ciencia.

La compañera del hombre habia sido regenerada por el Cristianismo que la emancipó elevándola á la condicion del hombre, y estableció la verdadera igualdad, condenando la poligamia é instituyendo el matrimonio de una sola mujer, que es la union mas pura y mas civilizadora. Habian cambiado completamente las condiciones de la sociedad. En el mundo primitivo era necesaria á toda costa la multiplicacion rápida de la especie humana para poblar la tierra; en el mundo moderno era preciso contener hasta cierto punto el desarrollo de la poblacion para evitar en lo posible el crecimiento del pauperismo. El matrimonio cristiano que reune todas las condiciones, porque siendo el comercio de afectos mas puros, donde no hay lugar á las envidias, á los celos, á todas aquellas pasiones encontradas que produjeron las guerras sangrientas en el fondo del hogar doméstico, toda vez que no existe nadie que participe de los placeres del lecho con el marido, y no hay mas que una sola esposa y una sola madre,

es al mismo tiempo la union mas infecunda, y la que asegura con mayor claridad el órden de las familias. Bajo el amparo del Cristianismo, la mujer reina esclusivamente en el corazon de su marido. Fácil es conocer por consiguiente lo seductora y llena de encantos que seria la nueva doctrina para las mujeres, á las cuales abria un porvenir risueño y desconocido; y fácil es conocer tambien los prodigiosos recursos que emplearian para atraer á la nueva doctrina á sus maridos á sus hermanos y á sus padres. Tan ardiente era el deseo del triunfo, que muchas se lanzaron contra los sarracenos, que es lo mismo que decir contra la poligamia y contra el serrallo y otras ciñeron la corona con el firme propósito de hacer cristianos á los pueblos.

Pero al propio tiempo que el Cristianismo purificaba las costumbres, iniciaba las reformas económicas, administrativas, y sociales, que desarrollarian despues otras generaciones mas adelantadas. Cesar Cantú que tan perfectamente ha estudiado la edad media esclama: «Si no hay »nadie que vele por la seguridad y viavilidad de los ca»minos, la Iglesia consagra á su custodia cruces y capi»llas; si no hay hospederías, abre hospicios y ermitas: si »faltan socorros para la indigencia, reparte la sopa á la »puerta de los conventos: las linternas encendidas al pié »de las imágenes piadosas suplen durante la noche el »alumbrado de las calles; las partidas de bautismo de »casamiento y de defuncion cubren la falta del registro »civil; los mercados no están seguros mas que en el atrio »de las iglesias y el dia de la fiesta patronal: consérvan»se los restos del saber en los conventos donde los futu»ros sábios hallarán las únicas escuelas del tiempo, y »los aldeanos de la mejor agricultura: no existen correos, »pero religiosos misioneros ponen á Roma en comunica»cion con Islandia y el Catai: establécense congregacio»nes para recoger á los niños expósitos, para cuidar á los

»enfermos, para asistir á la inocencia en peligro, para »redimir á los cautivos, elevando la Iglesia su mirada »hácia la patria verdadera, propagaba el amor al bien, »á la sabiduría, á la piedad, enseñaba á orar, abria al»bergues á los afligidos, asilos á los proscriptos, escuelas »á los ignorantes; y en medio de las cotidianas guerras »intimaba la trégua, proporcionaba la paz, sustituia á »los guerreros los religiosos, oponia los monasterios á la »inmoralidad: ella fué la causa de que el valor ejercido »en degollarse entre hermanos se santificara bajo la ben»dicion celeste, yendo á rechazar á la media luna de las »cúpulas de Constantinopla, y de las playas de Sicilia, de »Mallorca, y de España.» Entonces, Señores, al enfiteusis que separaba el dominio directo del útil, ficcion romana introducida á consecuencia del derecho de conquista, ficcion que reconocia dos condueños de intereses opuestos con daño y perjuicio grave de la propiedad y poderoso obstáculo al desarrollo de la agricuntura, se sustituyó el arrendamiento, que uniendo en uno solo los intereses del colono y del propietario, empezaron á elevarse de los pobres por medio de ahorros legítimos esas clases intermedias que son hoy el verdadero regulador del equilibrio social y económico, y que determinan de un modo positivo y seguro la igualdad civil. Pero ya que conocemos cómo se ha verificado el desarrollo de las civilizaciones de los pueblos á pesar de los grandes obstáculos que ha tenido que vencer en su camino la humanidad para cumplir constantemente la ley del progreso, ya que nos acercamos á la edad corriente donde tantas necesidades, tantos deseos y tantas aspiraciones se desenvuelven, en la próxima conferencia empezaremos á tratar las cuestiones sociales que afectan inmediatamente á los intereses de actualidad, cuestiones cuya importancia exige nuestro mas concienzudo y detenido estudio.—*He dicho.*



XIV.

Señores: Tenemos dicho que el hombre es un compuesto sustancial de espíritu y materia, donde las acciones son de los supuestos y del conjunto, y que por consiguiente tiene necesidades morales y físicas, luego las manifestaciones de estas necesidades en las dos esferas distintas del mundo moral y del mundo corpóreo habrán de ser correspondientes, porque proceden de la unidad del compuesto. Nosotros que venimos estudiando el desarrollo de la especie humana en las diferentes civilizaciones de los pueblos, hemos visto que el trabajo del hombre es individual y colectivo, y que dotado el sér inteligente de una facultad comunicativa, enlaza unas generaciones á otras y cumple la ley indeclinable de su progreso. Al llegar á este punto no nos cabe duda de que la primera necesidad moral del hombre es la de trasmitir el pensamiento, para que sirva de leccion á sus hijos el resultado de su esperiencia. Pues bien, señores,

á esta necesidad primitiva del mundo moral, corresponde otra necesidad primitiva del mundo físico, que es la de transmitir el resultado material del trabajo, para que con estos recursos nuestros hijos puedan hacer frente á las contingencias de la vida, y solo así se concibe el progreso de las ideas y el desarrollo y progreso de la industria. Si grandes afanes y vigilias manifiesta la investigacion de la verdad científica, grande heroismo y fortaleza revela la metamorfosis verificada por la mano del hombre sobre este mundo que recibió inculto, poblado de malezas, y cubierto de espinas.

Conocemos ya los principios constitutivos de la sociedad y de las relaciones morales del sér inteligente, tenemos la fórmula filosófica, nos falta descender á su aplicacion, y la primera cuestion económica que se presenta en el campo de la ciencia es la cuestion de propiedad.

Los mas eminentes sábios de todas las naciones han tratado esta cuestion bajo diferentes puntos de vista, y apenas convienen en sus principios. Quién ve descender al derecho de propiedad de las altas regiones del derecho divino; cuál le considera nacido de un pacto social; alguno mira la propiedad como un despojo hecho á la sociedad misma, y la mayor parte no se atreven á sostenerla, sino alegando en su defensa razones de pura conveniencia social. Tal divergencia de opiniones no procede, sin embargo, de la dificultad que presenta la cuestion en sí misma.

Causas que no son de este lugar producen el fenómeno de que os hablo. Entremos en el exámen de esta materia importantísima con la franqueza que lo hemos hecho en las que tratadas quedan.

Al hombre, como señor del mundo creado para él y metamorfoseado despues por su mano, parece que debe corresponderle por ley natural el dominio universal de la tierra. La humanidad es la sucesora de ese primer hom-

bre, luego á ella corresponde el dominio universal de la tierra.

Si no pasáramos adelante en nuestras reflexiones, tendriamos que adherirnos á la opinion de los comunistas.

Pero ¿qué es la propiedad? ¿cuáles son sus requisitos? ¿es lo mismo propiedad que posesion?

Conviene fijar bien estas cuestiones.

La posesion es la *tenencia* de la cosa y nada mas.

La propiedad es la *facultad justa* de disponer.

La posesion la constituye un hecho puramente material, y por lo tanto no tiene necesidad de arreglarse á derecho.

La propiedad descansa en un principio de justicia, y deja de ser propiedad desde el momento que traspasa sus límites.

¿Qué es el robo? Una posesion injusta, un despojo; precisamente lo contrario á lo que yo llamo derecho de propiedad. Ahora bien, ¿el hombre ha nacido para el aislamiento ó es un sér sociable? La existencia del hombre no se concibe fuera de la familia, que es la legítima representacion del estado social. Su infancia llena de inconvenientes, su juventud acosada de pasiones, su vejez cargada de trabajos, todo nos dice que necesita del auxilio de sus semejantes. Si por su constitucion necesita de sus semejantes, naturalmente necesita tambien de los principios conservadores de la sociedad. Los principios destructores de la socidad conspiran contra la existencia del hombre, y por consiguiente contrarían el principio primitivo de la conservacion. El estado social estriba en el órden, el desórden es el robo. El principio conservador es la propiedad, el principio destructor es el robo. ¿Cuál de estos dos principios, que son los contrapuestos, estará en armonía con la ley natural?

Si apenas hemos dado el primer paso en la cuestion, encontramos al derecho de propiedad en armonía con la

ley natural ¿podremos hallarlo despues contrario á las relaciones y necesidades humanas? ¿negará en sus orígenes á su propia madre la naturaleza?

Sigamos en nuestras investigaciones, remontémonos al orígen de la propiedad, y veremos que este derecho es una emanacion inmediata de la justicia.

Algunos filósofos queriendo hallar el verdadero orígen de la propiedad, se han remontado hasta el principio del mundo y otros le han buscado solamente en las leyes civiles, sin que ninguno nos haya dado esplicaciones satisfatorias. Grocio es de los primeros, y segun su sistema, Dios concedió á los hombres un derecho universal sobre las cosas. Este derecho fué legado á las generaciones, sin que el hombre pueda en justicia aprovecharse mas que de lo necesario para su uso y lo que él solo pueda consumir. Si los hombres, dice Grocio, hubiesen permanecido en su primitiva simplicidad de costumbres, jamás se hubiera hecho la division de tierras: mas los hombres se separaron en familias y despues en naciones, y de aquí viene el orígen de la division de los terrenos. Nada ha probado Grocio con esto, porque si la separacion de los hombres en familias y naciones es natural, el derecho de dominio viene de la naturaleza. Volf, Puffendorf y Burlamaqui, siguieron paso á paso las ideas de Grocio. Montesquieu, por el contrario, en su obra titulada *Espíritu de las leyes*, solo dedica un capítulo á esta importante materia, y elude la cuestion fundamental, considerando el dominio una creacion de derecho civil. Las ideas de estos filósofos dan implícitamente lugar al Comunismo, puesto que teniendo los hombres un derecho universal sobre las cosas, derecho que la ley civil ha hecho particular posteriormente, estan llamados al dominio universal de la tierra.

Algo mas avanzados Blackston y Benthan, creen, que las leyes civiles tienen otro fundamento mas sólido que

el capricho del hombre, pues las consideran presididas y redactadas por la razon. Sin embargo, nosotros no podemos quedar satisfechos todavía con lo que nos dicen estos filósofos, especialmente Benthan, que todos sus principios de jurisprudencia los formuló bajo el sistema de la utilidad comun, semillero de errores y de injusticias. Comté, profundizando mas el corazon humano, ha dicho, «que la idea de lo tuyo y de lo mio es tan antigua como el mundo, y que el niño antes de comenzar á hablar da muestras bien significativas de que concibe esta idea;» pero no ha desarrollado bastante su pensamiento. Juan Jacobo Rousseau ha dicho, «que los frutos de la tierra son del primer ocupante, pero que el hombre que trazando una línea en el suelo dijo, —esto es mio,— fué el primer enemigo de la humanidad;» y últimamente Proudhon ha dicho: «la propiedad es el robo.» Del último filósofo nos ocuparemos con mayor detencion mas adelante.

Yo, para remontarme al orígen de la propiedad, no iré á examinar las leyes de los hombres, ni á rebuscar las opiniones de los maestros. En estas cuestiones prácticas no consultaré otro libro que el de la conciencia universal, única luz capaz de desvanecer todas las tinieblas.

Aquí hay una gran cuestion desconocida de los filósofos. ¿El derecho de propiedad le constituye el dominio que tiene el hombre sobre una cosa material, ó este dominio es el efecto consiguiente de una cualidad propia del hombre? Si yo consigo demostrar el segundo estremo, nadie nos podrá negar el derecho que tenemos sobre las cosas que llamamos nuestras.

He dicho anteriormente que el hombre es un compuesto de espíritu y materia, como espíritu está sujeto á las leyes del mundo moral. Como cuerpo está sujeto á las leyes del mundo físico. Concedidas estas ideas, se comprenden necesariamente que el hombre por ambos

conceptos tiene cualidades y necesidades. La cualidad de la materia es el desarrollo físico; la necesidad la constituye la nutricion indispensable para procurar el desarrollo. Las cualidades del alma son la libertad y la inteligencia; las necesidades las constituye el cumplimiento de todos los deberes. Por ese comercio íntimo entre el alma y el cuerpo de que hablan los filósofos, y que yo he llamado vida racional, el hombre tiene una facultad, que puede poner en ejercicio, y que es cualidad física en lo que ayuda el cuerpo, y cualidad moral en lo que ayuda la inteligencia: el trabajo.

El trabajo da un producto.

Aquel es la cualidad natural, de la que nace un derecho: este es la consecuencia que se sujeta á un derecho. Pues ahora bien, ¿este derecho no es escelente y respetable?

Pasemos adelante.

Siguiendo los principios que dejo establecidos, podemos decir, el hombre tiene una cualidad natural, don que le ha concedido el Criador, para que poniéndolo en ejercicio satisfaga sus necesidades, cualidad que llamamos inteligencia, ó bien industria cuando se aplica á las artes, y al ejercicio de esa cualidad le llamamos trabajo, asi como conocemos bajo el nombre de producto el resultado de éste. Puede hacerse una proporcion geométrica. Supongamos una inteligencia y un trabajo superiores, darán un producto superior. Este producto no lo puede consumir el hombre y lo cambia por un terreno que será siempre la legítima representacion del producto. Cada uno de los hombres menos inteligentes y laboriosos cede la parte de derecho que pudiera tener sobre aquel terreno, aprovechándose en justa compensacion de los productos de la sabiduría, y hé aquí el orígen de los contratos hijos de las necesidades de los hombres, y la propiedad del territorio procedente del trabajo.

Planteada la cuestion de esta manera, nadie puede

oponerse á la legítima y natural adquisicion del derecho de propiedad; pero resta otra cuestion grave, de la que paso á ocuparme para prevenir los argumentos que pudieran hacerme.

El que adquiere de este modo, se me dirá, adquiere por un título justo, mas el que trasmite ó cede, como no tiene dominio sobre el terreno, no podia ceder ó trasmitir por otro título igualmente justo.

Grande y magnífica es la obra del universo acabada de salir del caos; pero si se considera la pequeñez del hombre, casi es tan sorprendente la metamorfosis verificada por su mano sobre ese mundo material. No hay grano de arena, no hay átomo en la tierra que no lleve impreso el recuerdo del hombre. Dios le ha concedido inteligencia para dominar, porque le ha impuesto necesidades que satisfacer. El hombre, ayudado de esa inteligencia, abre un hoyo en la tierra y sepulta el hueso de una fruta. Cultiva el terreno, le riega, y al fin de algun tiempo ve elevarse sobre la superficie un tierno arbusto. Entonces el hombre, con mas cuidado, con mayor esmero, tiene que descubrirle á los rayos vivificadores del sol, y arroparle y librarle de las escarchas. Crece el árbol, se cubre de hojas, de fruto, pero todavía el hombre no puede aprovecharse de él. Es preciso arrancar el fruto antes de sazon, porque si le dejara crecer para que llegase á madurar, romperia con el peso las tiernas ramas del árbol jóven. Pero este continúa en su desarrollo, y el cultivador mira con alegría y entusiasmo el fruto de su trabajo. La vida de ese árbol contiene una historia de afanes y de contrariedades. El hombre luego, obedeciendo á una necesidad, tiene que abandonarle y pregunta á la naturaleza, que le responde: «Cámbialo por esa otra cosa que te hace falta y sobra á tu vecino;» pero se interpone el filósofo que le niega el dominio del terreno y le dice: «Detente, tú no puedes disponer de la tierra que ali-

menta á ese árbol; córtale, redúcele á madera seca, improductiva, muerta, y entonces lo podrás trasmitir.»

El hombre necesita del alimento, de la ropa y de un techo que proteja su sueño; pero no puede fabricar en el aire. Ayudado de su inteligencia y trabajo, levanta una casa. Su constitucion débil, sus enfermedades despues, le hacen contrario el clima que no lo es para otro hombre robusto; tiene que ausentarse y dejar la tierra que le vió nacer, obedeciendo al principio poderoso de la conservacion; mas segun las falsas teorías del filósofo que sólo admite el dominio en las cosas moviliarias, se ve precisado á demoler la casa, reducirla á escombros estériles, á frágil polvo, para trasmitirla á sus semejantes. Fabricar casas en el aire y hacer plantaciones en tiestos para que fueran trasportables, seria sacar de sus quicios á la naturaleza.

Y no se diga que estas necesidades de trasmision no son naturales, porque natural es el estado social y las relaciones mútuas del sér inteligente. Las teorías del filósofo que proclama el aislamiento son aberraciones de la inteligencia que rechaza el corazon. Seguramente que al formular su falso y dislocado sistema le pregunta el corazon con voz terrible: «¿Existirias en este momento si tus padres y tus semejantes te hubieran abandonado en la infancia, que es mas larga y penosa que la de ningun otro sér? ¿Y podrias llegar á la juventud y á la vejez sin atravesar primero ese período dificultoso de la vida?....»

La inteligencia del hombre es superior á todo lo creado, y parece que Dios al concedérsela le ha dado originariamente el dominio de cuanto puede alcanzar con su mano. El ave ligera hiende los aires con rápido vuelo, mas llega una flecha dirigida por la mano certera de este sér, y la hiere y cae. Así la inteligencia se remonta mucho mas alta que el vuelo de las águilas. El hombre se arroja con atrevimiento inaudito en el golfo

profundo de los mares sobre una frágil tabla, y allí, donde se siente pequeño, es mas grande que en ninguna parte, porque desafiando la bravura de las olas, surca el inmenso piélago y alcanza la costa.

Cuando yo veo todas estas cosas, cuando veo que el sér inteligente se reune, se agrupa, establece relaciones y funda ciudades, cuando veo que todo pasa y se pierde en un soplo sin dejar recuerdos, y que la memoria del hombre no bastan á borrarla ni el transcurso de los siglos, ni los cataclismos de la naturaleza, no puedo dudar que en medio de sus miserias resalta una cosa escelente y pura, que es el reflejo y la imágen de la Divinidad.

Pero el hombre se reune, se agrupa, por un impulso irresistible del fin, del objeto para que fué creado. Por eso os tengo dicho que existe un derecho natural, positivo, divino, y humano, y que para mí la sociabilidad necesaria del hombre y la existencia del derecho natural es una misma cuestion; y si la sociabilidad humana no procede de un pacto, segun hemos demostrado en nuestra cuarta leccion, sino que arranca inmediatamente de la naturaleza, veamos cómo debe ser el dominio del hombre sobre la tierra. En el mundo antiguo se practicaron muchos de los sistemas que hoy dividen á los filósofos. Es óbvio que el primer hombre tuvo el dominio universal de la tierra, porque no existiendo otro sér racional, nadie podia disputarle su derecho. Era soberano supremo, juez, y legislador. Las obligaciones del primer hombre para con sus hijos afirmaron mas sus propios derechos. Pero este hombre muere, y desaparece con él para siempre el gobierno supremo del mundo. Quedan, pues, sus hijos divididos en familias, y nace el gobierno patriarcal. Ya tenemos diferentes gefes y soberanos, donde su derecho de dominio se circunscribe en su estension por la concurrencia. La humanidad se desarrolla, y al gobierno patriarcal sucede el gobierno de las

naciones, y la propiedad se divide en territorios y dominios familiares. Algunos pocos pueblos instituyen despues una especie de comunidad de bienes; pero si lo examinamos con cuidado veremos, que no era un verdadero comunismo, porque habia siempre un administrador, gefe, dueño, en una palabra, siendo de notar, que en esos pueblos esta organizacion administrativa duró poco, y al acabar arrastró consigo el sistema político y la independencia del país donde se habia establecido. La edad de oro tan decantada por los poetas es una pura fábula, y el comunismo verdadero solo puede existir entre los salvajes. El hombre entregado á la vida animal, cumpliendo con el principio de la conservacion, no conoce otro modo de vivir que la caza. Lucha con las fieras para defender su existencia, y mata á los animales inofensivos para alimentarse de su carne. Al levantar la mano y coger el fruto natural que sustenta la tierra desconoce todo el valor de aquello que lleva á la boca. ¿Cómo es posible que piense en hacer suyo el suelo cuyas propiedades ignora? Pero desde que el hombre sale de los bosques para fabricar su casa en la llanura, y riega el suelo con el sudor de su frente, es natural, es instintivo que grite: *esto es mio.* Defiende la tierra que trabaja y le alimenta, por el mismo instinto natural que siente el salvaje al rechazar á las fieras. Esta es la verdadera historia de las necesidades humanas. Si los filósófos han creido que la comunidad de bienes es el principio esclusivamente natural, es porque han considerado que el estado de naturaleza es el salvaje. Nosotros hemos visto ya que el estado salvaje ha nacido de la civilizacion á la manera de un hijo bastardo. Cuando escribe el filósofo es verdad que vive en un mundo por lo menos culto, y si preguntáramos á su conciencia ilustrada, ¿quieres volver al estado de naturaleza que lloras perdido? estoy seguro que su contestacion seria negativa.

Señores, nada es la ciencia del hombre reducida á vanas declamaciones. Pues bien, os aseguro, que todo el saber humano tiene aplicacion á la tierra. Las ciencias morales quieren hacer á los hombres justos para que conozcan sus derechos y los respeten mútuamente; las físicas le señalan los medios que debe emplear para satisfacer sus necesidades. Así se aplica la reja al suelo para hacer brotar el fruto, y se bota un navío á los mares para llevar de confin á confin los productos de la tierra.

Si el derecho de propiedad se combate con tanto ardor, es porque se trata del pan que llevamos á la boca y todos queremos artarnos. Siempre la ambicion del hombre es superior á sus necesidades, y frecuentemente nos engañan nuestros apetitos, porque la inteligencia mejor está sujeta á la debilidad de estómago. El hombre no puede vivir sin comer, y tiene que trabajar el suelo para sacar de él sustancias alimenticias. La tierra necesita un cultivo constante, y ese cultivo y esa constancia del hombre le dan el dominio del instrumento productivo sin el cual no puede poner en ejercicio ninguna de esas dos facultades de su naturaleza.

Si os parecen vulgaridades cuanto voy diciendo, tanto mejor para mí. Así tendré derecho para preguntaros ¿por qué son vulgaridades? ¿por qué estan al alcance del entendimiento mas torpe? Pues ahí teneis á esos filosófos que poniendo en duda estas cosas tan claras han oscurecido las ciencias y quieren alucinarnos.

El primer modo de adquirir es la ocupacion, pero el derecho no surge de la posesion material sino del trabajo que la sigue; y como la tierra es lo verdaderamente destinado por el Supremo Hacedor para producir, segun tendré ocasion de probar, el trabajo del hombre sin este instrumento es estéril. Al leer el hombre en la naturaleza el derecho de propiedad, ha encontrado el justo premio á su trabajo. Y esto es tan exacto, señores, que la olgaza-

nería es el orígen de todos los crímines. La envidia que escitó el laborioso en el abandonado, engendró el homicidio, que es el primero de los delitos. Pero Dios que ha reservado la recompensa á la virtud, ha acompañado tambien el castigo á la culpa, por eso el hombre que se entrega á la pereza pierde su propiedad y llega á ser pobre por una consecuencia necesaria y natural de su abandono.

La lucha de la sociedad moderna es entre ricos y pobres, y aunque la señal del progreso se determina hoy en la subdivision de la propiedad, multiplicándose de este modo las clases intermedias que establecen el equilibrio, mientras se verifica el desarrollo paulatino y prudente, los especuladores políticos no desperdician el momento oportuno de la ansiedad que acompaña siempre á la transicion, para sorprender la ignorancia de los que padecen, exagerando sus males, y acabando con su paciencia porque les quitan toda esperanza de remediarlos. Entonces les hacen ver en el capital un tirano que les agovia, que se goza en sus infortunios, y que si con desden les arroja un pedazo de pan es para esplotar su trabajo. Solo con estas supercherías insidiosas han podido sostenerse los ataques fundamentales contra la propiedad, hasta llegar á la última fórmula contenida en aquella proposicion tan inaudita como contradictoria : *la propiedad es el robo.*

Pero señores, el exámen de esta proposicion sostenida hábilmente por el sofista de mas proporciones que se ha conocido tal vez en la historia será el objeto de nuestra leccion próxima.—*He dicho.*

XV.

Señores: Mientras que la agitacion de las sociedades antiguas se dejaba sentir en el órden moral y político, la agitacion del mundo moderno se verifica en el órden social y económico, porque resueltas las cuestiones fundamentales de justicia libertad y derecho, sin que los pueblos puedan ser engañados ó sorprendidos sino en momentos de convulsion y de fiebre que rápidamente pasan, solo los intereses materiales ofrecen ancho campo al error para formar escuela. Persuadidos los filósofos de que la humanidad busca decididamente lo útil y estima en poco sus disputas estériles, se cubren el rostro con la máscara de la economía política, para que les escuche un mundo que de otro modo les condenaria al desprecio. En este terreno debemos buscar á los nuevos sofistas, acaso mas peligros que los pedantes de Atenas; y al arribar á esta playa en nuestro azaroso viaje, aparece un jigante cuya presencia llena de pavor aun á los talentos

mas vigorosos: hé aquí Proudhon. Pero nosotros que hemos visto caer hechos pedazos los colosos de la antigüedad ¿temblaremos como niños al mirar frente á frente á este nuevo Prometeo? No, la debilidad seria la derrota, el miedo la muerte, y nosotros, ni queremos la ignominia de la primera, ni el infortunio de la segunda. Valor, pues, y al ataque; tal vez el enemigo no sea tan formidable como parece.

Proudhon es el autor que mejor ha sabido alucinar á los sábios y convencer á los ignorantes. Deslumbrado por la brillantez de sus escritos, confundido por su erudicion y arrastrado á mi pesar por los raudales de su terrible dialéctica, hubo un tiempo en que infundido de terror, no me atrevia á leer sus discursos. Sin embargo, debo confesar que jamás en mi interior supe esplicarme esta idea contradictoria: *la propiedad es el robo*. El vehemente deseo de investigar la verdad venció mis temores, y me decidí por último á estudiar á Proudhon, apartando con firmeza de mi entendimiento toda clase de preocupaciones, y proponiéndome de buena fe aceptar sus teorías si quedaba convencido. Bien pronto me asaltaron otras dudas; ¿cómo la *propiedad es homicida* y no ha concluido con la humanidad en sesenta siglos? Sin embargo, las consecuencias y corolarios de Proudhon me parecian legítimos. Era necesario remontarse á sus fundamentos. Entonces, señores, iluminado de repente ví todo el artificio de su sistema. Este hombre, sin llamar la atencion del lector sobre las definiciones y principios rebuscados con el mayor esmero en los libros que corren en el mundo intelectual como sacramentales, y consignándolos á la descuidada en su obra, para que la razon no se parase en ellos, ni el prudente exámen los destruyera, funda su sistema colosal y sorprende al mundo. Efectivamente, ¿en dónde busca la definicion del dominio? En la jurisprudencia romana y dice: *La propiedad*

es el derecho de usar y abusar de la cosa. Como definicion romana se admite sin análisis, y Proudhon saca legítimas consecuencias del abuso. No solamente ha corrido la definicion, sino que le hemos permitido interpretarla á su gusto. A pesar de que el tratado de propiedad es el mas defectuoso en la jurisprudencia romana, al definir el dominio derecho de usar y abusar, aquellos hombres no pudieron menos de consignar la limitacion de esta manera: *salva la sustancia de la cosa* que Proudhon ha callado maliciosamente. Tomado el dominio en un sentido tan absoluto, quedan justificados el monopolio, la usura, la miseria del trabajador, el despotismo del propietario, la esplotacion del hombre por el hombre, las arbitrariedades del poder, y la propiedad es imposible.

Esta es la obra de Proudhon.

No todos los males que deplora son ciertos, hay algunos; pero en vez de clamar contra ellos para que se establezca el verdadero equilibrio de lo justo, quiere destruirlo todo, y el sistema de Proudhon es imposible.

Voy á demostrarlo.

Empieza Proudhon por negar la justicia, y dice que es un principio acomodaticio que nadie ha sabido definir, porque no existe, y que aquel que mas adelante ha ido se ha contentado con esclamar: *No hagas á otro lo que no quieras que se te haga á tí.*

Yo entraria en el exámen de este principio que es el que se presenta de relieve en la naturaleza, pues todos en lo íntimo de su corazon esperimentan el sentimiento de lo bueno y de lo malo, pero no tengo necesidad de pararme en esto, porque Proudhon reconoce el derecho natural, cuya existencia no se concibe sin la idea de la justicia. Y es exacto que admite el derecho natural, pues invoca como sus primeros principios la libertad la seguridad y la igualdad, y para probar que la propiedad es contraria á la naturaleza, dice: *que si fuera cualidad na-*

tural nadie se ocuparia de su orígen y la poseeria íntegra como la libertad, pero que por el contrario, todos los autores estan en guerra abierta acerca de la cuestion primera, y respecto al segundo punto, el gobierno impone contribuciones sobre este derecho que son tanto mas desiguales cuanta mayor es la estension en que cada individuo le disfruta.

¿Nadie se ha ocupado del orígen de los derechos que verdaderamente son naturales? En esto se equivoca Proudhon, pues Aristóteles decia: *la libertad no es derecho natural, porque unos hombres nacen libres y otros esclavos.* Absurdo ciertamente del primer filosófo de la antigüedad, pero que prueba á Proudhon como la filosofía en todos tiempos ha puesto en duda las cosas mas evidentes. Con respecto á lo que manifiesta de que *la libertad la posee íntegra*, no le contestaré mas que con sus propias palabras: *la facultad de hacer lo que quiera siempre que no perjudique al derecho de otro*, dice, *es la mejor definicion de la libertad.* Pues bien, Proudhon, tú lo has escrito, ese derecho de tu semejante es la limitacion de tu derecho.

Entra despues Proudhon en el exámen de la ocupacion y aquí hay cosas que maravillan. Se figura que el mundo es un gran teatro, refiriéndose á Ciceron, que no es la autoridad mas apropósito en materia de propiedad, como no puede serlo ningun romano de su época. ¿Con qué derecho podian esclamar aquellos hombres, *hay propiedad sobre lo que uno necesita para sí*? ¿En este *para sí* entrarian sin duda los escesos de la gula y la lujuria, el patrimonio sobre sus hijos, los magníficos baños de mármol, y los centenares de esclavos que arrastraban la cadena en los subterráneos de sus palacios?....

Pero volviendo á Proudhon y á su teatro, veremos que segun él, cada cual ocupa su asiento, sin que pueda hacerlo de dos ó tres á la vez. Por este motivo, siendo la ocupacion un hecho, nadie puede apropiarse mas terreno

que hasta donde alcance su trabajo. Este trabajo es igual en todos, luego aquí teneis la igualdad de la propiedad en virtud de la ocupacion. Todos los hombres sin escepcion deben tener un terreno igual. No quiero reproducir aquí lo que dije al examinar las teorías de Rousseau. Un niño, un loco, no tendrian derecho á que su padre les alimentase, sino que deberian estar en posesion de un terreno igual, que con su trabajo no dejaria de ser soberanamente productivo. Todo el sistema de contratacion, todo lo que se llama comercio tendria que desaparecer, y solo existiria la permuta de igual por igual, que es lo único que nos puede conceder Proudhon para no destruir su prodigiosa igualdad, y volveriamos felizmente á los tiempos civilizados de pastores y pastoras, ó mas allá, al bello ideal de Proudhon, á la edad de oro, que yo he creido hasta hoy no habia existido nunca mas que en la imaginacion de los poetas. Y la edad de oro es la apetecida por Proudhon, porque dice hablando de ella, que *hay muchas cosas en las que entramos por instinto*, *de las que nos separan nuestras pasiones*, *y á las que la razon nos hace volver;* y se pregunta, *¿acaso no estamos ya de vuelta?* Y esta idea tan contraria al progreso humano, no tiene en Proudhon ni aun el mérito de la originalidad, pues ya otros filósofos antes que él han incurrido en ese gravísimo error, creyendo que el mundo está condenado á rodar en un círculo eterno de luz y de tinieblas.

Para seguir probando Proudhon que la propiedad es contraria á la naturaleza, manifiesta, que no tenemos este derecho ni aun sobre nuestras propias cualidades, porque si le tuviéramos, el hombre diciendo *quiero saber*, *sabria; quierio crear*, *crearia; andaria además sobre las llamas y caminaria en un minuto cien leguas*. Aquí no estuvo muy exacto Proudhon; ¿por qué no habia de dar vuelta al globo en el mismo tiempo?

En llevar las cosas al estremo consiste que los mejores

talentos padezcan tales estravíos, y que se confundan dos ideas tan distintas como la propiedad y la omnipotencia. ¿Qué consecuencias tan lamentables sacaremos si aplicamos estos principios á su propio sistema? El hombre, segun él mismo dice, tiene propiedad sobre un terreno igual al de los demas. Esta propiedad no existe, acaba de negarla absolutamente, y si la hay, es preciso, siguiendo los principios del economista francés, admitirla sobre las cualidades naturales, y el hombre gritando «el mundo es mio,» le seria concedido; y luego los demas hombres, con su propiedad creadora, fabricarian tantos mundos como vivientes; pero lejos de llegar á la felicidad soñada, empezaria una guerra dolorosa, porque un mundo seria el límite de otro mundo y cada hombre los querria todos.

Sin embargo, señores, no os riais de esta exageracion, porque ella es el cuadro fiel del corazon humano. Si las leyes de la naturaleza no hubieran puesto justas limitaciones á nuestros derechos y facultades, á mucho mas de cuanto dejo dicho nos arrastraria nuestro loco deseo. ¿No veis al pensamiento volar á los espacios y perderse en las tinieblas? ¿No veis al hombre anhelando siempre lo imposible? ¿Qué seria de esa familia humana febril y delirante si sus ambiciones no se estrellaran contra su propia impotencia? Si pudiéramos cuanto queremos, ¿con qué guarismo nos veriamos hartos? Esta es la verdad, señores; para conocerla no se necesita revolver volúmenes, basta solo preguntarse á sí mismo. Proudhon no está engañado. Su buen talento no puede ignorar lo que un niño es capaz de sentir; pero quiere sostener lo contrario, y aquí está el secreto de su interés. Y esta es otra de nuestras limitaciones, las inteligencias mas altas siempre dominadas por las pasiones mas pequeñas.

No es mi ánimo entrar en un exámen minucioso de todas las teorías de Proudhon, para esto seria necesario

escribir un libro. Hoy me limitaré á daros una idea ligera de sus errores en materia de propiedad.

Divide su tratado en proposiciones y esclama desde luego: *la propiedad es imposible, porque de nada exige algo*; y para probarlo fija toda su atencion en el contrato de arrendamiento: *nada es lo que da el propietario al colono, y sin embargo exige una gran renta.* Si Proudhon consignase este pensamiento negando todo dominio, seria mas lógico, pero no es esta su idea. Admite la propiedad moviliaria y la ocupacion del terreno hasta donde puede llegar el trabajo de un individuo. Al aceptar el derecho de ocupacion, aunque le rodee de las mayores restricciones, es óbvio que mientras un hombre ocupe el terreno á donde alcance el trabajo de sus manos, no hay derecho para despojarle. Este hombre no quiere dedicarse á la agricultura, ó por mejor decir, no quiere trabajar la tierra materialmente, sin embargo, puede hacerlo, y segun los principios de Proudhon, su trabajo seria igual al de otro hombre y tan respetable el derecho que en virtud de él adquiria. Las inclinaciones de nuestro ocupante le llaman á la industria, ó las ciencias con aplicacion al terreno que ocupa y no quiere trabajar corporalmente, y aquí es necesaria la estipulacion. Viene otro que por su espontánea voluntad le arrienda su trabajo, y el primero le arrienda, no quiero hablar de propiedad, el derecho de ocupacion que tenia adquirido. Este derecho, señores, es algo, y por consiguiente vale algo tambien.

Cuanto dejo dicho está sacado rigorosamente de los principios establecidos por Proudhon, y eso que los ha fijado á su gusto.

Examinemos la cuestion en otra esfera.

Partidario de los antiguos economistas, afirma que la tierra es un instrumento de produccion, y rechaza la opinion mas moderna de que la tierra es un instrumento

productivo. Niega las teorías de que toda produccion viene del trabajo ó de la tierra, condena con justicia el eclepticismo que considera productivos la tierra, los capitales y el trabajo, y dice, que separadas las tres cosas son estériles, y que la verdadera produccion resulta solamente de su combinacion necesaria. Pero esto es únicamente una teoría sin aplicacion, y el hombre, cuando en sus limitadas facultades quiere darse razon de todo, no hace mas que divagar. Si vamos á buscar la concurrencia necesaria de las cosas indispensables para la produccion, diremos con el mismo derecho, que el calor del sol, la frialdad de la luna, el rocío de la aurora, las lluvias, el aire atmosférico, y otras mil cosas que no estan al alcance de nuestros sentidos, son precisas para que el hombre respire, para que las plantas florezcan y nazcan las simientes. Entonces podriamos advertir á Proudhon que la sola concurrencia de la tierra el capital y el trabajo es estéril. Perdidos, pues, en este laberinto de ideas relativas, tenemos que buscar algo mas absoluto, y consultando á la naturaleza que es nuestro libro, vemos que un árbol no puede nacer ni desarrollarse en la atmósfera, que un capital no puede reproducirse en el granero, y que el trabajo del hombre aplicado á el agua, por ejemplo, no puede producir el mas insignificante producto. La naturaleza nos dice además con voz elocuente, que el producto de la industria y trabajo del hombre no es una creacion, sino solamente una reproduccion de especie. ¿Quién nos ha dado las primeras simientes antes que el hombre regara el suelo con el sudor de su rostro? Al través de los siglos, la humanidad no ha hecho mas que metamorfosear y modificar los productos. Con sus labores agrícolas y sus procedimientos industriales ha conseguido únicamente aumentar, mejorar, y transformar los frutos de la tierra. Los capitales y el trabajo han sido impotentes para crear. Luego si en la tierra hay algo esen-

cialmente productivo es el suelo. Entonces el propietario entrega al colono un instrumento que vale por lo menos tanto como su trabajo, y la proposicion que nos ocupa es imposible, porque no es mas que un sofisma económico.

La propiedad es imposible, porque allí donde está admitida cuesta mas de lo que vale. La propiedad es imposible, porque sobre un capital dado, la produccion está en razon del trabajo y no de la propiedad.

En las páginas donde consigna estas proposiciones se entrega Proudhon á diferentes cálculos. No me detendré en su exámen porque son muchas las materias que es preciso recorrer en el curso de estas lecciones y el tiempo escaso, y además, en la clase de trabajos que tengo el honor de presentaros, las combinaciones de números podrian escitar vuestro sueño. Por otra parte, doy muy poca importancia á estas caprichosas combinaciones, cuyo resultado es generalmente una ilusion. Los cálculos en matemáticas corresponden casi siempre á la hipótesis en filosofía y á los sueños embriagadores del poeta. ¿Quién no ha levantado los mas halagüeños en su imaginacion? Todos pensamos ser ricos el año que viene, y el resultado numérico que consideramos una exactitud matemática se estrella por fin contra el destino. Sin embargo daré una idea ligera de lo que supone este economista.

El colono, dice, viéndose muy estrecho con el producto de su trabajo, rotura nuevas tierras y el propietario le impone una renta sobre estos terrenos, de manera que cuanto mas trabaja aquel, mas le esplota éste, y nunca puede salir de pobre.

El arrendamiento es un contrato donde la voluntad de los contrayentes es la ley. Si el colono no creyera sacar utilidad no se convendria. Con el afan que siente el hombre de mejorar su suerte, rotura terrenos. Sabe que aumenta su trabajo y su renta, pero sabe tambien que aumenta su provecho. En el arrendamiento como en todo

contrato pueden ponerse cuantas condiciones se quieran, y yo he visto hacerse generalmente estos contratos, conviniéndose el propietario á que el colono no pague renta de las tierras roturadas en los dos ó tres primeros años de su trabajo. En este tiempo se considera que los terrenos han de dejar poca utilidad, y el colono que está interesado en que el propietario no le esplote, fija de antemano la condicion. ¿Qué mas ha podido hacer la jurisprudencia humana que dejar al arbitrio del hombre sus intereses, diciéndole :—Tu voluntad es la ley y yo te sostendré siempre en aquello que tú mismo te hayas convenido? Si por tu propio albedrío fijas el precio de tu trabajo ¿qué derecho tienes para quejarte?—Seguramente, señores, nadie conoce sus intereses, ni calcula mejor su provecho que uno mismo, y por esta razon el arrendamiento es el contrato mas á propósito para mejorar la suerte del hombre. A este contrato debe su orígen la clase media, la mas numerosa y la mas ilustrada. A ella no han descendido las aristocracias, sino que se han elevado los pobres. El colono asciende á propietario estableciendo un punto intermedio entre el pobre y el rico, inaugurando la igualdad geométrica que es el verdadero y justo regulador del equilibrio social. El hijo del colono se presenta en las universidades y bibliotecas, lo cual no pudiera verificarlo si su padre no tuviera ahorros del producto de su trabajo empleado en un terreno que no es suyo. Luego sino ha podido consumir todo lo que produjo, si ha realizado economías suficientes para elevar á su hijo, si esto no ha sucedido en pequeña escala, sino que ha dado orígen á toda una clase tan numerosa como la que llena nuestra sociedad, lo que manifiesta Proudhon es un engaño.

Supone el economista francés que es un principio económico inconcuso el equilibrio material de las necesidades con los productos. Este principio tomado en un sen-

tido material lo esplica asi Proudhon. *Si diez hombres trabajan habrá diez productos para diez necesidades, pero allí donde existe un propietario habrá nueve productos para diez necesidades y por consiguiente un déficit de uno.*

Semejante cálculo es defectuoso en su base, en su forma, y en su resultado.

Un paralítico de nacimiento, por ejemplo, está incapacitado para el trabajo corporal, de modo que por un capricho de la suerte y no por efecto de la ley civil, este hombre es un déficit en el cálculo de Proudhon, á no ser que el filósofo humanitario quiera negarle todo recurso allí donde sus necesidades son mas imperiosas. Como no podemos suponer en Proudhon una intencion tan perversa, tenemos que decir que su cálculo es defectuoso en la base.

El filósofo supone, que el propietario nunca produce, que es inútil, y toda la filosofía humana no es capaz de señalar, no digo un hombre, sino una sola cosa que no sea necesaria en la creacion. Aquí, el economista por mala fe, ó por falta de reflexion no reconoce otra clase de trabajo que el corporal, el último y el que menos vale en la escala de los trabajos. Sin la quimica, sin la mecánica, sin las matemáticas, sin las lecciones de la esperiencia que son el complemento de la ciencia humana, sin un pensamiento que presida todas nuestras obras, ¿qué seria el trabajo del hombre? ¿Quién le ha dicho á Proudhon que ese propietario que no cava la tierra que posee es un verdadero déficit en el cálculo de la utilidad? El autor francés que tiene la noble pretension de fijar los derechos del hombre, que lleno de amor propio se llama el abogado de la humanidad, ¿cambiaria su pluma por la azada? A tales consecuencias, á tales desvaríos nos conduce nuestra razon cuando queremos convertir en principios nuestras pasiones privadas. Pero démosle á Proudhon la ley escepcional, busquemos al propietario ocioso y entregado á los vicios: sin que podamos decir todavía

que este hombre es inútil, él está en la balanza de la justicia divina. Por sus deseos, por sus caprichos, por sus pasiones, pone en circulacion sus capitales, la riqueza no perece, solamente cambia de manos, el propietario se ha hecho pobre, el laborioso se ha enriquecido, la sociedad ha ganado, y la justicia de Dios no puede ponerse en duda. El cálculo de Proudhon es defectuoso en la forma.

Señores, no se concibe sociedad posible sin la idea de gobierno, y no hablo aquí de la forma política, sino de ese ente moral que garantiza nuestras relaciones y asegura los derechos. Ese gobierno no trabaja corporalmente, pero no puede existir sin recursos materiales. Segun el resultado del cálculo que nos ocupa, aquí hay un déficit enorme, y para que este desaparezca es necesario que muera todo gobierno, y por consiguiente la sociedad, luego el cálculo de Proudhon es imposible.

La propiedad es imposible porque es homicida. La propiedad es imposible porque devora á la sociedad. La propiedad es imposible porque es la misma tiranía.

En todas las proposiciones de Proudhon hay un vicio constante que no quiero dejar de advertir, vicio que viene originariamente del principio que ha fijado al definir el dominio: *derecho de usar y abusar de la cosa.* En todo el libro de este economista no he encontrado un ataque directo á la propiedad, siempre va buscando su autor el abuso del hombre. Tambien el mundo antiguo podia haber esclamado: *la propiedad es imposible porque sanciona la esclavitud*; y al formular esta proposicion, lejos de anularse el derecho, se hubiera manifestado solamente que la ciencia humana desconocia los principios de justicia en que era necesario cimentarlo, y negaba los ímites de razon en que debia encerrarse. Así el economista francés, hablando del monopolio y de la usura, lejos de acabar con el dominio, solo nos hace ver nuestras injusticias y errores en menor escala que los del

mundo antiguo, lo cual nos alimenta la esperanza de que la misericordia de los ricos y la paciencia de los pobres llegará por fin á establecer el equilibrio de lo justo.

Si quereis formaros una idea de nuestro juicio final, oid esclamar al filósofo humanitario: *La sociedad se diezma y acabaria muy pronto si las bancarrotas, las catástrofes económicas y políticas, no establecieran el equilibrio. Detrás de la acumulacion de capitales vienen los procedimientos económicos, cuyo resultado es poner cierto número de trabajadores fuera de producto. Ahi teneis esas máquinas que fabrican mas barato que la mano de obra. La sociedad se devora por la supresion violenta y periódica de trabajadores, por la retencion que la propiedad egerce sobre el consumo del productor. El obrero no puede rescatar el producto por el precio de su trabajo. Se ve en la precision de comprar por cinco lo que le ha valido cuatro. Todo beneficiario ha jurado el pacto de hambre. La concurrencia de los productores diezma los trabajos. Una parte de la sociedad consume, y es necesario que la otra descanse; esta perece. El obrero que trabaja abre su tumba.*

«Necesitado el obrero, no teniendo bastante para cubrir sus atenciones con el salario que gana, se ve obligado á abrir un crédito con el capitalista. Sobre sus necesidades se acumulan los intereses del préstamo y perece.»

Estas son, poco mas ó menos, las palabras de Proudhon.

No entraré en la cuestion de si es ó no demasiado reducido el salario del obrero, porque esto nada prueba contra la propiedad; probaria en caso contra la mala administracion de los gobiernos. Si la usura es un mal que debe combatirse porque aniquila á los pobres, yo probaré á Proudhon, que las bancarrotas, las catástrofes económicas y políticas, la fomentan directamente en vez de establecer el equilibrio. Es una vulgaridad de nadie desconocida, que el interés del capital sube ó baja en razon

directa de la esposicion y las dificultades. Así los contratos prohibidos son los que se conciertan con mayores intereses, porque el prestamista, sobre los riesgos comunes, corre las contingencias de la ley. Las bancarrotas, las catástrofes económicas y políticas producen la desconfianza en la plaza, el crédito se espanta y se retiran los capitales, y solo vuelven á circular con un aumento de interés que compensa el riesgo. La usura sube, y por consiguiente, lejos de haberse establecido el equilibrio que dice Proudhon, se ha aumentado el conflicto y la miseria del pobre. Esto es tan claro y pàlpable que no necesita demostracion.

No entraré por ahora en la cuestion que el economista francés suscita relativamente á las máquinas, suponiendo que por ellas quedan sin pan una porcion de pobres. A esta sola cuestion, combatida por algunos autores y mal defendida por los demas, dedicaré una leccion esclusiva, y como cuando lleguemos á ella he de ocuparme estensamente de la materia, suspendo hasta entonces todo cuanto tengo que decir sobre este punto.

Señores, el sistema de Proudhon es absolutamente imposible, porque niega la naturaleza del hombre, desconoce sus necesidades, destruye el estado social, y mata y acaba para siempre la cultura y la civilizacion. En una sociedad que se desarrolla y se agranda, es preciso que al mismo tiempo que las necesidades crecen se multipliquen las relaciones mercantiles y los cambios; que gran parte de los frutos naturales de la tierra, cuyo conjunto total no es suficiente para cubrir todas las necesidades de los que entònces viven, sufran las transformaciones de la industria, y sin este trabajo, esta circulacion y movimiento, la sociedad perece sin remedio. Proudhon al sostener que esta se devora, se apoya en un principio económico que no sé hasta qué punto puede ser exacto. Dice que el obrero debe rescatar el producto por

el valor de su salario. Tal vez, señores, este principio económico que proclama, y que han sostenido tambien algunos autores, sea un error. De todas maneras, yo doy muy poca importancia á las cosas que el capricho de los hombres ha querido convertir en axiomas. Prescindo desde luego de eso que se llama principio, porque si sus legítimas consecuencias son absurdas, no es principio, es una aberracion del entendimiento.

Habla además de la concurrencia, suponiendo que por virtud de ella bajan los jornales. Esto es una verdad, pero para que así se verifique es necesario que se aumenten los productores sin que sufra alteracion el número de consumidores, ó que este número baje, porque el menosprecio de los productos y jornales no depende de la concurrencia, sino de la falta de armonía y proporcion entre el número de productores y consumidores. Y véase aquí lo que es Proudhon; para destruir la concurrencia quiere quitar á los ricos sus bienes, privarles del derecho de dominio, arrebatarles sus recursos, reducir á la nulidad el número de consumidores, y hacer por consiguiente que el valor de los productos y jornales se convierta en una ilusion, estéril como todas las ilusiones.

El economista francés al sostener que la sociedad se devora, fundándose en el principio anteriormente indicado de que el obrero no puede rescatar el producto por el valor de su salario, padece dos gravísimas equivocaciones. Primera: no reconociendo otro trabajo mas que el materialísimo del obrero, niega á los productos el aumento de valor por pensamiento industrial, invencion y direccion, que son trabajos mucho mas importantes que los del rudo obrero, y niega tambien el valor que da al producto el comerciante por virtud del cambio y transporte. Segunda: buscando siempre las necesidades del individuo, desconoce las de la sociedad, supone que al obrero le son precisos sus productos, sean los que fueren,

y un cálculo, no de todas las necesidades de un hombre, sino de una sola, lo convierte en un problema general para todos.

Supongamos un obrero que produce seis varas de paño á la semana y gana dos francos diarios de jornal. El propietario vende cada vara de paño á cinco francos. El obrero no puede rescatar el producto por el valor de su salario, tiene que empeñarse en tres francos y perece. Aunque no es el mismo ejemplo de Proudhon, esta es su idea y añade: *Si hay algun economista francés que me haga ver el vicio de este cálculo, me retractaré de cuanto he dicho sobre la propiedad.*

El obrero no es el único productor, y por esta razon nunca puede rescatar el producto por el valor de su salario; pero prescindiendo de esto, el cálculo de Proudhon todavía no es exacto, porque el obrero no tiene necesidad de consumir una vara de paño diaria. El nunca produce mas que una cosa y en gran cantidad, mientras que no consume sino una pequeña parte, y cuántas veces aquello que produce es lo que menos necesita. El equilibrio social no resulta del rescate del producto por el salario, estriba solo en la combinacion y circulacion de todos los artículos, en la buena administracion de los pueblos, en la paz, sobre todo, interior y esterior de los Estados. Los trastornos políticos y económicos, las guerras y las bancarrotas á que dá tanta importancia económica Proudhon, ocasionan necesariamente la subida de los artículos de primera necesidad, la baja estraordinaria de las manufacturas de lujo, la paralizacion del trabajo, los delitos de contrabando, la miseria pública y el hambre. Si se quita á los productos el aumento de valor por virtud de la circulacion, de los cambios mercantiles; si se mata inmediatamente el comercio que es una de las mejores fuentes de la riqueza; si se cercenan y disminuyen demasiado los capitales; si se entrega al hombre á su trabajo indivi-

dual, la industria muere, porque se alimenta solo de grandes recursos y con ella desaparece otra fuente no pequeña de la riqueza. Si se circunscribe al hombre á trabajar la tierra hasta donde alcancen sus manos, el cultivo del suelo para adquirir las primeras materias no basta á cubrir todas las necesidades, multitud de brazos quedan parados y la sociedad perece.

El sistema de Proudhon es imposible porque devora á la sociedad.

¿Qué hombre, señores, que sienta palpitar su corazon con sentimientos generosos, no se desvelará dia y noche por mejorar la suerte del pobre? Pero una cosa es que trabajemos para ser ilustrados y felices, y otra cosa es querer retroceder á la barbarie con la terrible compañia de la miseria. No, señores, no; empleemos todos nuestros esfuerzos en hacer al propietario menos especulador y mas caritativo, y al pobre mas pacífico y mas humilde y lo habremos conseguido todo. Mejor es esto, que no despojar al rico de cuanto tiene y al pobre no aprovecha. En vez de un miserable habremos hecho dos, sin que se puedan socorrer como es consiguiente. Estos dos hombres en lugar de unir sus intereses en relacion amistosa se matarán el uno al otro y el filósofo que les abrió ese camino verá con horror el resultado de sus vigilias.—*He dicho.*

XVI.

SEÑORES: Ya lo habeis visto, Proudhon es un gran sofista, pero no es él quien únicamente se presenta en el campo de la economía. Las castas divinas desaparecieron de la tierra al propio tiempo que se rompieron las pesadas cadenas de la esclavitud, y el mundo antiguo que se dividia en semidioses y esclavos quedó dividido en ricos y pobres. Estos últimos se emanciparon de la servidumbre, pero no del infortunio, si bien es cierto que van mejorando en condicion, conforme se desarrollan las civilizaciones modernas, y el género humano avanza en el camino de su perfectibilidad. Todos los filósofos y publicistas tienen su vista fija en esa clase que padece, y los unos, asustados á la presencia de su fuerza material quieren reducirla al idiotismo para que no se sepa si existe, y los otros, llamándose á sí propios humanitarios, no menos exagerados que los anteriores, intentan elevarla á una altura imposible. Los unos y los otros siguen un camino de error y de tinieblas, y los unos y los otros entorpecen

la marcha del progreso que es la solucion verdadera de este problema y lo único que puede aliviar las fatigas del pobre. Yo demostraré esta verdad cuando llegue el caso. Por ahora os diré únicamente, que al encerrarme en mi cuarto en una noche fria, con los piés yertos y caliente la cabeza, al sufrir largas horas de insomnio y de vigilia, de cansada meditacion, nunca me acuerdo del rico que yace en su regalado lecho de pluma, ó que tal vez al mismo tiempo que yo me doy el mal rato se halla apurando la copa de los placeres; traigo siempre á mi memoria á ese infeliz, que arrojado á la calle, abandonado del mundo, y olvidado de sus semejantes, con los ojos llenos de lágrimas implora del cielo la compasion que le niegan los hombres, y recoge en su frente la lluvia helada que á torrentes cae.

Pero, señores, la sociedad es una cadena de intereses íntimamente relacionados entre sí donde los derechos y los deberes son recíprocos, porque un comercio recíproco de necesidades y de prestaciones la constituyen. Su desarrollo procura los medios de satisfacer las necesidades, la base de su desarrollo es la actividad, la ley de su actividad es el trabajo. Todos estamos obligados á prestar este trabajo: cómo deberemos hacerlo, hé aquí la gran cuestion social. Proudhon nos arrebata todo recurso negando la propiedad; los comunistas proclaman la igualdad absoluta, y desfallece la actividad por falta de estímulo. Este es el grave error de la ciencia que se empeña en buscar el absoluto donde no puede haber mas que problemas relativos. Cómo se demuestra el inconveniente es muy fácil determinarlo; de la propia manera que lo hemos hecho tratando de los intereses morales de la sociedad, llevando los principios á su última y legítima consecuencia, donde resulta claramente el absurdo.

Hay una relacion tan íntima entre los intereses morales y materiales de la sociedad, que no en vano he

querido esforzarme en estudiar el desenvolvimiento de las civilizaciones de los pueblos para conocer los principios fundamentales de su organizacion, no en vano he sostenido que el hombre es un compuesto sustancial de espíritu y materia. Así habeis visto que los errores filosóficos, confundiendo los juicios y las ideas en la esfera de las especulaciones, llevaron el mal á la agricultura, á la industria, y al comercio de las sociedades antiguas. De aquí en adelante vereis que los errores económicos producen tambien el trastorno de los intereses morales de la sociedad. Lo primero que ataca el Comunismo es la familia, y trastornado el hogar doméstico, no pueden menos de trastornarse tambien todos los intereses sociales. No quiero hablaros de la promiscuidad de los sexos, última fórmula, pero consecuencia legítima del Comunismo, porque repugna tanto al comun sentido como ofende demasiado al buen gusto, pero sí os diré con suficiente copia de razones, que el hombre pierde su camino, porque la virtud queda suplantada por el vicio, y no es lo peor que este gravísimo inconveniente tenga lugar en el terreno de los hechos, sino que es preciso que impere en la esfera de la ley. Y no puede menos de suceder así, señores, porque si no admitimos la promiscuidad de los sexos para que el hombre no conociendo á su hijo no tenga afectos determinados, es indispensable ó que le reconozcamos estos afectos ó neguemos la naturaleza. Si tiene estos afectos, ¿cuán fácilmente un impulso natural de cariño le hará caer en la tentacion de procurarse algun ahorro para su hijo? Este ahorro es un delito de lesa comunidad, es un quebrantamiento de la igualdad absoluta, y tiene que ser castigado. Así la ley condena la economía que la moral encomia, así la comunidad condena al tormento lo que en el foro de la conciencia merece premio. Se quieren reprimir estos impulsos naturales del corazon humano, entonces hay que establecer una inqui-

sicion la mas odiosa de todas las inquisiciones, para sorprender los deseos antes que puedan realizarse. ¡Y se llaman liberales á estos sistemas económicos! La tiranía de los antiguos reducia las personas á cosas, negándoles todo derecho; pero ¿qué tiranía puede igualarse al despotismo fiero de una sociedad donde todos mis semejantes, reconociéndome mi personalidad y ciudadanía, son los inquisidores y fiscales de mis mas secretos y generosos sentimientos? Al estudiar la constitucion de Esparta hemos apartado con horror los ojos de este pueblo odioso hasta en el brutal heroismo de sus mujeres.

En el Comunismo, todas, absolutamente todas las leyes de la naturaleza se ven trastornadas. Hijo legítimo del panteismo que ya conocemos, en el cual empezando por adorarse la razon suprema, la fuerza, la accion, el todo universal, se concluye en la nada, el Comunismo empezando por querer que el individuo ame desde luego á la humanidad, símbolo del todo panteista, concluye anulando los afectos del alma. El Cristianismo abrió el camino verdadero de la virtud desarrollando por grados los sentimientos generosos. Estableció primero el matrimonio de una sola mujer, despues enseñó al hombre á trabajar para su hijo, le hizo luego fraternizar con su prógimo y por último le aconsejó amar á su enemigo. El hombre, sér limitado no lo puede amar todo de una manera absoluta, y cuanto mas se estienden los afectos mas se debilita el secreto resorte de su propio vigor. El sér racional estima con mayor aprecio lo que tiene mas cerca, aquello que está mas relacionado con su individualidad. Su madre, su padre, su mujer, sus hijos, sus hermanos, sus amigos; su casa, su huerto, su pueblo, su patria, hé aquí la escala progresiva de los afectos. Querer que el hombre ame á la comunidad antes que á su familia, al mundo antes que á su patria, á la humanidad antes que á sus amigos, es desconocer y negar las leyes de su naturaleza. Pero

negando las leyes de la naturaleza racional desaparecen las virtudes sociales. La caridad, la abnegacion, el heroismo, todos esos grandes movimientos del alma que estan por encima de la ley no existen, porque la sociedad es una máquina que da la hora constantemente con la precision de su movimiento. No habiendo lo tuyo y lo mio, no puede tener lugar tampoco la generosidad, el sacrificio de nuestros intereses en favor de los intereses agenos, la mansedumbre, la clemencia, los grandes rasgos del corazon humano, que producen admiracion aun en aquellos que de imitarlos son incapaces. La sociedad comunista solo podrá presentar como terrible modelo de virtudes cívicas hechos atroces que repugnan al hombre civilizado por lo que tienen de contrario á la naturaleza! tal es el bárbaro heroismo de la mujer espartana. ¡Ah; cuánto mas grato, cuánto mas civilizador, cuánto mas interesante es el amor tierno pero vigoroso de la madre cristiana que todo lo sacrifica por su hijo! Cuando vuelve la fiera al reposo de su caverna sombría solo siente la necesidad de lanzar rugidos de cansancio ó de hambre, pero el hombre busca el alivio de sus fatigas en la comunicacion de los tiernos afectos de una familia que ansiosa espera su llegada, y solícita le dispone la cena y le prepara el lecho para que en él reponga sus fuerzas gastadas con un sueño dulce, tranquilo, y protegido por los séres que le aman y le rodean. El corazon humano para satisfacer los sentimientos con que le dotó naturaleza necesita dos cosas, el amor y la libertad. El amor íntimo, confiado, profundo, movido por el resorte de un mismo interés, solo existe en la familia. Las malas inclinaciones se modifican con la educacion, ¿pero quién inventará un sistema que pueda anular de hecho las leyes de la naturaleza? Asi como no es posible que desaparezcan por completo las virtudes á pesar de todos los esfuerzos de la perfidia, tampoco dejará de haber hombres díscolos y

malvados. La indiferencia, los desprecios, las antipatías y los odios, ¡cuánto nos hacen sufrir en esta relacion comun de la vida social! El corazon oprimido necesita de un desahogo; la pena oculta, el alivio de la comunicacion; los ojos preñados de lágrimas, la franqueza del llanto en el retiro del hogar doméstico, al lado de la esposa, de los hijos y del amigo de la infancia. Y cuando la familia es causa de nuestro infortunio, solo en la familia podemos hallar el consuelo sin el que seria insoportable la vida. Así lloramos la ingratitud del hijo, la infidelidad de la esposa, en el seno de nuestra madre cuyo corazon está siempre abierto para recibir nuestras lágrimas. La pena no se alivia, el dolor no se calma llorando nuestras amarguras por las calles y las plazas, exhalando profundos gemidos entre la muchedumbre que nos mira con ojos estúpidos ó indiferentes, arrojando ayes lastimeros que traen la sonrisa á los lábios de nuestros enemigos. La pena solo se alivia, el dolor solo se calma cuando podemos hacer partícipes á los que nos rodean de nuestras horribles angustias, y estos son pocos y es preciso que estén muy relacionados con nuestros intereses. ¿Qué tiranía se iguala al Comunismo que nos condena á infortunio perpétuo y sin consuelo?

Pero, señores, el corazon humano para satisfacer sus sentimientos necesita de la libertad. En este comercio mútuo y recíproco de relaciones sociales, la lucha abierta que la civilizacion templa y modifica, pero que no podrá nunca estinguirla completamente, pues seria preciso convertir al sér racional en sér perfecto, la lucha abierta de antipatías y simpatías, de afectos y odios, de intereses encontrados, de ignorancia y de malicia, de perversidad y de inocencia, ¡cuántas veces prepara el triunfo al vicio sobre la virtud, á la violencia sobre la justicia, á la sagacidad sobre la razon, á la perfidia sobre la inocencia! Y esto dentro de los límites de lo justo y en el

terreno de los hechos; ¿pero y en la esfera de los deseos y de las aspiraciones legítimas? Trabajo para ser rico, y mil contratiempos me hacen pobre; quiero ser independiente, y todos me mandan; deseo ser libre, y me veo esclavo de mis compromisos. Siempre contrariado arrastro una vida miserable; pero llego á mi casa y soy rey de mi familia; hablo, y todo cede al imperio de mi voz; y aquellos súbditos que componen el pequeño estado del hogar doméstico, me aman, me obedecen, adivinan mis pensamientos, y se apresuran á colmar mis deseos. Heme aquí en la plenitud de mi voluntad satisfecha llenando el vacío que habia en mi corazon. ¿Qué tiranía iguala al Comunismo que me arrebata la libertad que solo puedo tener en mi casa?

Así como el Dios todo viene á ser la nada, el todo Estado es poco menos tambien. Las primeras ideas recibidas en la infancia dejan en el ánimo un recuerdo indeleble. El corazon humano se forma en el hogar doméstico por la solicitud de un padre que dirige nuestras pasiones principalmente con ejemplos de virtud; ¿puede hacer esto la comunidad? Convengo en que la enseñanza podrá ser mas uniforme, pero menos afectuosa, acaso mas rígida; pero menos interesada, sin duda mas reglamentaria, pero desde luego mucho menos eficaz. La comunidad acostumbrará al hombre desde niño á la abnegacion de su personalidad, y habrá aniquilado la grandeza de su alma; le acostumbrará á la obediencia, y habrá sofocado el sublime sentimiento de su libertad; le acostumbrará á trabajar constante y periódicamente en beneficio del Estado, y habrá secado la fuente purísima de aquella noble ambicion, orígen fecundo de los grandes adelantos y descubrimientos importantes. ¿Y con qué derecho se me privará de cuidar á lo que yo engendré, vestirlo y educarlo, y á la vejez mirarme reproducido en su hermosa y lozana juventud? ¡Ah! ¿qué tiranía iguala al Comunismo que me

condena á sepultar toda mi casta con mi solo cuerpo en la tumba?

Ese pedazo de tierra que se da al pobre para igualarle con el rico, ¿compensa de ningun modo las pérdidas que se le hacen sufrir? ¿No es menos desgraciado el jornalero soberano de su casa que el propietario esclavo de la comúnidad? ¿Para qué quiere ser propietario, si la tierra, la casa, la familia no es suya? ¿Para satisfacer sus necesidades individuales y puramente físicas es preciso poner en tortura al entendimiento á fin de que formule y desarrolle todo un sistema? Aquí teneis, señores, el resultado constante del empirismo, trabajar mucho para perder el tiempo, fatigar á la inteligencia para venir al absurdo. Al absurso en todas sus manifestaciones, porque si de tal modo trastorna el Comunismo los intereses morales en la familia y en la sociedad, sus perjuicios no son menos graves en el órden económico. La base del desarrollo es la actividad, la ley de la actividad es el trabajo. Pero trabajar sin estímulo es contra todas las leyes de la naturaleza. El gran resorte del corazon humano es el interés individual, así el hombre trabaja con afan incansable para mejorar su suerte, para mejorar la suerte de sus hijos. Poner tasa á sus nobles aspiraciones, á sus justos deseos, obligarle á que se agite sordamente en un círculo de hierro que se llama Comunismo, cuya suprema igualdad no puede romper, es encadenar el impulso de los grandes esfuerzos, es agotar la fuente abundosa de la actividad, es además convertir el mundo en un presidio, donde el cabo sacude el látigo, para que apresure su marcha el que atrás se queda, y para que no se salga de la cuerda aquel que con paso firme intenta pasar adelante. El Comunismo es un sistema contra todo progreso.

Los comunistas, señores, se dividen en dos sectas; unos que quieren la reparticion de la tierra en porciones iguales, y otros que piden el dominio universal para el

Estado, dejando á los individuos la libre disposicion de las cosas moviliarias.

Los primeros, buscando la igualdad absoluta en el mundo físico y desconociendo la desigualdad de las cualidades morales, solo consiguen aumentarlas en mayor escala.

Los segundos, buscando la libertad en la igualdad, establecen la tiranía mas absurda.

Los primeros han dicho: *los derechos son iguales en todos los sugetos, es así que la propiedad es un derecho, luego un hombre no puede tener un palmo mas de tierra que otro.* Al formular este razonamiento no advirtieron que confunden la estension con el derecho, y que negando la justicia distributiva establecen una desigualdad tan contraria á la naturaleza, que destruye su armonía, porque si á dos hombres, uno que tiene cuatro grados de fuerza y otro de seis, se les da una carga de cuatro, siempre resultará una desigualdad de dos. La justicia distributiva da á cada uno lo que á cada uno corresponde.

Los comunistas que niegan el derecho individual de propiedad, tienen que hacer necesariamente á los hombres, ó usufructuarios ó colonos. Si al usufructuario le conceden la facultad de disponer, contratar, y trasmitir, la cuestion de propiedad es solo una cuestion de palabras. Si aceptan el usufructo como lo reconoce el derecho civil, entonces han producido la miseria y el hambre. Voy á demostrarlo.

Señores: habreis advertido ya y lo conocereis mejor todavía en el curso de mis trabajos, que yo no establezco un solo principio, que no sale una proposicion de mi boca, que no sea una proposicion práctica. Para entreteneros con simples teorías, para robaros de esa manera el tiempo no hubiera venido aquí. Las teorías sin aplicacion para nada sirven.

Yo voy á traeros al terreno práctico para demostraros lo que he dicho anteriormente.

Para mí no hay mayor absurdo en todo el derecho humano, que el de separar el dominio directo del útil. Esta separacion redunda siempre en perjuicio y menoscabo de la agricultura, que es la primera de las fuentes de la riqueza. Todos vosotros habreis tenido ocasion de observar, que cuando un testador nombra usufructuario por vida á una persona y luego instituye un heredero que ha de entrar en posesion á la muerte del señor útil, si éste tiene vida larga, el pobre propietario cuando le llega el turno de entrar en el ejercicio de su derecho, se encuentra con el edificio derruido y el campo sin jugo. Esto que sucede en general, y casi sin escepcion, consiste en que como el usufructuario no puede disponer de la cosa ni por contrato ni por testamento, le falta el verdadero estímulo para trabajar, puesto que no vendiéndola no le importa que valga, lo que quiere es que produzca; no dejándola á sus hijos no le interesa que dure, lo que ansía es sacarla provecho y utilidad, y no practica las labores correspondientes ni se gasta un maravedí en reparos. Y esto sucede generalmente, repito, porque está en nuestra condicion; y cuando no estudiamos al hombre, cuando apartamos la vista de su corazon, cuando prescindimos de su naturaleza, tenemos que caminar necesariamente á oscuras.

Pero he dicho de antemano que todo el trabajo del hombre se refiere mas ó menos inmediatamente á la tierra. Si os asombra el cuadro de la Transfiguracion del rey de los pintores, sabed que esa concepcion sublime del génio no puede existir sino sobre la materia que la sustenta, que es una tabla. Que esa tabla ha salido del tronco de un árbol, y que ese árbol no ha podido nacer, vivir, ni llegar á su desarrollo, sin el cultivo penoso constante y largo de la mano del agricultor. Arrebatar á ese agricultor el dominio de la tierra que alimenta al árbol, es tan absurdo como conceder al pintor la propie-

dad de su producto y negarle el derecho de la tabla. Si el señor útil en un tiempo limitado y en un caso particular ha esquilmado y destrozado el terreno, haced general el sistema, convertid á todos los hombres en usufructuarios, y á la vuelta de algun tiempo la agricultura ha exhalado su último suspiro: Rafael no tiene tabla para pintar, el génio ha muerto, el comerciante no tiene que vender, el industrial no tiene que metamorfosear, todos hemos perecido por falta de alimento, y los filósofos que consignaron el principio no existen.

Los comunistas que niegan absolutamente el dominio de la tierra no pueden hacer á los hombres usufructuarios; porque entonces perece la sociedad.

Si los hacen colonos, necesariamente tiene que haber un administrador, ya que no dueño; ¿y quién será éste? ¿el Estado? Así sancionan implícitamente con su sistema la tiranía de las tiranías.

Ven á mí desgraciado pueblo, escucha un momento con atencion mis palabras y abre tus ojos á la luz. Si las exacciones municipales te fatigan, si las gabelas de la administracion te abruman, si el peso de los impuestos te agovia, si las arbitrariedades del poder te aniquilan, renuncia tu derecho de propiedad particular, engalánate con el nombre pomposo de señor y dueño universal de la tierra, entrega tus poderes al Estado, nómbrale tu administrador, y pronto conocerás que ese sistema es el sistema del monopolio.

Si no quisieran alucinar estos hombres á la humanidad con los recuerdos del Cristianismo, pasariamos adelante sin detenernos en el exámen de esta doctrina; pero es necesario hacer alto y combatir sin ceder á la fatiga, no nos asemejemos á ellos, que no tienen una inteligencia bastante independiente para derrocar el imperio de las pasiones.

En Roma, como hemos visto, se desconocia el dere-

cho de gentes; la ley de las doce tablas decia respecto al extranjero: *adversus hostem eterna autoritas esto, si estatu diæ sit cum hoste venito*; el derecho de propiedad estaba constantemente hollado por el conquistador; la libertad atacada por el enemigo; y por una ficcion repugnante y contraria á la naturaleza, la persona perdia su condicion y se convertia en cosa. La mujer y los hijos aumentaban el patrimonio del padre; la vida de estos quedaba á disposicion del capricho de aquel; el repudio estaba á la órden del dia; la filosofía sensualista de Epicuro y el escepticismo de Pirron, eran las escuelas dominantes; los vicios tenian sus dioses tutelares; el pueblo se divertia con la efusion de sangre, con las convulsiones de la muerte en el circo de los gladiadores; y la matrona romana asistia por la noche al templo de Venus, donde se representaban espectáculos y actitudes lascivas por mancebos y doncellas desnudos, apagando despues las luces para aficionar á los sentidos sin el rubor de los ojos. El mundo necesitaba una reforma.

En esta época, se presenta Jesucristo rompiendo las cadenas de la esclavitud y recomendando al pobre la paciencia y al rico la misericordia. No ataca ni destruye la propiedad, pero establece la limosna. Es verdad, que en el clero hubo una especie de comunidad de bienes, pero fué mas bien que real, administrativa, porque no habia renuncia de dominio sino de administracion. Posteriormente, en los monasterios, se estableció una comunidad verdadera donde habia renuncia de dominio, pero es necesario no perder de vista, que estos monasterios eran unas corporaciones esclusivamente religiosas, y por consiguiente especiales. En aquellas corporaciones el hombre hacia una renuncia espresa de sus derechos, la cual no se le admitia sin el noviciado, que era una prueba rigurosa. Si Jesucristo hubiera negado el derecho de propiedad, su religion no habria podido sancionar des-

pues la renuncia de lo que no existia, y mucho menos aun hubiese establecido como circunstancia precisa la renuncia espresa y justificada, marcando un tiempo largo, tregua de constancia ó de arrepentimiento que se concedia al novicio. Para mí estos requisitos sancionados por la Iglesia, lo que prueban mas palpablemente es; que nadie como ella ha comprendido cuanto es escelente el derecho de propiedad, y cuanto cuesta al hombre desprenderse de sus bienes.

No fué Jesucristo quien estableció la comunidad de bienes entre los hombres, porque esta comunidad es un imposible. Si en algun pueblo pequeño existió fué antes de su venida, y duró poco tiempo, debiendo tener presente siempre, que el Comunismo mató al pueblo de Licurgo. En esta época de mas desarrollo y de mayores necesidades, el Comunismo acabaria mas pronto con las naciones.

El Comunismo es un imposible, porque para convertirlo en un sistema constante, seria preciso cambiar la naturaleza del hombre, dando á todos iguales fuerzas físicas y morales, igual robustez y borrando de la lista de sus tormentos las enfermedades que le ponen fuera de trabajo.

Pero, señores ¿para qué nos esforzamos en combatir á los comunistas cuando los partidarios de una nueva escuela que viene detrás aunque son los hijos legítimos del Comunismo le califican de utópico y absurdo? Los socialistas acometiendo con furor á los defensores de la comunidad tienen las pretensiones de hombres prácticos, y son tan visionarios como ellos y lo que es peor mucho mas inconsecuentes. Nacieron sin embargo como el vivorezno para devorar á su propia madre. No me detendré mucho en el exámen de sus teorías económicas, pero daré una idea general de sus errores.

Tres manifestaciones tiene el Socialismo rechazándose

entre sí hasta con insultos, y revelando el espíritu del esclusivismo intolerante de partido, de modo, que en mi pobre concepto no merecen estas teorías el honroso nombre de escuelas científicas, porque son verdaderas facciones económicas. Y lo son sin género de duda, señores, porque no saben otra cosa que destruir sin haber aprendido á fundar, porque á la manera de un nuevo Prometeo rodeadas de aparatos y de máquinas solo pueden producir la muerte. La muerte, señores, porque ingeniosos en su parte crítica los socialistas denuncian los males que todos conocemos sin la exageracion con que ellos los presentan pero ¿qué nos dan en cambio? ¿cuál es el remedio que proponen? Ellos se parecen al fisiólogo que estudiando las funciones del corazon al ver que en cada latido puede ocasionarse una muerte instantánea quisiera suprimir la vida. Así unos dicen, el capital gravita con enorme pesadumbre sobre las clases necesitadas; suprimamos el capital y con él la competencia: otros esclaman, el oro introducido para facilitar el cambio se esconde para los que mas lo necesitan; suprimamos la moneda: otros en fin pretenden suprimir el trabajo bajo una fórmula que significa una cosa que no es lo que dice. La lucha entre ellos es encarnizada y cruel, pero sin embargo uno mismo es su carácter distintivo, su filiacion y su propósito. Este carácter consiste en que no tienen ninguna condicion de escuela y todas de privilegio. Voy á demostrarlo.

Señores, la primera manifestacion del Socialismo es la *asociacion*, pero esta asociacion no puede ser general, porque ¿cómo establecerla en los bosques donde las operaciones forestales solo se practican en épocas determinadas quedando el resto del año abandonados á las fuerzas productivas y reproductivas de la naturaleza? ¿cómo establecerla entre los agricultores habitantes de los caseríos desparramados en dilatadas campiñas? ¿cómo estable-

cerla entre otras muchas clases de la sociedad que bien se conciben los inconvenientes insuperables que la hacen imposible sin que me detenga á esplicarlos? Luego la asociacion solo puede tener lugar en los grandes centros y entre determinados hombres. Pero ¿cuál es su fundamento, cuál su motivo, y cuál su fin? «El capital es un tirano dicen, que no se facilita al trabajador ó se le da con condiciones crueles. Cada máquina promueve una competencia que grava considerablemente la condicion de los trabajadores. Es necesario asociarlos entre sí para que puedan obtener el capital que se les rehusa, desechar las condiciones desventajosas y no dejarse oprimir por las exigencias de los capitalistas, y entonces acabará la tiranía del capital y la guerra fratricida de la competencia.» Aun cuando el mal fuera cierto en las proporciones que lo denuncian, aun cuando hubiera posibilidad de asociar de este modo á los obreros de los grandes centros, el principio socialista no seria un sistema, porque la ciencia es una, la especie humana una tambien, la clase que padece muy crecida, y no teniendo aplicacion mas que al menor número solo conseguiria establecer un privilegio en favor de algunos pocos desgraciados. Pero en este caso yo seria socialista: quiero el bien general, quiero el bien grande, me contento sin embargo con el pequeño cuando no puedo alcanzar otra cosa. Mas en este círculo estrecho el principio socialista es impotente para producir el bien y muy poderoso para aumentar la desgracia no solo de los asociados sino de la humanidad, toda vez que el progreso llega á ser imposible. Imposible, señores, porque los defensores de este principio socialista rechazan el trabajo á destajo en razon á que produce una competencia, y anulan el mayor estímulo al interés personal negándole la recompensa de sus mejores esfuerzos que desaparece en la regularidad reglamentaria de la asociacion. Es verdad que á este estímulo pretenden sustituir otro estímu-

lo, pero ¡cuán débil y precario! El obrero ya no puede mejorar su condicion por su incansable trabajo, por su infatigable actividad, y como la desgracia verdadera del pobre estriba en la eventualidad de tener ó no tener trabajo, y cuando lo tiene vive alegre en su estrechez porque entonces el jornal no le falta, desde el momento en que la seguridad tan necesaria para su existencia desaparece de todo punto bajo el imperio del principio socialista, uniéndose la suerte del pobre á las mayores eventualidades de la industria, cuyas ganancias no pueden menos de ser mas inciertas y mas probables y frecuentes las pérdidas, cuando por virtud de la asociacion se sustituye al interés personal del empresario la ignorancia, la indolencia, ó el atrevimiento imprudente del director elegido por los asociados, que no espone su fortuna, que especula con intereses agenos, la condicion del pobre lejos de haberse mejorado queda espuesta á todo género de calamidades. Observad, señores, los grandes talleres dirigidos por los mejores y mas inteligentes empresarios, y vereis que las ganancias no solo resultan de la combinacion y distribucion de las operaciones, sino tambien de la regularidad y disciplina del trabajo. ¿Puede concebirse esta regularidad y disciplina allí donde los obreros tienen que desperdiciar el tiempo mas precioso en discutir acerca de los salarios, de las horas de ocupacion y de las elecciones de sus directores ó representantes? Y esto, señores, prescindiendo de las flaquezas del corazon humano, suponiendo que nunca falte la buena fe á la junta directiva, porque si la avaricia ó la ambicion se despiertan, entonces ¡ah! las bancarrotas y catástrofes económicas se sucederian sin intervalo; y como la asociacion no puede establecerse sino formando el capital de los ahorros del obrero ó bien de suministros del Estado, en el primer caso el pobre quedaria para siempre sumergido en la mas horrible miseria, y en el segundo arrui-

nado el tesoro público, y con él la sociedad. Pero ¿el Estado facilitando los capitales deberia ser el pródigo, el loco ó el mentecato que entregara sus intereses á manos agenas sin intervencion ni garantías, ó estableceria una inquisicion inaudita, una policía formidable que averiguase y vigilara todas las operaciones industriales de los asociados? En el primer caso habria que reducirle á tutela por ley de buen gobierno, en el segundo seria insoportable su despotismo. ¿Y se concibe el progreso con un gobierno demente? En cuanto á lo que pudiera esperarse bajo el dominio de un Estado tiránico, aunque nunca llegó en Oriente á la exageracion á que podria llevarlo el principio socialista, bastaria solo para formar un tristísimo cálculo dejar caer una mirada sobre las civilizaciones de aquellos pueblos desgraciados.

Pero, señores, la indolencia es aun mayor obstáculo al progreso que la tiranía, porque sin ella esta no hubiera podido durar tanto en el mundo, y para mí el mayor vicio del principio socialista consiste en que la proteje negando el estímulo de la competencia, que es la verdadera espuela de la actividad. Desde el momento en que se dijo al hombre, —trabaja para ti y para tu hijo y cuanto mas trabajes mejor establecido te verás,— el desarrollo de la humanidad es sorprendente. Mas no basta el interés personal; es necesaria la emulacion. ¡Ah! ¡cuántas grandes cosas se deben á ella! ¿Y qué es la emulacion sino la competencia vivificadora, poderoso resorte de esta soberbia máquina social? ¿Y qué serian, no ya las artes, sino las ciencias, sobre todo las fundamentales, sin esa competencia? ¿Y qué es esa discusion que esclarece los conocimientos humanos sino el resultado de la emulacion que pone en lucha las ideas y establece la competencia de la sabiduría con la sabiduría, del talento con el talento, de las facultades con las facultades?

Hé aquí, pues, el trabajo á destajo levantado á la esfera elevadísima del pensamiento.

Pero detrás de los defensores de la asociacion vienen los partidarios de la *Reciprocidad*, diciendo: no, no; la asociacion no resuelve el problema económico, porque todo es caro y continuará lo mismo, el mal está en que necesito del oro para adquirir lo que me hace falta, y cuanto mas lo busco mas huye de mí, y cuanto mas lo necesito menos lo tengo. Tambien yo me lamento de esta desgracia que, como á los socialistas, me aflige á todas horas. ¡Ah, si ellos pudieran llenar mis bolsillos con cuánto gusto aceptaria sus doctrinas! Bien sabe Dios que no les escucho con prevencion alguna, pues oigo sus esclamaciones con avidez. Pero si se burlan de mi inesperiencia entreteniéndome con una dulce ilusion para entregarme luego á la mas amarga realidad, nunca les perdonaré el engaño.

La introduccion es admirablemente buena: veamos el cuerpo del discurso. El oro huye, se esconde, se retira; para que esto no suceda, lo mejor es que no exista. Aqui empiezo á dudar, porque empiezo á no comprender. Yo creia que me iban á llenar del oro que tanto deseo, y me convenzo de que no lo volveré á ver ni por casualidad; pero en fin, si me dan otra cosa con abundancia que sirva para satisfacer mis deseos, no seré tan caprichoso y descontentadizo que no me quede satisfecho. Sigo escuchándoles y veo que me ofrecen papel. Si este papel puede sustituir al oro en todas sus condiciones para el cambio, no formaré cuestion por la materia de la cosa, pero si este papel no me sirve de nada, les diré que tengo que me sobra con las hojas de sus libros. Y efectivamente, señores, el pensamiento puesto en tortura con el fin de inventar un sistema no puede escaparse de este argumento inflexible. La moneda sirve para facilitar el cambio porque tiene un valor real, y aunque convengo

en que podria darse al papel un valor convencional ya que no lo tiene intrínseco, no hay medio entre estas dos cosas; ó se le da al papel ese valor, y entonces huye y se esconde lo mismo que el oro; ó se le niega, y entonces nadie lo quiere, porque para nada sirve. Si se concede el papel á quien lo merezca, será preciso que se aprecie de antemano el crédito de aquel que lo recibe, y de aquí se sigue que huirá y se esconderá para algunos. Si la emision se hace igualmente para todos, habrá que establecer una vigilancia, una policía odiosa que inquiera las mas secretas operaciones del individuo y averigüe el uso que se hace del papel, ó entregarse al acaso ciego de cuantas eventualidades llevan consigo los caprichos humanos, y esta seria una demencia mucho mayor que aquella en que necesitaba caer el Estado para convertirse, segun el principio de asociacion, en capitalista universal.

Por último, señores, que no es cosa de abusar por mas tiempo de la benevolencia con que escuchais mi desautorizada palabra, el socialismo entra en su tercera manifestacion bajo la fórmula *del derecho al trabajo*, y la teoría económica toma un carácter mas razonable, mas práctico, pero no menos imposible. Que la sociedad está obligada á socorrer á los pobres proporcionándoles trabajo ó limosna, es una cosa de todo punto indudable; mas este deber de caridad se ejerce y cumple hasta donde es posible y no supone un derecho. El derecho es constante y general, y si aquí existiera, el Estado precisamente debia proporcionar trabajo á todas las clases que se vieran sin él. Pero la justicia seria hollada desde el momento en que el obrero tuviera que amasar el yeso y la cal con las manos delicadas que antes se ocuparon en tejer la seda, desde el momento en que el literato arruinado por la impresion de obras á las que no dió salida porque no agradaron á sus lectores, se viera en la preci-

sion de cavar la tierra ó empedrar las calles. Pues ahora bien: ó el Estado proporciona un trabajo material y grosero á los hombres de todos los oficios y profesiones, ó concede salarios, jornales y emolumentos sin prestacion de servicio, ó se convierte en comerciante de toda clase de géneros, industrial de toda clase de industrias, y forjador de pleitos para que puedan vivir los abogados ignorantes. En el primer caso, si es verdad el derecho al trabajo, la justicia ha sido hollada; en el segundo se proteje el ócio, y los salarios, jornales y emolumentos, no siendo retribucion de un servicio prestado, tendrian el carácter de socorros que rechazan con indignacion los partidarios de este principio socialista; por fin, en el tercero, el Estado necesitaria un grado mas de demencia para satisfacer á estos nuevos reformadores.

De cuanto hemos dicho se deduce, señores, que hay una clase en la sociedad cuyos padecimientos deben interesar á todos. Al estudio, pues, de las necesidades de estos desgraciados debemos consagrar el mayor interés de nuestras largas y penosas vigilias; pero la hora es avanzada, y en la leccion próxima comenzaremos á indagar qué puede hacerse para mejorar la condicion de la humanidad que sufre, mucho mas venturosa sin embargo en la edad presente, que en aquellos siglos de triste memoria en los que las cadenas de la servidumbre maceraban su carne y oprimian sus huesos; ¡que no en vano ha diez y nueve siglos que iluminó los horizontes el primer crepúsculo de la libertad! —*He dicho.*

XVII.

Señores: ¡Qué grave compromiso pesa hoy sobre el pobre jóven que tiene el honor de dirigiros la palabra! Un firme afan, un irresistible deseo de defender la verdad tan mal tratada, me arrastró á mi pesar, á emprender una tarea muy superior á mis escasas facultades, sin considerar los terribles escollos que por todas partes habian de presentarse á mi inteligencia. ¡Ah, por qué no reflexioné á tiempo, por qué no pude contener el ardor de la juventud!....

Pero estoy ya en el terreno, y es imposible retroceder.

Reclamo vuestra benevolencia que tanto necesito.

Nada hay mas enojoso y difícil, que demostrar lo que á todas luces es evidente. Para nada es precisa tanta fuerza de voluntad, como para esclarecer lo que la ignorancia, la pasion y mala fe de los hombres ha querido sumergir en tinieblas. Conculcados los principios fundamentales de las cosas, puestas en tela de juicio las verda-

des que habian hecho palpables los siglos, sin tener en cuenta las lecciones de la esperiencia, ha nacido gigante el fantasma de la duda que por todas partes nos persigue como una sombra, que en todos tiempos nos atormenta como un ensueño fatigoso.

En el camino del error, no hay exageracion que turbe el ánimo del hombre y ponga tasa á su atrevimiento. Ni la enseñanza de los años, ni la escuela del infortunio, pueden parar su razon en la violenta carrera de los desvaríos. Todo lo olvida, todo lo desconoce, dejándose arrastrar en su locura, como el torrente que se despeña de lo alto, por la cortadura de la empinada roca, al avismo profundo de los mares.

Todo un Dios espirando en un patíbulo afrentoso, tantas lágrimas torpemente vertidas, tanta sangre derramada en el circo, tanta persecucion ¿no han bastado todavía para justificar el caro triunfo de la libertad humana? El que crió la mujer para que sirviera de compañera al hombre, el que quiso dar al pobre el consuelo y la paz de la familia, no habia previsto, que llegaria un dia en que fuera necesario corregir su obra, arrojar al pobre fuera del banquete de la naturaleza, y condenarle al aislamiento, esclavitud mucho mas cruel, qué aquella que afligia al mundo antiguo, y que para acabarla vino á derramar su sangre divina.

Tal es la primera consideracion que ocurre al leer á Malthus.

Supone este autor, que por efecto del matrimonio, la poblacion se aumenta y desarrolla de una manera considerable, que de este aumento nace el pauperismo, y con él todos los males que afligen á la sociedad. Prohibiendo el matrimonio á los pobres se evita el desarrollo de la poblacion y queda resuelta la cuestion económica.

Aun suponiendo que sea verdadero ese aumento de poblacion que tanto se lamenta, en lugar de fomentar el

trabajo para que suba la produccion se quiere hacer morir á los pobres. Con una simple mirada que se tienda sobre la tierra, encontraremos los inmensos desiertos de la Arabia, la falta de cultivo en Rusia, y terrenos sin roturar en todas partes. En vez de dar un impulso grande á la agricultura y al comercio, se piensa en matar al hombre. Sin duda este es el medio mas sencillo. Para dar en él no se necesita fatigar mucho el entendimiento. Yo no entraré de lleno en estas consideraciones, porque no es á mí á quien está reservado el dar impulso á la produccion; esta no puede ser obra de un hombre solo, es necesario para conseguirlo el fuerte empuje de las generaciones. Al individuo únicamente le toca el deber de añadir un grado mas de fuerza. Pero me ocuparé del sistema de Malthus para hacer ver su falta de principios.

Se prohibe el matrimonio de los pobres.

¿Para qué fin?

Para evitar el aumento de poblacion.

Esta es la esposicion del gran problema.

Preguntemos—¿Quitada al hombre la facultad de casarse, se le quita la facultad de reproducirse? ¿La facultad de reproducirse no es un sentimiento instintivo de los mas poderosos? ¿Podrá el pobre resistirlo siempre? ¿Si no lo resiste, se habrá reproducido aunque esté fuera del matrimonio? ¿Si se ha reproducido fuera del matrimonio, con la prohibicion que se le impuso se habrá conseguido poner un dique al aumento de poblacion?

Resolucion del problema de Malthus en el órden físico.

Pasemos al órden moral.

Con la prohibicion del matrimonio se fomenta la prostitucion, puesto que al hombre no se le quita la facultad de reproducirse. El hombre fuera del matrimonio no tiene familia. La ley ignora el nacimiento, porque toda la ciencia humana no es bastante para penetrar el profundo misterio con que Dios ha envuelto el acto de la concep-

cion. Con la prohibicion del matrimonio á los pobres se fomenta la prostitucion y el desórden de las familias, y por consiguiente el desórden de los Estados.

Resolucion del problema de Malthus en el órden moral.

Con esta esposicion breve y sencilla, puede conocer el entendimiento mas torpe, hasta donde llegan las aberraciones de la inteligencia.

Desde la predicacion del Evangelio, la sociedad humana ha marchado siempre hácia adelante en el terreno de su libertad civil. Si fuera posible plantear el sistema de Malthus, hariamos retroceder al mundo á un estado desconocido en la historia. En ninguna época el hombre se ha visto privado de la familia. El esclavo mas abyecto ha podido casarse en todas ocasiones; y aunque no se le concedian ciertos derechos civiles, ni en la union con la esclava intervenian los mismos requisitos, las mismas fórmulas que en el matrimonio de personas libres, jamás la ley, ni el señor, han podido separarle absolutamente de la hembra y los hijos. La fuerza que se apoderó por largo tiempo de la vida y libertad del hombre, no ha llegado nunca á sofocar la naturaleza hasta ese punto. De manera que el pensamiento de Malthus escede á todas las tiranías conocidas. Si además de esto se considera que por su medio no puede conseguirse el objeto de contener el desarrollo de poblacion, el pensamiento de Malthus deberá desecharse como una teoría inícua absurda y despreciable.

Pero este economista se espanta á la sola idea de poblacion, porque segun sus principios, *el hombre se multiplica en una proporcion geométrica, mientras que las subsistencias solo se aumentan en una proporcion aritmética, de manera que al cabo de dos siglos, suponiendo que cada 25 años se duplica la poblacion, resultará una proporcion de 256 á 9: al concluirse el tercer siglo, la pro-*

porcion entre los habitantes y las subsistencias será la de 4,096 *á* 13 *; por lo que, á pesar de las plagas que azotan al género humano, siempre resultará un sobrante de hombres en el mundo.*

Este cálculo exageradísimo está contradicho en la naturaleza. Los filósofos y economistas que han combatido á Malthus no han entrado en el fondo de la cuestion. Fijando toda su atencion en el matrimonio, se han contentado con esponer ciertas causas que impiden verificarlo, las cuales se habian escapado á la penetracion de Malthus. Si son ciertas estas causas que impiden el matrimono y que Malthus no habia previsto, ya no puede ser exacto su cálculo.

Tal es, en dos palabras, el grande ataque que ha recibido la doctrina que nos ocupa.

Y sin embargo, ella basta para probar que su autor desconoce de todo punto las leyes fundamentales de la naturaleza humana. Confunde las fórmulas de publicidad introducidas por la Iglesia y los requisitos de seguridad que exije el poder civil para que se verifique de la manera que á la sociedad conviene la union del varon y la hembra, con el instinto de reproduccion, que brota poderoso de la misma naturaleza, y que la potestad humana podrá regularizar, pero nunca estinguir, porque arranca de una ley superior al hombre. Por esto, con la prohibicion del matrimonio á los pobres, no se consigue parar el desarrollo de la poblacion, pero se arrebata á una gran parte de la sociedad las garantías de seguridad que la ley civil está obligada á dar á toda familia. Mas no paran aquí las graves consecuencias de la teoría de Malthus. No teniendo la ley civil poder absolutamente ninguno para estinguir el instinto de reproduccion, resultaria que, negado el matrimonio á los pobres y disuelta la familia, tendria que encargarse precisamente la administracion de los hijos de estos, ó condenarlos á

muerte juntamente con sus padres. Los abortos y los infanticidios, delitos graves que deben castigarse en toda sociedad bien organizada, serian muy frecuentes aplicado el sistema de Malthus, porque estos dos hechos nunca tienen lugar en el seno de la familia. La razon es muy clara. Jamás la esposa deja de ser madre, porque hallándose en el goce tranquilo de todos sus derechos, no hay pasion que turbe ni sofoque la poderosa voz de la naturaleza, y solo cuando en la mujer batallan el sentimiento del honor, de la vergüenza, ó el temor á la ley, es cuando ahoga el instinto de madre, y hace lo que no han hecho nunca las fieras. De manera que tenemos como consecuencia inmediatamente necesaria del sistema de Malthus, tres crímenes; la prostitucion, el aborto, y el infanticidio. ¿Y no sabe Malthus que la ley debe ajustarse á la moral? ¿Y no sabe Malthus que á pesar de los inauditos esfuerzos de algunos economistas, nunca el error podrá triunfar por mucho tiempo de la verdad? ¿Ignora Malthus que la economía no es la ciencia de la utilidad, sino que, por el contrario, fuera de la justicia no puede admitirse ninguna proposicion como principio económico?

La institucion del matrimonio tiene por objeto regularizar la reproduccion de la especie, y sabiendo quién es el padre y cuáles son los hijos, asegurar el cumplimiento de los recíprocos deberes de esa sociedad que se llama familia. Jesucristo elevó el matrimonio á sacramento, porque está union perpétua entre el varon y la hembra, es la institucion mas moralizadora. Sin ella el mundo moderno no podria hallarse á la altura que se encuentra. El hombre ha trabajado con afan para sus hijos, y de ahí viene el desarrollo intelectual y material que se ha verificado en diez y nueve siglos. ¿Y qué ha hecho la civilizacion sino trabajar constantemente en beneficio del pobre? Emancipa la propiedad, la subdivide, la hace

accesiquible al trabajo, anula el derecho de conquista, establece la dignidad de la mujer, y borra del catálogo de las cosas al hijo y al esclavo. Pues bien, esa civilizacion que negó la servidumbre, ha abierto las puertas al pauperismo. Nosotros, en nombre de la civilizacion, debemos arrojarle á la soledad y á la muerte. Dios te ha criado fuera del *banquete de la naturaleza*, tienes necesidades que no podrás satisfacer, tienes instintos que no cumplirás, la mano de la mujer no te asistirá en tus enfermedades, ni los hijos te consolarán en la vejez; bajarás á la tumba desesperado, maldiciendo las horas de tu vida y á tus semejantes. ¡Qué magnífico órden social! ¡En vez de encaminar al hombre hácia la virtud se le precipita en el crímen! Es necesario reformar aquella doctrina que templa las pasiones del corazon humano con los afectos de familia, que contiene al hombre en los límites del deber por no manchar el nombre de sus hijos, que enseña al rico la misericordia y al pobre la paciencia. ¡Hasta dónde ha de llegar el orgullo del hombre siempre intentando corregir la obra de Dios!

Aquí es menester decir una gran verdad. Con razon se ha llamado por algunos á la economía política ciencia de los absurdos, porque en ella se han consignado y se consignan las mayores aberraciones. Pero por esto mismo necesita estudiarse mucho, y mas si se atiende á que todos sus falsos principios son en grado eminente trastornadores del órden social.

La cuestion mas grave que puede presentarse en la ciencia es la de pauperismo. Por ella se dividen los economistas en dos grandes escuelas. Para resolver los asuntos difíciles, lo mas sencillo es cortar por lo sano. Condenando á los pobres á la soledad á la proscripcion y á la muerte, como quiere Malthus, se ha resuelto la cuestion. Elevando á los pobres, como pretenden otros, al imperio del mundo, castigando el trabajo, premiando la

holgazanería, y despojando á los ricos de sus bienes, tambien se ha resuelto la cuestion.

Vamos á ocuparnos detenidamente de este asunto.

En el mundo antiguo no habia pobres; mas de las dos terceras partes de los hombres eran esclavos. Si ellos se quejaban, podian ser condenados por el señor á un suplicio horrible, si levantaban la voz para pedir su libertad, podian ser privados de la vida. Sus profundos gemidos no salian del hediondo abismo que habitaban. Llegaban con dificultad á ser libres, y si alguno por acaso era elevado á la condicion de ciudadano, como ya podia ser padre de familias, propietario, y señor de esclavos, en vez de constituirse su defensor, preferia vengar en ellos los tormentos que habia sufrido. Tal es la condicion humana. Cuanto mas abyecto y miserable es nuestro orígen, tanto mas inclinados nos sentimos á la tiranía cuando el capricho de la suerte nos ha levantado.

Rotas por el Cristianismo las cadenas de la esclavitud, reconoce el poder civil la libertad natural del hombre, y éste se hace dueño y señor de su familia y de su trabajo. Pero esta transformacion social se verifica por grados. Por algun tiempo es vasallo el que antes fué siervo hasta que pasa á ser jornalero. No ha mucho la Europa estaba llena de monasterios que pueden considerarse bajo dos aspectos. Como asilo de una porcion de hombres, que viviendo en el celibato no tienen necesidades de familia, y como sociedades benéficas que socorren á los menesterosos. Se disuelven estas comunidades religiosas, se cierra á los jóvenes las puertas del cláustro, y este gran número de hombres, quedando en el seno de la sociedad, constituye un número igual de familias. Se desparraman, se separan, viven por sí, y cada uno de ellos siente las necesidades de todos los individuos que de él dependen. Falta por otro lado la limosna para el mas miserable, y ya tenemos aquí la gran masa de pobres que tanto nos

acosan. Añádase á esto, que la inteligencia humana llena de actividad, cada dia hace un nuevo adelanto; ya esplota las minas de carbon de piedra, ya aplica el vapor, ya introduce las máquinas, y por de pronto una multitud de brazos quedan parados.

Aquí grita Malthus, —sangremos á la sociedad, — y esclama el Comunismo, —repartamos los bienes de los ricos,— y dicen los socialistas, —asociemos á los obreros.

Nosotros que conocemos el mal, encontraremos bien pronto que la sábia naturaleza ha dispuesto el remedio, sin que nos volvamos á ocupar de Malthus, ni tengamos que acudir al Comunismo, ni al Socialismo, ni mucho menos abolir las máquinas, que, como veremos, son tan provechosas para la clase pobre.

Al entrar en esta cuestion, señores, ¡qué corazon no se siente conmovido! Se trata de los padecimientos de la humanidad, de las lágrimas de nuestros hermanos. Tenemos una mision muy grave que cumplir. Debemos enseñar al pobre, porque en su ignorancia está muy espuesto á dejarse arrastrar por los que intentan pervertirle; debemos moralizarle, para que lleve con paciencia sus trabajos; debemos socorrerle, para aliviar su desgraciada suerte. No creais que la dificultad es invencible; al revés, Dios ha puesto sus ojos sobre el pobre y facilita la enseñanza. Sí, señores, nunca la Divinidad se manifiesta tan resplandeciente y poderosa como en los momentos supremos de la vida. Ved al valiente cazador que á toda la carrera de su caballo sigue á una liebre acosada por cien perros. La inmensa llanura cubierta de verdura, el hermoso horizonte que como una faja de azul y carmin se estiende á su vista, el sol refulgente que desparrama sus rayos de oro sobre las verdes copas de los árboles, el sonido de la corneta de caza, todo le aparta de la reflexion. Pero de repente su caballo se para al borde de un precipicio, y entonces desaparece el

paisaje, se borran los objetos, el sol recoje su luz y guarda sus rayos, se pierden en el espacio los aullidos de los perros, y envuelto en una manga de sombra, solo ve la boca negra del abismo á los piés, y el trono de Dios sobre su cabeza. Entonces el hombre se reconcentra en sí mismo, mide el poder de aquella mano invisible que le ha salvado la existencia, y como Saulo, reconoce á su Dios en su propia caida.

Pues bien, señores, para el pobre todos son momentos supremos. Si es jóven y se encuentra sin trabajo, rodeado de su estenuada familia que le pide alimento, ó anciano que no puede trabajar, y ve á su mujer desmayada, y á sus nietos desnudos, sin tener un pedazo de pan con que calmar las fatigas del hambre, acaso en el momento crítico en que los rigores del infortunio van á precipitarle en la desesperacion, llega una mano desconocida que le lleva trabajo, que le lleva limosna, se llenan sus ojos de lágrimas, y como el cazador, reconoce por instinto á la Divinidad que le arranca de los brazos de la muerte.

Este es, ni mas ni menos, el doble efecto de la caridad cristiana, socorrer y moralizar, debiendo ejercerse de las dos maneras en unos casos dando trabajo y en otros limosna. Y advertid, cómo todas las cosas estan previstas en el Evangelio.

Pero os he dicho que la buena enseñanza es fácil, porque Dios tiene puestos sus ojos sobre el pobre. Solo por la humildad, por la debilidad, se puede entrar en el camino estrecho de la virtud. El orígen de todos los crímenes es la soberbia. Por eso son predilectos los séres débiles. Mirad sobre la frente del niño brillar el candor de la inocencia, la paz que no turba el remordimiento, la aureola de la vida. Su infancia está protegida por la madre, por el hombre, por la ley, porque está protegida por Dios, y su propia debilidad es su propia defensa. Mirad á la mujer que, llena de amor y de fe, se escapa á la

corrupcion del mundo por esas dos puertas que la naturaléza le abre en el oscuro valle de la vida, la de la virginidad y la de la maternidad. Si podemos dudar de su virtud como mujer, nos es imposible cuando se trata de nuestra madre. Ella se dobla como la azucena al mas ligero soplo de la brisa, y se marchita su hermosura, como la flor que se deshoja apenas nace; pero si el hombre la ve, deja caer su enfurecido brazo, abandona el arma fatal de esterminio, humedece sus ojos con una lágrima de compasion, y con la voz mas dulce que puede salir de su ronco pecho, se apresura á decirla: —nada temais, señora.— Dios la protege, y su propia debilidad es su propia defensa. Pues bien, el pobre, como el niño y la mujer, que está sometido á la necesidad de Dios, que no tiene interés alguno en increparle ó maldecirlo, y que estraño al orgullo de la ciencia de la riqueza y el poder, cuando inclina la rugosa frente cargada de trabajos hácia la tierra que riega con el sudor de su rostro, ¡qué mano dura podrá levantarse para ofenderle! ¡y qué lengua torpe se atreverá á maldecirlo! Estraño, como la mujer y el niño, al orgullo del saber, recibe sin prevencion la palabra, y si la corrupcion ha llegado hasta su cabaña miserable, ¿á quién deberá acusarse de tamaña desgracia? Solo serán responsables los que le han formado una ciencia que le aparta de Dios, y otra ciencia que le embriaga del mundo.

La humildad es la fuente mas pura de todas las virtudes del ciudadano. Nunca brilla tanto el poder, como cuando se humilla ante la Majestad divina; nunca brilla tanto la riqueza, como cuando baja al recinto del pobre y le pide la plegaria en pago de la limosna; nunca brilla tanto la ciencia, como cuando el sábio desciende del trono de su razon para adorar los misterios que adora la muchedumbre.

Y de este principio de humildad, señores, principio

eminentemente civilizador, nace la caridad, sin cuya virtud no pueden vivir los hombres como hermanos. Jesucristo la instituyó enseñando á los ricos la misericordia, y antes la naturaleza la habia grabado en el corazon del hombre. Llega á la casa del poderoso un infeliz que espira de cansancio y de hambre, y baja á socorrerle haciéndole beber el vino que le sobra, y comer el pan que le sobra, le sube al hogar para que caliente sus miembros ateridos de frio, le dispone una cama para que dé reposo á su cuerpo fatigado, y á la mañana le entrega un socorro para continuar el camino, recibiendo en la despedida su bendicion. Mas tarde llega otro, jóven y robusto, á pedirle trabajo, y le dice: — ayúdame á cavar mi viña, ayúdame á levantar mi casa y yo te recompensaré. — Viene la noche, pregunta á su conciencia, repasa su conducta, se encuentra satisfecho de sus obras, y un sueño apacible y tranquilo repara las fuerzas de su cuerpo y da vigor á su alma.

Pero esta virtud tan grata para el hombre no puede ser solamente una virtud individual. Los hombres, por una necesidad de su naturaleza, se reunen en sociedad para auxiliarse mútuamente. Yo respeto tu propiedad, para que tú respetes la mia; te reconozco tus derechos, para que me reconozcas los mios; te pago tu trabajo, para que me ayudes con él, y cedo al Estado una parte de mis rentas, para que me administre justicia. El Estado es, pues, la representacion de la unidad social, y está obligado á defenderme á ampararme y á socorrerme. Si mis padres me abandonaron, tendrá un asilo donde me alimenten y me cuiden; si soy huérfano, tendrá un hospicio donde me recojan y me enseñen un oficio cualquiera con el que pueda mas tarde ganar mi subsistencia; si caigo enfermo, tendrá un hospital; y si la ancianidad ha debilitado mis brazos, tendrá un refugio donde espere tranquilo la muerte. Pero si soy jóven,

y tengo el libre uso de mis manos y de mis piés, si prefiero la mendicidad al trabajo, la holgazanería á la ocupacion, me sujeterá, me recogerá, me condenará al servicio militar, de colonias ú otro semejante, porque no es justo que uno huelgue donde todos se afanan. El pobre, por consiguiente, sin impedimento físico absoluto, está obligado á trabajar siempre. Lo contrario, seria convertir una virtud en fuente de ociosidad, y hacer del mundo un teatro de beneficencia, lo que no es posible atendida la condicion del género humano. La naturaleza, que todo lo ha pesado y medido con sábia mano, ha hecho al hombre apegado á los bienes temporales, y por mucha aficion que haya á la holgazanería, los sentimientos caritativos no se pueden esplotar sin tasa, antes al revés, se necesitan todos los esfuerzos de la moral y la religion para equilibrar el remedio y el mal. Por eso, señores, una enseñanza muy principal que debemos dar al pobre es la del conocimiento de sus deberes. El ha venido al mundo para ser socorrido, pero auxiliándose á sí mismo con los mayores esfuerzos. El Estado debe fomentar las obras públicas, para proteger la industria, dando por otra parte trabajo á los pobres, debe mantener los asilos de beneficencia, debe inspirar confianza á los particulares para que pongan en circulacion su capital, debe moralizar á los hombres para que los unos sean caritativos y los otros laboriosos. Bien sé que las obras públicas y la proteccion estan sujetas á las contingencias políticas y económicas, bien sé que los establecimientos de beneficencia no se hallan en un estado de verdadera regularidad, pero el género humano irá entrando en la via de su perfectibilidad poco á poco. Querer precipitar los acontecimientos es perder el camino.

Circunscribiéndome á España, si pudiera entrar en un exámen minucioso de los asilos de beneficencia, encontraria infinitas reformas que deberian introducirse. Los

hospitales son los que se encuentran mejor atendidos. Mucho podria decir de las inclusas tan mal servidas en el ramo de lactancia; mucho podria decir de los hospicios preparados con tan malas condiciones higiénicas; pero lo que mas llama la atencion son los asilos de pobres, en los cuales lo que menos se cuida es de obligarles á trabajar no solo para hacer reproductivos los gastos de establecimiento, sino tambien para moralizar á los pobres con la enseñanza.

El objeto de mis trabajos no es el de descender al entretenimiento de estos pormenores. Hay muchos puntos que recorrer, cuestiones difíciles que estudiar, y errores que combatir, y es necesario pasar á la carrera sobre estas cosas que no dudo remediará el tiempo.

Solo la civilizacion ha podido desarrollar la caridad. El mundo antiguo no se cuidaba mas que de vencer para dominar, y la espada del conquistador podia degollar á los que caian rendidos en el campo de batalla. Les perdonaba la vida, por utilizarse de su trabajo, reservándose siempre el derecho de darles muerte. El siervo era mantenido por el señor como el caballo el camello y el elefante. Aquellas razas que no habian sido vencidas, no tenian asiento fijo, y se lanzaban á otros mundos á buscar el alimento con la espada. En el mundo antiguo no hay pobres que turben el sueño del poderoso ni ocasionen desvelos al Estado. La civilizacion que rompe la lanza del tirano, desarma al fuerte, regulariza la guerra, ordena la paz, y niega la propiedad sobre el hombre, tiene que lamentar la desgracia de la miseria y acudir á socorrerla con mano generosa. No es el decantado aumento de poblacion el que produce los pobres. La superficie de la tierra puede mantener muchos mas individuos. Si se va á estudiar detenidamente no hay tal aumento de poblacion. Podrán hallarse territorios mas poblados que en lo antiguo, pero el género humano en su totalidad no se ha multiplicado de la manera que se supone. El matrimonio cristia-

no reducido á una sola mujer, es la union mas pura, pero menos fecunda. Añádase á esto, que la ciencia moderna nos demuestra, que la tercera parte de los niños mueren en el primero y sétimo año de su nacimiento, y mas de la mitad entre el año primero y décimo cuarto. Agréguese á esto, que las razas alternativamente se vigorizan y degeneran, sucediéndose estas alternativas con mayor determinacion en los grandes centros para lo cual concurren muchas causas como son el condimento de las viandas, la preparacion de las habitaciones, la atmósfera cargada de ciertos gases, lo sedentario de la vida, y algunos vicios y enfermedades hijos de la concurrencia. Empobrecidas las generaciones, queda una gran parte de los hombres que no tienen ni condiciones para vivir una vida robusta, ni mucho menos para engendrarla. Bajando á los abismos de estas sérias y profundas reflexiones, tenemos que cerrar los ojos, alargar la mano, borrar la proporcion de Malthus, y echar abajo su cálculo.

No nos asusten, no, los pobres, creyendo que crecerá su número con esa idea exagerada del aumento de poblacion. Nosotros hallaremos en la naturaleza misma grandes remedios para la miseria. La civilizacion dará los recursos. Tomad en cuenta que la caridad es un deber social, y no os dejeis alucinar por hombres como Malthus que quieren agotar esa fuente poderosa de tan delicado sentimiento. No aparteis vuestros ojos volviendo el rostro y rechazando á esos séres infelices aunque os parezcan inmundos. Amadlos, porque son hombres y esa es la ley de la civilizacion. No lo dudeis; dejad que ande el mundo y en vez de haber mas desgraciados habrá menos. Pero no creais que la caridad por sí sola resuelve la cuestion. Iremos paso á paso en este asunto, y para tener una luz que nos guie, y antecedentes que puedan ilustrarnos, nos ocuparemos en la próxima conferencia del desarrollo industrial, de la introducion de las máquinas.—*He dicho.*

XVIII.

Señores: ¿Quién es este sér, que sobre dos piés se levanta, con erguida cabeza y la mirada fija en el firmamento? ¿Cuál es su destino en el mundo? ¿Qué categoría ocupa en la creacion?....

Blandos cabellos coronan su frente, sendas cejas adornan su rostro, espesas pestañas sirven de empalizada á sus ojos, y negra barba cubre su mejilla; pero su cútis es delicado, sus uñas finas y trasparentes, no tiene piel que le abrigue, ni colmillos que le defiendan, ni concha como la tortuga donde esconder sus miembros recogidos. Anda con aire magestuoso y grave, pero poco; corre y se fatiga pronto; tiene menos fuerza que un águila; nada peor que un cuadrúpedo; y no puede volar lo que un ganso. ¿Quién es este sér? ¿Acaso el animal mas hermoso, pero mas desgraciado del universo.....

Brilla en su gesto un rayo de indignacion. Sin duda le ofendí sin saberlo. ¡Ah! lo conozco: brota de sus ojos una chispa de la inteligencia de Dios. Ya le veo afilar el

hierro y dar muerte al tigre y al leon, arrancándoles la piel para cubrir su cuerpo desnudo; ya forma un arco y arroja la flecha que para veloz el rápido vuelo de la reina de las aves; ya coje la azada y cava la tierra y construye su albergue; ya toma el hacha, hace pedazos un árbol, y en la tabla flotante surca los mares; y embrida el caballo, y sobre sus lomos cruza al galope el desierto. Este es el hombre, este es el sér inteligente; y la espada y el arco y la flecha, y la azada y el hacha y la brida, son otros tantos instrumentos que crea su espíritu para ayudar á su naturaleza física.

¿Sabeis lo que son estas creaciones de la inteligencia humana? Las máquinas.

Levantad vuestro pensamiento, y fijad un instante la vista sobre la superficie de este planeta. Vereis al hombre, por la maravillosa combinacion de sus fuerzas morales y físicas, desalojar á las fieras del recinto donde sienta la planta. Bien pronto atrevido convierte su mísera choza en un Mausoleo. Quiere crear, y produce el Partenon el Capitolio y la catedral de Sevilla, y alza gigantes millares de agujas góticas que suben hasta las estrellas y cuyos cabos se borran en el horizonte. Despues de algunas generaciones, el mundo metamorfoseado presenta á nuestros ojos un espectáculo digno de admiracion y de estudio. En una noche de invierno, al calor de la chimenea, sobre la alfombra de rico merino, reclinados en un sillon de terciopelo, con un libro en la mano, pasamos revista á los siglos. Y aquella chimenea alfombra terciopelo y libro, no son otra cosa que la historia de las máquinas. Quitad al hombre la facultad de servirse de instrumentos, y le vereis mas impotente que la golondrina, que sin otro auxilio que el de sus propios remos fabrica su nido. Acosado por el cocodrilo y la pantera, huirá siempre indefenso, hasta que su misma fatiga le entregue rendido á su perseguidor.

El hombre considerado en su naturaleza animal, sin el auxilio de su inteligencia, seria el sér mas desgraciado de todos los séres.—*Nudus in nuda humo*—es el estado en que ha sido puesto sobre la tierra segun Plinio. Solo puede satisfacer sus necesidades á fuerza de trabajo. Necesita ponerse á cubierto de las variaciones atmosféricas, de la desigualdad de las estaciones, de las lluvias, de los torrentes, del calor del sol, y de los rigores del frio. Necesita alimentarse, y cultivar el suelo para conseguir el alimento, y cocer las carnes, que no puede comer ni crudas ni palpitantes. Necesita vestirse, y por consiguiente hilar teger y fabricar telas. Necesita defenderse, y por precision armarse para vencer á otros séres mas fuertes. El no ha sido cubierto, ni de plumas, ni de lana, ni dotado de un estómago apropósito para comer yerbas crudas ó presas vivas. El trigo, que es su principal alimento, tiene que sufrir varias transformaciones antes de ser pan, y lo mismo el maiz y la patata á falta de aquel.

Nada de todo esto puede hacer sin el auxiliar de las máquinas. Luego el uso de las máquinas es una necesidad imperiosa de la naturaleza humana. El hombre, como queda demostrado en la primera conferencia, necesita precisamente para poder vivir, de la asistencia esmeradísima de sus semejantes, por lo menos durante su larga infancia, y esta primera necesidad tan poderosa le constituye en animal sociable. Ha sido dotado de la palabra, para comunicar sus deseos; de un espíritu inteligente, para ordenar sus relaciones; de afectos delicados, para amar ó aborrecer. Tiene un instinto fuertísimo de inmortalidad, y muere dejando sobre el sepulcro indeleble su idea, que al pasar por encima de los siglos recoge un átomo mas de cada generacion y se agranda en el espacio, hasta formar una ciencia de tal magnitud que no cabe ya en el entendimiento individual, y tiene que clasificarla subdividirla y calificarla. Conforme el enten-

dimiento va concibiendo mas, las manos van ejecutando, y es preciso crear nuevos instrumentos cuyo tamaño esté en proporcion del tamaño del pensamiento. Entonces no le bastan al hombre ya sus propias fuerzas ni las de los animales que ha conseguido sujetar á su servicio; busca otras superiores en la naturaleza, se apodera de ellas, y hé aquí el desarrollo industrial.

Pero este pensamiento que se agranda, y esta mano que con tanta rapidez ejecuta, son empujados por el torrente de las necesidades, que se multiplican tanto como los deseos. Por eso os tengo dicho, que creer que las necesidades del hombre se limitan al alimento casa y vestido, es el error mas grande de cuantos errores ha podido abrigar el entendimiento. La humanidad al atravesar todos esos períodos de barbarie de cultura y de civilizacion, no hace mas que cumplir su destino, realizar su progreso, y si quiere retroceder no puede. Esa es su mision, su naturaleza. Ha nacido con pasiones, con deseos, para disfrutar derechos y para llenar deberes. Así vive el hombre en el estado social, obedeciendo, como he dicho, la ley del progreso. En ninguna edad de la vida se basta á sí mismo. Pues si todas esas necesidades nacen naturalmente del estado social, ¿por qué hemos de decir que el hombre tiene bastante con el alimento el vestido y la casa? Contrayéndolo al individuo, aunque un hombre nunca puede vivir con alimento casa y vestido, porque el mas salvaje necesita cuando menos satisfacer los afectos de familia, diré, que las necesidades de un solo sér pueden circunscribirse estraordinariamente; pero cuando se habla de la humanidad, cuando se trata de esa gran masa, afirmaré con la misma conviccion, que las necesidades de tan dilatada familia solo pueden plantearse en un problema cuya incógnita se pinte con el signo del infinito.

Al crear Dios al hombre con tantas necesidades no

hizo mas que perfeccionar su obra. Los filósofos que dijeron que la familia es el espejo de la sociedad, establecieron un principio inconcuso. Una familia pequeña satisface sus necesidades con pocos recursos, así un pueblo naciente tiene menos necesidades que otro en el apogeo de su desarrollo. Se multiplican los hombres y se aumentan las necesidades. Entonces hay que dar impulso á la produccion, para que la humanidad no perezca por falta de medios. Se desarrolla la industria y se introducen las máquinas. La rapidez con que estas obran, y la multitud de géneros que producen, hace una baja considerable en el precio de los efectos que salen al mercado. Esta baja de precio es causa de que el hombre pueda adquirir con mas facilidad el género, y empleado el trabajo corporal sobre el terreno para la produccion de las materias primeras, ocasiona una circulacion y movimiento que es el alma del comercio. Y aquellos que quieren que las relaciones comerciales sustituyan á la comunicacion que abre la guerra, y aquellos que quieren que la propiedad industrial sustituya al derecho de conquista, ¿por qué se atreven á levantar su voz contra las máquinas?

«Pero una máquina hace el trabajo de cien personas con mas regularidad y exactitud, luego estos brazos no pueden ocuparse ya en aquella produccion y quedan parados.»

«La prontitud con que la máquina produce hace bajar el tanto de jornal que se paga al obrero, luego los hombres que no quedaron sin trabajo á pesar de la máquina, se ven reducidos á un salario mas corto, y por consiguiente mas pobres.»

«El desarrollo industrial atrae gentes á las ciudades, y esta afluencia en los centros que viene á consumir, ha de cercenar necesariamente las subsistencias, luego una gran parte de los hombres se verán privados de lo mas indispensable para la vida.»

Graves son estas consideraciones, pero nosotros tenemos que estudiar la cuestion detenidamente.

Tres son las fuentes de la riqueza, dicen los economistas, la agricultura, la industria y el comercio. De ellas han de salir por precision todos los recursos para satisfacer nuestras necesidades. El pensamiento debe crear para que ejecute la mano, y entonces el hombre se engolfa en el estudio buscando el bien y buscando la gloria. Por la física y la química se apodera del secreto de la naturaleza, conoce su valor, su fuerza, y no le falta mas que apoderarse de él y aplicarlo. La mecánica viene á completar el pensamiento. El físico, el químico, y el mecánico, el sábio, en fin, da la ley al industrial, la regla, el libro, y recoge ufano la gloria.

El descubrimiento y la aplicacion se estienden despues al transporte, circulan con rapidez y baratura los géneros, y el comercio recibe su mayor impulso como resultado de los afanes del sábio. Este, lleno de satisfaccion, se ocupa en teger la corona con que quiere adornar su frente. Ansiando laureles, vuelve sus ojos á la verde pradera, y llama al labrador para que escuche su voz inspirada; pero aquí la naturaleza es franca, no tiene secretos que ofrecer, ni arcanos que revelar, reclama precisamente la mano del hombre y el sudor de su rostro; la ciencia del cultivo es una ciencia de observacion práctica, variable segun las condiciones de cada localidad, y el sábio orgulloso que quiso enseñar sale enseñado, porque recibe una leccion del humilde campesino. Despechado y herido, aparta su vista de los campos, volviéndose á las ciudades donde nuevas alabanzas le esperan y triunfos le convidan. Este sábio es gobernador y ministro, siente la espuela de su amor propio, y mira con desden al hombre oscuro, que ni tuvo necesidad de su ciencia ni de sus consejos. Entonces el gobernador y ministro da un impulso fuerte á la industria y al comercio, dejando

á la pobre agricultura abandonada en el mas triste olvido. Las fuentes de la riqueza, las fuerzas de la produccion, han de sufrir necesariamente un desequilibrio, que pronto se manifiesta en la balanza que es el órden social. Tal es para mí una de las causas que han concurrido á producir ó desarrollar los males del pauperismo.

Procuraré hacer palpable esta verdad.

Todos los vicios de las cosas vienen de los hombres, ninguno de Dios que es la perfeccion de la bondad. Al hacer á la criatura racional, la sujetó á la necesidad de servirse de instrumentos para los usos de su vida. Siendo muchos estos usos, habian de multiplicarse aquellos instrumentos, y este desarrollo no solo está previsto sino sancionado por la Divinidad. Si resulta de las máquinas en grande un mal social, es indudable, que el daño es obra de los hombres. En este caso, ¿qué debe hacerse? Estudiar la enfermedad para buscar el remedio y aplicarlo.

En ninguna ciencia se pretenden resolver las cuestiones con mas facilidad que en economía. Las máquinas arrojan de sí una porcion de brazos, pues fuera máquinas. Al revés; las máquinas dejan en la miseria una porcion de hombres pero producen muchas comodidades para los ricos, pues haya máquinas y mueran los pobres. Y consignadas estas proposiciones tan estupendas, sigue impasible el autor como si quedara el punto tan claro que no mereciera tocarse. Pero la humanidad que necesita resolver de otro modo los problemas difíciles y que tanto la interesan, arroja con desprecio el libro, y sigue otra senda. Movida por el mudo resorte de su instinto, levanta los ojos al cielo, y pregunta si puede consentir la Divinidad una invencion que haga perecer en las terribles angustias del hambre á mas de una tercera parte de los hombres. Bien pronto conoce, que Dios no es un pode ciego, y que por el contrario el hombre sin máquinas n i

da seria. Precisamente en la aplicacion de las máquinas es donde se manifiesta la superioridad del hombre. Los animales no pueden ayudarse sino de sus propios remos; el hombre suple la falta de los suyos con la aplicacion de las máquinas. El hombre no puede coser sin aguja, ni cavar la tierra sin azada, luego el uso de estos instrumentos es natural; pues, ¿cómo admitir la contradiccion en la naturaleza al aplicar una máquina de vapor? Y tal aplicacion contraria seria, si de ella hubiera de resultar necesariamente el pauperismo, porque ¿qué derecho tiene la sociedad para dejar morir de hambre á cien hombres por la introduccion de cada máquina? Algunos economistas combatiendo á Sismondi, dan por supuesto que las máquinas sumerjen en el pauperismo á multitud de obreros; pero afirmando el principio ya no pueden combatir á Sismondi. Estos autores creyendo que el mal no tiene remedio, dicen, que por el beneficio que resulta en general de las máquinas, ¿qué importa que queden en la miseria cien obreros? Esta no es razon, porque si efectivamente quedan en la miseria, no digo yo ciento, uno solo, la sociedad no tiene derecho para reducirle á esta situacion lastimosa. Entonces podrian hacerse argumentos terribles. ¿Qué producen las máquinas? por ejemplo, un tejido mas fino y de brillantes y bien casados colores. ¿Y es justo, que por dar una rica alfombra al poderoso se quite el pan al miserable? ¿Y no es cierto que la economía como todas las ciencias debe cimentarse en la justicia? ¿Cuál es la ciencia que habeis estudiado? Vosotros olvidais sus principios, y sacais consecuencias fatales para la sociedad. La ciencia económica no solo tiene por objeto dar mas comodidades al rico, su fin mas noble consiste en proporcionar subsistencia al necesitado equilibrando todas las clases de la sociedad. Solo de esta manera puede conseguirse el órden y la paz sin la que no hay civilizacion posible. En Roma, donde la cuestion eco-

nómica no podia ser lo grave que lo es entre nosotros, ya dijo un filósofo eminente: *Nada mas que el hambre y la injusticia pueden poner el puñal en la mano del bueno.*

Si las máquinas engendran la miseria, su aplicacion es injusta y antieconómica. Pero no, es necesario estudiar con mas detenimiento el desarrollo industrial. El cálculo de Sismondi es completamente falso. Say, contestando á Sismondi, ha recurrido á dos hechos. Los telares de algodon y la imprenta presentan á los ojos de Say mayor número de obreros que el que antes se ocupaba en producciones de igual naturaleza. Ciertamente, estos dos hechos positivos manifiestan cuando menos, que el cálculo de Sismondi es exagerado. Aunque es acertadísima la observacion de Say, todavía queda la cuestion principal en pié, porque las dos industrias que cita son especiales y puede decirse que nacen con las máquinas, principalmente la imprenta.

Es, pues, necesario estudiar lo que es una máquina y cómo obra.

Una máquina teje, pinta, une, pero no produce originariamente. Necesita de la lana, y el labrador tiene que cuidar en su campo por largo tiempo á la oveja. Necesita de la seda, y el labrador tiene que empezar primero por plantar la morera, cultivarla, regarla, y despues preparar con muchos requisitos las habitaciones para el gusano, alimentarlo, cuidarlo segun las diferentes transformaciones que sufre este animal tan delicado, y hasta darle la vida con el calor de su propio pecho cuando se halla en el estado de huevos. Necesita, en una palabra, de las primeras materias para producir, y esas primeras materias no nacen sino del suelo. Dios le dijo al hombre *regarás el suelo con el sudor de tu rostro*, y así las máquinas en grande no podrán jamás aplicarse á la produccion agrícola. Se inventará una máquina que sustituya á la horca, y otra que trille cinco ó seis parvas á la vez,

pero los trabajos que reclama la tierra no se harán nunca sino á fuerza de brazos. El arado podrá reformarse, modificarse, aunque estoy convencido que admite pocas reformas, y que estas no pasarán de ser locales, pero la labor necesita del hombre, lo mismo que el abono, la simienza, el cuidado de los ganados, y de todas aquellas cosas que constituyen el cultivo y tienen inmediata relacion con él, sin que pueda concebirse la esperanza de que á estos trabajos se aplicarán las máquinas de vapor.

Por consiguiente la industria es hija de la agricultura, y el comercio nace de la una y de la otra. Sin la primera, no puede existir la segunda. Las máquinas no pueden obrar si faltan las primeras materias, y como el estómago sin alimento desfallecen. Para abastecer á la industria de materias primeras, es menester que los hombres que dejó fuera de trabajo la máquina, caigan sobre la tierra que es ancha para recibir á todos, y hé aquí la obra de la sabiduría infinita. El hombre no puede coser sin aguja, no puede cavar sin azada, ¿y habia de perecer por una máquina de vapor? La contradiccion en la naturaleza no existe, la filosofía no puede admitirla.

El obrero que pertenece á una de las clases pobres, empleado en la industria, cuando trabaja satisface sus necesidades, y aun suponiendo que alguna vez el jornal sea escaso, peor será su situacion si no tiene nada. Cuando la industria se para por falta de materias primeras ó de consumo, al obrero, si se ve sin ahorros, solo le queda el recurso de la mendicidad. Las primeras materias pueden faltar si se mira con desden á la agricultura. En las catástrofes económicas y políticas la falta consiguiente de consumo paraliza al momento la industria, y esto sucede principalmente, porque en tales casos la pobre agricultura es castigada con nuevos impuestos, nuevas exacciones, nuevas gabelas, y las primeras materias tienen que escasear y encarecer por pre-

cision. Entonces el sábio orgulloso que menospreció al noble campesino, desciende del trono de su razon humillado ante la verdad que adora la muchedumbre; pero como la industria ha recibido un impulso grande, y no es posible poner á la agricultura á su nivel en breve tiempo, venimos á parar en que el labrador es pobre por falta de amparo, y el obrero se queda sin trabajo muchas veces por el desequilibrio en que se encuentran las fuentes de la riqueza.

Y apuntaré aquí un principio que vengo inculcando en el curso de mis lecciones: *sin la propiedad territorial no puede haber agricultura; sin la agricultura, ni industria ni comercio; y sin todas estas cosas, habria muchos mas pobres y mas desgraciados. Negar la propiedad sobre la tierra es negarlo todo y destruirlo todo.*

No cabe duda que las máquinas ocasionan la abundancia de los productos. Cuando estos son escasos, son tambien malos y caros. Todas las obras del hombre necesitan del estudio, que constituye una enseñanza larga y difícil. Es natural empezar siempre por lo menos, para llegar á lo mas. Los primeros productos industriales son malos, despues mejores, y últimamente buenos, siendo esta la inevitable ley del progreso, que da por resultado el producto inferior, el mediano y el superior. Cuando no hay mas que un solo producto, vale muy caro; pero cuando se fabrica ya el mediano, baja el precio del inferior, y el superior da lugar á la baratura de los dos primeros. Cuando no hay mas que un producto, no está al alcance de los escasos recursos del pobre, y tiene que carecer de todo. No hace mucho tiempo que una tela de tafetan era la gala de una opulenta señora, y el progreso de la industria hace que en nuestros dias pueda vestir la mujer del obrero en los domingos una tela de gró. En mas remotas edades un manojo de paja servia de alfombra á los reyes, y hoy tejidos muy finos de lana cubren el

pavimento de las casas de muchos particulares. Así la riqueza, la medianía, la pobreza, se ayudan mútuamente y pagan menos caro, porque pagan juntas los diversos estados de la industria humana. Este es el maravilloso resultado de las máquinas. Producen mucho, multiplican los productos y los perfeccionan, haciendo que llegue á disfrutar el pobre de aquellas cosas que sin máquinas jamás hubiera soñado que podria tener. De manera, que las máquinas no producen solo para los ricos, sino que el desarrollo industrial, como todo desarrollo de la inteligencia humana, provee al mejoramiento general, y del bien que ocasiona siempre llega una parte, por pequeña que sea, al mas miserable. Y si se estudia con detenimiento se verá, que por último va llegando de todo un poco, y esa felicidad tan envidiable del rico consiste en haber disfrutado antes y en mas cantidad de aquel producto. Mas en esto hay una diferencia de mucha consideracion, y consiste en que no habiendo mas que un solo producto, este es para el rico y el pobre carece absolutamente de todo, y con el desarrollo industrial, si bien el pobre se ve privado de ciertos objetos de lujo que no le hacen falta si no quiere satisfacer un deseo que se le despierta con la comparacion, en cambio usa de otras cosas que le sirven mucho para proporcionarse algunas comodidades en la vida, y que antes no podia de ningun modo tener.

Basta solo fijarse un poco en estas consideraciones, evocar los recuerdos del pasado, y abrir los ojos al mundo que nos rodea, y se comprende fácilmente, que el pobre es mucho menos desgraciado hoy que ayer. El tiene muchas mas comodidades que hace algunos siglos. El hambre no causa los estragos que antiguamente, ni las pestes arrebatan generaciones enteras. Tiene cama donde acostarse, se sienta á la mesa cubierta con un mantel, y come con tenedor. Con regulares condiciones

de limpieza, habitaciones ventiladas, buenos vestidos y alimento, espera seguro mejorar todavía su suerte en el porvenir. ¿Y á qué debe el bien que disfruta y espera disfrutar? A ese afan constante de trabajar para vivir, de unirse en relaciones con sus semejantes para aumentar sus intereses, de trocar la espada por el hacha la azada y el buril, á ese contínuo movimiento en que se agita siempre para producir bajo el amparo de una ley de amor y de paz, que es la que constituye la verdadera civilizacion.

El uso de las máquinas es natural y provechoso. Si despertasen á la vida aquellos hombres primitivos que hasta para liarse una piel al cuerpo tenian que pensar cómo lo harian, y contemplasen de repente esos magníficos palacios sobre los mares, que llevan de confin á confin las ricas telas que arrojó de sus brazos un gigante de hierro, su profundo asombro seria la apología mas elocuente de las máquinas.

El vapor aplicado á la marina, el vapor aplicado á los talleres, el vapor aplicado á las minas, es el agente mas poderoso del hombre, que estudia la naturaleza, sorprende sus secretos y se aprovecha de ellos. Así para suplir la falta de sus brazos va buscando el poder de esos agentes. El aire es el primer motor y el mas barato, pero el hombre no puede apoderarse de él. Si en todas partes hiciera un aire constante y fuerte como en el Polo, no habria molinos mas activos ni mas baratos que los de viento. El agua es el segundo motor, tambien fuerte, pero tiene pocas aplicaciones, porque se necesitan grandes masas y preparar su corriente con obras costosas. El fuego es el tercer motor, y tampoco es caro; mas el hombre no sabe ni se atreve á aplicarlo aisladamente. Por una combinacion prodigiosa del agua y el fuego, el hombre se apodera de la fuerza del vapor, que puede considerarse el motor universal. Tambien el flúido eléctrico es un agente de los

mas poderosos y que no carece de aplicaciones, las cuales estenderian mucho mas su círculo si no fuese tan costoso.

El hombre se hace dueño de todos estos recursos que la naturaleza le presenta á su alcance, y se utiliza de ellos. Al seguir este impulso de su corazon y de su inteligencia, ¿caminará contra su natural destino? Y si no hace mas que poner en ejercicio las facultades de su propio sér, ¿cómo ha de haber sancionado la justicia de Dios una ley de destruccion y de ruina? Nació pequeño sobre una superficie grande, y es preciso que transforme el planeta donde vive. Dios arrojó sobre el mundo los gérmenes de todas las cosas, y al hombre le crió con recursos para darles una nueva vida. Hecho señor de la tierra, en ella pone su mano y hace brotar una vejetacion gigantesca, echa puentes á los rios, horada las montañas, cruza los terrenos de líneas férreas, y movido por un poder invisible salva las mayores distancias con la velocidad mas sorprendente. Pero no le basta con el imperio de la tierra, y necesita el imperio de los mares. El soberbio océano le espera; se levantan las olas embravecidas; ruge la tempestad; el aquilon furioso rompe los palos de la nave, y los vientos desencadenados la empujan á regiones desconocidas. Mas este sér pequeño, en vez de achicar su espíritu ante la fortaleza de un espectáculo tan aterrador, coloca en su buque sendas calderas de agua con sus hornos correspondientes y grandes palancas en forma de ruedas, que azotan las tremendas olas partiéndolas en blancas espumas, y se encamina al puerto con ánimo seguro, rumbo cierto, y para dia fijo.

Quitad las máquinas, y vereis desaparecer como por encanto tanta maravilla. Quitad las máquinas, y vereis desfallecer á la inteligencia humana, como la delicada flor que se agosta por los ardores del estío, ó como el arbusto que se seca por falta de riego.—*He dicho.*

XIX.

Señores: ¡Cuánta sabiduría encierra aquella frase divina—*la vida es un valle de lágrimas*!—¡Por todas partes dolores y miserias, terribles infortunios! Es un estudio grave el del corazon humano, que deja llena de amargura el alma. ¿Quién puede considerarse feliz sobre la tierra? Pero tambien *el que se encuentre puro que arroje la piedra primero*.

Pasiones que batallan, afectos que luchan, deseos que sofocan, arrastran á las generaciones para estrellarlas contra la dura roca del tiempo. Y la felicidad relativa del hombre está en proporcion de su mayor ó menor fortaleza para enfrenar esos movimientos del alma. La humanidad sigue su camino, semejante al rio que baja obedeciendo á la ley de la gravedad por las estrechas márgenes de su álveo; pero que algunas veces impulsado por el torrente que se despeña de lo alto con un empuje que no puede parar, se levanta en olas violentas y arroja parte de sus cristalinas aguas sobre la verde ribera, que

en gotas y ramales perdidos no han de volver jamás á encontrar su cauce. Por esta razon, la historia de nuestras desgracias es siempre la historia de nuestras pasiones; la historia de nuestras miserias, la historia de nuestros deseos. La guerra cruel que se traba dentro del hombre mismo hace pedazos el alma. El trabajo fortalece el espíritu, y el amor y la paz cicatrizan las heridas del corazon. La vida es una série de acontecimientos en conexion íntima. La sociedad un encadenamiento de intereses en relacion inmediata. De la misma manera que en la cadena eléctrica no se concibe que el fenómeno físico obre sobre uno de los cabos sin que instantáneamente se sienta en el estremo opuesto, cuando en la sociedad sufre una de las clases, no se concibe tampoco que deje de comunicarse el padecimiento á todas las demas. Por esto la cuestion de pobres es una cuestion social, y es menester estudiarla en todas sus relaciones.

Ante todo conviene fijar la cuestion espresando lo que entendemos por pobre. *El pobre es aquel de nosotros que gana su pan de cada dia con el trabajo de sus manos.* Aquí se comprende, señores, todo el que necesita trabajar cada dia para comer cada dia; de consiguiente, el pobre lo encontraremos no solo en las ciudades, sino tambien en las aldeas y en los campos formando la gran masa de la sociedad, porque la mayor parte de los hombres tiene que trabajar cada dia para comer cada dia. Ahora bien; hay dos clases de pobres, el obrero y el labrador. El primero llama mas la atencion de los publicistas por dos razones; está espuesto á mayores contingencias, y viviendo en los centros tiene mas necesidades. Nosotros no podemos prescindir ni del uno ni del otro, y hemos de estudiar las diferencias que constituyen su posicion particular.

El labrador que respira una atmósfera pura, que ve asomar el sol sobre la cumbre de la montaña, venir pau-

sadamente las tinieblas; que observa temeroso la tempestad, y mira con alegría disiparse las nubes; que tiene por asiento la tierra y por dosel el firmamento, se identifica con la paz de la naturaleza, y vive satisfecho de su trabajo y de sus obras. Al retirarse á su aldea, encuentra todas las cosas iguales menos la cúpula de la Iglesia que se dibuja por encima en el horizonte, y se persuade que no hay nada superior á él mismo, mas que la Divinidad que dispone de los vientos y de la piedra, de los truenos y de los rayos. No tiene términos de comparacion, y como nada conoce, nada ambiciona. Su trabajo es penoso, pero constante, y es preciso que suceda una calamidad muy grande, para que le falte el sustento diario. Vive en la paz de su conciencia, de su familia, de la sociedad, y como no luchan en su corazon las pasiones no se hace temible; razón por la cual, el mundo no se ocupa de sus miserias, pero en cambio tampoco él se acuerda del mundo.

El obrero al revés, tiene mejores habitaciones, mejores alimentos, mejores vestidos, pero vive en las grandes ciudades ó muy cerca de ellas; salen de sus manos los artículos de lujo que conoce porque los fabrica y no puede disfrutar; sube á la casa del fabricante á pedir una gracia ó cobrar su salario, y hace una comparacion dolorosa para él entre su suerte y la agena, y se despierta en su alma el vivo deseo de poseer cuanto ve y no tiene. Trabaja en reunion, y se lamenta con sus compañeros de la desgracia que le cabe; se hace general el interés, y se comenta y se discute sobre la desigualdad de las fortunas. Llega una hora de descanso, y acalorado con las pasiones que batallan en su pecho, en vez de buscar el reposo, coge un periódico, devora al momento el artículo de fondo que no comprende ni puede comprender, porque la política es una ciencia muy árdua y él ha consumido su vida en un trabajo mecánico, y sin embargo, se esplica á su manera la cuestion, sin saber derecho públi-

co, ni política, ni economía, ni administracion, y sin considerar, que el tiempo precioso que inútilmente gasta, se lo roba á sí mismo y á su familia. No faltan especuladores políticos que conociendo la posicion del obrero, se dan buena traza para avivar sus deseos, y le escitan, le levantan, y le ensoberbecen, convirtiéndolo al fin en ciego instrumento de sus mezquinas ambiciones, para dejarlo despues del triunfo otra vez de obrero con un mes de déficit en su presupuesto de ingresos. Nosotros estamos obligados á suplir su falta de instruccion, haciéndole conocer, que sus aspiraciones á disfrutar de las comodidades de la vida son justas, pero que jamás llegará á conseguirlas, sino por medio de un trabajo asíduo y constante, que es el que ha podido legitimar las fortunas que envidia. Que las catástrofes económicas y políticas de las que él espera su felicidad, traen en pos de sí la paralizacion del trabajo, porque matan el crédito, los capitales se asustan y se retiran, se cierran las fábricas, y él no tiene fondos ni para establecimientos ni para máquinas. Que cuando el órden se restablece, y vuelve el movimiento de la industria, empieza con desconfianza, y los jornales tienen que ser mucho mas reducidos por largo tiempo. Por último, le diremos, que se encuentra empeñado, que pesan sobre él los intereses de la deuda que ha contraido, y que necesita trabajar algunos años con ímprobo afan para reponerse y hallarse desahogado.

Hé aquí, desgraciado pueblo, la magnífica obra de los que se llaman tus protectores, hé aquí el cuadro desgarrador de ese porvenir que con tanta malicia te hicieron soñar halagüeño. Convéncete de una vez que quieren monopolizarte en su miserable provecho. ¡Ah! ¡por qué hablan ellos de la esplotacion del hombre por el hombre! ¡Qué mas esplotacion que la de la perfidia sobre la ignorancia!—Todo lo que hay en el mundo es tuyo, no tienes mas que alargar la mano y cogerlo. ¡Desventurado! Ese

mundo es un canasto de flores, y en el fondo está la víbora cuyo punzante aguijon oculta letal veneno y la herida es de muerte.

Si tienes ojos para ver, ábrelos á la luz y mira á ese vecino tuyo flaco de cuerpo y mas flaco aun de inteligencia; aquel otro robusto, pero torpe; el de mas allá, de organizacion física endeble, entendimiento atrevido y corazon valiente; ese mas próximo tan laborioso que apenas descansa, y el que está á su lado prefiere no comer con tal de hallarse tendido á la sombra de una encina. ¿No has visto al rico avariento ocultar sus tesoros y sujetarse voluntariamente á las terribles privaciones que tú no puedes sufrir? ¿Te has olvidado del hombre de mediana fortuna, que cuanto ganaba le hacia falta para atender á sus necesidades, y sin embargo, partia su pobreza contigo? Estos son hechos, y los hechos no pueden negarse. No te cabe duda de que existen aptitudes naturales que establecen enormes diferencias entre los hombres, y no se te oculta tampoco, que por virtud de ellas, el que trabaje mas, tendrá mas, y el que trabaje menos, tendrá menos.

Pues ya que conoces los hechos, porque pasan á cada momento por delante de tus ojos, ven á reflexionar un instante conmigo. Vives con tu familia con tu mujer y tus hijos. Tú eres el gobierno de esa sociedad, porque eres la persona superior. Tus hijos no pueden trabajar lo que tú, ya porque necesitan que les enseñes el oficio, y esta no es obra de un dia, ya porque sus fuerzas intelectuales y físicas no estan tan desarrolladas como las tuyas. La enfermedad de uno de tus hijos te ocasiona un gasto estraordinario, y por consiguiente un atraso en la familia. Esto te sucede porque vives con ella en íntima relacion de derechos y obligaciones.—Ya lo sé, me dirás, no necesito que me lo enseñes. La esperiencia es mas elocuente que tu palabra y me lo manifiesta á cada paso.—

Me alegro que estés penetrado de esta verdad, que tambien es un hecho. Pero ¿qué idea te has formado del mundo? La sociedad vive tambien en íntima relacion de derechos y obligaciones, y aquel que sabe mas y trabaja lo que tú no puedes naturalmente ha de ser tu superior. Así como tú comunicas tu saber á tu hijo en el oficio á que le dedicas, el sábio te da el conocimiento de la ciencia que sin él ignorarias siempre, para que lo apliques á tu arte, y el dia que por tu causa se para el trabajo, aquel sufre el perjuicio y atraso que á tí te ocasiona la enfermedad de tu hijo; *porque la sociedad es una cadena de intereses, donde no puede resentirse uno solo sin que llegue el padecimiento á todos los demas.*

Sí, señores, esa industria que proporciona trabajo al obrero, esa industria que da el pan al pobre, ¿se concibe sin los adelantos de la física, de la química, y de la mecánica? La masa del pueblo no puede cultivar estas ciencias. Alguna vez de un cajista saldrá un Franklin, pues el camino está abierto para todos; pero es necesario convenir en que á la gran masa le falta la aptitud, porque los que pueden dedicarse con provecho á las ciencias son los menos. Y no se diga que la mayor parte de los descubrimientos de grande aplicacion no se deben á los sábios, porque es evidente que sin hombres estudiosos y entendidos que pueden apreciar el resultado de la casualidad, este resultado volveria á perderse en el momento de haber tenido lugar, y no seria descubrimiento. El hallazgo de la quina, por ejemplo, se debe á la casualidad; pero ¿quién ha estudiado sus propiedades químicas y medicinales? ¿quién la ha llevado al laboratorio del farmacéutico? ¿quién sabe disponer y preparar su dósis con arreglo á la intensidad y naturaleza de la fiebre? No hace mucho que la electricidad solo servia para entretener á los chicos, y si no hubiera habido hombres inteligentes y estudiosos que fijaran su mas profunda atencion

en esos juegos de los niños, el mundo habria ignorado siempre las importantísimas aplicaciones que tiene y tendrá el flúido eléctrico. Mas es de tanta trascendencia la aptitud para los diferentes empleos del trabajo humano, que cuanto mas circunscribe el hombre su estudio, mas poderosa se hace su inteligencia, y cuanto mas estiende el círculo de sus ideas, mas superficial es su conocimiento. Probablemente Galileo hubiera sido un poeta detestable, Leonardo de Vinci un escritor indigesto, Bossuet un mal astrónomo, y Maquiavelo un marino torpe.

Pero la sociedad no solo necesita de Arquimedes, Newton, Lavoisier y Pascal. Así como el gefe de familia además de instruir á su hijo en el oficio á que le dedica, debe enseñarle buenas costumbres para que respete los derechos de su padre y cumpla sus deberes, es preciso que haya en la sociedad hombres como Papiniano, Montesquieu, Rossi, y otros de mas elevada estatura, como Moisés, Solon, y Carlo Magno. Acaso ninguno de estos hombres sirve para cavar la tierra, dar vueltas á un torno, ó afilar la punta de los alfileres.

En estas desigualdades con que la naturaleza divide á los hombres, se funda el principio de la *division del trabajo*. La aplicacion de este principio que nos enseña la naturaleza no puede menos de ser fecunda. Sin la division del trabajo, las ciencias y las artes no hubieran llegado al desarrollo en que hoy se encuentran. Si Rafael hubiese querido ser á un tiempo mismo pintor poeta y arquitecto, filósofo naturalista y matemático, el arte no habria podido elevarse hasta el cuadro de la transfiguracion. Por eso aquellos hombres que en los tristes y oscuros dias del invierno se dedican á fabricar una sola clase de piezas para los relojes han podido llevar á la perfeccion las ruedas, las palancas, y los muelles, que combinados y equilibrados por otra mano superior, dan los cilindros, las áncoras,

y los cronómetros. Pues bien, una catalina, máquina groseramente trabajada, torpe, insegura, y de metal ordinario, encerrada en una caja de plata, costaba no ha mucho lo que vale hoy un cilindro de escape de áncora con cajas de oro. Resulta de aquí, que el producto no solamente se ha mejorado, sino que han resultado cuatro clases de productos, la catalina, el cilindro, el áncora, y el cronómetro. Este último es el superior, y por consiguiente el mas caro; pero los inferiores han sufrido una baja considerable de precio. Solo el rico podrá adquirir el producto superior, pero el obrero va al taller con una saboneta de plata en el bolsillo. Cuando no habia mas que catalinas, el pobre no podia gastar reló. Entre la nada y algo la eleccion no es dudosa, y mucho menos, cuando ese algo hace concebir legítimas esperanzas de mucho mas para el porvenir. De manera, que el pobre mejora su condicion con el mejoramiento de los productos, y el arte se desarrolla con la division del trabajo.

Así como el hombre es un compuesto de espíritu y materia, y desde el momento en que separamos estos dos elementos se pierde la naturaleza racional, no hay hombre; de la misma manera, la sociedad que se compone precisamente de las diferentes gerarquías que establecen las aptitudes naturales, desde el instante en que arrancamos un solo eslabon á esta cadena se rompe y acaba, no hay sociedad. En la sociedad se realiza la armonía del mundo moral y físico. Si falta el pensamiento que invente y la mano que obre, la sociedad es imposible. El pensamiento creador sin una mano que ejecute es una cosa completamente estéril, pero esa mano sin un pensamiento que la dirija es un poder absolutamente ciego. Pues bien, arrojad á los pobres fuera del banquete de la naturaleza, condenadlos á la esterilidad, y á la vuelta de una ó dos generaciones no habrá pobres, es decir, no habrá brazos para el trabajo material, faltará un eslabon, quedará rota

la cadena, y la sociedad es imposible. Por el contrario, convertid á los ricos en pobres para igualar todas las fortunas, haced que cada uno trabaje materialmente para alcanzar el sustento preciso, y habreis destruido el principio de la inteligencia, faltará un eslabon, quedará rota la cadena, y la sociedad es imposible.

Pero lo mas estraño es, señores, que estas teorías desastrosas se levanten en nombre del progreso, y quieran fundarse invocando el adelantamiento de la humanidad. Volved los ojos atrás, y vereis el edificio fabricado por los siglos. Observad cuánto duran en la historia los tiempos heróicos, cuánto trabajo cuesta á los hombres abandonar la selva, salir de los bosques, acostumbrarse al estampido del trueno, bajar á los valles, y fundar ciudades; cuántos años necesitan para arreglar sus relaciones, establecer leyes, y convertir el uso en derecho escrito; cuántas generaciones para contener las venganzas privadas, las represalias, atar las manos del poderoso, y garantir la seguridad personal; cuántas lágrimas, cuánta fatiga, cuántos afanes para cubrir los piés descalzos, vestir el cuerpo desnudo, guarecer la familia errante bajo un techo fijo saludable y protector, proporcionar un lecho blando para el reposo, y un alimento sano para la vida. Pues todo esto conseguido á fuerza de tanto sacrificio, es una pérfida injusticia, una detentacion de los derechos mas respetables; abajo de un solo golpe. ¡Ah! ¡así os levantais con la guadaña de la muerte en la mano, para segar en un dia el bien que sembraron nuestros padres profanando con vuestra torpe planta su sagrado sepulcro! ¡Fuera mejor que os hubieran legado su desnudez, sus privaciones, con tal que quedara el dominio universal de una tierra inculta y llena de espinas!...

Los ahorros, las economias que hizo incuestionablemente suyas el laborioso por un trabajo asíduo y constante, son ese capital bárbaro y tirano que tanto os oprime,

ese capital que podeis adquirir con el mismo trabajo y la misma constancia. Pero no, es mucho mas sabroso y dulce haceros rico en un momento y en un solo acto. ¿Cuál es vuestro título? Habeis venido al mundo con un deber preciso de trabajar; el derecho de poseer no es mas que su legítima consecuencia.

Quiero aclarar este punto, y es necesario que descienda un instante á principios elementales. Perdonadme. En el curso de mis lecciones he procurado siempre prescindir de los elementos, porque creo que son muy conocidos del ilustrado público que me honra con su atencion.

Seré por consiguiente breve.

Hay que distinguir tres cosas en la produccion: *sugeto que produce*, *causa por que produce*, y *objeto producido*, que en lenguaje económico será *agente productivo*, *capital* y *producto*. Dos son los agentes productivos, *la inteligencia* y *el trabajo*; ó por mejor decir, el íntimo consorcio de estas dos cualidades naturales del hombre, es el único agente productivo, porque la inteligencia es *el pensamiento* y el trabajo *la ejecucion*.

Esto pudiera confundir á primera vista, pues si la inteligencia concibe y el trabajo obra, parece que son dos cosas distintas y separadas en la produccion, y conviene esplicarse.

El producto inmediato del entendimiento es la idea, mas esta es solo una hipótesis mientras no llegue á realizarse. En el momento en que se pone en ejecucion es una teoría práctica, y entonces puede decirse que se ha cumplimentado el pensamiento. Otras veces parece que el trabajo material es por sí solo el agente productivo; pero ¿puede concebirse el trabajo sin pensamiento? El trabajo de una máquina es sin duda el mas material, y sin embargo, ¿quién ha fundido los metales, ha combinado las ruedas, y le ha dado la vida del movimiento para un fin determinado de antemano? ¿Qué

hace la máquina sino realizar el pensamiento del hombre?

Separados el entendimiento y la mano, no hay verdadera produccion, luego no es muy desacertado decir, que *el consorcio de ambas cosas es el único agente productivo.*

Siendo necesarias las clasificaciones en las ciencias, segun la aplicacion que hacemos de esa inteligencia y ese trabajo, decimos, *producto científico*, *producto agrícola*, *producto industrial* y *producto mercantil*; así al hablar de los medios de produccion usamos de las palabras *ciencias*, *artes*, *agricultura* y *comercio.*

Las ciencias son medios de produccion, y no solo las físicas y naturales, sino las morales tambien. La justicia, por ejemplo, tomada en un sentido lato que comprenda la moral y el derecho, es un medio de produccion, aunque no inmediatamente. Como el hombre produce en el estado social y para el estado social, la garantía de sus derechos es el principal estímulo para la produccion, y la buena fe es el alma de los contratos. Sin leyes y sin buena fe, ¿cómo se podrá producir y contratar?

Los descubrimientos de las ciencias físicas y naturales constituyen la principal riqueza de los pueblos modernos. Así hallamos tan escasa la produccion en la antigüedad, porque el único modo de adquirir era la guerra, y la jurisprudencia que carecia de ciertos conocimientos ponia trabas al comercio. Mas hoy no es lo mismo. Newton da pensamientos, Estor establece principios económicos, Montesquieu ilustra las leyes, y antes que ellos, Jesucristo habia derramado la luz sobre los abismos tenebrosos de las ciencias. Si atendemos á los pasos giganteсos que ha dado la humanidad en el curso de los siglos, veremos que cuanto mejor organizada está la sociedad, cuanto mas se aproxima el estado social á la perfeccion, mas recursos encuentra el hombre para producir.

En Roma la colocacion de un obelisco tuvo suspensa la atencion de las gentes.

En Lóndres un palacio de cristal ha recogido los productos industriales de todos los pueblos del globo para presentarlos á nuestros ojos llenos de esquisita curiosidad.

Hay, sin embargo, causas naturales que influyen poderosamente en la produccion. No es solo el hombre quien se alimenta con el aire atmosférico, ni el que se vivifica á los rayos bienhechores del sol. Es indispensable que estas causas concurran en la produccion, pero sin el trabajo del hombre no son por sí solas bastantes para llenar todas las necesidades de este sér. Hé aquí la admirable combinacion de las leyes con que la sabiduría infinita gobierna el universo.

Pero el hombre, como ya tengo manifestado, no ha nacido para crear, sino para metamorfosear el mundo. Por eso las primeras materias no las puede producir, mas puede reproducirlas, y hablariamos con mas propiedad si usáramos de la palabra reproducir cuando tratamos de la produccion. Lo que se deduce de esto es, que el hombre necesita de un fondo de primeras materias para producir, y aquí tenemos lo que constituye precisamente su *capital*. Este capital, como dicen los economistas, puede ser *industrial*, *material*, *fijo* y *circulante*. *El capital industrial le constituyen el fondo de conocimientos aplicados á la produccion*; y *el material*, *aquellos objetos, materiales tambien, que sirven para la produccion*. Así serán capital material, las herramientas, máquinas, caminos, carros, edificios, granos, simientes, etc.

El capital fijo le constituyen aquellos objetos que tienen un destino permanente; y *circulante*, *aquellos otros que han de pasar de mano en mano*. Por ejemplo, capital fijo es una máquina con respecto al empresario ó dueño del taller, y es capital circulante con respecto al obrero cons-

tructor. Capital fijo son los granos que destina el labrador para hacer la simienza, y circulante los que guarda en su granero para venderlos y atender á sus necesidades.

La moneda no es capital ni fijo ni circulante, *sino un medio introducido por el hombre para facilitar el cambio.*

Resulta, pues: 1.°, que si la produccion es hija de *la armonía del pensamiento y la mano*, ó sea *del poder que dirige y el poder que obra*, necesario será que haya hombres que estudien la naturaleza, descubran sus leyes, sepan emplear el agua, el fuego, los elementos, y aprendan á construir y gobernar los pueblos. Para llegar á conseguir estos conocimientos es preciso un estudio penoso, una enseñanza difícil, que supone un capital invertido sin rendir interés por largo tiempo. ¿Cómo es posible qne llegue á adquirirlos el que desde un principio tiene que procurarse el sustento con el trabajo de sus manos? Y estos conocimientos son tan precisos en la sociedad, que sin ellos no se concibe que pueda comer pan el pobre. Destruida la riqueza, el pobre carece de los auxilios de la sabiduría, y tiene que ser mucho mas desgraciado y sujetarse á mas dolorosas y terribles privaciones.

2.° El capital es siempre el resultado de *un esfuerzo de inteligencia de industria ó de trabajo*, por consiguiente, los ahorros de las primeras materias, la máquina y el instrumento, son incuestionablemente del que guardó ó inventó. El que no supo ó no pudo guardar ó inventar, ¿con qué derecho quiere aprovecharse gratuitamente del resultado de las economías y de la inteligencia? Lo justo, lo equitativo, lo racional es que se acerque á su semejante, y poniendo en juego sus relaciones de sociabilidad, contratando, en una palabra, sus mútuos y recíprocos intereses, ceda parte de la utilidad de su trabajo por la utilidad del capital.

Y aquí se levanta una voz que grita:—el capital le pondrá la ley sujetándole á un interés exorbitante.—Falso; el interés es recíproco, y por lo tanto recíproca la dependencia. Cuando los capitales abundan la ventaja está de parte del obrero, cuando sobran los brazos de parte del capitalista. La necesidad de trabajar será mas imperiosa, cuando el capital asustado se retire; pero si hay paz, habrá confianza, y el pobre se hará pagar un jornal mas crecido. Preguntad á esa civilizacion, á ese desarrollo que os ha facilitado la adquisicion de todas las cosas. La historia os responderá, que el interés del dinero, sin tener el valor que hoy, porque carecia de aplicaciones, estaba entre los romanos al 14, 16, y 40 por 100; 12 ó 14 en la edad media, 6 y 7 en el último siglo, y entre nosotros 3 ó 4 en tiempos de paz, y 5 ó 6 en los de revueltas y trastornos políticos.

Si trabajais constantemente procurando economizar siquiera una pequeña parte de vuestro jornal diario, acaso no llegueis á ser ricos, pero vuestros hijos estarán mejor, y vuestros nietos se hallarán desahogados. Esta es la obra de las generaciones que os han precedido; el camino está abierto, la leccion escrita, imitadlas.

El desarrollo industrial no solo ha mejorado sino que ha elevado la condicion del hombre. Aplicada la mecánica al hilado, á la pintura de los tegidos, á la metalurgia, á los trasportes, en fin, á todo lo que es trabajo material, ha quedado la fuerza para las máquinas y la inteligencia para los obreros, ocasionándose por esta razon una grande subida en la mano de obra, mientras que sufrian una baja considerable los productos por la facilidad de la produccion y del trasporte. Esta baratura ha proporcionado á los obreros el medio de vivir con mas comodidad y desahogo. Si supieran aprovecharse en esas felices temporadas de mucho trabajo, y enfrenando sus deseos hicieran prudentes economías para prevenir las contingen-

cias de la vida, la cuestion de su desgracia estaria resuelta, porque al cabo, no para ellos solos están reservados los reveses de la fortuna, sino que esta calamidad, pesa sobre todas las clases y es preciso que cada cual se encuentre prevenido, que al fin, ¿quién será el hombre que no lleve el dardo del infortunio sobre su corazon? Si es necesario que nos hiera la espina del dolor, ¿qué hemos de hacer? ¿podemos corregir la obra de la naturaleza? Pero si queremos buscar el orígen de nuestra desventura, repasando los oscuros rincones de la conciencia, encontraremos muchas veces, que el mal que nos aflije, es una consecuencia legítima de nuestros locos deseos, de nuestras frenéticas pasiones. De donde resulta, señores, que los bienes y los males, lo mismo que las facultades y las necesidades se hallan equilibradas en el universo bajo el imperio de sus leyes naturales, y conforme se verifica el progreso de la humanidad el hombre realiza mejor sus derechos, cumple con mayor conocimiento y exactitud sus deberes, y desarrollando sus facultades, halla nuevos recursos para proveer á las necesidades de la vida; así pues la mas alta mision de la ciencia es la de dirigir bien el progreso.

Reasumiendo diremos, que solo del trabajo puede esperar el pobre que mejore su condicion; que el trabajo falta cuando se rompe la paz; que el órden mantiene los vínculos sociales, y que de estos vínculos nace, se agranda y toma proporciones, el desarrollo de los intereses humanos; que á este desarrollo debe las pocas comodidades que disfruta y la facilidad de adquirir los productos y los capitales; que destruido el capital se ha matado la industria, la riqueza pública y el trabajo; que siendo el capital el resultado inmediato, legítimo, de las economías, afanes y sacrificios, la leccion está escrita, el camino abierto y la esperanza en el porvenir; y por último, que las catástrofes económicas y políticas causan su ruina,

y los sistemas con que quieren alucinarlo no son mas que especulaciones pérfidas y destructoras.

Nada hay, señores, mas imponente que caminar por el desierto entre nubes de polvo y torbellinos de arena, sin un árbol á cuya sombra podamos cobijarnos durante la siesta, ni un cristalino arroyo donde apagar nuestra sed ardiente. Si tendemos la vista, por todas partes el término de nuestro camino es el horizonte, y el huracan que nos persigue, borra presuroso la huella de nuestra planta. Si el calor nos fatiga y caemos al suelo rendidos de cansancio, no hay una mano amiga que nos levante, ni una voz dulce que nos consuele; solo el silbido de los vientos, el sordo rumor de la naturaleza y el rugido de las fieras nos acompaña. Un esfuerzo inaudito, supremo, apenas basta para levantarnos y seguir nuestra marcha con pié vacilante; pero si el valor no nos falta, y la esperanza del porvenir nos alienta, cubiertos de sudor es verdad, llegaremos por fin á la cabaña donde nuestros hijos esperan. ¡Ay del cobarde que no pudo pasar adelante! ¡su carne servirá para pasto de las fieras, y sus huesos quedarán deshechos y sepultados por la tempestad!

Ese desierto, señores, es el espejo del mundo primitivo, ese viaje lleno de azares es la marcha de las generaciones, y esa cabaña donde nuestros hijos esperan es la civilizacion que se apodera del cadáver del hombre para encerrarlo en un sepulcro de eterna memoria. Es preciso continuar el camino batallando con los vientos, con los diluvios, y con los terremotos. La tierra pugna por resistirse al poder de nuestra mano: el hombre lucha por encadenarla y hacerla suya. Cuando lo consigue, alza su tienda, y satisfecho iza la bandera de la victoria.

En el órden económico la propiedad es el término de su carrera, el fin de sus deseos, el motivo de sus afanes y sacrificios, y con esa esperanza que le anima sabe triunfar de los elementos.—*He dicho.*

XX.

Señores: El triunfo de la libertad se ha determinado ya de un modo preciso en la historia. Sin libertad no hay progreso, porque cuanto mayor conciencia tiene el hombre de sus actos mas avanzan en el camino de su perfectibilidad. Hay en el mundo de las ideas dos principios opuestos entre los cuales no cabe medio; «la verdad y el error, lo bueno y lo malo.» Cuando la razon se halla encadenada al rigor del misterio como hemos visto que así acontecia en Oriente, ni hay un conocimieuto claro de la verdad, ni libertad verdadera para practicar el bien, y entonces todos los errores ocupan el entendimiento, y todas las miserias afligen á la humanidad. Pero cuando se abren nuevos y dilatados horizontes á la idea, queda restablecida la personalidad humana á su primitiva dignidad, y las generaciones se atropellan unas tras otras arrancando las espinas que cubren el camino de su progreso, y el desarrollo de las ideas, y el desarrollo de los intereses materiales se verifica de un modo sorprendente en perfecta

armonía, y á compás que se van resolviendo los problemas relativos del derecho, se mitigan tambien las dolencias del organismo social. ¿Qué causas impiden que la marcha del género humano sea mas rápida? hé aquí el estudio grave que nos proponemos hacer esta noche.

Dos son los grandes obstáculos con que el hombre tiene que luchar en su largo camino: *la indolencia* y *la intolerancia*. Estos dos obstáculos tienen su aplicacion, pero solo la filosofía puede buscarla, porque solo la filosofía reune en sí todos los elementos, porque solo la filosofía se alimenta y se nutre de todas las ideas generales fundamentales. Conocemos ya la filosofía antigua, ¿pero y la moderna? desde el ligero Condillac hasta el profundo Krause, ¿cuánto no ha trabajado la inteligencia? La filosofía desde su augusto observatorio, siguiendo con el anteojo de la razon el movimiento universal del género humano, se apodera del *elemento histórico* y lo hace regla de criterio. Reconcentrándose luego en sí misma para estudiar al sér como la parte que separa del conjunto general con el fin de practicar un análisis mas concreto, descubre en el fondo del alma, en lo mas secreto y profundo del sentido íntimo, la verdad que refleja la naturaleza, y apoderada entonces del *elemento individual* lo hace tambien regla de criterio. Cuando ha verificado este doble estudio, la filosofía empieza á formular soluciones verdaderas, pero hasta llegar aquí ha venido agitándose entre dudas y contradicciones. Tampoco sucede otra cosa en la historia de la humanidad. Los estudios filosóficos secan el ánimo y absorben la vida real en la vida de las abstracciones. El ánimo decaido desfallece, y se entregaria por completo á la indolencia, si el aguijon de la duda ó la espuela del escepticismo no le removiera violentamente comunicando nuevo vigor, nuevas fuerzas á su actividad. Lo mismo acontece en la vida humana. Transportado el hombre á las fabulosas edades que los poetas llamaron de oro, deja-

ria que se deslizase su vida perezosa tendido sobre la fresca yerba esperando que la fruta madura del árbol desprendida de la rama cayera en su boca bajo el imperio de la gravitacion; pero se ve precisado á cultivar el suelo si quiere vivir, si desea satisfacer sus necesidades, y como el trabajo fatiga grandemente al cuerpo, pronto se entregaria casi por completo á la indolencia ocupándose solo de cumplir consigo mismo, si las luchas de los intereses sociales poniendo en peligro los suyos no le despertasen de su letargo obligándole á la defensa con un trabajo infatigable y constante. El aguijon del estímulo y la competencia, espuelas poderosas de la actividad social se hace mas vigoroso desde el momento en que el hombre trabaja para sí y para su hijo y su personalidad no se halla sofocada y oprimida por el poder absoluto del señor.

¿Pero qué deduciremos de todo esto, señores? Ó que la ley del progreso es una mentira, no existe; ó que si es una verdad como tenemos visto en el curso de estos trabajos, el sér inteligente debe esperar sin género alguno de duda mejorar su condicion cada dia, pero no conocer todas la verdades y remediar sus males todos, porque esto seria la perfeccion y él solo puede estenderse, dilatarse en la esfera de la perfectibilidad ó destruir y negar todas sus leyes transformando su naturaleza, convirtiéndose de ente racional en sér infinito, de hombre en Dios. Hé aquí por que os dije en mi leccion primera corolario número 10, que el mas grave error de la ciencia del hombre consiste en buscar problemas absolutos cuando todos son relativos. Os tengo dicho sin embargo, que hay una idea absoluta primitiva y fundamental, Dios; que hay tambien otras ideas absolutas derivadas, la de justicia, la de bondad, todas las que se refieren á los atributos de ese mismo Dios; pero desde el momento en que bajais del cielo á la tierra y relacionais estas ideas fundamentales con el hombre, la razon divide y separa lo ideal y lo

real, y el hombre aspira á la perfeccion, mas la perfectibilidad es solo lo que alcanza.

Estas aspiraciones, sin embargo, son otros tantos esfuerzos de la actividad humana que producen nuevos y sorprendentes desarrollos. Estos tránsitos determinan otras tantas luchas de ideas con ideas, intereses con intereses, y en estas luchas, brota unas veces el elemento empírico, otras veces el elemento esclusivista, que el vulgo generalmente confunde, pero que la ciencia tiene bastante clasificados. El elemento esclusivista se engrandece en la batalla y se arma de poderosa lanza para destruir lo antiguo y rechazar lo que venga despues. Cada lucha produce un nuevo desarrollo, pero el elemento esclusivista que con ella creció es un obstáculo nuevo tambien para mas adelante. Hé aquí *la intolerancia*. Así la actividad humana, de lucha en lucha y de obstáculo en obstáculo, avanza en el camino de su civilizacion con fatiga cruel, y esta es la esplicacion de las violentas reacciones del pensamiento, haciendo pedazos el ídolo que momentos antes adoraba y derribando las barreras naturales que el tiempo y el espacio fabricaron para desunir á los hombres, por medio de revoluciones en vez de evoluciones, de antagonismo en lugar de concordia, de terribles y sangrientas disputas en vez de relaciones de amistad. Esto corrobora lo que llevamos dicho, la verdad absoluta solo se manifiesta á la inteligencia humana de un modo relativo, porque de otra manera no seria posible el progreso, y es preciso destruir la forma para engrandecer y desarrollar la idea. Hasta las escuelas filosóficas que nacieron dentro del Cristianismo han tenido que cumplir esta ley indeclinable. Mirad á los discípulos de San Antonio y San Basilio proscribir todo cuanto encontraban en la civilizacion del Paganismo, y condenar con furor á Platon, á Aristóteles y á Virgilio. La filosofía escolástica que habia engrandecido ricamente el pensa-

miento derramando luz abundantísima en las mayores oscuridades de la ciencia humana, al acercarse á los últimos dias de su reinado se opone fuertemente á toda innovacion, á toda especie de progreso. Pero otra revolucion nueva se acerca, un antagonismo cruel se prepara, y vienen los enciclopedistas armados de todas armas y ciegos de cólera, no ya solo contra las exageraciones de los escolásticos, sino tambien contra los principios mas fundamentales de la indestructible doctrina de Cristo. ¿Pero cómo ha tratado el siglo XIX á los enciclopedistas? Hé aquí las grandes luchas de las ideas.

Por medio de luchas la ciencia progresa, pero por medio de luchas progresa tambien la humanidad. La Inquisicion condenaba á Galileo; el pueblo perseguia y denunciaba como hechiceros y nigromantes á los alquimistas, cuando estos pobres locos no habian cometido otro delito que el de arruinar sus casas buscando el oro en el fondo de su redoma. Pero la Inquisicion y el pueblo consentian á Nicolás Flamel y á Guillermo de Paris esculpir en la fachada del santuario frailes borrachos y con orejas de burro. ¿En qué consiste esto, señores? En que los ojos de la cara miran con sonrisa las inocentes licencias del pensamiento, mientras la razon rechaza todas las evoluciones que no comprende, porque teme hallar en ellas un trastorno de las leyes de la naturaleza. El arte es sensible y sus manifestaciones las entiende bien todo el que tiene ojos para mirar, pero la ciencia en sus movimientos nuevos es inaccesible para todos los que carecen del vigor ardiente que inflama al genio, ó se cubre con el manto del misterio y de la maravilla cuando sus principios se hallan en germinacion. Por esto se condena á Galileo, y se juzga de hechiceros á los alquimistas sin sospechar que su pueril sueño es el presentimiento de una gran ciencia que hoy llamamos Química.

Pero es tal y tan sorprendente, señores, la armonía del

universo, que los dos obstáculos que hemos señalado al progreso encontrándose el uno con el otro se convierten en leyes de desarrollo. La indolencia templa y modifica la persecucion; la persecucion saca á los hombres de la indolencia y los arroja en todas las esferas de la actividad. La vida se deslizaba tranquila y apática durante los primeros siglos que sucedieron á la caida del imperio romano, pero el sentimiento religioso arma á los pueblos cristianos para castigar á los Turcos por una profanacion que cometieron, y á la vuelta á sus hogares, aquel movimiento popular determina como nunca hasta entonces la libertad del pensamiento, y con ella se abren los cien caminos de la perfectibilidad, y el sol de un dia claro proteje y asegura el destino de la especie humana.

Pero, señores, la filosofía que es la ciencia fundamental, orígen y raiz de todas, se santifica con la persecucion y el martirio desde el instante en que el pensamiento atrevido tiende sus alas poderosas por los espacios infinitos. En el mundo primitivo los filósofos se convertian en sacerdotes, como Manú, Zoroastro, y otros muchos que ya conoceis. Estos eran los filósofos fundadores de los cuales puede decirse que en sí mismos instituyeron el oráculo. Los filósofos novadores que levantaban su voz contra los errores viejos y se adelantaban al porvenir sobreponiéndose á las preocupaciones del vulgo, morian olvidados como Lao-tseu, porque no se les habia comprendido. Así sucedia en Oriente. En Occidente, señores, Sócrates introdujo una filosofía radical y fué condenado á beber la cicuta. Hé aquí el primer mártir de la ciencia; pero despues que Jesucristo al cambiar la faz del mundo estableciendo las bases mas sólidas del pensamiento espiró en una cruz, los triunfos de la filosofia han sido mucho mas grandes, y las persecuciones y los martirios mas frecuentes; porque la ignorancia que se atrevió á condenar como peligroso revolucionario á todo un Dios,

guardó todavía algunos de sus rigores para los que se dedicaron al culto de la verdad. El Cristianismo se estendió con la sangre de los mártires, y luego aquellos frailes que forzaban á Aristóteles á que esplicara la doctrina del Evangelio, hicieron víctima de sus rencores al innovador Telesio, y mas tarde, el dominico Campanela, acusado injustamente de herejía, y sin que pudieran encontrar simpatías en la ignorancia ni su juventud ni su ciencia, despues de haber sufrido tormento siete veces en veinte y cuatro horas, fué reducido á prision, permaneciendo en ella durante veinte y siete años, hasta que un gran Pontífice, Urbano VIII, le puso en libertad, y un gran Cardenal, Richelieu, se constituyó en su protector. El intento novador de Campanela no fué otro, sin embargo, que el de consolidar las bases de la religion penetrando los secretos de la naturaleza por medio de la induccion y la esperiencia combinadas, contrarestando las preocupaciones fundadas en máximas á priori. Pero como toda forma de progreso vence por último el obstáculo de la intolerancia, lo que no pudo alcanzar Campanela en el inmenso campo en que estendió su pensamiento, un hombre célebre, Bacon, que como él procedia de la escuela de Telesio, lo consiguió en el terreno de las ciencias naturales.

En esta misma época Jordano Buno era quemado vivo en el Campo di Fiori, y aunque no miro á este grande hombre con la aficion que le tienen los alemanes, reconozco que en él la idea toma una nueva forma de progreso. Estravagante en sus pensamientos, como en los títulos de sus obras, hinchado de orgullo que rebaja en gran parte su mérito, embrollado y oscuro muchas veces en sus conceptos, si bien original como pocos, hay que hacer justicia á la buena fe con que predicaba sus doctrinas, enseñando en un siglo de fanatismo religioso, que la tolerancia y la indulgencia son virtudes públicas y

privadas, á pesar de que en su conducta no supo hacerse superior á su época y frecuentemente se dejó arrastrar de su carácter violento. Y esto consistia, señores, en que la forma relativa hallada por el Escolasticismo para manifestar la verdad absoluta ya no podia satisfacer á tiempos y lugares mas adelantados, y esta razon que determina y espresa el progreso humano, es la esplicacion tambien de por qué las formas nuevas de las ideas nacen vigorosas y despues se corrompen cuando han llenado ya la amplitud de su esfera. Mirad en los escritos de Santo Tomás brillar la admirable sencillez, la precision, la limpieza, la simetría del estilo; y ved luego á los Escotistas corromper la forma del escolasticismo rechazándolo todo y oponiendo una barrera de bronce al progreso. Pero, señores, este esclusivismo de doctrina, esta intolerancia hija de las convicciones propias, ¿acaso es condicion precisa y natural del Escolasticismo? ¿No vemos á Bacon que triunfando de los Escolásticos se irrita contra los alquimistas, no porque intentan hacer oro, sino porque no tratan de madurar el cobre, el estaño y la plata, creyéndolos frutos verdes que con un calor templado y un poco de tiempo podrian llegar á la sazon del metal mas rico y apreciado? ¿No le vemos acusar á los médicos de embrolladores de todas las cosas y estender recetas para *reverdecer* los espíritus á medida que *se secan*? ¿No le vemos fulminar denuestos contra los físicos y matemáticos? ¿No le vemos proscribir la influencia de la luna en el flujo y reflujo de los mares, y negar que la sombra llega hasta la luz? Pero al mismo tiempo rechazaba tambien todo lo que no habia podido hallar en sus observaciones. Así negaba la diferencia del peso de una vejiga inflada ó sin inflar, sin duda porque, como dice con gracia un gran filósofo moderno, habia hecho el esperimento con la romana con que pesaba las espinacas. Bacon que rechazaba como sueño y delirio que se inventasen

los lentes acromáticos antes de investigar la forma de la luz, ¿qué hubiera dicho contra los modernos que han inventado las máquinas de vapor antes de conocer la forma del calórico? Así Mr. La Salle, que al traducir los escritos de Bacon á la lengua francesa le prodiga los mayores elogios, á pesar del culto que rinde al autor inglés no puede menos de esclamar: «Si los filósofos á »quienes censura Bacon tartamudean, él delira, y niega »á los demas la tolerancia que él tanto necesita.» ¿No afirmó tambien Descartes con una sangre fria imperturbable, que estaba destinado á dar *un cuerpo completo de filosofía para el uso de todo el género humano*? Pero Descartes que con tanta acritud trataba á todos los filósofos que le precedieron acusándolos de inventores de sueños y quimeras, vino á caer en el absurdo mas grande de todos los absurdos intentando levantar el Dogmatismo sobre la base del Escepticismo, que es su contradiccion absoluta. Y sin embargo, él rechazaba todo lo que pudiera venir, porque soñaba que habia pronunciado la última palabra de la ciencia. En medio de todo Descartes conmovió al mundo, de lo que se estraña con razon Gioberti, que si bien se muestra muy severo con el filósofo francés, descubre con acierto en él la frivolidad y ligereza que en general distingue á sus compatriotas.

Interminable seria, señores, seguir la historia paso á paso del esclusivismo de las escuelas; basta para nuestro propósito conocer una verdad que se demuestra en el ligero exámen que precede, y consiste, en que el progreso se verifica por el engrandecimiento y desarrollo de la verdad científica; que esta verdad siendo esencialmente absoluta, su conocimiento es limitado, y por consiguiente la forma relativa; que es preciso destruir la forma para dar amplitud al conocimiento; que la fe científica es la creencia que tenemos de haber encontrado la

verdad en todas sus manifestaciones; que de aquí nace el esclusivismo de los sistemas; que este esclusivismo es disculpable porque es natural; pero como la ciencia necesita seguir su camino, cada evolucion determina una lucha y cada lucha produce una conquista.

Las exageraciones del Escolasticismo haciendo que prevalecieran en él las doctrinas peripatéticas habia ocasionado un movimiento retrógrado en el pensamiento. La Iglesia, intacta en su esencia, tenia necesidad de una gran reforma en su disciplina. «La gerarquía, dice un eminente escritor, debia purgarse de la ignominia que la ocasionaban los claustros degenerados y necesitaba librarse de las trabas escolásticas. No era preciso abolir la forma escolástica ni las instituciones monacales, pero era absolutamente indispensable reformar la una y las otras.» Esto es lo que deseaba como todos los hombres mas notables de aquella época Felipe Melanchton que nada tenia de protestante, y por otro lado era apasionado de los antiguos en cuanto á la belleza del clasicismo y los accidentes de la filosofía. Mas la resistencia temeraria por una parte, y el atrevimiento orgulloso por otra, trajeron al fin un rompimiento lamentable. Al principio Leon X, amigo de todos los hombres de talento, decia: «Fray Martin Lutero es hombre de grande ingénio y por eso le envidian los frailes.» Empezó la cuestion por una controversia acalorada sobre algunos puntos de disciplina á los que nos hemos referido anteriormente; despues se hizo mas grave, y entonces Lutero escribia al Pontífice: «Mis escritos han hecho mas impresion de la que yo esperaba, gracias á sus refutaciones; mas pongo á Dios por testigo y á todas las criaturas, que nunca ha sido mi intencion debilitar el poder de la Iglesia, ni el vuestro que reconozco superior á todos, escepto el de Jesucristo.» Pero Lutero y sus sectarios al desfigurar la verdad clara y sencilla exageraron el ideal del Cristianismo con la *fatal predestinacion*, *el albe-*

drio no libre, la fe sin obras, y otros errores de esta especie tan contrarios al desarrollo y progreso de la humanidad. De aquí resultó, señores, que las reformas deseadas vinieron, no á consecuencia de las predicaciones de Lutero y los suyos, sino á virtud de las encarnizadas luchas de las escuelas que se destruyeron á sí mismas despues de terribles catástrofes, abriéndose una curva en el camino de la civilizacion acaso muy próxima á cerrarse en nuestros tiempos. Sí, el Protestantismo acaba á no dudarlo, los claustros no existen, la exageracion de la forma Escolástica ha muerto, pero la ciencia resentida en la penosa y prolongada lucha se ha desviado algun tanto del camino de la verdad. ¡Ah! si en vez de esta revolucion trastornadora hubiera sido una evolucion tranquila, si en vez de un rompimiento terrible hubiera sido una prudente reforma ¡cuán superior seria la civilizacion del siglo XIX!

El Escolasticismo habia resucitado á Aristóteles cuyos libros igualó despues á los del Evangelio, y abrió el camino para que otros filósofos resucitaran á Pitágoras, Epicuro y Demócrito, fundando sobre la base de sus doctrinas escuelas, donde á la verdad, ilustradas con nuevos conocimientos, siempre iba ganando la idea, pero no por eso dejaba de verificarse una desviacion del verdadero camino que debia seguir la inteligencia. Así volvieron á la vida el Panteismo con Espinosa, el Escepticismo con Hume, el Materialismo con Cabanis, en fin, el Sensualismo con Condillac, tal vez sin sospecharlo, y acaso proponiéndose combatirlo. Se ve, pues, que el pensamiento no sigue la línea recta de su desarrollo, yo no se si por ley providencial ó por accidente, lo cierto es que sube al parecer en espiral, buscando la verdad absoluta, y realiza su perfectibilidad por conquistas de manifestaciones relativas. Al levantarse sobre los cimientos del mundo antiguo recoje en los últimos pliegues de su trage

el polvo de los sepulcros: tal vez no lo advierte porque sus ojos estan fijos en el horizonte. Así como unas atmósferas siguen á otras y se entienden y se dilatan llenando los inmensos espacios, las ideas se enlazan y relacionan porque todas son ó manifestaciones relativas de la verdad absoluta ó desviaciones y digresiones de la inteligencia. Pero como la desviacion no puede tener lugar sin haber estado antes en el terreno, de aquí la confusion de las ideas en la mezcla de las verdades con los errores; porque ¿qué es el Sensualismo sino la manifestacion relativa de la verdad de los sentidos? ¿qué es el Materialismo sino la manifestacion relativa de la verdad de los cuerpos? ¿qué es el Idealismo sino la manifestacion relativa de la verdad del espíritu? Solo el Escepticismo es la desviacion completa, pero como nace de la duda, y esta cabe en todas las manifestaciones relativas de la verdad absoluta se conciben bien sus relaciones con las demas escuelas filosóficas. Tropezando la inteligencia humana en estas dificultades busca una entidad que se de á conocer en todas sus manifestaciones: hé aquí el Panteismo, pero no ha conseguido mas que establecer una forma del pensamiento, impotente para esplicar todas las ideas y todos los fenómenos. Nuevo inconveniente para la razon que se ve precisada á torcer el camino. ¿Y qué remedio? ¿Deberá elegir lo mejor de las escuelas? Esto parece lo mas prudente: hé aquí el Eclecticismo. Esta escuela sin duda será muy aceptable, porque no puede ser esclusivista, pero ¡oh, desgracia! no es esclusivista porque no tiene fe, buscó la creencia, y se quedó sin ella; buscó la certeza, y encontró la duda; quiso predicar la verdad, y lo negó todo entregándose desesperada en brazos del Escepticismo. Ved aquí como en vano se pretende hallar la verdad absoluta en todas sus manifestaciones: el Eclecticismo que intenta establecer la fórmula universal, no tiene ninguna condicion de escuela, y es porque el abso-

luto no cabe sino de un modo relativo en este mundo limitado y lleno de imperfecciones.

Las escuelas filosóficas han participado siempre de las preocupaciones y errores comunes á su época, ó al dar una forma nueva al pensamiento han introducido formas nuevas de errores á los que les impulsaban las circunstancias. Así Hobbes ante el espectáculo de las pasiones desencadenadas de su tiempo no supo hallar otra ley fundamental que la de la fuerza. «Todos los hombres son ma»los, incapaces de mejoramiento, imposible la perfecti»bilidad, no hay condiciones de lugar y de tiempo, el »Estado es una institucion fija y permanente, el hombre »una organizacion inmutable, el derecho político es la »resistencia, y la voz del tirano infalible. Nada de cuan»to hace el Príncipe puede causar daño á nadie.» No hay transaccion posible en el sistema de Hobbes, todo es absoluto y esclusivista y contrario de todo punto á las realidades de la vida. El sistema de Hobbes seca el corazon y sofoca el grito de la inocencia oprimida que en vano invoca el testimonio del mundo, las edades futuras, y la justicia del cielo, porque despues de haber sacrificado todos los derechos en aras del Rey, niega á Dios la prerogativa de dictar las leyes de su propio culto. De este modo Hobbes proclamó como ley suprema del mundo la guerra. Hasta ese punto se habia desviado la ciencia de aquel ancho camino donde el cielo se complace en derramar á porfía consuelos para la triste humanidad.

Pero la razon busca la senda del bien con afan y un esfuerzo inaudito la aproxima. Una evolucion nueva del pensamiento se verifica y Kant enseña ya que el hombre ha nacido para vivir en sociedad y que es preciso una ley en virtud de la que, la libertad de accion de cada uno pueda conciliarse con la de todos, y renaciendo aquí el principio de libertad intenta Kant definir el derecho: «*El conjunto de condiciones bajo las cuales la libertad ex-*

terior de cada uno puede coexistir con la libertad de todos, y así es justa toda accion que hecha por todos, no pone impedimento á la libertad de ninguno.» De esta manera Kant proclama la paz como ley suprema del mundo. El despotismo desaparece como principio político en la filosofía, y el liberalismo encuentra su fórmula en la ciencia. Pero en vano pretendió Kant definir el derecho, porque solo encontró una forma relativa de la justicia infinita absoluta que penetra en el fondo de la conciencia. Kant habia olvidado que la moral es el fundamento del derecho limitándose á estudiar el mundo esterno, y su definicion fué negativa, porque no hallando el fin de la libertad intentó limitarla; ¿pero cúal podia ser esta limitacion si no se habia determinado su esfera? La paz es necesaria para el mundo, pero no basta; la fórmula de Kant era una forma relativa de la verdad absoluta.

Pero el esfuerzo poderoso de Kant fué muy fecundo para el género humano; el camino quedó abierto, el pensamiento preparado para una nueva evolucion ascendente, y vino Krause, y conociendo que los hombres no basta que no se perjudiquen, sino que es preciso que se ayuden, proclamó la alianza; y ya veis, señores, cuanto tiene que andar la filosofía para dar forma científica á la verdad comun del Cristianismo, que nos manda amarnos mútuamente para que de consuno trabajemos en esta grande obra de la civilizacion presidida por la justicia y el bien. Krause es verdad que arranca de las escuelas anteriores; sobre su base se levanta; la idea armónica del mundo, ya se ve aparecer en la doctrina de Pitágoras, pero en Krause avanza poderosamente con nuevas formas, desembarazándose de las trabas del Panteismo. Así Krause no es panteista ni mucho menos por mas que se le quiera acusar de esta culpa, y tal vez sus discípulos han dado al maestro un colorido que á mi pobre juicio no tiene su doctrina. Hemos visto, señores, que el Pan-

teismo conduce á la fatalidad, al estacionamiento, á la negacion de todo progreso, y precisamente en la filosofía de Krause campea la idea de un progreso indefinido. El hombre para Krause no es la manifestacion de un todo absorbente, es «la imágen viva de Dios, capaz de progresiva educacion; debe vivir en la religion unido con »Dios y subordinado á Dios; debe realizar en su lugar »y esfera limitada la armonía de la vida universal, »y mostrar esta armonía en bella forma exterior; debe »conocer en la ciencia á Dios y el mundo; debe en el »claro conocimiento educarse á sí mismo. Así esta tierra »nuestra morada y la humanidad en ella son una parte »interior del reino de Dios, dentro del cual los hombres »llegarán un dia á la perfeccion que cabe en su naturaleza conforme al plan divino del mundo.» No es Krause panteista, porque además de aceptar el progreso humano, proclama la personalidad libre del individuo que debe educarse á sí mismo conociendo en la ciencia á Dios y el mundo, y no es tampoco individualista, porque reconoce, que «la humanidad abraza eternamente todas sus sociedades antes de la division y oposicion histórica de »pueblos, familias, individuos; y aquí en la tierra junta »en uno el hombre y la mujer, las edades sucesivas, las »naciones, los pueblos en paz y en amor, para que todos »unidos reconozcan su naturaleza y las ideas fundamentales contenidas en ella, y para que organizados en sociabilidad ordenada en todas sus relaciones, realicen en ciencia y arte su capacidad para todo lo humano, proyecten »y ensayen una vez y otra el plan de la vida en el todo y »en las partes, y desenvuelvan este plan con progresiva »perfeccion y belleza.» Krause no es individualista, porque hablando de *la sociedad fundamental humana* dice: «que está en armonía con todo lo realizado hasta hoy en »nuestra historia, porque esta idea se resuelve toda en »amor y paz y publicidad de obrar. Los que conocen

»y aman sinceramente la idea de esta sociedad no se »oponen ni aislan del Estado, de la Iglesia, ni de insti»tucion alguna histórica, no atacan la constitucion y la »vida de ningun instituto legítimo, sino que mediante »doctrina y ejemplo, en amor y paz ofrecen los medios »para el ennoblecimiento y mejora de las relaciones hu»manas.» De modo, señores, que los dos miembros que en la ciencia marchaban separados, dispersos, y antagonistas siendo hermanos, la personalidad del hombre, y la humanidad que unió estrechamente el Cristianismo, aparecen ya relacionados en la doctrina filosófica de Krause, realizando la unidad en la variedad de S. Agustin, que aplicada á la Estética es una abstraccion, pero aplicada al mundo produce la armonía. Así la filosofía que en el siglo pasado arrojándose en brazos del dogmatismo se mostró por puro capricho hostil á la doctrina cristiana y se incapacitó de encontrar la verdad, fué arrancada por los esfuerzos de Kant de la senda perdida, y nuevamente Krause la abre dilatados horizontes. La obra se engrandece y el derecho ya no se manifiesta como el conjunto de relaciones esternas, *sino tambien de las internas dependientes de la libertad y necesarias al desenvolvimiento y cumplimiento del destino racional individual y social del hombre y de la humanidad*. Para mí os he dicho, señores, que el derecho es indefinible, y no estimo como verdadera definicion esta fórmula de Krause, porque el predicado no se determina, pero reconozco que en ella llega el conocimiento hasta donde á mi pobre juicio puede subir la idea racional de la verdad absoluta.

Esto en cuanto á la fórmula del derecho, pero y en cuanto á la fórmula filosófica general de Krause ¿podremos creer que contiene la última palabra de la ciencia, la última espresion de la perfectibilidad humana? Seguramente que no, porque de otro modo negariamos á la razon de hoy en adelante el progreso: la filosofía de Krau-

se es una evolucion nueva del pensamiento, un adelanto mas, una forma de progreso filosófico, una manifestacion relativa aunque poderosa de la verdad absoluta que durante algun tiempo ofrecerá á la inteligencia humana ancho campo para la meditacion y el estudio. El antagonismo entre la filosofía y el Evangelio desaparece, los dos términos se aproximan y saludan afectuosamente, la curva comienza á cerrarse: Hobbes rompió toda relacion lanzando un grito de guerra, Kant pidiendo la paz recordó al Redentor del mundo, Krause besa el ensangrentado pié de Cristo proclamando la alianza, los hombres esperan amarse los unos á los otros como hermanos consanguíneos, ensanchándose y desarrollándose á la manera de las ramas que brotando de una sola semilla se estienden juntas, y no solo no se perjudican, sino que las unas á las otras con apacible sombra se protejen.—*He dicho.*

[illegible]

XXI.

Señores: El destino racional del hombre en este mundo terreno es el progreso que consiste en el desarrollo y desenvolvimiento sucesivo de todas sus actividades por la libertad. ¿Qué será, pues, la libertad? Ella no es la facultad resultante de la voluntad: voluntad tienen los brutos y sin embargo son entes necesarios; por consiguiente para que resulte esta facultad en el hombre es preciso que se derive de otra superior, así la libertad es el producto del comercio de la razon y la voluntad, la primera como facultad que dirije, y la segunda como facultad que obra ó deja de obrar, de donde se deduce que la libertad es una facultad deliberada. Para reconocer en el hombre esta facultad es preciso que se halle en el dominio de su personalidad; el yo cognoscente. Hé aquí por qué la demencia no quita la voluntad, pero el loco es irresponsable. Suprimida la razon, la libertad no existe; pero ilustrada la razon todas las actividades humanas se ponen en ejercicio por la libertad. Este es el motivo, se-

ñores, porque os he dicho en mis anteriores discursos que el estado salvaje ha nacido de la civilizacion á la manera de un hijo bastardo. En esta delicadísima cuestion se han confundido muchos filósofos, imaginando que el estado salvaje es el primitivo de naturaleza, porque creian ver en él la libertad natural en toda su plenitud, cuando precisamente para la razon decaida y degenerada apenas habia algunas nociones harto pálidas y confusas del derecho y el deber que no bastan para que pueda exigirse al hombre una verdadera responsabilidad de sus actos. Seguramente, señores, que no habria ningun género de tiranía que mas repugnase al sentido comun, á la ciencia, y á la humanidad, que la de condenar á cadena perpétua al salvaje antropófago con arreglo á ley y procedimiento de un tribunal europeo. Es absolutamente preciso que el hombre tenga conocimiento de lo que quiere y de lo que hace para que sea libre, pero como este conocimiento se mejora con la educacion, la libertad determina el progreso y el progreso engrandece la libertad; por esto hemos dicho que el progreso consiste en el desarrollo y desenvolvimiento *sucesivo* de todas las actividades por la libertad. Ahora bien, el desarrollo y desenvolvimiento sucesivo es la negacion de la libertad conquistada en su última manifestacion por salto, así con mucha razon y conocimiento profundo enseña Krause, que *la libertad no se decreta*. Tal es la ley de la historia. Esto esplica perfectamente, que los esfuerzos de algunos pueblos por alcanzar una forma de libertad superior á las condiciones de su civilizacion hayan producido inmediatamente reacciones profundas, que unas veces han determinado la marcha de su progreso, y otras los han sumerjido en la barbarie. Su misma naturaleza nos lo revela de un modo visible en las leyes del mundo físico. Un desarrollo intelectual estraordinario y superior á las fuerzas del individuo lo hace enfermar ó le ocasiona la muerte; un de-

sarrollo físico prematuro produce los mismos efectos, no hay médico que niege esta verdad demostrada tantas veces por la esperiencia. Lo mismo sucede con la humanidad, que se desarrolla y desenvuelve en el espacio y el tiempo. De otro modo, le seria permitido al individuo llegar al desarrollo físico y moral de la juventud á los pocos momentos de nacer, y á los pueblos primitivos de la India tener caminos de hierro, globos aereostáticos, electricidad, imprenta, y otras muchas cosas que no conocieron y carecieron de sus aplicaciones. Ahora bien, un niño encerrado entre cuatro paredes húmedas sin espacio y sin luz, ó no podria vivir, ó por lo menos ni creceria en inteligencia ni en cuerpo tampoco. El individuo necesita condiciones para desarrollarse, los pueblos tambien. Todo obstáculo que se oponga á la naturaleza en este sentido, es una tiranía, y es un absurdo; así la intolerancia y el esclusivismo, que dan por resultado siempre la fuerza, deben combatirse con todas armas; y la impaciencia, que trastorna las condiciones favorables de desarrollo, debe reprimirse con toda clase de frenos. Hé aquí por un lado los afectos que piden á la razon libertad para satisfacerse, hé aquí á los pueblos que la piden tambien á la sociedad para ejercitar sus actividades; pero hé aquí tambien por otra parte á la razon que dirije los sentimientos y modera las pasiones, hé aquí al poder social que favorece y garantiza el ejercicio de las actividades humanas y pone coto á las aspiraciones ilegítimas y trastornadoras.

Esta armonía entre el hombre y el Estado, entre el individualismo y el socialismo, aparece por primera vez en Krause con forma filosófica, de modo, que la filosofía empieza ya á unir en amigable consorcio estos dos principios que durante siglos han venido divorciados en la ciencia, problema difícil que el atrevido génio de Krause acomete con ardimiento y fe, y como el hombre está

acostumbrado á verlos separados lastimosamente en la ciencia, segun por el lado que mira á Krause, con ligereza le acusa, ya de individualista, ya de socialista; pero es lo cierto que el autor aleman intenta armonizar los dos principios formando ciencia con ambos elementos, y por lo menos, si no lo consigue completamente, deja el camino abierto para nuevas generaciones. Krause, sin embargo, es esclusivista, como todo filósofo que tiene ideas propias, porque el esclusivismo nace, segun hemos esplicado, de la fe profunda en la doctrina, del reconcentrado convencimiento que viene elaborado por largo y detenido estudio, de la creencia, en fin, que no puede admitir otra creencia. Creo, pues, señores, que Krause ha pensado lo bastante para que sus ideas ofrezcan delicado alimento á nuestra meditacion, y miremos al autor aleman con respeto y gratitud. En mi discurso anterior os decia: Hobbes rompe todos los lazos de la ciencia con un grito de guerra; Kant se aproxima á lo verdadero pidiendo la paz; Krause besa el ensangrentado pié de Cristo proclamando la alianza, y os decia esto, señores, porque en esa fórmula abre Krause el camino de un progreso indefinido á la ciencia fundamental, y lo abre, precisamente porque no quiere imponer su doctrina, porque sabe, «que la libertad no se decreta;» porque sabe que la fuerza no da, sino que quita el pensamiento; porque sabe que solo la tiranía se anuncia con el alfanje de Mahoma en la mano gritando: «cree ó te mato.» Así cuando el gran pensador habla del espíritu del porvenir esclama: «El reconocimiento de nuestra limitacion histórica para »realizar la idea divina en ella, la conviccion de que »nuestra humanidad se halla todavía en crecimiento, en »el desarrollo de sus fuerzas jóvenes, la seguridad firmí»sima de que Dios hará que se cumpla su plan divino en »la tierra, como en el mundo todo, hasta la última ple»nitud, y que tiene reservados para el porvenir nuevos

»fines y nuevos medios de obrar, y con ellos nuevos »frutos para nuestra cooperacion libre aunque finita en »su plan infinito, sostiene en el hombre la esperanza de »nuevas edades mas llenas y mas armónicas de nuestra »humanidad.» En otra parte, hablando de los ensayos de las revoluciones de la humanidad, dice: «Esta infancia »de las revoluciones *como crisis periódicas de la historia*, »la ligereza en emprenderlas, la irregularidad en seguir- »las, la impureza de los motivos, la injusticia en los »medios, la ineficacia en los resultados, durarán hasta »que los hombres y pueblos dejen la presuncion en »sí vana y absurda de ganar por la mano á la humani- »dad, y se reconozcan, no los creadores, sino los cola- »boradores del destino comun, limitándose á observar y »seguir las leyes humanas en el paso de una historia im- »perfecta á otra mas llena y positiva, obrando, no como »el que destruye, sino como el que construye su historia »propia, reorganizando todo lo precedente en lo siguien- »te.» Este espíritu general de *progreso sucesivo* resulta de un modo bien determinado en toda la doctrina de Krause, y así lo ha comprendido el que no tengo inconveniente en llamar su mejor discípulo, Sanz del Rio, que en el párrafo final de uno de sus comentarios consigna estas notables frases: «El que lea atentamente el *Ideal de »la humanidad* no necesita estas aclaraciones para conocer »el espíritu del libro. Pero es deber nuestro, hoy princi- »palmente, evitar que se confunda este espíritu con ideas »y tendencias contemporáneas que pueden tener una »verdad parcial, pero no estan exentas de presuncion »científica y práctica, y en lo tanto pueden ser corrup- »toras.» De modo, señores, que Krause seria un utopista si diera al espacio lo que naturalmente es propio del tiempo; pero como se levanta precisamente sobre la base del tiempo y proclama la condicionalidad histórica, sin la cual no hay progreso posible, porque si todo pertene-

ciera al espacio y nada al tiempo la perfectibilidad humana se realizaria en una hora, hé aquí por qué Krause es un gran filósofo, y su filosofía tiene todas las condiciones de ciencia práctica aplicable al desenvolvimiento sucesivo de la humanidad. Pero si la humanidad se desarrolla en un progreso *sucesivo* donde se enlaza, une, y encadena, lo pasado con lo presente para preparacion sólida y positiva de lo porvenir, hé aquí cumplida la perfectibilidad humana siempre con formas nuevas, pero relativas de la verdad absoluta. Así tambien la fórmula de Krause es una forma relativa de la verdad absoluta del Evangelio. Krause, que es mas modesto que los filósofos que le han precedido, lo reconoce y confiesa sin embarazo, cuando hablando de las religiones en general dice: «Y al lado de estas manifestaciones anti-religiosas »y anti-humanas, abundan los beneficios generales y »durables del Cristianismo debidos solo á la virtud de la »doctrina. ¡Qué reanimacion de vida, qué desarrollo de »fuerzas nuevas no ha producido *sucesivamente* el Cristia»nismo en todos los pueblos animados de su espíritu! La »doctrina de la unidad de Dios y de la union de todos »los hombres en Dios, nuestro Padre, acabó de desterrar »la esclavitud que la cultura griega y romana dejaron en »pié. Un renacimiento mas fundamental en ciencia, en »arte, y en derecho, se ha obrado en todos los pueblos »donde penetró la doctrina cristiana; y estos beneficios »se *mantendrán* y *propagarán por toda la tierra con* »*fuerza invencible*, á medida que el conocimiento de esta »doctrina penetre mas igual y mas interior en nuestra »humanidad.» Y ved, señores, con cuánta razon os decia en mi discurso primero: «Todos los bienes humanos los espero del desarrollo del Cristianismo.» Ahora comprendereis cuán impía es aquella esclamacion de Lucrecio: «*Tantum religio potuit suadere malorum*;» ahora comprendereis tambien todo lo vana y absurda que es aquella

fórmula de Polivio para el porvenir: «Cuando los hombres sean filósofos no necesitarán de religion.» Este mismo error ha sido reproducido por Bayle y Victor Hugo diciendo: «La filosofía matará á la Iglesia.» No, señores, porque la razon conforme avanza en el camino de la verdad se aproxima y hermana con la fe, base de toda creencia, manantial purísimo de sana doctrina, fuente abundosa de todo principio verdadero. Hé aquí por qué os decia en mi conferencia primera: «Los brutos no tienen fe porque no tienen razon, y no tienen razon porque no tienen fe.» Pero ya lo veis, la fe solo se refiere al principio fundamental, cuyo conocimiento *á priori* es inaccesible á la razon; las consecuencias, las deducciones y aplicaciones se desarrollan mediante el juicio de la humanidad. Una fe sin criterio, sin conocimiento, que todo lo absorba, es solo la ignorancia y el fanatismo, que no conduce sino á la tiranía y á la barbarie. Una razon finita que intente esplicárselo todo solo puede producir, como hemos visto, las tinieblas. La razon necesita un punto de partida, y libertad para obrar y conocer, ejercitando todas las actividades humanas á la luz del pensamiento. La libertad por lo tanto es una facultad deliberada. Siendo el hombre limitado, la libertad no puede ser absoluta, de modo, que necesitamos conocer las limitaciones de la libertad. Estas limitaciones en la esfera de la ciencia solo puede determinarlas el conocimiento de lo justo y de lo injusto, de lo bueno y de lo malo, de lo verdadero y de lo falso. Pero como la ley del progreso es indeclinable, y el hombre se desarrolla avanzando cada dia en el conocimiento de la verdad, de la justicia y del bien, y como la libertad es una facultad deliberada, y por consiguiente donde hay mas razon y mas juicio y mas conocimiento hay tambien mas libertad, el porvenir del género humano se determina en el desarrollo y engrandecimiento de la libertad en todas sus esferas. El

deber de la ciencia moderna consiste, pues, en dirigir el progreso sin desviarlo nunca de este camino. Todo lo que tienda á oponer obstáculos al triunfo de esta libertad, ya por resistencias obstinadas ó por impaciencias imprudentes, es el error. Pero ¿cómo se desarrolla esta facultad propia del hombre y determina y engrandece las civilizaciones de los pueblos? Nosotros no podemos responder á esta pregunta sino estudiando la historia. Ya lo habeis visto, señores, los esfuerzos de los pueblos de Occidente empleados para conquistar sus libertades políticas fueron inútiles, consiguiendo únicamente triunfos parciales, hasta que vino Jesucristo y resolvió el problema fundamental de la libertad civil, base de todas las demas libertades. La fórmula de la primera manifestacion de la libertad la oyó el mundo de boca de Jesucristo, que rompiendo las cadenas de la esclavitud proclamó la igualdad de los hombres ante Dios, precursora de la igualdad de los hombres ante la ley, y desde entonces sin perder un solo momento la humanidad viene trabajando en el desarrollo de estos principios, porque como dice un gran pensador contemporáneo: «El Cristianismo, inmutable en »su esencia, no lo es en sus formas; y sin embargo de »conservar la misma fe, la misma esperanza, igual amor, »se acomoda á los pasos de la humanidad. En los primeros siglos combatió con la sangre y las doctrinas para »construir una sociedad nueva sobre los escombros de la »antigua: en el siglo XVII mostró la armonía de la ciencia y de la sociedad en la verdad, y abrazado con ojos »serenos como eje del mundo, dió reglas á la inteligencia donde tenia su asiento; en nuestro siglo está llamado «á curar dolores, desconocidos á las profundas creencias »de las pasadas edades, y á ofrecer en la fe un puerto á »las doctrinas exageradas, á las estériles agitaciones, á »los amargos desvaríos de la inteligencia.»

Por los motivos de exageracion, ingnorancia, y pre-

ocupaciones de que os he hablado en mi leccion última, vinieron las luchas y las reacciones que durante dos siglos divorciaron á la ciencia y á la religion, estableciendo el imperio de una razon pura, que emancipada por la fuerza de todo principio fundamental obligatorio, dió lugar al escepticismo en el pensamiento y al despotismo en la política. Todo quedó destruido bajo el azote de la herejía: á las creencias sustituyó una hipocresía refinada, á la estética la corrupcion del buen gusto, á la lógica las argucias, á la justicia los previlegios, á la administracion el monopolio. Rugia en tanto sordamente la tormenta muy próxima á estallar, y vino la revolucion, encendida en violentos odios, ávida de terribles venganzas, inflamada con hondos y profundos rencores, ciega de cólera demoliendo los monumentos de aquellas empobrecidas y degeneradas instituciones, y adelantando así la obra de la destruccion, renegó de Dios, de su palabra y de los hechos, para levantar sobre los profanados altares el ídolo falso del Estado en el poder militar. Pasada la tremenda borrasca, al primer crepúsculo que rasgara los negros horizontes, la humanidad observando los cadáveres hacinados y las ruinas ensangrentadas, á la presencia de la gran catástrofe dobló abatida la frente y lloró su infortunio al silencioso borde de las tumbas. Entonces unos pocos entendimientos frívolos cerrando los ojos soltaron estúpidas carcajadas; otros aprendieron á simpatizar con los oprimidos dejando de admirar á los opresores, alguno se atrevió á despreciar y escarnecer á los filósofos, y proclamando la necesidad del mal y de la sangre consideró al hombre un instrumento de la Providencia que fatalmente realiza sus designios, otros, en fin, enseñaron que el hombre es hijo de la necesidad y tal como le hacen sus tiempos: la razon ilustrada y prudente pensó otra cosa. La leccion habia sido tremenda y ya no era posible practicar con ligereza ciertos estudios. La edad media tan

acriminada, tan vilipendiada, tan acusada de bárbara empezó á considerarse de otra manera distinta, y se comenzó un exámen filosófico y profundo de las fuentes históricas tan mal comprendidas por los eruditos faltos de la inteligencia y el sentimiento de las grandes transformaciones sociales. Entonces se revolvió con afan el polvo de los sepulcros, se quitó la herrumbre que empañaba la tiara de Leon el Grande; se limpiaron las oxidadas armaduras de Godofredo y Carlo Magno, se lavaron los ennegrecidos rosetones del templo gótico, y el rastro de la sangre descubrió el camino del progreso, y en la tumba de las instituciones decrépitas se halló la cuna de las instituciones nuevas, y sobre las ruinas del Politeismo que divinizaba las castas se vió levantarse al Evangelio que enseñaba la igualdad, y sobre los escombros del Capitolio asentarse la libertad del municipio. Entonces desfilaron á nuestros ojos confundidos y luchando ejércitos de instituciones y razas, el derecho de conquista, la dominacion del territorio, la libertad del municipio, conquistadores y vencidos, señores y siervos, propietarios y colonos. Lá formidable espada de los Césares habia unido á los hombres bajo el peso del infortunio sin otro lazo de sociabilidad que la servidumbre, sin otro vínculo que el hierro de las cadenas, pero en los siglos medios se rompen los diques, y las razas se precipitan unas tras otras en medio de los confusos elementos de sus distintas civilizaciones, buscando en la lucha caminos á la comunicacion del pensamiento, y Papas excomulgan á Reyes, y Cónsules tercian con Príncipes, y doctores predican la fraternidad, y magistrados resuelven importantes problemas sociales, y misioneros acuden á llevar la verdad á la China, la luz á la India, la civilizacion á los Tártaros, y millares de blancas belas cruzan los revueltos mares para fundar colonias en Caffa y en el Tanais, en Trípoli y en el Báltico, y se forman códigos marítimos para proteger

á la actividad comercial contra las rapacidades de los piratas. Es verdad, que se levantan las almenas sombrías del feudalismo en medio de un cielo todavía oscuro y nebuloso, pero, observadlo, esos señores son los quirites degenerados, son las castas divinas decrépitas, son los tiranos calenturientos y moribundos, porque el feudalismo es el último suspiro del privilegio. Es verdad que se han enriquecido con las cruzadas, pero ese enriquecimiento es la falsa mejoría que precede á la muerte, porque, señores, á la vuelta de ese gran movimiento, el pueblo viene enseñado, y piensa, y no puede menos de conquistar su libertad. ¿Qué importa que otro poder se levante, que otra lucha se prepare, que nuevos infortunios se acerquen, si el camino está abierto y la estrella del norte brilla refulgente en los espacios? El triunfo es caro, pero no cuesta mas de lo que vale.

Sí, señores, todos los elementos que confusamente se desenvuelven en la edad media son populares. Vosotros habeis visto el mundo antiguo abrumado con el peso de una autoridad absoluta, vosotros habeis contemplado la inmovilidad en Oriente, vosotros habeis reconocido en las licencias de Grecia y Roma el incienso quemado en las aras del César y de los señores. Rica era la antigüedad en artes, pero no busqueis, no, su grandeza fuera de las ciudades, de los grandes centros morada de los conquistadores, porque los templos y las estátuas, los obeliscos y los arcos de triunfo, los soberbios sepulcros y los suntuosos palacios, los baños de mármol y los acueductos, no son otra cosa que el símbolo del lujo que revela las comodidades de la vida reservadas solamente á los que entonces nacieron para oprimir y gozar. Fuera de las ciudades, mirad los campos desiertos, talados por la espada cruelmente vencedora, aplastadas las espigas por la planta ominosa del conquistador, y aquí y allá húmedas cuevas donde cien esclavos en vano intentan reparar

la fatiga de sus trabajos corporales empleados para enriquecer á los señores. Pero en la edad media, mirad la campiña cubierta de doradas espigas, los árboles cargados de fruto, una red de caminos cruzando las huertas, millares de torres llamando á son de campana á los cristianos al templo donde todas las clases se juntan y se confunden en la comun oracion que dirigen al cielo. No busqueis allí ciudades inmensas como Babilonia, centros de corrupcion y de goces para los Reyes, para los Sátrapas, para los Magos; mas por do quiera hallareis iglesias y castillos, ciudades y villas, aldeas y granjas, porque el pueblo se estiende sobre la faz de la tierra que comienza á conquistar con el trabajo al amparo y solicitud del obispo, del monasterio, y del príncipe. Pero aun habia dolores profundos que curar, obstáculos grandes que combatir, inconvenientes supremos que remover. La actividad humana necesita nuevos caminos y horizontes mas dilatados. Entonces un esfuerzo mas acaba con la edad media: ella espira, pero el mundo que recibió formado de libres y esclavos lo entrega á sus hijos dividido en ricos y pobres, en propietarios y colonos. Entonces la industria se apodera de las ciudades, salen los sábios de las bibliotecas para consultar el libro de la naturaleza elocuente, y ella madre cariñosa les abre su seno, les revela sus arcanos, les entrega los elementos todos de la verdadera riqueza y prosperidad de los pueblos, las ciencias físicas y naturales se aplican al trabajo, por medio de él se levantan las clases medias reguladoras del equilibrio social y depositarias de la sabiduría ; las gerarquías que creó la fuerza se retiran, dando lugar á las gerarquías de la capacidad, únicas aristocracias del porvenir ; la propiedad es asequible al humilde, al desgraciado, con tal que sea laborioso ; la verdadera igualdad comienza á realizarse, y el sol de la libertad resplandece con un brillo que no se amortiguará nunca. Si, señores, Jesu-

cristo encendió en el mundo la antorcha de la verdad con luz inestinguible que jamás apagará la fuerza, el error, ni la avaricia. Desde entonces la humanidad ha marchado hácia adelante con paso resuelto, seguro, y firme. Algunos entendimientos superficiales y tímidos asustados á la presencia de las grandes catástrofes de la especie humana, preocupados con las desviaciones accidentales de la razon en el camino de la verdad, lloran perdido el imperio de la fuerza. Inteligencias femeninas cuya vista no penetra la còrteza, cuya mirada se estiende en la superficie, cuyo pensamiento nunca llega hasta el fondo, confunden lastimosamente la idolatría con la creencia, el fanatismo con la religion, y vuelven con tristeza los ojos á esas edades que á primera vista aparecen mas cristianas que las nuestras, sin considerar que aquel fervor mas grande, y aquel aparato mas solemne, eran necesarios para sofocar con su pompa los recuerdos de la antigüedad. El triunfo de la moral determina el triunfo de la doctrina, y hemos visto en nuestro discurso primero y despues en todas nuestras lecciones, que la moral no es otra cosa que la aplicacion del dogma. Pues bien, la moral cristiana se ha ido desarrollando conociendo y practicando mejor en la marcha sucesiva de las generaciones. Durante la edad media, el Cristianismo se ha visto en contínuos conflictos, en perpétua lucha, ya para vencer á los atletas de Grecia y de Roma, ya para sujetar y civilizar á los bárbaros en medio de las cismas y de las heregías. ¿Pues qué, á pesar de la mansedumbre y la paz que el derecho canónico trajo á los códigos humanos no se resienten estos de la ignorancia de los hombres y de los tiempos? ¿No establecia la ley en los siglos medios el concubinato de los clérigos? No consentia la usura centésima? ¿No apreciaba la vida del hombre en mas ó menos dinero? Si los crímenes políticos os asustan, mirad el regicidio á todas horas entre los Godos. ¿Pues qué, en tiempos bien próximos á nosotros no hemos

visto á las cortesanas comprar el mandato del Rey con el nombre del supuesto reo en blanco para vengar en cárcel oscura el despecho de su amor y la furia de sus celos? ¿Cuál era ayer vuestra seguridad personal? Pero todavía esclaman estas inteligencias femeninas: Esos telégrafos eléctricos que comunican el pensamiento con la rapidez del rayo, esos caminos de hierro que salvan todas las distancias, solo manifiestan el imperio de los goces materiales á costa de las buenas costumbres. ¡Insensatos! ¿olvidais que el trabajo purifica las costumbres? ¿que ese comercio recíproco de intereses trae en pos de sí el comercio recíproco de afectos? ¿que ese afan incesante de producir y cambiar los productos alivia la miseria, asegura la propiedad, modifica y mejora el derecho, sustituye á las calamidades de la guerra las relaciones de amistad, y poniendo en comunicacion á los pueblos acaba con la tiranía, y hace que triunfe la civilizacion para toda la especie humana? Mas ¿qué importa que lloren perdidos, tiempos que pasaron y ya no volverán? Sus lágrimas como las del viejo ruedan por la seca mejilla hasta caer en la tumba. Sus lamentos son impotentes para contener la rápida carrera de la vida.

La civilizacion moderna empieza con el Cristianismo. La edad media es una época de lucha de todos los elementos confundidos, y en el violento choque de razas y pueblos, señores y esclavos, conquistadores y vencidos, propietarios y colonos, se realiza una gran conquista; la libertad del municipio. Empobrecidas y viejas instituciones, pasada la condicionalidad histórica que las habia hecho útiles para preparar la grande obra, reclaman en su decrepitud un nuevo movimiento, y otra edad sucede á la precedente, edad de despotismo y de fuerza, pero que da por resultado la unidad. Ya no es posible el imperio de la fuerza si han de desarrollarse las actividades todas aplicándolas al trabajo, y la impaciencia de los que piden

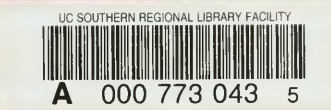
garantías sociales, y la resistencia obstinada de los que se muestran orgullosos de poseerlas, determinan un movimiento nuevo, y traen una época de descomposicion donde en medio de la oscuridad y el espanto de las revoluciones nace por fin la libertad del pensamiento; y el siglo XIX, época de transicion, apoderado de todos estos elementos y obrando en ellos con infatigable actividad, los entregará reunidos á la generacion venidera para que complete y acabe la obra magnífica de la reconstruccion. Sí, señores, «*la humanidad se educa con su historia* y entra »hoy en tiempos mas sérios y con horas contadas en el »cumplimiento de su destino,» y las relaciones de amistad que hacen cada dia mas imposibles las guerras, y la comunicacion de los pueblos que facilita el cambio de los productos, y la subdivision de la propiedad que estiende la riqueza y proporciona la igualdad, y la competencia que tanto despierta la aficion al trabajo, y el trabajo que purifica las costumbres y cura las llagas de la miseria y conquista la libertad, acaban con el antagonismo, y preparan la mútua concordia del género humano. ¡Ah! yo veo el sol resplandecer en Oriente y tengo entera confianza en lo porvenir.—*He dicho.*

FIN.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
II	3	Bohudda	Bouddha.
id.	6	Lau-seo	Lao-tseu.
id.	24	filósifico	filosófico.
III	13	real verdaderamente	real y verdaderamente.
6	5	Cubier	Cuvier.
id.	21	Bastiam	Bastiat.
17	7	la intercesion de dos lineas	la interseccion de dos líneas.
40	26	Los cuerpos, aunque procedan	En los cuerpos, aunque procedan.
64	6	Russeau	Rousseau.
107	26	el avestruz sáltará los templos	el avestruz saltara sobre los templos.
123	24	que de la palabra griega milon	que la palabra griega milon.
176	22	Aristóles	Aristóteles.
263	3	Blandos cabellos	Blondos cabellos.

ÍNDICE.



UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
A 000 773 043 5

